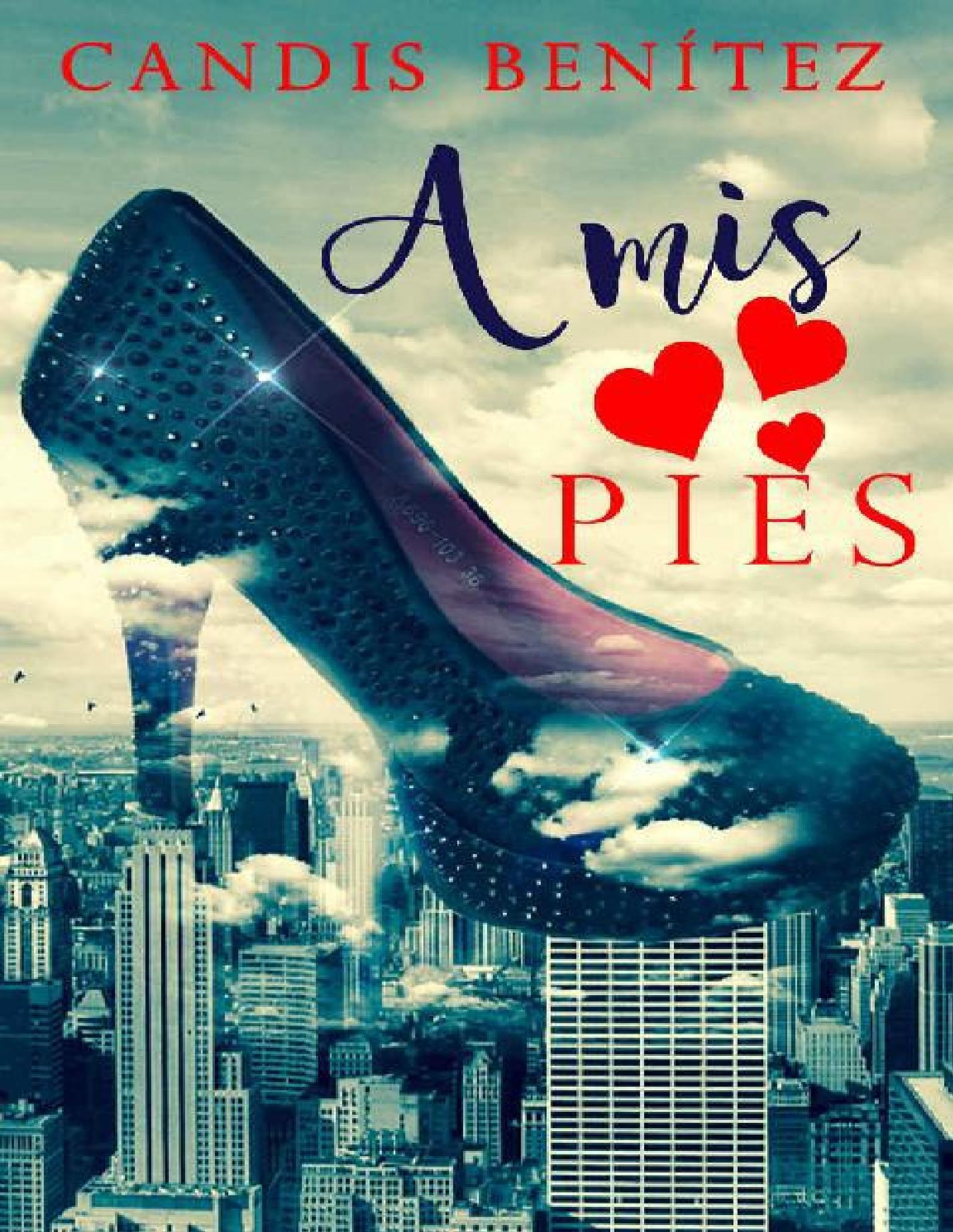


CANDIS BENÍTEZ

A mis



PIÉS



Amis

PIÈS

CANDIS BENÍTEZ

A mis pies

©Candis M. Benítez R.

Primera edición: Noviembre 2018

Edición: Candis Benítez

Corrección y maquetación: Candis Benítez

Diseño de portada: Candis Benítez

ISBN: 9781729207833

Safe Creative: 1609119163331

candis27@gmail.com

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas en las leyes está expresamente prohibido copiar, transcribir, almacenar, alterar o reproducir el contenido de esta obra sin permiso del autor.

♥ *Gracias Dios, por darme la oportunidad de transitar el maravilloso camino de la escritura, por todas las ideas que llegan a mi cabeza para convertirlas en historias y por permitirme que paso a paso vaya materializando mi sueño.*

♥ *Gracias a mi familia por apoyarme en lo que amo.*

♥ *Gracias a ti que estás leyendo, por darme la oportunidad de producir en tu interior un sinfín de emociones a través de mis letras.*

Espero que A mis pies cumpla todas tus expectativas.

Maravillosa lectura♥



Índice



[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Epílogo

Biografía

Sinopsis



Celine Walton, una mujer de carácter fuerte, exitosa a la par de hermosa, tuvo que cambiar radicalmente su forma de ser, encerrando su corazón en una fortaleza donde no pudieran destrozarlo nuevamente, negándose la oportunidad de amar.

Tiene a todo el mundo a sus pies, haciendo solo su voluntad, y no ha permitido que ningún hombre la haga perder la cabeza al punto de pensar en un futuro juntos.

Zacharias Raimond —Zac—, llega a su vida como un huracán que arrasa con todo a su paso. Su personalidad, atractivo físico y sensualidad es asombrosa, llegando a desconcertarla.

¿Se dejará Celine arrastrar por todo lo que él le ofrece, permitiéndose la posibilidad de ser feliz, o seguirá siendo aquella mujer que tiene a todos... a sus pies?

Capítulo 1



**Nueva York,
Estados Unidos.**

"La ciudad que nunca duerme"

Movía sus caderas sensualmente al compás de la canción que invadía la discoteca a altos decibeles, elevándolo su cabello negro entre sus manos, ataviada en un vestido tipo tubo de escote en V pronunciado ceñido a su esbelto cuerpo, recibiendo miradas lascivas de varios hombres a su alrededor.

Su acompañante al darse cuenta pretendió de algún modo marcar su territorio, aferrando su cintura con un mano, posando la otra en su trasero pegándola a su cuerpo.

De inmediato lo observó con sus impresionantes ojos que a más de uno dejaba impactado al no poder distinguir su color exacto, ya que en ocasiones parecían azules turquesas, otras veces, azules casi verdes.

—Te noto ansioso. ¿Por qué no te relajas un poco y disfrutas del baile? —pidió antes de voltearse para rozar su trasero al ritmo de la música en el bulto que asomaba por sus pantalones, a sabiendas que aumentaría su excitación.

Su voz ronca y sensual lo volvía loco —no lo podía negar—, ninguna mujer lo enardecía de esa manera, provocando que delirada por hundirse entre sus piernas.

—Mejor vámonos de aquí, así te demostraré en mi cama cuanto te deseo. ¿O quieres que te lo pida de rodillas? Por tenerte entre mis brazos... soy capaz de todo —confesó en su oído con voz ronca.

Se giró dándole el frente sopesando su petición, pegándose a su boca con sus palmas en su pecho.

—Descuida, ya no te haré sufrir más —respondió antes de besarlo apasionadamente. Al retirarse, dejándolo casi sin aliento, añadió—: Vámonos.

Antes de cruzar la salida de la discoteca —luego que Elliot pagara lo

consumido esa noche— un alto y corpulento hombre les cerró el camino.

—¿Qué diablos te pasa? —preguntó disgustado, casi chocando con él, sin soltar la mano de Celine detrás suyo.

—Solamente estoy cumpliendo mi trabajo, señor Hamilton —respondió estoicamente quien desempeñaba la función de chofer y guardaespaldas de Celine desde hace varios años, con las manos detrás de su amplia espalda en postura militar.

Después de llevar a su jefa al encuentro con Elliot, se mantuvo en los alrededores expectante de cualquier situación en procura de mantener su seguridad, esperando transportarla de regreso a su hogar cuando así lo solicitara, a menos que decidiera otra cosa.

—Vamos hombre, sabes que yo la puedo proteger en tú lugar —refutó Elliot con altanería, rodeando la cadera femenina cuando estuvo a su lado.

—Síguenos, me voy con él —ordenó Celine a Robertson en un tono de voz duro que no había empleado antes con él, recibiendo un asentimiento de cabeza por su parte, concedor que sus disposiciones debían seguirse siempre al pie de la letra, sin rechistar.

Al llegar al estacionamiento Elliot la ayudó a subirse en su *Bentley Continental GT*. Cuando estuvo frente al guía, se marcharon rumbo a su penthouse ubicado en una zona exclusiva de la ciudad.

Iba sonriente todo el trayecto, pensando en la forma de convencerla para que pasara con el toda la noche, acostumbrado a conseguir todo lo que ansiaba por su privilegiada condición económica, sin imaginarse que Celine no era igual a las mujeres que solía tratar.



Ya en el penthouse, Elliot sin demora comenzó a desvestir a Celine, que cerró los ojos dejándose llevar por el momento.

El sexo era una distracción en su vida, donde solo concedía su cuerpo, por eso no sentía la plenitud de una mujer que entregaba también su corazón.

Desprovistos ambos de ropas, Elliot la acomodó en su cama sin dejar de besarla, ubicándose entre sus piernas, disfrutando al máximo tenerla como tanto anhelaba, empujando en su interior una y otra vez con vehemencia, gimiendo su nombre por el gozo que experimentaba en el umbral de su liberación, una que al parecer le estaba negada a Celine, teniendo siempre que fingir el efecto devastador de un orgasmo.

Cuando finalizó su encuentro íntimo, él trató de pasar un brazo por su cintura y atraerla a su pecho. Su cuerpo, labios carnosos y ojos de un color tan

magnífico lo enloquecían, al grado de pensar en formalizar su relación y en un futuro no muy lejano convertirla en su esposa, lo que ni remotamente había pasado por su cabeza antes.

Celine rechazó su contacto, desconcertándolo al levantarse de la cama sin mediar palabras recogiendo toda su ropa para ir al baño, siendo observada por él, que al ver su desnudez sintió nuevamente el ferviente deseo de poseerla hasta quedar sin fuerzas.

Transcurridos unos minutos regresó completamente vestida, poniéndose sus altísimas zapatillas Brian Atwood bajo el escrutinio de Elliot, erguido en sus codos acostado en la cama.

—¿A dónde vas? —preguntó intrigado arrugando la frente.

—A mí casa —contestó al terminar de calzarse, tomando su cartera. Iba a protestar pero se lo impidió levantando una mano en su dirección—. ¿Acaso pensaste que esta vez sería diferente, y me quedaría a dormir contigo? —inquirió en tono despectivo, dejando salir una sonora carcajada.

—Celine, ¿por qué actúas así? —Sintió algo removerse en su interior, esa mujer le gustaba demasiado, nunca podría saciarse de ella, por ese motivo sus palabras le afectaban.

A pesar de ser considerado un mujeriego rompecorazones al que no le importaba lo más mínimo los sentimientos de sus conquistas, quienes se enamoraban de su atractivo físico y se dejaban seducir por su galantería, con ella se propuso ser diferente.

—Actuó como me venga en gana, y siempre hago lo que me plazca, eso jamás lo dudas, Elliot —puntualizó con severidad, entrecerrando los ojos.

Rápidamente se levantó de la cama con la intención de agarrarla del brazo para detenerla y tratar de convencerla de que no se fuera, dejándolo solo como siempre al finalizar sus encuentros.

Hace algunos días Celine se dio cuenta que Elliot buscaba en ella algo que no podía ofrecerle, por la manera en que quería controlarla y exigirle que le dedicara más tiempo, por eso actuaría como otras veces, terminando la relación sin ninguna explicación convincente, aun cuando su lista de hombres no era tan larga.

Se dirigió seguida por él a la sala y antes de poner un pie fuera del penthouse se giró para mirarlo desnudo frente a ella sin ningún pudor.

—Celine, por favor, escúchame. Buscaba el momento perfecto para pedirte que formalizáramos nuestra relación. Me gustas mucho. No quiero que te vayas así —confesó con el alma en vilo por primera vez en su vida.

—¿Sabes qué? No me importa lo más mínimo. Lo nuestro se acaba aquí, así que no te atrevas a buscarme para tratar de convencerme de lo contrario, nunca cambiaré de opinión. —Fue consciente de lo hiriente de sus palabras, pero no podía reaccionar diferente ante él. La crueldad que vivió en el pasado fue la causante de que haya cambiado tanto, comportándose como jamás imaginó.

Sin permitir que dijera una palabra más se marchó dejándolo confuso.

Elliot solamente atinó a pasarse las manos por su rostro y cabello con frustración, preguntándose qué carajos había pasado para que ella terminara la relación de 5 meses como si nada, jurándose que haría hasta lo imposible para tenerla nuevamente entre sus brazos.

«Celine Walton le pertenecía. Mientras viviera jamás permitiría que otro hombre ocupara su lugar», cavilo repetidas veces.



El frío de la noche la recibió calándose por sus huesos, frotando sus brazos buscando algo de calor, mientras que su cabello balanceado por el viento cubría su rostro. De repente sintió como abrigaban su cuerpo, devolviéndole la calidez que tanto necesitaba.

Robertson, quien se estacionó frente al edificio a espera de cualquier indicación de su jefa, en cuanto la vio salir sacó del interior del vehículo su abrigo de piel sintética, colocándosele en cuanto se acercó a ella.

Por demostrarle siempre lealtad y respeto, se convirtió en una de las pocas personas al servicio de Celine que le inspiraba confianza, razón de que le permitiera ese contacto.

—La llevaré a su casa, señorita Walton —mencionó cruzando un brazo por sus hombros, encaminándola hasta el *Rolls Royce Phantom* que se encontraba solo a unos pasos de ellos. Abrió la puerta y ella se deslizó en el asiento de atrás, apoyando su cabeza en el cristal de la ventana. Mientras se perdía en las luces de la ciudad, consintió que varias lágrimas se deslizaran por su hermoso rostro, retirándolas inmediatamente.

Pocas veces pedía disculpas, considerando que ahora debía hacerlo, debido a que él simplemente estaba cumpliendo con su deber.

—Perdone por hablarle de ese modo en la discoteca.

Robertson la observó por el espejo retrovisor, sorprendiéndose al ver como se veía, tan perdida y triste mirando por la ventana, que deseó poder hacer algo por ella.

—Descuide, no pasa nada, es más, ya lo olvidé —respondió con un asomo

de sonrisa en sus labios, sin querer contribuir con su tristeza.

Celine le devolvió la mirada por un instante, modulando un gracias.

Cualquier persona pensaría que una mujer como ella no tenía ningún problema en la vida, que era feliz teniendo a todo el mundo a su disposición, a sus pies. Pero nadie conocía aquel secreto que guardaba con tanto recelo en lo más recóndito de su corazón, siendo el causante de que cambiara tan radicalmente, adaptando un comportamiento que distaba mucho de su verdadero ser, convirtiéndose en la mujer que era.

Una que no tenía ninguna expectativa personal, sin importar que a sus casi 30 años estaba en edad de formar una familia. Una mujer que vivía exclusivamente dedicada a mantener la empresa familiar en los primeros lugares del mercado financiero al que pertenecía.

Sin embargo, era una mujer que, aunque lo tenía todo, visto ante los ojos de los demás, le faltaba lo más importante, lo que sin saberlo o querer confesárselo a sí misma, anhelaba más que nada en el mundo:

"Amor".

Poder enamorarse de un hombre dejando de lado todos sus temores, siendo correspondida en la misma medida e intensidad. Pero al negarse la oportunidad de amar, estaba convencida de que jamás ocurriría, y aunque le dolía condenadamente cada día de su triste existencia... estaba resignada a ello.

Capítulo 2



Celine arribó a su mansión en Water Hill, una de las propiedades más hermosas de Long Island, Nueva York. Situada sobre 15 acres privados frente al mar, con impresionantes vistas a la Bahía Mecox. Un lugar majestuoso que contaba con 11 habitaciones, 16 baños, vestíbulo de 3 pisos con una gran escalera curvada, pisos de piedra caliza, enormes salones formales, una casa para los empleados, amplios jardines, piscina y fuente. Sin embargo, eso a Celine no le daba ningún tipo de felicidad.

Nació inmersa en lujos, con todo y todos a su disposición. Una niña mimada, aun cuando nunca se portó como tal, pues en su alma existía mucha inocencia y amor, hasta que ocurrió aquello que la hizo cambiar por completo.

Antes de siquiera darse cuenta, el *Rolls Royce* se detuvo frente a la entrada de su casa, la cual compartía con su madre hasta tanto su penthouse ubicado en Upper East Side —el lugar más exclusivo de Nueva York—, terminara de ser remodelado. Estaba ansiándolo, ya que aquella mansión le traía amargos recuerdos que deseaba desterrar de su mente para siempre.

Robertson se apresuró a salir del vehículo para abrirle la puerta, en cuanto lo hizo, Celine se deslizó fuera, apretando su abrigo con una mano en su pecho y en la otra llevando su cartera de mano.

Mirándolo fijamente le dijo:

—Ya se puede retirar a descansar. Mañana saldremos a la hora acostumbrada.

—De acuerdo. Pase buenas noches —respondió adentrándose de nuevo en el vehículo para guardarlo con los demás.

Celine se dirigió a la parte trasera de la casa, donde la brisa nocturna, aunque algo fría, era agradable. Se perdió con su vista en las suaves aguas de la Bahía Mecox que bañaban la propiedad. Luego cerró los ojos fuertemente dando un repaso mental a lo acontecido en su día, sintiendo como su máscara de *mujer dura* cedía, bajando así sus defensas. Ahí estuvo alrededor de media hora, luego subió a su habitación, inmensa y lujosa, como todo en aquel lugar.

Se desvistió de forma mecánica inmersa en sus pensamientos. Paso a paso caminó a la ducha abriéndola y posando su espalda en el mármol hasta sentarse en el piso. El agua caía por todo su cuerpo mientras ella pegaba sus piernas al pecho, rodeándolas con sus brazos.

Algunas veces dejaba salir todo el dolor que cargaba sobre sus hombros. No estaba segura la razón de que lo hiciera esa noche, terminar con Elliot no le significó nada, en vista de que no lo amaba.

Un torrencial de lágrimas se precipitaron implacables por su hermoso rostro, no las apartó, sentirse un ser vulnerable, sensible —debido a que a la vista de casi todos a su alrededor, era una mujer sin corazón, sin alma—, algunas veces la hacían conectarse con su interior, con quien fue en el pasado y que estaba plenamente segura... jamás volvería a ser.

Las personas que estaban en su vida desde hace años, no sabían que ella tuvo que adoptar esa máscara de hierro que muchas veces le quemaba la piel, para no permitir que nadie le destrozara su maltrecho corazón, que todavía sangraba por lo ocurrido.

Se percató de como su cuerpo temblaba, producto de unos fuertes sollozos, cubriendo su boca con un puño para silenciarlos de algún modo. Nadie debía enterarse de que en ocasiones flaqueaba, de ser así, podían aprovecharse de su debilidad, algo que no volvería a permitir.

Hay amargos momentos en la vida de una persona donde el sufrimiento les hace adoptar comportamientos que no son beneficiosos. Que no permiten que puedan disfrutar de su vida como tanto desean, por ocultar quienes son realmente en su interior. De ese modo viven en un invierno eterno, donde su corazón está congelado.

En una parte recóndita de su mente, Celine deseaba encontrar al ser que la colmara de calor, haciendo su corazón renacer.

Transcurrido algunos minutos, pudo recuperar la compostura controlando sus lágrimas. Terminó de bañarse, secó su cuerpo y largo cabello con una toalla; vistiendo un albornoz rosa pálido se acostó en su cama, mirando al techo.

En unas horas comenzaría su jornada habitual, donde tendría que adoptar su figura dura e implacable, la que la hizo merecedora del lugar que ocupaba en el mundo empresarial, y en el cual debía mantenerse.

Cerró los ojos dejándose llevar por el cansancio, sin poder apartar de sus sueños aquel nefasto día donde se convirtió en quien era.



Bajó las escaleras arreglada de forma impecable y elegante —aquella mañana—, con un vestido ejecutivo azul oscuro de mangas cortas que le llegaba a las rodillas, accesorios acordes a la ocasión, cartera y zapatos negros de uno de sus diseñadores favoritos, *Louboutin*, de tacón finísimo, haciéndola ver más alta de lo que realmente era. Su largo cabello negro suelto, con algunas hondas enmarcadas en su rostro y esa mirada enigmática que a más de uno ponía nervioso.

No disponía de mucho tiempo debido a su apretada agenda de trabajo ese día, por lo que desayunaría algo ligero.

—Celine, hija, buenos días. Me da mucho gusto verte antes de que salga de viaje —expresó su madre, cuando la vio atravesar el umbral del comedor, yendo en su dirección para saludarla.

Janine Nielsen viuda Walton, era una mujer, que aun cuando tenía más de 50 años de edad conservaba la belleza que provocó que Maximiliano Walton —el fallecido padre de Celine—, se deslumbrara por ella desde la primera vez que la vio.

—Buenos días madre, pensé que no tendrías que regresar tan pronto a Francia —refirió Celine tomando asiento, después de recibir su saludo, mientras se servía algo de fruta en su plato.

Janine era la directora CEO del Museo Metropolitano de Arte, uno de los más destacados museos de arte del mundo, situado en el distrito de Manhattan, Nueva York, abierto al público desde el 1872, donde celebraban algunas actividades que eran supervisadas por ella. Asimismo, tenía a su cargo todo lo relativo a las adquisiciones de las nuevas exposiciones, entre otras funciones.

—Tienes razón, pero uno de los curadores se le presentó un inconveniente, por eso no puede viajar. Sabes que tenemos pendientes 5 piezas que serán presentadas en la próxima exposición, y eso está a la vuelta de la esquina. No podemos darnos el lujo de perder tiempo —manifestó mirándola fijamente, sentada en la cabecera del comedor, dispuesto con un nutrido desayuno que la servidumbre había colocado.

Compartían algunos rasgos físicos, como el color de ojos y tez de piel, pero el cabello de Janine era castaño claro con tonos dorados.

—Sé que para ti no supone ningún inconveniente, debido a que Paris es una de tus ciudades favoritas, ¿o me equivoco? —cuestionó Celine con una media sonrisa, ubicada a su derecha.

—Tienes toda la razón, hija, amo Paris, desplazarme por sus calles y poder palpar tan magnificas demostraciones de arte. Bien sabes que desde que visité

esa ciudad supe que parte de mi vida se la dedicaría a las artes, por todo cuanto vi allí —explicó sonriente, sumida en sus recuerdos. Le apasionaba lo que hacía, y contaba con una amplia capacitación en esos menesteres, pues provenía de una familia con buena posición económica, razón de que no tuviera ningún impedimento para estudiar todo lo que deseaba y viajar a diferentes países en vías de especializarse.

—Lo sé, siempre me platicabas sobre ello. Te admiro por perseguir tus sueños y labrarte un camino sin dejarte opacar por la posición de tu esposo, ni que lograras subir peldaños por su influencia —afirmó tomándole una mano por encima de la mesa, ambos viéndose sonrientes.

La relación entre ellas era muy cordial, a pesar de eso, Janine percibía que su hija le ocultaba algo, que desde hace tiempo forjó una gran muralla que no le permitía entrar a su corazón para darle todo su amor, como cuando era pequeña, por más que lo intentara. Por ese motivo no quiso forzarla a nada, dándole su espacio. En ocasiones se culpaba por no insistir más, por no buscar derribar ese muro de ladrillos que mantenía cautiva a su pequeña niña que amaba inmensamente.

—Yo también te admiro y estoy orgullosa de ti, aunque no apruebe algunos de tus comportamientos, pero te respeto. Anhele que ese hermoso corazón que posees, se dé la oportunidad de amar. —Mantuvo su mirada con la de su hija, quien la desvió por un momento, advirtiéndole ella que sus palabras la incomodaron de algún modo.

—Por favor, madre, sabes que no me gusta tocar ese tema. Además, no dispongo de mucho tiempo, tengo que marcharme ya a la empresa. —Dicho esto, apartó la mano que sostenía su madre, y sin probar bocado se levantó de su asiento.

Janine hizo lo mismo, acercándose a ella para abrazarla por unos minutos. Al separarse le dio un beso en la mejilla, luego acunó su rostro entre sus manos para decirle:

—Espero que algún día puedas confiar en mí, y contarme la razón de que hayas cambiado tanto. No pretendo juzgarte, únicamente quiero que seas feliz, ya que estoy segura que lo mereces, mi amor. —Celine observó el semblante triste de su madre y como su vista se nublaba.

Deseaba poder contarle lo que todavía la desgarraba por dentro, pero no quería que sintiera lastima por ella. Pese a todo, sola pudo ir saliendo poco a poco adelante, aunque a veces se desmoronaba. Cuando eso sucedía, ella misma recogía sus piezas para volverlas a armar y continuar con su vida. Mal

que bien, era la única artífice de su presente y futuro.

—Gracias madre, sabes que te quiero mucho, aun cuando no te lo demuestro como antes. Bueno, te deseo un espléndido viaje. Ahora... debo retirarme —dijo sinceramente. Su madre, al igual que su única amiga, eran las únicas que podían percibir un atisbo de quien solía ser.

En ese instante le afectó ver a Janine así, más cuando no podía evitarlo.

Frente al automóvil la esperaba el imponente exmarine, Robertson Stone, quien tenía aproximadamente 40 años, de piel trigueña, nariz recta, ojos oscuros, con una calvicie que no desmeritaba sus rasgos. Dominaba diversas artes marciales, estando capacitado para enfrentar cualquier situación que se presentara, por eso le servía también de guardaespaldas. Celine no quería tener varios hombres pegados a ella acompañándola a todas partes, motivo que su compañía fuera suficiente para ofrecerle seguridad, en vista de que su apariencia intimidaba y podía mantener a más de uno a raya, apartándolo de su camino.

No obstante, su interior era diferente, de eso se había dado cuenta Celine, al ser un hombre que albergaba sentimientos nobles.

—Buenos días, Robertson, a la empresa, por favor —solicitó adentrándose en el automóvil, mientras él sostenía la puerta trasera del mismo.

—Enseguida, señorita Walton. —Sin perder tiempo se ubicó en su asiento para poner en marcha el *Rolls Royce*.

Tendrían que recorrer una hora, tiempo estimado entre Long Island y Nueva York, donde estaba situada la empresa. Otro de los motivos de querer recibir su penthouse, era no perder tiempo en las mañanas, al poder hacerlo en cuestión de minutos por la ubicación del mismo.

Celine aprovechó el tiempo revisando en su laptop algunos archivos que le envió uno de sus asistentes por correo electrónico. Debía evaluar detalladamente cada uno, dado que cualquier error podía costarle millones de dólares.



M Walton & Co., fundada en 1948 por su abuelo, quien dejó las riendas del negocio al padre de Celine cuando su avanzada edad le impedía desarrollarse laboralmente, era un Holding Financiero con operaciones en más de 60 países. La empresa ofrecía productos y servicios a través de segmentos de negocios: Banca de Inversión, Servicios Financieros, Banca Comercial, Tesorería, Servicios de Valores y Administración de Activos. Renqueada en los primeros lugares de la *Revista Forbes*, recibiendo Celine reconocimientos del entorno

financiero tanto nacional, como internacional.

Como era de esperarse, mantenerse en tan envidiado sitio ameritaba mucho esfuerzo y dedicación por parte de ella y todo el basto personal a su cargo. Al fallecer su padre, y después de recibir la preparación necesaria en el marco de los negocios, Celine tuvo que ponerse al frente de la empresa, debido a que Maximiliano solamente contaba con dos hermanas que únicamente estaban pendientes de los ingresos recibidos por la empresa familiar para costearse la vida de lujos que disfrutaban en compañía de sus esposos e hijos. Razón de que la relación con la familia de su padre fuera prácticamente inexistente.

Por un momento pensó en dedicarse a otra cosa, pero algo en su interior la forzó a seguir adelante, recibiendo siempre el apoyo de su madre.

Su chofer se estacionó en la entrada del fastuoso rascacielos donde funcionaba la empresa, ajustó sus lentes de sol y salió para abrirla la puerta, desmontándose cargando su cartera de diseñador en el antebrazo, mientras que uno de sus asistentes, Larry —quien la esperaba en la entrada—, agarró el bulto donde iba su laptop.

Robertson la siguió luego de darle las llaves del vehículo a un valet, encaminándose los tres al ascensor. Prácticamente no la perdía de vista, por ser una de las funciones más importantes en su trabajo.

—Señorita Walton, buenos días. Enseguida le traigo su agenda —señaló Margaret, su otra asistente, mientras que Larry sacaba del bulto la laptop colocándola en el moderno escritorio de su oficina, ubicada en el último piso del edificio, exquisitamente decorada, donde se podían apreciar varias obras de artes de renombrados artistas, situadas en los lugares adecuados al igual que el minimalista mobiliario. Aunado a eso, tenía amplios ventanales que daban vista a todo Park Avenue, arteria financiera más importante de Nueva York.

—Entonces, ¿qué está esperando para traerla? No tengo todo el día y sí muchos temas en los cuales enfocarme —dijo sin mirarla a los ojos, observando unos papeles sentada en su escritorio, después de quitarse sus lentes de sol.

De inmediato entraba en escena el ser déspota que más de uno despreciaba, pero que Celine sabía que era necesario mostrar para que todo funcionara como le gustaba, de manera eficiente y eficaz.

Margaret respiró profundo, tratando de controlarse. La molestaba sobremanera el modo en que se dirigía a ella en ocasiones su jefa, aunque no

le quedaba de otra que acatar sus órdenes.

—Enseguida se la traigo. —Salió disparada a buscarla, casi llevándose por delante el colosal cuerpo de Robertson, parado al lado de la puerta con sus manos detrás de la espalda al pendiente de lo que su jefa solicitara.

—Larry, ¿cómo va la remodelación de la sucursal bancaria situada en Broadway? Me urge que esté lista lo antes posible —indagó entornando los ojos, reclinándose elegantemente en su sillón sin quitarle la vista de encima, logrando ponerlo nervioso.

Larry era un joven de unos 25 años que había finalizado la carrera de Finanzas Corporativas con excelentes calificaciones. Celine le estaba dando una oportunidad por las referencias que recibió de él, para que fuera ganando experiencia, desarrollando su talento.

—Señorita Walton, está, bueno lo que pasa es que...

—Larry, ¿también pretende hacerme esperar por su respuesta todo el día? —cuestionó intimidándolo con la mirada, cansada de tanta ineptitud esa mañana—. Exijo una simple respuesta, no es algo del otro mundo, ¿o me equivoco? —inquirió viendo entre él y Robertson, quien también se había sentado frente a ella.

—Tiene toda la razón. Lo que sucede es que el ingeniero que lleva la obra ha tenido que esperar por unos materiales que están pendientes —respondió arreglándose la corbata en un acto de nerviosismo, esperando su reacción.

Celine se enfureció, golpeando el escritorio con las palmas de sus manos, poniéndose de pie en el acto. Estaba indignada. ¿Cómo era posible que una obra supuesta a entregarse en unos días, estuviera detenida?

— ¿Entonces se supone que yo tengo que pagar por tal ineptitud? —preguntó entre dientes—. Tiene tiempo suficiente en esta empresa para saber cuanto dinero perdemos por tener esa sucursal cerrada —dijo inclinándose a él, con sus manos apoyadas en el escritorio.

—Lo sé, señorita Walton. He conversado personalmente con el dueño de la constructora, informándome que han hecho todo lo que está en sus manos, pero el suplidor les pide que esperen unos días, garantizándoles que el material llegará antes de la fecha de entrega.

Celine se dirigió a uno de los ventanales, cruzada de brazos mirando al exterior, buscando calmarse un poco. Detestaba cuando algo no salía como ella quería, ya que le gustaba tener el control hasta del más mínimo detalle. Por falta de tiempo no había podido acudir a supervisar ella misma la obra, como solía hacer cuando se presentaban ocasiones similares.

—Robertson, prepare el automóvil. Yo misma iré a conversar con ese ingeniero, veamos si tiene cara para enfrentarme y decirme la misma burda excusa. —Se volteó para mirarlos, levantando un dedo y frunciendo el ceño—. Les aseguro que si no entregan en el nuevo plazo que les daré, aplastaré esa constructora como si de una mosca se tratase.

—Como ordene, señorita Walton —respondió éste poniéndose de pie, ajustándose su saco para acatar su mandato. Larry tragó en seco, agradeciendo no estar en los zapatos de aquel hombre.

—Larry, usted viene con nosotros. —El joven asintió parándose del asiento enseguida.

Cuando se encaminaba a fuera de su oficina, Margaret venía de prisa.

—Definitivamente hoy está más lenta que nunca. Espero que a mi regreso tenga todo dispuesto para la reunión con los miembros de la Junta de Accionistas. Cualquier novedad, marque a mi celular —ordenó Celine dándole la espalda, caminando con pasos elegantes rumbo al ascensor.

—Arpía —murmuró Margaret aprovechando que no la escucharía, retornando a su escritorio para acatar su mandato.



Llegaron al 459 de Broadway, lugar donde ofrecía sus servicios una de las tantas sucursales bancarias pertenecientes al holding liderado por Celine. A ella le gustaba estar a la vanguardia con los tiempos en todos los ámbitos, y deseaba que los clientes que acudieran al establecimiento contaran con las comodidades necesarias. Por ese motivo consideró conveniente su remodelación.

Se sometió a una licitación donde participaron varias constructoras, las cuales evaluó el equipo de su empresa encargado de esos asuntos, obteniendo al final su aprobación. Por su apretada agenda no pudo entrevistarse con el dueño de la misma, ni con el ingeniero que tendría la obra a su cargo. Quizás esa fue la razón de que las cosas tomaran ese rumbo, dado que estaba plenamente segura que ella les hubiese puesto las cartas sobre la mesa, y ahora no estuvieran perdiendo más tiempo de la cuenta.

No esperó a que su chofer le abriera la puerta, tanta era la rabia que carcomía su interior, que ella misma lo hizo para adentrarse al local sin importar que su vestimenta y calzado fueran arruinados por los materiales que estuvieran esparcidos por todo el lugar.

Celine recorrió con sus ojos toda la sucursal, percatándose de la cantidad de hombres que estaban en su labor y del ruido constante producido por las

herramientas utilizadas. Intentó ubicar con la mirada al ingeniero, sin conseguirlo.

De repente escuchó la voz de Robertson llamándola alarmado, pero no pudo darse la vuelta a tiempo, al sentir unos fuertes brazos rodear su cuerpo mientras caía conectada a unos ojos verdes que provocaron en ella algo jamás experimentado.

Capítulo 3



Zacharias estaba inmerso en su trabajo, como ya era costumbre al iniciar como obrero al lado de su padre, entregándose por entero a cada proyecto que llegaba a sus manos. Hizo una pausa para secarse con el dorso de su mano el sudor que recorría su frente, cuando se percató de aquella hermosa mujer adentrándose en el local furiosa.

Lo impactó con su presencia, algo que no solía pasarle, logrando darse cuenta a tiempo como un objeto contundente se desprendía del techo sobre su cabeza, escuchando a alguien llamarla. Sin perder tiempo soltó el martillo perforador que tenía en sus manos saliendo corriendo hasta donde se encontraba, abrazándola mientras la volteaba para que cayera encima de él en el piso, alejándola del peligro sin importarle el dolor que sintió en su espalda al caer.

La prioridad era salvarla.

Sus ojos se entrelazaron: los de ella de un color tan atrayente que lo cautivó de inmediato. Su boca carnosa se le apeteció, anhelando besarla. Todo en ella despertaba su cuerpo de una forma inexplicable, deseando tenerla en esa misma posición sin nada que se interpusiera en el contacto de sus pieles.

Celine se encontraba como en un trance, escuchando a su alrededor las voces preocupadas de Robertson y Larry, al igual que de los hombres que trabajaban en el lugar, imaginando que los rodeaban, pero únicamente tenía ojos para él, sintiéndose segura entre sus brazos, sorprendiéndose al ser la primera vez que le pasaba algo similar.

A pesar de que su rostro poseía rastros de polvo, pudo ver su gran atractivo, mostrándole él una sonrisa seductora que produjo un estremecimiento en su estómago, con sus palmas apoyadas en su fuerte pecho. De repente Zacharias deshizo el abrazo para apartar unas hebras de cabello de su rostro.

—Creo que la próxima vez, debes tener más cuidado y fijarte donde estas parada, nena —murmuró mirándola fijamente, extrañado por lo que ella le

producía.

Celine enseguida salió de su estupor e intentó ponerse de pie. Rápidamente Robertson —quien miraba la escena detenidamente evaluando el comportamiento de Zacharias y el suyo—, la ayudó.

Al conseguirlo, limpió su vestido y arregló su cabello frenéticamente, empezando a llenarse de ira nuevamente. Además, le pareció una falta de respeto que ese obrero le hablara de esa forma, con una confianza que ella no le otorgó, ni lo haría jamás. Por eso lo miró furiosa de arriba abajo, consiguiendo detallar mejor su físico cuando él se puso de pie:

Era alto, de cabello castaño claro, corte clásico, rostro ovalado, tez clara, con un cuerpo definido y musculoso, notándolo a través de la franela blanca sin mangas que traía puesta y los *jeans* azules rasgados que caían por su estrecha cadera de modo sensual. Movié su cabeza de nuevo, no podía permitir volver a caer en el aturdimiento que le producía aquel hombre.

— ¡¿Usted quién se cree que es para hablarme de ese modo?! —exclamó furiosa apuntándolo con un dedo, intentando controlar sus emociones.

Robertson se cruzó de brazos frunciendo el ceño. La notaba diferente, por su experiencia supo darse cuenta que se debía a ese hombre. Su deber era mantenerse a su alrededor, para evitar que fuera lastimada de algún modo, por eso le afectaba saber que le falló, al no ser quien la salvara, al sentir por su jefa un profundo respeto y admiración.

—Simplemente... quien te salvó la vida, nena —dijo con una sonrisa de lado, cruzado de brazos recostado en una pared, detallando su cuerpo por completo. Esa mujer tenía un cuerpo esbelto, con piernas tonificadas y largas. Imaginó como podían rodear sus caderas mientras él se sumergía en ella, besándola hasta dejarla sin aliento.

«Cálmate Zac, no eres ningún depravado sexual. Sí, te encantan las mujeres, pero no para imaginarlas en tu cama conociéndolas bajo estas circunstancias», se reprendió mentalmente.

— ¡Que no me llame así! —explotó Celine, estremeciendo a Larry que contemplaba la escena sin saber qué decir.

—Señorita Walton, por favor, será mejor que nos marchemos. Este no es un lugar seguro para usted —mencionó preocupado su leal chofer y guardaespaldas.

Celine respiró profundamente en varias ocasiones, considerando que las palabras de Robertson eran certeras, su vida estuvo en riesgo, por eso debía aceptar que si no fuera por ese presumido patán, ella estaría mal herida, o

quizás en una situación peor, al observar la viga de cemento que le hubiese caído en la cabeza, en el piso cerca de ellos.

Asintió en respuesta, para luego mirar a Zacharias.

—Dígale a su jefe que exijo verlo en una hora en mi empresa. Tiene que darme una explicación sobre la razón de que la remodelación esté tardando más de la cuenta. No me creo la excusa del suplidor —expresó apretando la mandíbula, viéndolo con desprecio. Larry iba a decir algo pero no se lo permitió. Antes de marcharse lo miró de nuevo—. No deseo que nadie diga que soy malagradecida. Gracias. Solamente espero no volver a verlo en mi vida.

Enseguida se marchó acompañada de Robertson y Larry. En realidad no lo quería ver, por lo que él producía en su interior. Celine siempre necesitaba sentirse en control de la situación, de todo a su alrededor. En el escaso tiempo que lo tuvo frente a ella, lo perdió, sintiéndose vulnerable y desconcertada a la vez.

En el trayecto rumbo a la empresa se mantuvo en absoluto silencio. En más de una ocasión Larry intentó hablarle, aunque al verla de ese modo consideró que no era conveniente.

«Además, pronto se enteraría», pensó él.

Larry Adler, un joven de tez clara, rostro alargado, espeso cabello castaño oscuro, ojos verdes, delgado, alto y excelente ser humano. Tenía una meta clara en la vida: salir adelante por sus propios medios.

Trabajar con Celine Walton era todo un reto para él, por su manera de comportarse y lo exigente que solía ser. Sin embargo, eso no sería un obstáculo, pues se entregaba completamente a su trabajo actuando con eficiencia siempre.



Celine entró a su oficina deteniéndose de repente ante lo que sus ojos veían. Todo el lugar estaba repleto de flores, de varios colores y tamaños.

—¡Margaret! —vociferó enfadada. Eso era lo que le faltaba a un día que pintaba desastroso, consideró. Con sus manos masajeó su frente para apartar el dolor de cabeza que estaba amenazando con atacarla.

Su asistente, quien imaginaba la reprimenda que recibiría por el tono de voz que empleó al llamarla, acudió ante ella de inmediato.

—Señorita Walton, hace poco trajeron estas flores. Pensé que proviniendo del señor Elliot Hamilton, su novio, no habría ningún inconveniente de que las aceptara —se excusó sosteniendo fuertemente una carpeta en sus manos, sin

dejar de mirarla.

—Margaret, no le pago para pensar, o suponer, le pago para que haga su trabajo. En primer lugar, y espero que se lo grave bien en su cabeza. Entre el señor Hamilton y yo no existe ningún tipo de relación. En segundo lugar, quiero que en este momento saquen todas estas flores de mi oficina. ¿Le ha quedado lo suficientemente claro? —indagó tomando asiento detrás de su escritorio, intimidándola con la mirada.

—Perfectamente claro, señorita Walton. Por cierto, la reunión con los accionistas está fijada para las 3 de la tarde, toda la información de los temas a tratar la tiene en esta carpeta. Cualquier dato adicional, estoy presta a facilitárselo —indicó pasándole la documentación, que Celine recibió para revisarla.

—Excelente, Margaret, gracias. Antes de retirarse, quiero que esté al pendiente de recibir al propietario de la constructora que está realizando la remodelación en la sucursal de Broadway. Me avisa en cuanto llegue. También deseo que Larry esté presente en dicha reunión. Ahora, puede marcharse —dijo mirándola por un instante, para luego enfocarse en su trabajo.

—Así lo haré, señorita Walton —contestó con sus manos entrelazadas al frente, pegadas a falda tipo lápiz.

Celine se quedó a solas, y el recuerdo de lo que aconteció con aquel hombre se hizo presente. Ni siquiera conocía su nombre, aunque ya estaba irrumpiendo en su mente.

Se puso de pie deteniéndose frente a una mesa a un extremo de su oficina, sosteniendo en una mano la jarra de agua y en la otra una copa, bebiendo luego su contenido al sentir resequedad en la garganta, no porqué estuviera sedienta, sino al recordar como esos ojos verdes y transparentes la veían, intentando traspasar las murallas de su corazón, algo que no podía permitir bajo ningún concepto.



Tiempo después Margaret le notificó por teléfono que había llegado la persona que esperaba. Celine solicitó que le dijera a Larry que entraran juntos. Era necesario que él la acompañara, por haber interactuado en otras ocasiones con el ingeniero encargado de la remodelación.

Sentada detrás de su escritorio se retocó los labios para empezar la reunión, luego un toque en la puerta llamó su atención, haciéndolos pasar enseguida, guardando su labial.

Al primero que vio entrar fue a Larry, seguido de... ¡no podía ser! Como un resorte se paró de su asiento poniendo las manos en su escritorio viéndolo sorprendida.

—¿Qué hace usted aquí? —masculló entre dientes.

—Tú me citaste aquí, nena. ¿Te harás la desentendida ahora? No llegaste a darte ningún golpe en la cabeza para no recordar tus propias palabras — espetó Zacharias con un atuendo algo diferente al que llevaba más temprano, aunque informal, vistiendo *jeans* oscuros, camisa azul clara, con un par de botones quitados, chaqueta de cuero negra y con las mismas botas de trabajo.

Ese hombre destilada sexualidad por sus poros, además de un aura de chico malo que lo hacía ver muy sexy.

— ¡Que no me diga nena! ¿Es que no entiende? —Estaba roja de la ira, sin comprender nada, todavía de pie fulminando con los ojos.

—Señorita Walton, el ingeniero Zacharias Raimond tiene razón, usted lo citó aquí. —Celine enfocó a su asistente, frunciendo el ceño aún sin comprender—. Es el ingeniero que tiene a cargo la obra y propietario de *ZR Construction Corp.* —indicó Larry ante el asombro de ella y una media sonrisa de Zacharias, quien no dejaba de mirarla, embriagándose con su belleza.

—Pero... yo pensaba que era un simple obrero. Larry, ¿por qué no me dijo nada? —Ahí estaba de nuevo ese sentimiento que él provocaba en ella, esa incertidumbre.

Recomponiéndose, le indicó a ambos hombre con una mano que tomaran asiento frente a ella, haciéndolo enseguida.

—¿También tengo que llamarte señorita Walton? —sondeó burlón Zacharias—. A mí no me van mucho los formalismos, como asumo que a ti sí, nena. Solo llámame Zacharias o Zac, o si prefieres otro apelativo, digamos... más cariñoso —añadió mirándola de manera seductora, recostado en su asiento. Iba a decir algo más, pero Celine no lo dejó terminar. Esa forma tan irreverente de él la irritaba.

—Prefiero que se dirija a mí de ese modo. —Él levantó una ceja divertido, quiso aclarar bien sus palabras, por eso se apresuró a decir—: Me refiero a señorita Walton. ¿Estamos claros ingeniero Raimond? —preguntó recalcando sus palabras, observándolo fijamente a los ojos, desviando por un instante a su seductora boca, gestándose un deseo irrefrenable en su interior que debía apartar de inmediato.

—Fuerte y claro, señorita...Walton —pronunció humedeciendo sus labios,

gesto que casi produjo que un gemido involuntario saliera de la boca de Celine.

Larry percibía el ambiente tenso. En todo el tiempo que tenía trabajando bajo las órdenes de su jefa, nunca la vio reaccionar de esa manera, por eso carraspeó antes de continuar:

—Señorita Walton, aquí le traigo la información del suplidor de los pisos de mármol, haciendo constar que no tienen disponible el material en su almacén. Puedo dar fe que el ingeniero Raimond ha ejercido toda la presión necesaria para que cumplan con la fecha establecida, debido a que está consciente de que le urge que se entregue la sucursal lo antes posible. —Larry le pasó una carpeta que ella hojeo rápidamente.

—Así es ne... señorita Walton. —Zac descubrió en ese momento que le agradaba disgustarla, ya que la forma en que movía su nariz cuando estaba furiosa, le encantaba—. Mi compañía tiene años en el mercado de la construcción, y jamás les hemos quedado mal a nuestros clientes. Te garantizo que esta no será la excepción, por eso estoy inmerso en la remodelación. Máximo en 2 semanas estará todo listo, te doy mi palabra. Además he contactado otro suplidor por si el primero nos falla. Supuestamente en 6 días llegaran las piezas faltantes.

Celine se debatió entre confiar en él o no, aunque no tenía alternativa. Por ese motivo aceptó, sumado a la sinceridad que expresaban sus ojos.

—De acuerdo, ingeniero Raimond. Espero que no me falle —amenazó mirándolo.

—Si me permite, tengo unos papeles que debe firmar. El Departamento de Contabilidad lo iba a llamar, pero aprovechando que está aquí los buscaré, así agilizamos el tramite —expresó Larry dirigiéndose a Zac—. Señorita Walton, ¿no tiene inconveniente en que los traiga aquí?

—Por supuesto que no —respondió viendo observando a su asistente, quien se apresuró a ir por ellos, dejándola en compañía de Zacharias.

Permanecieron un par de minutos en silencio, solamente mirándose.

—Disculpe mi descortesía, no le he ofrecido nada de tomar. —Celine levantó el teléfono de su escritorio, pero Zac se lo quitó de las manos, negando con la cabeza.

—Para mí es suficiente con estar a tu lado —confesó sin sopesar sus palabras, causando que se sintiera algo incomoda, y se parara en dirección a un ventanal.

Deseaba abrirlo, era como si el calor la estuviera sofocando, lo extraño

era, que el ambiente tenía una temperatura agradable. Enseguida advirtió como él se acercaba desde atrás a ella.

—No me digas que mi presencia te pone nerviosa, nena —susurró en su oído, colmándola con su aliento mentolado. Celine instintivamente cerró los ojos.

Ese hombre era con un huracán. Únicamente lo había tratado por un pequeño lapso de tiempo, y su presencia estaba arrasando con ella, provocando que bajara sus defensas.

Se giró indignada, mostrando la máscara que les presentaba a los demás, para ponerlos... a sus pies.

— ¿Cómo se le ocurre tan siquiera pensar que... ? —Zac no la dejó terminar, sino lo hacía, moriría en el acto. Estaba famélico por probar sus labios.

La agarró con algo de brusquedad por el cuello, pero sin lastimarla, para estampar su boca con la de ella.

Y... la besó.

Capítulo 4



A l principio fue algo brusco e invasivo, instándola a que abriera la boca, logrando que lo hiciera al producirle un jadeo que aprovechó al instante explorándola con su lengua sin dejar de saborearla.

Celine se dejó dominar por ese beso devastador aferrándose de las solapas de su chaqueta, provocando que él gruñera en su boca y la agarrara de la cintura pegándola más a su cuerpo.

De repente los embargó una intensa bruma de deseo. Sin embargo, una alarma se disparó en el interior de ella, trayéndola de golpe a la realidad. Sintiendo una corriente eléctrica navegar por sus venas abrió los ojos, e intentó con sus pocas fuerzas apartarlo.

A pesar de que Zac había besado otros labios desde que empezaron a llamarle la atención las chicas en su adolescencia, por inverosímil que parezca, ella le hizo sentir algo completamente diferente y tentador a la vez. Esa sensual mujer lo atraía como ninguna otra, provocándole una y mil fantasías, ansiando poder materializarlas todas con ella.

Por un momento imaginó que lo apartaría, recibiendo una grata sorpresa al ser correspondido con el mismo frenesí. Sus labios carnosos y suaves causaron que su cuerpo se enardeciera anhelante de saborearla por completo, saliendo de su idilio al notar como ella intentaba apartarlo. Jamás obligaría a una mujer a algo que no deseara, aunque la tomó por sorpresa al besarla. Se apartó notando que lo miraba con pasión e ira a la vez.

Celine experimentaba una encrucijada: por un lado sentía un deseo feroz por él y por el otro se sintió ultrajada, ya que un completo desconocido le robo un beso, uno que disfrutó al máximo. Debía concentrarse, no podía permitir que Zacharias hiciera con ella lo que quisiera.

Levantó una mano para abofetearlo, tratando de mantener sus emociones controladas. Zac inmediatamente reaccionó deteniéndola, sosteniendo su muñeca viendo sus labios inflamados por el beso. El contacto de su piel la quemaba, agitando su mano procurando soltarse.

—Tranquila, nena. Estoy seguro que ese beso te encantó tanto como a mí — aseguró con voz ronca.

—Si no me suelta en este instante, gritaré tan fuerte, que mi guardaespaldas vendrá y lo hará papilla —masculló entre dientes.

—Lo haré, no porque le tenga miedo al grandulón, sino porque me considero un caballero —respondió mirándola intensamente.

Ella resopló, entornando los ojos.

— ¿Se está burlando de mí? Un caballero no besa a una mujer a la fuerza. —Sus fuertes carcajadas la sobresaltaron, soltándola en ese instante.

—Nena, aunque el beso fue robado, estoy seguro que lo disfrutaste, no pienses negármelo —señaló cruzándose de brazos frente a ella.

Celine iba a replicar, pero un golpe en la puerta no se lo permitió, haciendo pasar a Larry con los papeles que tenía que firmar el ingeniero Raimond.

Su asiste la vio desconcertada, guardándose cualquier comentario, manteniéndose prudente. Luego los tres tomaron asiento.

Zac firmó donde él indico, leyendo antes su contenido, de acuerdo con la remuneración que recibiría su constructora, dato que tenía precisado cuando ganaron la licitación y que se mantenía.

Zacharias Raimond fundo *ZR Construction Corp.* hace 9 años, después que se graduara de ingeniero. Desde el inicio se entregó por completo para sacarla adelante, sin importarle las horas que tenía que invertir o las puertas que debía tocar en busca de ayuda financiera para hacerla crecer, pues no quiso aceptar la ayuda que gentilmente le ofrecía su padre, labrándose su camino por sus propios medios consiguiendo enorgullecerlo.

En retribución a los años de esfuerzo y dedicación, se encontraba económicamente estable, logrando reunir a sus casi 32 años una cantidad considerable en su cuenta bancaria.

Su lista de clientes crecía cada día al diversificar sus servicios, teniendo en su haber contratista de edificios y generales, constructores de casas de todo tipo, plomeros, electricistas, hasta contratos con Instituciones Gubernamentales, ya sea para edificación de edificios o remodelaciones, disponiendo del personal adecuado bajo su supervisión y la de su cuñado, quien era también su mejor amigo. También contaba con la ayuda de su hermana mayor, quien era decoradora de interiores, aportando otra cartera de clientes a favor de la constructora, que utilizaban sus servicios siempre quedando satisfechos por el resultado final.

—Larry, verifique que todo esté debidamente firmado por el ingeniero

Raimond para que no se vea en la necesidad regresar y desatender sus múltiples obligaciones —solicitó Celine observando a su asistente, agitando un bolígrafo en la mano que se apoyaba en su escritorio, evitando que sus ojos se cruzaran con los de Zac.

—Tan pronto quieres deshacerte de mí, Celine. —Saboreó su nombre en sus labios al pronunciarlo, al ver como abría los ojos, prosiguió—: Es una gran descortesía no decirle su nombre a una persona con la cual se tiene una relación... laboral —mencionó poniéndose de pie mirándola fijamente.

— ¿Cómo supo mi nombre? —cuestionó levantando el mentón para encararlo.

—Está en los papeles que firmé. Allí figura el nombre completo de la distinguida presidenta de tan ilustre empresa —manifestó con cierto sarcasmo para molestarla, lográndolo en el acto.

Larry se puso de pie e intervino:

—Todo está debidamente firmado. Ingeniero Raimond, al terminar recibirá la parte restante de sus honorarios, tal cual se explica en toda la documentación que ha rubricado hasta el momento. —Sin perder un segundo, le extendió su mano para despedirse, la cual apretó Zac con firmeza, sin despejar sus ojos de ella.

—Señorita Celine Walton, ¿no te despedirás de mí? Aunque tengo la ligera impresión de que nos veremos más pronto de lo que imaginas —enfaticó con un atisbo de sonrisa en sus labios, guiñándole un ojo.

—Pues a mí me parece que se equivoca. Pero si se refiera a la entrega de la sucursal, tengo personal suficiente para que se encargue de hacerlo en nombre de la empresa. De todos modos, gracias por su tiempo —expresó estoicamente.

Celina era a una mujer acostumbrada a tratar con hombres de negocios, destacando entre ellos por su firmeza de carácter, del cual se sirvió para ponerse de pie extendiéndole la mano a Zac, quien recíproco su atención devorándola con la mirada.

—El tiempo me dará la razón, ya verás. —No le permitió refutarlo, marchándose dejándola nuevamente atónita, arrasada por su presencia demoledora y seductora.



Robertson conversaba con el encargado de seguridad de *M Walton & Co.* afuera de la oficina de Celine, pues además de las funciones que le prestaba,

compartía sus conocimientos adquiridos en la milicia con el personal de la empresa entrenándolos en varios ámbitos. Por su gran desempeño era considerado para ocupar la posición del hombre que tenía en frente, debido a que éste pensaba retirarse de su cargo por cuestiones de salud.

De repente vio salir a Zac de la oficina de su jefa, y quiso aprovechar la oportunidad para hablar con él a solas. Su objetivo principal era proteger a Celine, dado que aunado a que era su trabajo, le tomó cariño al recordarle en algunos aspectos a su fenecida hermana, como la tristeza que reflejaba cuando creía que nadie se daría cuenta, imaginando que algo la atormentaba. Necesitaba saber cuáles eran las reales intenciones del ingeniero, al percatarse que entre ellos existía un magnetismo extraño, entre dos personas que apenas habían interactuado.

—Ingeniero Raimond, si me permite un momento me gustaría hablar con usted. —Lo llamó, e inmediatamente se disculpó con el hombre que platicaba, que se retiró a cumplir con sus obligaciones.

Consiguió su nombre mediante Larry, cuando éste salió de la oficina de Celine en busca de los papeles que tenía que firmar.

—Soy todo oídos —dijo cruzándose de brazos frente a él.

— ¿Quisiera saber que se trae con la señorita Walton? —espetó Robertson escudriñando sus ojos, sin miramientos.

—Nada que considere sea de tu incumbencia y disculpa mi franqueza —respondió Zac con desdén, encogiendo los hombros.

—Solamente le diré, que se ande con cuidado respecto a ella —advirtió claramente, entrecerrando los ojos.

— ¿Me estas amenazando, grandulón? —inquirió frunciendo el ceño.

—Creo que no es necesario que lo haga, ¿o sí? —Zac negó con la cabeza.

Descruzó sus brazos para poner una mano en el hombro del chofer y guardaespaldas de Celine, causando con ello que él levantara una ceja observándolo de forma intimidante.

—Debes estar tranquilo, grandulón, yo no soy un psicópata, ni un depravado sexual a quien tengan que temer. Simplemente soy un hombre de trabajo que sabe valorar a una hermosa mujer, como lo es tu jefa.

Y sin más, se marchó dándole la espalda, levantándole una mano en señal de despedida con su forma de caminar despreocupada, provocando que las mujeres que estaban en ese piso se quedaran observándolo pasar, entre ellas Margaret, que literalmente se lo estaba comiendo con los ojos, un efecto que solía provocar Zac en el sexo opuesto, por su gran atractivo, personalidad

arrolladora, sensual y provocativa.

Robertson se percató de la conmoción que produjo en todas las damas presentes, negando con la cabeza ante tal situación. En realidad no le caí mal, ni tenía nada en su contra, a menos que él mismo originara una situación que ocasionara que interviniera, debido a que siempre perseguía el bienestar de la señorita Walton, a toda costa.

Al igual que Zac, Robertson se entregaba en su trabajo, dando lo mejor de sí, por ese motivo fue reconocido en varias oportunidades en su desempeño con los Marines, quienes no lo querían dejar marchar cuando pidió su baja, convirtiéndose en un civil más.

Ya el tiempo le diría si estaba equivocado, o no, respeto al ingeniero Zacharias Raimond.



Elliot se encontraba en su oficina —al caer la tarde—, ubicada en el edificio administrativo con asiento en Nueva York, desde donde él y su padre manejaban su vasto imperio hotelero con presencia en casi todo el mundo. Los únicos herederos de todo cuanto poseían eran su hermana, a la que poco le importaban los negocios pero sí darse una vida repleta de lujos, según pensaba, y él, quien estaría a cargo de todo cuando su padre se retirara, según tenía pensado para descansar junto a su esposa y la madre de ambos, por llevar a cuesta una responsabilidad heredada por dos generaciones, dejándoles grandes frutos.

Reclinado en el sillón detrás de su escritorio con el celular en su oído, no llevaba en cuenta las veces que intentó sin éxito comunicarse con Celine. Le fue imposible dormir toda la noche recordando ese exquisito cuerpo junto al suyo, pero sobre todo, el modo en que terminó con él.

Cuando sus padres se enteraron que estaba saliendo con Celine Walton, cortesía de su indiscreta hermana a la que únicamente tenía que agradecerle que le ayudara a concertar una cita entre ambos, se pusieron felices. Su madre incluso le emocionó la idea de un casamiento y que él sentara cabeza de una vez por todas, a pesar de que sólo tenía 33 años, pero no era tonta y conocía la fama de mujeriego que poseía su primogénito. A su padre la unión de dos emporios financieros, aun cuando estaban en ramas separadas, lo llenaba de satisfacción.

Sin embargo, jamás permitió que sus padres se inmiscuyeran en su vida. De tomar esa decisión, lo haría porque así él lo quería, y con la única mujer que esa idea cobraba sentido era Celine.

Al no poder contactarla llamó a su asistente, quien le notificó que había rechazado sus flores. Debía mover bien sus fichas si deseaba que volviera a su lado.

En una ocasión escuchó decir a alguien que Celine Walton era una come hombres, que los desechaba como si fueran sus zapatos de diseñador cuando se cansaba de ellos. No era que la lista fuera muy larga, al ser pocos los afortunados de estar a su lado. Después de eso se propuso conquistarla para demostrar una vez que siempre conseguía lo que ambicionada, y tenerla exclusivamente para él, ser el último en su vida.

Sin perder tiempo llamó a la única persona que consideró podría ayudarlo, a pesar de que detestaba pedirle un favor.

—Hola, hermosa hermanita. —Se puso de pie, caminando a un extremo de su enorme y moderna oficina.

—*Asumo que tu llamada no es para saber cómo estoy. ¿Dime que quieres?* —respondió Bryanna con hastío. La relación entre ambos no era la mejor, ya que sus intereses diferían, razón de que tuvieran en ocasiones algunos enfrentamientos.

Elliot suspiró intentando controlar su temperamento.

—Bry, es muy sencillo lo que deseo que hagas por mí. Te garantizo que no te supondrá ningún esfuerzo, ni te quitará tiempo para dedicarte a tus interminables compras, días de *spa*, o salidas nocturnas con tus amiguitas —enunció para molestarla.

—*Estas muy impertinente el día de hoy. No... espera, pero si esa es tu naturaleza. En fin... cuéntame de una vez de lo que se trata antes de que cambie de opinión y finalice la llamada* —declaró su hermana.

Elliot se frotó la frente con sus dedos, lo irritaba, pero la necesitaba. Empezó a contarle lo que deseaba de ella, esperando que su plan funcionara, caso contrario, buscaría otra opción.

Quería de regreso a Celine en su cama... en su vida.

Capítulo 5



—¿**M**e está queriendo decir que por culpa de una política obtusa, estaríamos propensos a perder más de 100 millones de dólares? —protestó Celine entornando sus enigmáticos ojos, observando a todos los accionistas de la compañía fundada por su abuelo, y que por el buen manejo de sus sucesores, ocupaba un sitial envidiado por muchas empresas de la misma rama.

—Señorita Walton, es que las cosas no son como imagina, yo personalmente... —Celine no consintió que el hombre de 65 años, estatura promedio, con unas cuantas libras fuera de su peso y con la cabeza cubierta de canas le diera una excusa sin fundamento.

—Señor Blair, sé que piensan que mi experiencia no se compara a la de ustedes en el marco financiero, que no tengo la capacidad de evaluar correctamente todo lo relacionado a esta empresa. Permítanme decirles que están muy equivocados. Saben que después de fallecer mi padre me propuse estudiar y aprender todo lo necesario para llegar a la posición que sustento. *M Walton & Co.* es una empresa fundada por mi familia, por lo que me he entregado totalmente para mantenerla en el lugar en la que se encuentra, y no permitiré que deje esa posición —garantizó con su espalda erguida y mirada altiva.

Celine hizo una pausa, contemplando a los 6 miembros de la Junta de Accionistas, siendo ella la que poseía la parte mayoritaria. Les dio tiempo a aquellos *zorros viejos* para que asimilaran sus palabras, luego prosiguió con su diatriba:

—Les aseguro que si bajan la tasa de los Certificados Financieros perderemos una parte considerable de nuestros clientes. Podemos modificar esa política a beneficio de quienes han depositado su confianza en nosotros. Además, considero que es tiempo para que coticemos algunas de nuestras acciones en la Bolsa de Valores. El mercado Bursátil nos permite que movamos las fichas a nuestro favor, aprovechando que nuestros competidores

están algo rezagados —argumentó volviendo a tomar asiento, en la cabecera de la mesa ovalada en medio del salón de juntas.

Los 6 hombres se observaron mutuamente, asintiendo con la cabeza y haciendo uno que otro comentario entre ellos, ante la mirada expectante de Celine, que se mantenía con postura firme, viéndolos con rostro impassible.

No era fácil para una mujer llevar las riendas de un holding financiero de tan grandes proporciones como aquel. Sin embargo, Celine Walton era considerada por los expertos en el sector financiero como una empresaria emprendedora, que manejaba su imperio con mano de hierro, siendo pionera en varios ámbitos. Admirada por muchos, odiada por otros que perdían ante ella, debido a que constantemente llevaba la ventaja frente a los demás.

Se dice que el éxito no se mide por la cantidad de bienes o dinero que se tenga en una cuenta bancaria, sino por lo felicidad que te produce lo que posees, o consigues.

Celine poseía una enorme fortuna, pero le faltaba lo más importante, lo que cada ser humano necesita para vivir plenamente:

Sentirse en paz consigo misma, amar y ser amada.

Súbitamente a su mente llegó el poseedor de unos ojos verdes que la veían de un modo que le producía sentimientos desconocidos hasta el momento. Que estremecía su interior, poniendo en jaque la serenidad y temple del que tanto se jactaba. Movi6 su cabeza para de esa forma despejar su mente.

Ningún hombre la deslumbraba al punto de sopesar la idea de profundizar la relación. Estaba consciente que su reputación de mujer fría, manipuladora, indolente, y hasta que jugaba con los hombres era comentada por algunas personas de la alta sociedad a la que pertenecía. A pesar de ello, poco le importaba. Solamente le gustaba liberar la tensión como cualquier hombre que estaba en su posición, con infinitas responsabilidades a las cuales prestarle toda su atención. No entendía la razón de que a las mujeres si las juzgaran, cuando estaban en una sociedad que se jactaba de proclamar a los cuatros vientos la igualdad de géneros.

Por eso ejercía su derecho de mantener sus cortas relaciones con el hombre que la podía distraer, mientras se mostrara interesada en él, aunque no saciara su cuerpo como anhelaba, pasaba un buen rato. No se consideraba una desvergonzada, ni tampoco una inmoral, ya que no andaba con hombres casados, ni era infiel. Lo que sí, es que cuando se cansaba de ellos, o veía que deseaban algo que no podía dar, los dejaba, tal cual pasó con Elliot, quien no entendía que ya no volverían a tener ninguna relación.

En varias ocasiones rechazó sus llamadas ese día, esperando que pronto entendiera el mensaje, dejándola en paz de una maldita vez.

—Señorita Walton —pronunció Margaret sacándola de sus cavilaciones. Aunque tenía varios años trabajando a su lado, prefería tener más contacto con Larry, al cual sí veía entregado a su trabajo mostrando su eficiencia, no como ella.

—Dígame —respondió levantando la vista para enfocarla.

—Le llegaron unos papeles de la sucursal de Brasil. Los dejé en su escritorio, pero debe firmarlos tan pronto le sea posible.

—Dentro de unos minutos lo haré, ahora le agradecería que mis colegas sean atendidos como se merecen. —Margaret captó las palabras de su jefa e inmediatamente dio la orden para que le sirvieran el refrigerio acostumbrado al cierre de cada reunión.

Celine compartió con los accionista unos minutos, luego se dirigió a su oficina a seguir cumpliendo con sus compromisos laborales.



—Entonces estaba yo, ya sabes, haciéndome la interesante y este tipo que no me quitaba los ojos de encima. —Margaret relataba sus aventuras nocturnas a Larry, haciendo algunos gestos mientras él se encontraba con la cabeza agachada concentrado en unos papeles. No era que le cayera mal, pero algunas veces no solía prestarle mucha atención, evitando desatender sus obligaciones.

Compartían una oficina, a un extremo de donde estaba ubicada la de su jefa, cerrada con cristales transparentes, por eso al levantar la cabeza vio a la mujer que lo provocaba que perdiera el eje, moviendo cada célula de su cuerpo.

De rostro cuadrado, cabello rubio por debajo de los hombros con algunas ondas, ojos azules penetrantes, alta, esbelta y siempre ataviada con ropa de los más afamados diseñadores, Bryanna Hamilton era una joven mujer desenfadada, conocedora de su atractivo y heredera de una de las cadenas hoteleras más prestigiosas del mundo.

—Buenas tardes chicos —saludó quitándose sus gafas de sol *Dolce & Gabbana*—. Por favor, avísenle a Celine que estoy aquí para que me haga un espacio en su apretada agenda —expresó burlona, colocando entre sus carnosos labios una pata de sus gafas.

—Enseguida le aviso, señorita Hamilton —contestó con premura Margaret, mirándola y luego a su compañero, deslumbrado ante la presencia de Bry.

Acto seguido, le indicó que podía pasar, ella antes de hacerlo, les dedicó

una amplia sonrisa.

—Sierra la boca, Larry, antes de que se te llene de moscas. Un día de estos la bruja de la señorita Walton se dará cuenta como devoras a su amiga con la mirada, y te despedirá. Estás advertido —dijo Margaret señalándolo con un dedo.

—No digas estupideces. Respeta a la señorita Walton, o serás tú a la que despedirán si te escucha llamarla de ese modo —espetó Larry molesto. Ella en un acto infantil le sacó la lengua y se fue a sacar unas copias.

Larry resopló indignado, no concebía cómo Margaret seguía trabajando ahí, su insolencia no tenía límites, pero de algo estaba seguro, por su actitud tarde o temprano dejaría de hacerlo, aunque eso no le traería ninguna alegría.

Sin perder más tiempo prosiguió con su deber. De nada le servía soñar con un imposible. Estaba consciente que él y Bryanna no pertenecían al mismo mundo social, que ella estaba acostumbrada a muchos lujos que él no le podía ofrecer. Necesitaba una buena dosis de realidad en su vida, enfocar su atención en una persona que si lo pudiera corresponder.

Sin embargo, nuestro planeta es una esfera que da muchas vueltas, quien sabe si en una de esas... ese valeroso joven consigue a quien en realidad merece.



—Me siento honrada por tu majestuosa presencia. ¿A qué se debe el honor? —indagó sarcásticamente Celine, entornando sus ojos ante la presencia de su amiga Bryanna, la cual se disponía a sentarse en uno de los sofás de su oficina, cruzando sus largas piernas, revestida de una diminuta falda de diseñador.

Aunque Celine no le confió a ella su pasado, solían divertirse juntas y la consideraba su única amiga.

—Querida Celine, me encanta tu sarcasmo. —Ambas rieron—. Sabes que soy bien directa, por eso te diré una de las razones de mi visita —declaró observando como ella se sentaba a su lado.

—Creo que me hago una clara idea de lo que se trata —insinuó poniéndola la vista en blanco por un momento, hastiada.

Por supuesto que sabía, debido a que Bryanna era la hermana de Elliot y quien la convenció, a raíz de su insistencia, que acudiera a una cita con él. Durante todo el tiempo que tenían de amistad, solamente se cruzó con su hermano en contadas ocasiones, por no compartir con las mismas personas ni

frecuentar los mismos lugares, hasta aquella noche que pudo vislumbrar algo en Elliot que llamó ligeramente su atención.

—Mi amado hermano me llamó esta tarde para implorarme que conversara contigo. Jamás lo vi así por una mujer, y eso que se jactaba de ser un Casanova con todas las de la ley, echándoles en cara a sus conocidos sus conquistas —manifestó con irritación.

Celine se puso de pie dándole la espalda sin poder creer que Elliot actuara de una forma tan infantil. Aunque no era el primero que después que dejara le rogara hasta el cansancio que regresara con él, pero actuaría del mismo modo, manteniendo su decisión inalterable.

—Asumo que me conoces bien, Bry, cuando tomo una decisión, no cambio de parecer. Lo siento, ya que es tu hermano, pero no hay posibilidad de retomar lo que teníamos. Pensé que fui lo suficientemente clara con Elliot —pronunció volteándose para verla.

—Celi, no tienes que disculparte conmigo. Aunque Elliot es mi hermano, tú eres mi mejor amiga, nunca te obligaría a que hicieras lo que no deseas. Aquí el único responsable de que terminaran fue él, por no saber ganarse tu corazón. Que se valla al carajo y que acepte como un hombrecito tu decisión —afirmó poniéndose también de pie para abrazarla, gesto que ella correspondió agradeciendo su apoyo.

Quizás fue eso lo que sucedió, o que no podía entregarle su corazón a nadie por negarse la posibilidad de amar. Su pasado le enseñó a golpes que de nada servía entregar ese órgano que latía en el interior de cada persona para que sea desangrado hasta la última gota como le sucedió a ella, siendo traicionada por el ser que menos imaginó en la vida, y de una forma atroz, destruyendo su confianza, su amor propio y su propio ser.

Cada vez que rememoraba todo aquello sentía que se hundía en ese abismo del cual salió a la fuerza. Bryanna advirtió como su cuerpo se puso rígido, apartándose para verla y decirle:

—¿Será que alguna vez me tendrás la confianza suficiente para contarme lo que te cambió de este modo? Nos conocemos desde niñas, y siempre nos llevamos bien, sin importar la diferencia de edad. Eras alegre, feliz, disfrutabas al máximo la vida, y de repente cambiaste —comentó Bry con preocupación en su voz. Celine se apartó para darle la espalda nuevamente.

—Por favor, Bry, no quiero tratar ese tema ahora. He tenido un día de locos. Cambiemos de asunto, ¿sí? —Su amiga consideró no insistir más por el momento, se daba cuenta de que cuando Celine se ponía esa máscara de hierro

y se retraía, ninguna fuerza humana conseguiría traerla de vuelta.

—De acuerdo, Celi, ya abra tiempo de que me lo cuentes todo. Por el momento, ¿dime qué tan loco ha ido tu día? —cuestionó sentándose nuevamente, mientras escuchaba a su amiga. Celine considero si contarle lo de aquel irrespetuoso hombre o no, eligiendo la primera opción.

Imitó la posición de Bry en el mueble y le contó todo.

— ¡Qué! ¡No te lo puedo creer! —exclamó dramáticamente, poniéndose la mano en el pecho—. Ahora si estoy segura que Elliot no tiene ninguna oportunidad contigo. —Estalló en una sonora carcajada, ante la mirada reprobatoria de Celine.

— ¡Dios, Bry! Por primera vez en tu vida tomate las cosas en serio. Pero tus padres tienen la culpa al mimarte tanto y llenarte de lujos. Te hace falta madurar —farfulló todavía algo molesta por la reacción de su amiga. Ella le restó importancia, haciendo un movimiento con su mano.

—No me vengas con eso, Celi. Lo que tienes es que describirme el cuerpo de tu superhéroe y si besa bien. ¡Cielos! ¿Por qué a mí no me pasan esas cosas? Mi vida es muy aburrida —bufó cruzándose de brazos, haciendo un mohín con su boca.

— ¿Quieres estar al borde de la muerte, y que un patán te salve para que luego se la venga a dársela de irrespetuoso, y no conforme con eso, te robe un beso? Pues yo no, gracias, tengo muchas obligaciones en mi vida para perder tiempo con semejante espécimen, por más atractivo que esté y que bese delicioso. —Sus palabras salieron sin pensarlo, causando que cerrara los ojos y se diera con el dorso de la mano en la frente, por semejante estupidez. No debió admitir eso frente a Bry.

— ¡Lo sabía! Tengo que conocerlo, debes presentármelo, supongo que volverás a verlo cuando termine la remodelación. Ese día quiero acompañarte y conocer a semejante galán. Ya que amiga mía, para dejarte de ese modo... debe estar más sabroso que la *Nutella* —indicó relamiéndose los labios, viéndola entre picara y divertida. Pensó que un hombre así era lo que necesitaba Celine para derribar las murallas que estaba segura, levantó con fines de esconderse detrás de ellas.

—Pues no pienso verlo en mi vida —afirmó entre dientes.

—Nunca digas nunca, Celi —objetó Bryanna con una sonrisa ladeada, deseando que llegue ese momento, imaginando como se pondría su hermano cuando se enterara, aunque no por ella.



Dos semanas después...

Llegó la tan esperada entrega de la sucursal bancaria ubicada en Broadway de *M Walton & Co*. Sin embargo, la decepción de Zacharias al no ver a esa sensual mujer que no salía de sus pensamientos aparecer lo decepcionó mucho, al grado de irritado.

En su lugar, se presentó aquel joven que le agradaba en compañía del grandulón que lo miraba de forma amenazante sin conseguir que él se amedrentara, sino todo lo contrario, ya que le sonreía con arrogancia.

— Zac, te noto tenso. ¿Te pasa algo? —preguntó su mano derecha en la constructora, además de ser su cuñado, el arquitecto Nigel Finnegan.

Con su aspecto despreocupado y bronceado de surfista de California, Nigel tenía 40 años, ojos azules claros, cabello ondulado castaño oscuro y con un rostro cuadrado, lograba que algunas mujeres a su alrededor voltearan a verlo, pero él únicamente tenía ojos para su rubia de sonrisa carismática, con la que llevaba casado más de 10 años, concibiendo de su relación una hermosa hija.

—Nada de lo que tengas que preocuparte, cuñado. —Palmeó su hombro observando como Larry y Robertson, en compañía de otros dos hombres que recién llegaban de la empresa de Celine, inspeccionaban detenidamente el local.

—Estaba seguro que una mujer tan importante como me dices que es Celine Walton, no sacaría de su tiempo para recibir una remodelación, disponiendo de personal suficiente que se preste a esos menesteres. Ya sácatela de la cabeza y regresemos a la constructora que suficientes asuntos tenemos que atender. —Zac le había platicado el efecto que tuvo en él esa enigmática mujer. Después de darle una palmada en la espalda se dirigió a la salida despidiéndose del personal de Celine.

—Ingeniero Raimond, todo quedó perfecto, muchas gracias. Estoy seguro que la señorita Walton estará más que satisfecha cuando se entere —aseguró Larry, apretando su mano.

—Solamente hice mi trabajo, Larry. Eso dile a tu jefa —explicó mirándolo fijamente.

—Y lo haremos, justo por eso estamos aquí, ingeniero —expresó Robertson levantando una ceja.

—Sé que me extrañarás, grandulón, del mismo modo que yo a ti —pronunció con sarcasmo Zac, extendiéndole la mano. Robertson titubeó por unos segundos, hasta que cedió. Ambos hombres ejercieron cierta presión en el agarre, midiendo su fuerza sin dejar de observarse.

Ante la tensión del momento, Larry aclaró su garganta atrayendo la atención de Robertson, despidiéndose nuevamente del ingeniero Raimond. Zac no podía desaprovechar la oportunidad y le dijo a Larry que saludara a Celine de su parte, asintiendo con la cabeza en respuesta, luego se subió al vehículo conducido por el chofer de su jefa arrancando de inmediato.

Buscó su *Harley Davidson Roadster* negra, al darle vida al motor subido en ella se dirigió rumbo a la constructora.



— ¿Acaso no sabes lo peligroso que es andar en esas máquinas? — inquirió Nigel, reclinado de su jeepeta *Runner* último modelo, en el parqueo de *ZR Construction Corp.*, establecida en una moderna edificación construida hace unos años, diseñada tanto por él, como por Zac, que disponía de 3 plantas, alojando cómodamente a todo el personal a su cargo por lo espacioso del lugar.

—Prefiero mis motos y el cochecito de juguete, como sueles nombrarlo, que el mastodonte que te lleva a todas partes —aludió señalando con desdén el vehículo de su cuñado.

Zacharias era amante de las motocicletas, por eso tenía en su haber varios modelos, además de un automóvil deportivo. Era un amante de la velocidad, no lo podía negar.

—Por lo menos en este “*mastodonte*” estoy seguro —señaló recalcándolo con sus dedos—. Mejor dejamos el tema para otro momento y entremos, que tengo algunas cosas de las cuales comentarte.

Acatando la solicitud de Nigel, se encaminaron a cumplir con sus responsabilidades.

Una hora más tarde, revisando un plano en su mesa de trabajo, dieron un toque en la puerta de su oficina, luego una mujer pocos años mayor que Zac, de cabello rubio ondulado que le llegaba debajo de los hombros, ojos y tez de piel parecida a la de él, contextura normal y con una hermosa sonrisa en su rostro, lo saludaba:

—Hola jefe, ¿puedo pasar? —Zac sonrió.

—Por supuesto que sí, adorada hermanita.

—Mira que la mayor aquí soy yo, no lo olvides —resaltó Judy de Finnegan, abrazando a su hermano menor.

Estaba muy orgullosa de todo lo que había logrado, por eso lo apoyaría siempre, ya que lo quería inmensamente por el maravilloso ser humano que era. Pero cuando en ocasiones ese comportamiento juguetón y atrevido salía a

flote, podía desesperar a más de uno a su paso.

— ¿Cuéntame cómo vas con tu lista de clientes? Por cierto, me alegra mucho saber que cada día aumenta. De los dos, tú eres la talentosa, yo simplemente sigo la corriente —dijo dándole un beso en la frente. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por su hermana, pues la quería mucho.

—No digas eso, estoy muy orgullosa de ti, tu talento es natural, y has luchado para conseguir todo cuanto te has propuesto, por algo eres el jefe aquí. —Le dio un golpecito con el puño en el pecho, él fingió sentirse adolorido, pasando su mano por el lugar, haciendo una mueca con su boca.

—Ouch, sí que pegas duro, compadezco a Nigel. —Judy resopló mirando al techo.

— ¿Alguien mencionó mi nombre? —En ese momento entró a la oficina su cuñado, abrazando a su esposa por detrás, moviendo ella la cabeza para rosar sus labios.

Entre ellos el amor no disminuía, estando intacto como el primer día. Zac estimaba mucho a Nigel por ser el hombre perfecto para su hermana, por amarla y respetarla desde el primer momento que la conoció.

—Recuerden que estamos en horario laboral. Existen lugares más íntimos para derrochar toda esa cursilería —bromeó cruzándose de brazos.

—Te aseguro que pronto te llegara el momento que te comportaras más empalagoso que nosotros. Entonces, quien se reirá a costa tuya seré yo —reveló sonriente Nigel, Judy también lo hizo, deseando ver a su hermano enamorarse por primera vez, pues en las relaciones que había tenido nunca entregó su corazón.

—Me parece que tendrás que esperar sentado. —Por un momento sus palabras no sonaron tan firmes para él, al pensar en esa boca que saboreo hace días y deseaba volver a probar.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Eran las 9 de la noche y todavía se encontraba en su oficina terminando se elaborar el cronograma de trabajo de uno de los tantos proyectos que tendría la constructora a su cargo, agradecido al ver como los trabajos llegaban sin parar.

De repente Nigel abrió la puerta sosteniendo el pomo con una mano, entrando la mitad de su cuerpo para mirarlo.

—Recuerda que hoy es noche de *chicos*, ya le pedí permiso a mi hermosa esposa para ir a tomarme unos tragos con mi querido cuñado. Espero que no me vayas a dejar plantado. Es justo que nos tomemos un descanso en víspera

del fin de semana.

Zacharias se reclinó en su asiento colocando sus dedos en su mentón, sopesando la idea. Una distracción le vendría muy bien. Tal vez encontraría a una hermosa mujer con quien pasar un buen momento, no recordaba la última vez que lo hizo, sus obligaciones le quitaban casi todo el tiempo.

—Tienes razón, cuñado. No todo en la vida puede ser trabajo. Eso sí, recuerda que eres un hombre comprometido, todas las chicas serán para mí. Esta noche quiero bailar y pasármela genial. Espero que me lleves a un buen lugar —pidió levantándose, poniéndose su chaqueta de cuero marrón.

Nigel hizo una señal de una cruz en su pecho.

—Palabra de Boy Scout. Sabes que amo y respeto a tu hermana, por eso no te preocupes. Solamente espero que puedas con todas las mujeres que querrán arrojarse a tus brazos, galán. —Rieron saliendo en dirección al parqueo, mientras se ponían de acuerdo del lugar a donde irían.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

—Celi, date prisa, ¿es qué acaso no puedes elegir entre todos los vestidos que tienes? —indagó Bry sentada al borde de su cama, entre tanto se retocaba su maquillaje, cruzada de piernas.

—Si tú tienes mucho más vestidos que yo, y te tardas horas en arreglarte. —Celine salió del vestidor terminando de ponerse sus aretes.

Traía puesto un vestido de un rosado fuerte por encima de las rodillas, ceñido a su esbelto cuerpo, provocando que su trasero destacara, con incrustaciones de pedrería bordeando un hombro y el otro descubierto, al no tener mangas. Casi llegando a la espalda tenía una apertura que mostraba su piel, cruzado por incrustaciones de la mismas piedras. Peinada con el cabello liso en una cola alta, dejando su frente al descubierto, maquillada apropiadamente para la ocasión, completando su atuendo con unos altísimos zapatos de *Alexander McQueen* y un bolso de mano.

Bryanna tampoco se quedaba atrás, al traer puesto un sensual vestido corto ceñido a su cuerpo, con los accesorios apropiados.

Al bajar por las escaleras se encontraron con Janine, que había regresó de Francia hace pocos días.

—Están bellísimas, estoy segura que a más de un caballero le robaran el corazón esta noche —comentó con picardía.

—Janine, tu siempre con las palabras acertadas —soltó Bryanna, saludándola con un fuerte abrazo, besando su mejilla.

—Buenas noches, madre —saludó Celine. A Janine le hubiese encantado

que su hija se portara tan efusiva como su amiga. No quiso arruinarle la noche con algún tipo de reprimenda, por ser una mujer que tomaba sus propias decisiones, para bien o para mal.

—Deseo que disfruten esta noche, pero ya saben, con prudencia —señalo levantando un dedo en su dirección.

—No somos unas niñas, madre, sabemos discernir entre el bien y el mal. Te deseo buenas noches. —Celine se despidió dándole un corto beso en la mejilla, dado que su amiga le estaba mirando de forma acusatoria. A Bryanna le disgustaba que fuera en algunas ocasiones tan distante con su madre, y aunque ella tenía el control de su propio barco, sabía que no actuaba frente a su progenitora como debía, dejando salir el sufrimiento que sabía, le embargaba.

—Tienes que bajar la guardia de vez en cuando con las personas que te queremos —comentó Bry cuando subieron al automóvil conducido por Robertson, seguido de la seguridad de la heredera hotelera, que pese a que le molestaba andar con varios hombres a sus espaldas, era una imposición de su padre que no podía rechazar.

—Por favor, no empecemos con el tema, o doy por concluida nuestra salida de esta noche —advirtió Celine mirándola para que dejara las cosas como estaban. Ella levantó las manos en señal de rendición.

Acto seguido, le dio la dirección al chofer de uno de los discotecas más frecuentadas de la ciudad, donde acudían miembros de su círculo social, empresarios y personas que sustentaban una excelente condición económica, visto que como era de esperarse, no podían ir a un lugar que no estuviera a su altura, o a lo que estaban acostumbradas.



Zac y Nigel tenían casi una hora en aquel lugar tomándose unos tragaos. El ambiente era ameno, con la iluminación justa, una clientela selecta y decoración moderna. Obviamente los decibeles de la música estaban en la frecuencia correcta, como era normal en una discoteca donde cuerpos danzantes llenaban el espacio dispuestos a bailar. Sentados en unos taburetes apoyados en la barra, teniendo una vista panorámica del lugar y quienes llegaban o salían.

— ¡¿No te gusta nada del menú?! —vociferó Nigel para que lo escuchara a través de la música, tomándose un *brandy*, mirando alrededor.

Zacharias se percató como algunas mujeres lo veían de modo lascivo sin provocar ningún interés en él, pese a lo que le había dicho a su cuñado en su

oficina. De repente dejó su trago a medio camino vislumbrando como entraba en ese momento la mujer que nublaba su mente y le quitaba horas de sueño desde que la vio por primera vez.

—Acaba de llegar el plato fuerte que estaba esperando —murmuró cerca de él, esbozando una media sonrisa, preparándose mentalmente para domar a esa fiera y ponerla... a sus pies.

Capítulo 6



Zac se dirigió hacia donde se encontraba Celine dándole la espalda en compañía de una joven mujer, ante la atenta mirada de Nigel quien sonreía viendo el arrojito de su cuñado mientras los acordes de una sensual y contagiosa canción sonaban haciendo vibrar todo el lugar.

Sin pedir permiso se pegó a su espalda, tomándola por la cintura y volteándola para que lo viera. Su mirada estaba cargada de fuego y deseo. Esa mujer se había metido en su sangre. El olor que desprendía lo hizo delirar, provocándole unas ganas locas de tomarla como tanto anhelaba.

Celine se quedó mirándolo asombrada, ya que lo menos que imaginaba era encontrárselo en aquel lugar. Sin embargo, sintió un fuerte deseo por él, no podía negar que era un hombre hermoso, con un atractivo y personalidad que podía atraer a cualquier mujer. Además, despertaba en ella emociones desconocidas y excitantes, más al percatarse del modo en que la observaba.

Zacharias la tomó de la mano sin cortar el contacto visual y ella se dejó llevar a la pista de baile sin importarle dejar a su amiga con la boca abierta observando la escena, a la cual le entregó su bolso de mano. Las notas de la melodía en español del género urbano los envolvieron. Su letra era perfecta para como ellos se sentían.

Celine era como un imán para él, y no se la podía sacar de la cabeza.

Zac la asió por la cintura y empezó a mover sus caderas con suma sensualidad, ella lo imitó, pensando que se cobraría su imprudencia. Estaba acostumbrada a enloquecer al sexo opuesto con sus movimientos, y él no sería la excepción.

Tocaba ver quien se lo haría a quien, debido a que él sabía moverse como nadie, logrando el delirio de más de una fémica.

Zac se puso detrás de Celine agarrándola aún por la cintura, pegándola a su cuerpo, y sin ningún pudor recorrió con su nariz su cuello, deteniéndose debajo de su oreja para besarla, produciéndole un pequeño gemido. Súbitamente, al ritmo de la música, la volteó frente a él dándole un golpe con

su pelvis, recorriendo con sus grandes manos su firme trasero. Celine advirtió como su vientre se contraía por la sensación que le produjo aquella acción, luego se puso nuevamente de espaldas a él, moviendo sus caderas y rozando con su trasero su entrepierna.

Aunque unas semanas atrás estuvo en un lugar similar con Elliot, en esta ocasión existía una diferencia palpable, pues era tan fuerte el deseo que empezaba a sentir, que se dejó dominar, sacando fuera todos los prejuicios que tenía ante Zac. Esa noche estaba considerando la idea de darse o no, un permiso especial para ver hasta dónde la conducía el sexy ingeniero Zacharias Raimond.

Bryanna se encontraba atónita por lo que sus ojos contemplaban, aunque entendía la razón de que su amiga reaccionara de ese modo. Ese hombre era puro fuego, algo que notó por sus audaces movimientos en la pista de baile. La manera en la que se movía debería ser ilegal, o permitida únicamente en la intimidad de una habitación. Sumado a eso, era un espécimen con un cuerpo que le quitaba el aliento a cualquier mujer.

—Nena, no sabes cuantas ganas tenía de verte —susurró Zac pegado a su oído. Celine apretó los ojos, estremecida por lo que su cálido aliento provocaba en ella.

Se giró para entrelazar sus manos en su cuello, musitando cerca de sus labios:

— ¿Por qué no me lo demuestra ahora, ingeniero Raimond? —pidió en tono bajo y sensual, luego rosó superficialmente sus labios con los de él, seduciéndolo, incitándolo.

—No me tientes, nena. Mira que no me hago responsable de mis actos — confesó con voz ronca, sintiendo una fuerte punzada en su entrepierna. En respuesta, Celine se pegó a él bailando de aquella forma que despertaba bajas pasiones en cualquier hombre.

Con un gruñido, desesperado por probarla, e importándole muy poco quien los viera, Zac la agarró por el cuello para arrasar con su boca. Fue un beso apasionado, cargado de toda la excitación del momento y despertando otras más intensas, como el anhelo de sumergirse en su interior. Celine perdió el poco control que le quedaba frente a ese huracán hecho hombre que la enardecía al punto de perder la razón. Por eso correspondió el beso de la misma forma.

—Nena... me vas a matar, te necesito... vámonos de aquí —imploró sin dejar esa boca que incitaba al pecado.

Celine no se la pondría tan fácil, pues en sus relaciones, era quien llevaba el control, aun cuando él causaba en su interior una revolución de emociones.

—Me parece que no tiene tanta suerte, ingeniero —musitó casi pegada a su boca, para luego marcharse contoneando sus caderas hasta donde estaba su amiga, dejándolo plantado en plena pista de baile.

Zac se pasó las manos por la cabeza desesperado. Ninguna mujer había despertado en él esa necesidad. Anhelaba poder desnudarla besando cada parte de ese delicioso cuerpo y perderse en su interior. Por ese motivo no desistiría, era un luchador que iba en busca de lo que ambicionaba, sin importar el esfuerzo que tuviera que hacer para conseguirlo.

Estaba seguro que Celine valía la pena el esfuerzo. Por alguna razón apareció en su vida de esa manera. Él le salvó la vida, uniéndola de una u otra forma a la suya. De igual modo, en su interior algo lo impulsaba a luchar por ella, sin saber todavía la razón.

—Veo que tu comida te acaba de dejar con la boca abierta, esperando probar tan succulento bocado —se burló Nigel, rompiendo en una sonora carcajada cuando Zac se puso frente a él.

—Muy gracioso, cuñado. Espero que estés disfrutándolo. Lo que si te aseguro, es que tarde o temprano probaré ese glorioso cuerpo. Esa mujer me enloquece, causando en mí algo que no había experimentado antes —reveló observándola a la distancia.



— ¡Celi! Por todos los cielos. ¿Tienes que decirme si ese es el hombre de quien me hablaste? —inquirió su amiga, al sentarse en la mesa que compartirían esa noche.

—En efecto, curiosa Bry, es el ingeniero Zacharias Raimond —respondió llamando al mesero para que la atendiera, alzando su mano tratando de no darle importancia, aunque todavía persistía en su interior los efectos del huracán Zac.

¿Pero quién podía culparla? Con semejante hombre, no era para menos.

— ¿Y lo dices así, como si nada? Después que estaban bailando como si estuvieran haciendo el amor en aquella pista. Sin contar que literalmente se devoraron con ese beso —resaltó acercándose a ella para mirarla fijamente.

—Sabes muy bien que no me gusta ser juzgada, ni por ti, ni por nadie, Bryanna. Con mi vida hago lo que me da la gana, sin darle explicaciones de mis actos a ninguna persona —refutó disgustada, alzando una ceja.

—Lo sé Celi. Eres consciente que nunca lo he hecho. Solo pensaba que te

caía mal, pero por lo que veo, estaba equivocada —explicó con picardía sorbiendo su copa.

—No te negaré que causa algún efecto en mí, pero sé cómo manejarlo. Jamás dejaría que ningún hombre me domine, ni que me obligue a hacer lo que no deseo —afirmó con determinación, entre tanto el mesero colocaba en la mesa su copa de *martini*, con una cascara de naranja en un extremo y un recipiente conteniendo algunos frutos secos para picar.

Mientras ellas seguían conversando, en otro extremo del lugar Zac se debatía entre ir a su lado o no, de lo cual Nigel se percató.

—Zac, hombre, deja de mirarla tanto, o decídetelo de una vez y llévatela contigo —propuso dándole ánimos.

—Eso justamente es lo que ansío. Pero desconoces como es esa mujer. Es de las que no se dejan dominar por nadie, de eso me he dado cuenta. ¿Aunque sabes qué es lo mejor de todo? Que para mí resulta excitante. —Hizo un gesto con su boca que le confería cierta sensualidad y arrogancia.

—Me gustaría estar en primera fila para ver como hace lo que quiera contigo. Espero que en el proceso, no pierdas tu corazón —se burló su cuñado, a sabiendas de que Zac solamente había tenido aventuras.

—Muy gracioso. Aunque no considero que algo así pueda suceder, ya me conoces, todavía no estoy preparado para eso. En cuanto a Celine, veremos quien domina a quien. —Terminó su bebida de un trago, pidiendo otra en el acto.



Al transcurrir un rato, se acercaron dos hombres a donde estaban Bryanna y Celine —quien había tratado con todas sus fuerzas no buscar con la mirada a Zac—, esperando conseguir algo con ellas al verlas solas. Típico en estos ambientes.

¿Es que acaso dos mujeres no podían compartir algunas copas sin necesidad de compañía masculina?

—Me parece que dos hermosas mujeres como ustedes no deberían estar solas —declaró uno de ellos, aunque era relativamente atractivo, a Celine le incomodó sus palabras por ser bastante trilladas. Bry se quedó observándola, esperando una reacción de su parte.

—Pues a mí me parece que es mejor estar sola, que en mala compañía —respondió con otra frase cliché, mirándolos despectivamente.

—Una mujer con carácter fuerte, como me gustan. Te aseguro que resultaría una excelente compañía esta noche, preciosa —dijo poniéndose en cuclillas

frente a ella, colocando sus manos una a cada lado del asiento de Celine, acorralándola, que estaba al punto de estallar por tal atrevimiento.

¿Qué era lo que pasaba en la ciudad con los hombres a su alrededor? Aunque ese imbécil no le produjo lo mismo que otro de ojos verdes.

Entonces, la sorprendió escuchar una voz fuerte y varonil detrás de aquel individuo.



Zac observó como esos dos hombres se acercaron a donde se encontraba Celine con aquella rubia. En seguida sintió una sensación de molestia recorrerlo. Pero cuando vio como ese bastardo la acorralaba, no pudo más y se levantó para ir en su dirección. Conocía como actuaban algunos hombres bajo esas circunstancias, buscando conseguir una aventura de una noche.

—Nigel, vengo en un momento —emitió poniéndose de pie. Éste lo tomó por el hombro.

—No te metas en problemas, Zac —advirtió al ver el disgusto en su rostro, imaginando que era por lo que veían sus ojos. Con un movimiento brusco se deshizo del agarre, caminando amenazante a grandes zancadas hasta ella.

—Si no te alejas de mi mujer en este momento, estamparé tu puto rostro contra la pared —amenazó entre dientes, detrás del hombre que rápidamente quitó sus manos de donde las tenía, poniéndose de pie para mirarlo, notando la furia que lo embargaba.

—Cálmate amigo, no pensé que estaba acompañada. Te sugiero que no la dejes sola en un lugar como este, su belleza es difícil de pasar por alto —pronunció con una sonrisa cínica, lo que le fastidió más a Zac, quien se acercó a él bajando un poco la cabeza para verlo mejor, al ser más alto. El otro hombre estaba expectante, para intervenir si fuera necesario y defender a su amigo.

—Eres un maldito imbécil que no sabe cuándo medir sus palabras. Pero yo puedo corregir eso —indicó con la mandíbula apretada, dándole un empujón con las palmas de sus manos listo para cumplir su amenaza.

No era una persona que iba dándose golpes con todo el mundo, a pesar de eso, estaba seguro que ese engreído necesitaba unos buenos golpes para entrar en razón.

Celine y Bryanna observaban la escena alarmadas, sin articular una palabra.

— ¡Ey! Tranquilízate, no hay que llegar a esos extremos —mencionó el pelirrojo detrás de Zac, evitando que le partieran la cara a su amigo,

asumiendo que pasaría de un segundo a otro.

Él de inmediato lo encaró.

—Entonces, lo mejor que podrías hacer es llevarte a tu amiguito fuera de mi vista —solicitó amedrentándolo. Era justo lo que pensaba hacer, antes de que su amigo agarrara por el hombro a Zac para voltearlo y darle un puñetazo en la cara, ante la exclamación de Celine quien cubrió su boca con las manos.

No estaba acostumbrada a verse involucrada en semejante situación, por eso sin perder tiempo le marcó a Robertson para que entrara y frenara lo que estaba sucediendo. Ya habían personas alrededor de ellos asustadas, pronto llegarían la seguridad del lugar, convirtiéndose en todo un escándalo que no le convendría a Celine por la posición que sustentaba.

Zac se quitó un hilo de sangre que le salía de la boca con el dorso de la mano, yendo encima del tipejo propinándole un contundente golpe en la nariz que estaba seguro la fracturó, algo que se ganó a pulso. Iba a continuar con su saña, pero Nigel intervino tratando de contenerlo. El pelirrojo también estaba por meterse en la pelea cuando Robertson lo agarró para impedirselo, apretando sus manos desde atrás.

—Ni se te ocurra —dijo amenazante el grandulón.

— ¡Suéltame, Nigel, déjame darle su merecido a este hijo de puta! —vociferó mirándolo fuera de sí, ejerciendo toda su fuerza para librarse del agarre de su amigo y cuñado.

—No te conviene un escándalo como este, ni a ella —le dijo al oído, observando como Celine contemplaba todo espantada, al igual que Bry. Logrando calmarlo un poco.

—Será mejor que se marchen —ordenó uno de los hombres de seguridad, entre tanto otro levantaba al tipo de unos 30 años que tenía un pañuelo repleto de sangre cubriendo su nariz.

Robertson soltó al que tenía agarrado, poniéndose al lado de Celine y Bryanna escoltándolas a la salida después de pagar por sus tragos. Nigel hizo lo mismo.

Salieron a la calle observándose unos a otros. En tanto la seguridad de Bryanna se mantenía atenta, aun cuando no les dio tiempo entrar a la discoteca, al tener órdenes expresas de esperar afuera, por parte de ella.

. —No tenía que hacer eso, yo puedo defenderme sola —replicó Celine con un deje de preocupación en su voz viendo como Zac continuaba sangrando. Deseó acercarse y curarlo con sus besos, pero reprendió de su mente ese estúpido pensamiento.

—Nena, sabes que me he convertido oficialmente en tu superhéroe. Que te puedo decir, me encanta que seas la damisela en peligro a la que tengo que salvar —comentó limpiándose con un pañuelo que Nigel le pasó, observándola con esa sonrisa sexy y arrogante que lo caracterizaba.

Ella se acercó hasta encontrarse a unos centímetros de distancia, mirándolo entornando los ojos.

—Es un ser incorregible, ingeniero Raimond. —Él quiso llevársela en ese momento y demostrarle cuan incorregible era, pero en su cama.

—Y estoy seguro... que eso te encanta, nena. Además, lo menos que merezco es ser llamado por mi nombre. ¿No crees? —pidió viendo esos labios que anhelaba devorar nuevamente hasta que sus pulmones gritaran por oxígeno.

A Celine la garganta se le secó y su pulso se aceleró, al darse cuenta de como Zac enfocaba su vista en sus labios.

—Creo que por hoy te lo has ganado... Zac —susurró en su oído tuteándolo y nombrándolo con toda la sensualidad que la caracterizaba, luego se apartó dejándolo más deseoso por ella de lo que estaba.

Se había separado unos cuantos pasos cuando él la asió por la mano deteniéndola, ubicándose detrás de ella colocando su mano en su estómago; pegado a su espalda susurró en su oído:

— ¿Eres consciente de que me estoy muriendo por estar dentro de ti? Me vuelves loco —admitió con voz estrangulada por todo lo que Celine le producía—. Acompáñame esta noche, te aseguro que será inolvidable. —Ella cerró los ojos, ya que tampoco era inmune a su cercanía y ansiaba lo mismo.

Entonces se dio la vuelta para contestarle...

Capítulo 7



Celine saboreaba el momento al igual que sus labios, ante la fija mirada de Zac, pendiente a su respuesta.

—¿No creías que te la pondría tan fácil? ¿Cierto, Zac? —Solamente ella sabría cuánto deseaba decirle que sí. Sin embargo, existía algo que se lo impedía, dado que no podía permitirle que controlara todos sus sentidos, como lo estaba haciendo. No podía soltar las riendas, dejarse llevar por completo ante él, por más que su cuerpo se lo pidiera a gritos.

Zacharias sintió como si le hubieran propinado una fuerte patada en el estómago. Súbitamente la agarró por la cintura, pegándola a su cuerpo que ardía por ella.

—Nena, eres demasiado cruel conmigo. —De algún modo debía sacarse la frustración de encima, y que mejor que con esa boca sensual, por eso la volvió a besar con fiereza.

Celine sintió como sus piernas flaqueaban, agarrándose de los hombros de Zac, mientras sus lenguas luchaban entrelazadas, luego se dedicaron a explorar el contorno de sus bocas, a beber de sus esencias, dejándose transportar a otro lugar, sin pensar en quienes tenían a su alrededor.

Robertson, Bryanna y Nigel vislumbraban a esos dos seres con una química infalible que cualquiera podría percibir. Ninguno de ellos había visto a sus relacionados actuar de ese modo con otra persona, con tanta pasión y desenfreno.

La primera en romper el contacto entre sus bocas fue Celine, poniendo un gran esfuerzo de su parte. Antes de separarse totalmente, Zac imploró pegado a sus labios:

—Espera, antes de que te vayas, debes saber que no desistiré hasta conseguir lo que tanto anhela mi cuerpo: sentirte debajo de mí —aseguró observando esos ojos felinos que no podía sacar de su cabeza.

—Eso lo veremos, ingeniero Raimond —respondió curvando sus labios en una sonrisa, para luego darle la espalda caminando de una forma que lo

provocaba, en dirección a Robertson y Bryanna.

Zac se quedó hipnotizado, viéndola mientras se aleja de él.

—Vaya, esa mujer es de armas tomar. Zac, más te vale cuidarte de ella, antes de que te ponga a sus pies. Aunque creo... que ya lo hizo —argumentó su cuñado pasándole el brazo por sus hombros—. Ya vámonos de aquí, esa herida hay que curarla. Tu hermana me va a matar cuando se entere, al no poder proteger a su hermanito —bromeó.

Zac se mantuvo en silencio mientras se dirigía a su moto, seguido por Nigel. Tal vez su cuñado tenía razón, aun cuando sería algo totalmente nuevo para él, pues nunca se dejaba llevar por una mujer al grado de perder la consciencia, como lo hacía con Celine Walton.



—Todavía no puedo creer todo lo que sucedió esta noche. ¡Fue súper excitante! Y no me refiero solamente a la pelea, sino a la electricidad que se disparaba cuando estabas cerca de ese hombre tan sexy —explicó Bryanna eufórica viendo a su amiga en la parte trasera del vehículo conducido por Robertson.

Celine entornó los ojos, desviando la mirada.

—No me fastidies con eso, Bry, no sabes de lo que estás hablando. Pero no te negaré que el ingeniero Raimond me causa cierta curiosidad, y sabes que me gusta tener conocimiento de todo a mi alrededor —aclaró con malicia, volviendo a observarla con una sonrisa de lado.

—Claro que lo sé muy bien. No diré que lo siento por mi hermano, pero cada vez veo su situación más complicada, debido a que con él nunca te vi así. —Celine iba a decir algo pero ella levantó una mano para detenerla y añadió —: Descuida, no seguiré con el tema. Es tu vida y tú sabes lo que haces. Lo que si te digo, es que si hubiese sido tú, en estos momentos estuviera rodeada de esos fuertes brazos, dejando que hiciera conmigo cuanto quisiera —mencionó con picardía. Celine no respondió, simplemente se quedó observando las luces de la ciudad.

Sí, eso era justo lo que le hubiese gustado, irse con Zac y permitirle que le demostrara con hechos sus palabras, pero a él le tocaría luchar, si quería que entre ellos pasara algo más.

Y ella... lo estaba deseando.

Después de que dejaran a Bryanna en su casa, quien se quiso ir con ella en vez de con seguridad para platicar un poco, se dirigieron rumbo a la de Celine.



—Mañana tiene el día libre, no tengo nada pendiente por hacer, así que la pasaré en casa —indicó frente a Robertson al salir del vehículo, al llegar a la mansión Walton.

—Como ordene. Si se presentase algo no dude en llamarme —señaló después de cerrar la puerta del *Rolls Royce*. Ella asintió, despidiéndose antes de entrar.

Su chofer se quedó ahí por un momento, pensando que podría aprovechar la ocasión para ir a visitar a su pequeña hija de 8 años, Emily. Esperaba que su exesposa no tuviera planes con ella, debido a que aspiraba pasarlo con su adorada Emy todo el sábado.

Le hubiese gustado que volvieran a ser la familia que fueron antes del divorcio, pero Valerie le dejó claro que eso no podría ser, aunque él la seguía amando como el primer día y, estaba seguro que ella también, sin entender su modo de actuar.

En su interior existía algo que lo impulsaba a luchar por recuperar a las personas más importantes en su vida, a la única familia que le quedaba, al fallecer sus padres hace años, al igual que su querida hermana menor. Esos recuerdos lo lastimaban profundamente, por eso los apartó de su mente y se prometió que haría todo lo posible por ser feliz al lado de quienes amaba.

Con ese pensamiento se fue a descansar a su habitación, situada en la casa de empleados, luego de parquear el automóvil.



Celine se removía en su cama inquieta, sudando sin parar, quejándose producto de un gran dolor que la embarga, de una remembranza que la desgarraba por dentro.

Aquellos recuerdos la perseguían sin importar el tiempo transcurrido. Se esforzaba por despertar, pero le era imposible, a pesar de que lo intentó con todas sus fuerzas.

— ¡No! —gritó fuertemente cuando al fin logró hacerlo, abriendo los ojos atemorizada, observando todo a su alrededor. Se sentó en la cama llevando sus piernas a su pecho, abrazándolas y moviéndose de adelante para atrás, inmersa en una especie de trance.

Debía controlarse, por eso realizó algunos ejercicios de respiración.

Cada cierto tiempo le sucedía aquello, esas terribles pesadillas la sumergían en un poso oscuro donde le faltaba el aire, al punto de sentir que se ahogaba, sin poder escapar. Solamente existía un lugar que conseguía

calmarla, tomando la resolución de ir a la mañana siguiente.

De inmediato recordó lo que le dijo a Robertson, pero no le arruinaría el día, al imaginar que lo pasaría con su hija. Obviamente estaba enterada de algunas cosas de su vida privada, en vista de que por cuestiones de seguridad, todo el personal que estaba cerca de ella era debidamente investigado antes de ser contratado.

Se levantó de la cama para dirigirse al baño, ahí se lavó la cara en repetidas ocasiones.

—Celine, eres una mujer fuerte, trata de calmarte, no permitas que lo que te pasó siga jodiéndote la vida. No le des ese poder a ese maldito —pronunció furiosa ante su reflejo en el espejo.

En ocasiones el pasado de las personas viene a cobrar factura, y lo sucedido —eso que puede herir de una manera devastadora—, muchas veces es difícil de olvidar, más cuando se guarda en el interior, consiguiendo con ello que la herida se mantenga sangrando.

Celine Walton nunca ha permitido que su corazón se restablezca, al guardarse todo lo que ha sentido durante años, llevando sola todo ese dolor, convirtiéndose en quien es, comportándose como muchas veces lo hace, sin que nadie comprenda como pudo haber cambiado tanto.

— ¡Basta! No más, por hoy es suficiente. —Se retiró bruscamente unas lágrimas que se asomaban por sus ojos. Aferró sus manos al lavado, agachando la cabeza. Su cuerpo temblaba de toda la ira contenida. Sabía que esa noche no iba a poder dormir.

Se deslizó en silencio por las escaleras, no quería que su madre la viera en las condiciones en las que se encontraba. No soportaría otro de sus interrogatorios.

Vestida con una bata larga de ceda crema, rodeando su cuerpo con sus brazos caminó toda la parte trasera de la majestuosa mansión familiar, luego se acostó en un *cheilon* divisando como la luna bañaba el agua de la Bahía que bordeaba la propiedad, moviéndose apaciblemente. Le hubiese gustado tener esa paz que reflejaba aquel paisaje nocturno.

De pronto consiguió relajarse, y contrario a sus suposiciones, se fue quedando dormida.

Pasó toda la madrugada en ese lugar, hasta que los primeros rayos del sol provocaron que abriera los ojos. Aturdida, se puso una mano para tapar el reflejo de la luz solar que ya bañaba con su esplendor todo el lugar. Se iba a poner de pie, pero una voz hizo que volteara a ver en su dirección:

—Señorita Walton, ¿se encuentra bien? —inquirió Robertson observándola con preocupación. Ya estaba listo para partir, pero desde la distancia la vislumbró recostada en aquel lugar, lo que le pareció sumamente extraño, encaminándose hasta llegar donde se encontraba.

—Estoy bien, Robertson, gracias por preguntar —respondió posando una mano en su sien, que le palpitaba con un dolor punzante. Éste la ayudó a levantarse—. Ahora quiero que se marche tranquilo, recuerde que tiene el día libre —indicó elevando un poco la cabeza para mirarlo fijamente, puesto que él hombre era enorme, tanto en tamaño, como en masa muscular.

—Me iré en cuanto hable con los de seguridad. Tengo que impartirles algunas pautas para que todo marche correctamente —dijo con firmeza. Por su experiencia, otra de sus responsabilidades era darle las directrices necesarias a nivel de seguridad a quienes se encargaban de mantener la propiedad segura y a sus ocupantes.

—Entiendo, espero que pase un buen día. Ahora si me disculpa, me retiro.

—Espero que usted también pase un buen día, señorita Walton —respondió él con un asentimiento de cabeza. Cuando ella le dio la espalda, después de corresponder su gesto de igual modo, se dispuso a cumplir con sus obligaciones para marcharse a la casa de su exesposa y buscar a su adorada Emy.



—Señorita Walton, ¿dónde desea que le sirvan el desayuno? —indagó el mayordomo cuando se dirigía a subir las escaleras.

Era un señor de más de 60 años, de piel clara, delgado y ojos azules, que tenía tiempo trabajando para los Walton.

—Disponga que lo lleven a mi habitación —respondió con una mano puesta en un lateral de la escalera, luego subió varios peldaños y se volteó para decirle—: Señor Archer, quiero listo mi auto en una hora.

—De acuerdo. ¿Ira sin escolta? —se atrevió a preguntar, ya que estaba enterado que Robertson estaba libre ese día.

—Por supuesto que sí. El señor Stone tiene el día libre, y espero que siga de ese modo —enfaticó dando por terminada la conversación.

El mayordomo asintió acatando su disposición, para luego retirarse a seguir encargándose y supervisando a todas las personas que ofrecían sus servicios en la mansión Walton.

Celine sabía que esa no era una excusa, al poder disponer de otro guardaespaldas con solo chasquear sus dedos. Sin embargo, no quería hacerlo,

debido a que se había acostumbrado a Robertson, él no la hacía sentir tan asfixiada como los otros que también se encargaron de procurar su seguridad en su momento.

Terminó de subir las escaleras rumbo a su habitación para arreglarse y visitar el sitio que le traía en cierto modo, tranquilidad a su alma.



Zac se despertó esa mañana con una ligera inflamación en la mandíbula. Mirándose en el espejo del baño reemplazó las pequeñas curitas que se puso la noche anterior, después de desinfectar la zona. No quiso que su cuñado lo acompañara a su apartamento, luego que se ofreciera a curarlo, diciéndole que él no era un niño y que podía atenderse por sí solo.

Como supuso, su hermana lo llamó sumamente alarmada al enterarse de lo sucedido, él le restó importancia, diciéndole que no fue nada, que peor estaba el otro sujeto, lo que no le causó ninguna gracia a Judy quien le recriminó por estar peleándose por ahí. Recuerda haber puesto los ojos en blanco y bufar por el papel de madre disgustada que estaba haciendo. La quería mucho, aunque en ocasiones se ponía un poco pesada cumpliendo su papel de hermana mayor a cabalidad.

La noche anterior buscó por todos los medios combatir su ansiedad por tener el cuerpo de Celine desnudo en su cama, dándose una larga ducha fría. Trató de dormir, pero cada vez que cerraba los ojos una mirada felina lo hacía enardecer de deseo, por lo que se levantó en varias ocasiones vestido solamente con su bóxer para ir a la cocina a tomar algo frío y así bajar la temperatura de su cuerpo.

—Vamos Zac, no puedes seguir de este modo. Si te gusta tanto como dices, ve por ella —se animó frente al espejo en su *walk in closet*, mientras se ponía una chaqueta estilo militar verde oliva.

Su atuendo lo completaban: botas, *jeans* ceñidos a sus largas y fuertes piernas y una camiseta. El *outfit* le confería jovialidad y un aire de chico malo que lo hacía lucir muy sexy.

Ya buscaría una excusa para verla el siguiente lunes, mientras tanto tendría que aguantarse las ganas distrayendo su mente con otras cosas, por eso iría a visitar unos amigos que quería mucho.



Celine llegó manejando su *Aston Martin DB9* plateado, al lugar donde funcionaba una fundación sin fines de lucro para perros de diferentes razas, los cuales habían sido abandonados por sus antiguos dueños, o que transitaban por

las calles libremente.

En cierto modo ellos se sentían como ella: traicionados por quienes eran los encargados de entregarles todo su amor y protección. Razón de que en ese lugar se considerara verdaderamente útil, debido a que ahí podía ser ella misma, sin ningún tipo de máscaras, ya que esos animales amaban sin ningún prejuicio y agradecían a quienes le dedicaban su tiempo demostrándoles todo su cariño.

Se dirigió al interior del lugar sonriéndole a la encargada que la esperaba en la entrada.

Quien la viera ataviada con unos *jeans* cortos, blusa de moda un tanto holgada, converse blancos y su cabello suelto, con muy poco maquillaje, no pensaría que era la intimidante mujer de negocios Celine Walton.

—Celine, que bueno que nos acompañarás hoy —saludó sonriente una mujer de más de 40 años, corpulenta, de tez blanca, rostro redondo, cabello castaño y ojos verdes, con una amplia sonrisa.

—Roxanna, sabes que me encanta venir y ayudarlos con todo lo que me sea posible —dijo luego de saludarla afablemente.

—Siempre te estaremos agradecidos por eso, ya que no sólo lo haces con tus invaluable aportes económicos, también con tu valioso tiempo.

—Te aseguro que ellos me retribuyen más, demostrándome su fidelidad y cariño —declaró con sinceridad. Sin perder tiempo Roxanna entrelazó su brazo con el de ella para recorrer las instalaciones.

Ahí el tiempo se iba volando, entre pláticas con algunas personas que prestaban su servicio de forma voluntaria y los protagonistas de aquel espacio dedicado para proteger y cuidar al mejor amigo del hombre, como suelen decir.

Celine le gustaba alimentarlos, jugar con ellos, incluso bañarlos en una área del enorme patio destinada para eso. Allí hasta ella terminaba recibiendo un baño sin buscarlo, pero en vez de molestarlo, todo eso le causaba fuertes carcajadas, logrando que su carga se disipara mientras permanecía ahí.



Zac no daba crédito a lo que veían sus ojos, nunca se hubiera imaginado que aquella hermosa mujer de personalidad fuerte y que al parecer no le importaba nada ni nadie, se mostrara tan cariñosa, que su sonrisa fuera tan extraordinaria y auténtica.

Era una maravillosa coincidencia del destino que estuvieran en el mismo lugar y aparentemente por la misma causa, pues también era uno de los

voluntarios que ayudaban en aquel lugar. Incluso contribuyó con su ampliación sin cobrar ni un centavo, aportando todos los materiales y personal requeridos. Era una causa noble que lo conmovía, dado que adoraba a los perros. De pequeño tuvo dos que se convirtieron en sus mejores amigos.

Sin que Celine se diera cuenta se acercó poniéndose de detrás de ella, agachada secando con una toalla a un *Golden Retriever* dorado.

—Veo que Shep consiguió que también te dieras un buen baño. —Esa voz tan varonil logró que su corazón diera un salto súbito. Apretó los ojos buscando controlar esa reacción que la desconcertaba.

«¿Qué rayos estaba haciendo ahí?!», caviló internamente.

—Es todo un caballero, no pienso que lo hizo intencionalmente —contradijo sin voltearse. De repente el perro dio un ladrido, sorprendiéndola, y corrió rumbo a Zac que se acuclilló para recibirlo, acariciándole la cabeza.

—Hola amigo. ¿Cómo estás? —preguntó cogiendo el rostro del canino entre sus manos. Ese era uno de sus favoritos, con quien solía jugar por horas. Otra de las coincidencias del día, pues también era el de Celine.

— ¿Qué haces aquí, acaso me estas siguiendo? —cuestionó mirándolo con los brazos en jarras puestos en su cintura, arqueando una ceja esperando la respuesta, aun cuando pensaba que no era así.

Zac se puso de pie frunciendo los labios con ese gesto sexy y petulante que lo identificaba, acercándose a ella hasta acorralarla en una pared, poniendo sus manos a cada lado de su rostro, ladeando un poco la cabeza para responderle, mirando fijamente sus labios entreabiertos que empezaban a descontrollarlo.

—Creo que no tienes tanta suerte —contestó usando sus mismas palabras—. Aunque creo que eso puede cambiar, ya que hoy no te dejaré ir, nena —prometió en tono erótico.

Antes que ella hablara, arrasó su boca tomándola por el cuello.

Capítulo 8



Celine percibía como su cuerpo entraría en cualquier momento en combustión. Ese hombre besaba como nadie. Ya no podía resistirse por más tiempo a lo que pedía su cuerpo a gritos, que anhelaba tenerlo piel con piel.

Antes de separarse de su boca soltó un gemido, luego musitó:

—Entonces... sácame de aquí. —Tenía los ojos cerrados, dejándose llevar por todas las sensaciones que le producía.

Zac soltó un gruñido y volvió a besarla, saboreando con pasión su boca, posando después su frente en la de ella. Se sentía como un niño cuando recibía un juguete envuelto en papel de regalo el día de navidad, por eso se tomaría su tiempo para desenvolverlo, aunque ansiaba mucho ver el cuerpo de Celine desnudo.

—Nena, no tienes que pedírmelo dos veces —informó tomándola de la mano para conducirla en dirección a su *Harley Davidson*.

— ¿No pensarás que me montaré en eso? —inquirió alarmada, dirigiéndose a la moto con una mano antes de cruzarse de brazos mirándolo con los ojos entrecerrados.

Zac se acercó a ella rodeándole la cintura para decirle al oído:

—Te garantizo, nena, que yo te protegeré, que a mi lado, nunca te pasara nada. Además, recuerda que soy tu superhéroe asignado. —Luego le dio un beso en el cuello, provocándole un escalofrío.

—De acuerdo, Zac, pero antes, tengo que llamar para que vengan por mi auto —pronunció separándose sin dejar de mirarlo, notando como el deseo se reflejaba en sus ojos.

Enseguida fue donde dejó su *crossbody bags* —una cartera pequeña con correa larga que permitía llevarla cruzada por su cuerpo—, para hacer la llamada y despedirse de Roxanna.

Él se quedó observándola mientras entraba a la edificación, se veía tan diferente, tan joven, tan hermosa. Además, le fascinó que lo llamara por su nombre, tuteándolo, considerando que era un punto a su favor.

Celine se comunicó con su mayordomo indicándole que enviara a alguien por su auto. Éste a su vez, se preocupó por su seguridad, pero ella no quiso darle muchas explicaciones, solamente le indicó que cumpliera al pie de la letra lo solicitado y que dejaría las llaves con la encargada del lugar.

Rápidamente se dirigió a donde estaba Zac, recostado en su motocicleta cruzado de brazos con unas gafas de sol puestas, viéndose más arrebatador de lo que era, sonriéndole descaradamente.

«¡Dios! Ese hombre no sería bueno para su salud, al provocarle una sensación extraña en su interior e interferir con sus defensas, tambaleando la muralla que tanto le costó edificar», pensó parándose frente a él.

—Estoy lista. ¿A dónde piensas llevarme? —indagó viéndolo con una sonrisa seductora.

«A ese juego, podían jugar dos», caviló. Pues ella también manejaba el poder de la seducción a la perfección.

—Al cielo, nena, eso te lo aseguro —afirmó dándole un beso rápido, pasándole su casco para luego montarse en la moto y voltear a verla—. Vamos, mira que no pienso que pueda aguantar un segundo más —confesó ardiente de un deseo... que Celine compartía.

Colocó bien su cartera cruzando su cuerpo y se subió en la motocicleta poniéndose el casco en la cabeza, después rodeó con sus brazos la cintura de él, notando su firmeza.

Hace mucho que el miedo la había abandonado, salvo en ocasiones que hacía acto de presencia, por eso casi nada la intimidaba, hasta que vio la *Harley*. A pesar de eso, con él se sentía segura, algo en su interior le aseveraba que a su lado nada malo le pasaría.

—Entonces, no pierdas tiempo, antes de que me arrepienta —susurró en su oído, luego mordisqueo levemente su oreja, creándole más ansiedad de la que ya sentía.

Zac negó con la cabeza arrancando la motocicleta. Esa mujer era peligrosa, el subconsciente se lo decía, pero todo en la vida conlleva riesgos, y él no era de los que se dejaban intimidar o se echaban para atrás ante cualquier reto que se le presentara en el camino. Era un vencedor, siempre había sido así, luchando día a día hasta conseguir todo lo que se proponía, llegando por sus propios medios a donde estaba pero sin llevarse a nadie de por medio, debido a que su vida era primada por la ética y los buenos valores. Pese a ser liberal e irreverente, tenía todo eso bien claro.

Zac poseía un corazón puro que amaba a su familia con todas sus fuerzas,

aunque todavía no se presentaba en su vida la mujer a quien entregárselo por completo.

Mientras iba en la *Harley*, Celine se sintió libre, como si pudiese hacer cualquier cosa dejando de lado quien era: una mujer que actuaba en muchas ocasiones fría, tomando decisiones firmes sin dejarse intimidar por nadie haciendo que su palabra valiera y sea cumplida al pie de la letra.

Aunque pareciera extraño, Zac le trasmitía tranquilidad, aunado al fuerte deseo que se gestaba en su interior en las pocas ocasiones que lo había tenía a su lado. Es por eso que le daría permiso a esa fuerte necesidad por eso hombre que la embargaba. Tenía que probarlo por completo, quizás después de eso podía controlarse mejor, no dejando que su sola presencia la turbara.



El hogar de Zac se encontraba en Park Avenue, una zona exclusiva cercana al Central Park de Nueva York. De inmediato entraron por el estacionamiento subterráneo del edificio, parqueando la *Harley* al lado a otras dos y un *Ferrari 812 Superfast*.

Zac la ayudó a desmontarse, colocando una mano en su espalda baja para dirigirse rumbo al ascensor —luego de tomar el casco de sus manos y colocarlo en la motocicleta—, donde pulsó el número del antepenúltimo piso. Al abrirse las puertas Celine se quedó maravillada con todo lo que veía. El apartamento era muy espacioso, decorado de forma exquisita y moderna con los toques propios en un hogar de un hombre soltero.

— ¿Te gusta lo que ves? —murmuró en su oído con voz ronca, ardiendo en deseos por tomar su cuerpo. Celine trago saliva, pero no le daría el gusto de que se diera cuenta lo que provocaba su cercanía.

Los rayos del sol eran reflejados por los amplios ventanales que cubrían una pared completa, mostrando una vista impresionante del exterior. Ella caminó para perderse por un momento en aquel panorama, entre tanto controlaba sus impulsos.

No pensaba ponérsela tan fácil, aunque estaba consciente de la razón por la que lo acompañó. A pesar de ello, quería jugar un poco.

Su silencio desconcertó a Zac, quien envolvió su cintura con un brazo pegando su espalda a su pecho. Él sabía bien el modo de seducir a una mujer, no era ningún estúpido, y se daba cuenta que ella no se la quería poner fácil.

Fue repartiendo besos húmedos por todo su cuello, calentando la piel de Celine, mientras su virilidad se endurecía hasta tornarse un suplicio tenerla contenida entre sus *jeans*, de lo que se percató ella al sentir la dureza en su

trasero.

—Nena, te confieso que me quedé con ganas de seguir bailando anoche contigo. —Recorrió su cuerpo con una mano hundiendo su nariz en su cabello, deleitándose con su aroma. Celine cerró los ojos anticipándose a lo que sucedería.

Se volteó destilando pura sensualidad en sus enigmáticos ojos, viéndolo fijamente, rodeándole el cuello con sus brazos.

Acercándose a su boca pronunció:

—Asumo que eres un hombre listo, ingeniero Raimond, estoy segura que puedes buscarle una solución a eso. —Ella también se moría por bailar con él de aquella manera. Zac no aguantó más y la besó apasionadamente.

—Dame un momento, como bien dices, soy muy listo y siempre tengo un *As* bajo la manga para emendar las cosas —dijo guiñándole un ojo al retirarse, dejándola por un instante. Celine se quitó su cartera colocándola en un mueble, detallando un poco más todo su entorno.

Cuando vio por primera vez a Zac pensó que era un simple obrero, quedándose sorprendida al descubrir quien era realmente, como ahora al ver lo que poseía. No se consideraba una mujer interesada, pues era dueña de una gran fortuna y siempre podría valerse por sí misma, razón de que no fuera en busca de un hombre por su dinero. Llegado a este punto, poco le hubiese valido si él tuviera o no fuertes cantidades en su cuenta bancaria.

Además, en su mente no existía la posibilidad de una relación duradera. Estaba consciente que todo lo que ocurriera entre ambos sería algo pasajero, al ser dos adultos sin ataduras aparentes que únicamente darían rienda suelta a sus deseos carnales para pasar un buen rato.

Los acordes de la canción *Feel It de Jacques (feat. Lloyd & Rich Homie Quan)* la sacaron de sus cavilaciones. La letra era muy sugerente y sensual, por eso cuando Zac se acercó por detrás besándole el cuello produjo que su centro palpitara de deseo inmediatamente.

A Zac le encantaba bailar, digamos que se le daba bien, por eso le daría una demostración para de esa forma terminar de ponerla... a sus pies, y adentrarse en ese cuerpo como tanto anhelaba.

—Nena, esta tarde tendrás a tu *stripper* personal —susurró en su oído, para luego voltearla y sentarla en una silla que había traído consigo, no sin antes poner la canción en repetición simultánea. Ella percibió como su estómago se contrajo, otro de los efectos que él causaba en ella.

Sin mediar palabra Celine tomó asiento observándolo. Zac entrelazó su

mirada con la de ella, mordiéndose el labio inferior, destilando puro fuego a través de esos ojos verdes que se la comían literalmente.

Entonces... empezó a mover sus caderas al compás de la música de un modo tan sensual, que Celine tuvo que contenerse apretando sus piernas.

Zac seguía en su baile de seducción, poniéndose de rodillas frente a ella, sin dejar de moverse —sudado por el baile—, se quitó la chaqueta militar que traía puesta y la camiseta, dejando su firme y musculoso torso desnudo ante los ojos de una atenta Celine que lo recorría sin reparos. Se inclinó a ella colocando una mano a cada lado suyo, encerrándola, para luego devorar su boca. Se sintió morir, esos besos la desarmaban por completo.

Se retiró súbitamente poniéndose de pie, jalándola por una mano en el proceso. Celine no pudo hacer otra cosa que dejar que la condujera.

Siguió bailando, esta vez, apresándola con sus brazos hasta no dejar ni un centímetro que los separara. Fue bajando una mano por todo su cuerpo, colocándola en su trasero, pegándola a su erección que abultaba su *jeans*. Eso la excitó más de lo que ya estaba.

—Nena, solamente déjate llevar y baila como esa noche, quiero sentirte — imploró pegado a su boca escapándosele un gemido. Ella acató su solicitud dejándose llevar por la canción, pero sobre todo, por él.

Se volteó dándole la espalda moviéndose de esa manera que enloquecía a cualquier hombre en la faz de la tierra, rozando con su trasero la entrepierna masculina.

Zac resoplando por la devastadora sensación que experimentaba en ese instante, aferró su cintura tomando el control de sus movimientos, pero ella lo evitó deshaciéndose del agarre volviendo a girarse para encararlo, viéndolo con malicia y sorprendiéndolo al tocar su excitación con una mano.

—Me parece que si no te quitas esto explotarás —señaló refiriéndose al *jeans* con una sonrisa provocadora sin dejar de tocarlo.

— ¿Eso es lo que quieres? Pues eso es lo que haré, ya que siempre estaré dispuesto a complacerte en todo, nena —aseguró mordiéndole sutilmente el labio inferior, causándole un gemido involuntario cuando se retiró.

Agachando la cabeza fue deshaciéndose de la correa lentamente al ritmo de sus movimientos de pelvis, luego del botón. Antes de bajarse los *jeans* la miró con intensidad, demostrándole el profundo deseo que sentía por ella al quedarse en bóxer. Ya estaba descalzo, por eso le fue fácil sacar de entre sus pies la prenda de vestir.

Celine pasó el nudo de su garganta ante lo que presenciaba.

—Creo que estoy en cierta desventaja frente a ti —pronunció él con la cabeza de lado, haciendo referencia a que ella aún estaba totalmente vestida.

—Eso tiene solución, Zac —respondió quitándose la blusa lentamente ante su atenta mirada que no se perdía ni un solo de sus movimientos

Se encontraba ansioso, sin saber cuánto tiempo podía resistirse para saciarse de esa mujer poseedora de un cuerpo que lo dejaba sin poder modular palabra alguna. Celine se quedó en ropa interior dejando al descubierto parte de su anatomía en la cual Zac quería perderse y saborear.

No lo pudo resistir un segundo más, yendo en su dirección como un huracán categoría 5, asombrándola al pegarla a la pared para devorar su boca entrando una mano en el interior de su brasier, acariciándole el seno con devoción.

Celine entrelazó sus manos en su cuello atrayéndolo más a ella, causando que Zac gruñera en su boca. Sentía sus piernas temblar como si fueran de gelatina. Súbitamente él la impulso a levantarse para que rodeara con sus piernas la cintura masculina.

Quería tomarla en ese lugar pero su fantasía era tenerla desnuda en su cama. Por eso se dirigió con ella a cuesta hasta su habitación sin que Celine pudiera cerciorarse de lo amplio del lugar, únicamente sintió como su espalda entró en contacto con una superficie suave y el peso de Zac sobre su cuerpo.

Por falta de aire tuvo que separarse, dirigiendo su boca a una parte de ella que también deseaba saborear.

Quitándole el brasier rápidamente se encargó de adorar sus senos repartiéndose entre uno y el otro, causándole a Celine un placer nunca antes experimentado en su vida, causando que retorciera su cuerpo anhelante de que Zac terminara su tortura y se adentrara en su interior.

—Zac... !Por Dios! —gimió con los ojos cerrados cuando él, sin dejar de besar su cuerpo, bajo a su centro quitándole lentamente las bragas, percatándose de su humedad con uno de sus dedos.

—Nena... estás listas para mí, y eso me vuelve loco. Eres preciosa, extraordinaria —dijo casi en un hilo de voz observando aquella imagen tan sensual de una Celine completamente desnuda en su cama, ansiosa por recibirlo.

Casi se le secó la boca al imaginar el gran placer que estaba a punto de recibir. Su corazón hizo un movimiento extraño que por un instante lo alarmó, descartándolo en el acto dado que nada podía interferir en uno de los momentos más esperados de toda su existencia.

Sin perder tiempo se colocó entre sus piernas, luego de quitarse el bóxer,

dejando en libertad esa parte de su cuerpo que demandaba entrar en contacto con el de Celine.

Un solo embiste provocó que ella se arquera y gritara de placer, mientras que Zac se sintió morir al apreciar la calidez y humedad de su interior, dándose cuenta lo bien que encajaban, adentrándose un poco más, controlando sus movimientos para alargar y disfrutar del momento que estaban compartiendo.

Una vez más Celine se daba cuenta que jamás se sintió de ese modo en los brazos de ningún hombre; era simplemente asombrosa la sensación que recorría todo su cuerpo. Zac era un amante delicado, experimentado y que lograba que cualquier mujer perdiera la cabeza al recibir sus caricias, su entrega.

Ambos gemían llevados por la pasión y el placer, de repente los movimientos se fueron haciendo más rápidos, más contundentes al estar casi al borde del abismo donde aspiraban caer devorados por el fuego que los consumía sin contemplación.

Zac arrasaba la boca de Celine sin darle tregua, entre tanto ella aferraba fuertemente su cadera con sus piernas masajeando su espalda extasiada a más no poder. Sentía como por primera vez desde que abrió sus ojos al mundo caía en picada, una sensación extraña pero deliciosa que la hacía sentir viva, que la hacía sentir una mujer de verdad.

Entonces... vio frente a sus ojos como un sinfín de luces multicolores explotaban embriagando su mente. Derramó toda su esencia gritando el nombre de Zac. Fue un orgasmo devastador, tanto así, que la dejó sin fuerzas. Al fin podía decir que disfrutó de esa sensación que le había sido negada, y todo gracias a Zacharias Raimond, un hombre que llegó a su vida como si fuera un vendaval que arrasa con todo a su paso.

Capítulo 9



Zac cerró los ojos azotado por la sensación que había experimentado. Estar en el interior de Celine fue magnifico, y recibir la respuesta que su cuerpo le daba entregándose por completo era indescriptible. Jamás tuvo un orgasmo de esa magnitud con ninguna mujer.

Tal vez por un momento llegó a pensar que al probarla se libraría de las ganas locas que tenía por ella, pero no podía estar más lejos de la realidad, pues se había convertido en un adicto a Celine Walton, a su delicioso cuerpo, a esa boca que no deseaba dejar de besar nunca.

Quería seguir irrumpiendo en su interior, pasar horas saboreando cada centímetro de su cuerpo, por eso al ver que ella no ponía objeción, se sintió el hombre más afortunado del mundo.

Iba a posicionarse nuevamente cuando Celine lo detuvo.

—Ahora me toca tomar las riendas a mí, sexy ingeniero —indicó subiéndose a horcajadas sobre él, después de que cambiaron posiciones. A Zac no le pasó inadvertido el sobrenombre que le dio.

— ¿Consideras que soy sexy, nena? —inquirió mientras agarraba y acariciaba sus caderas con sus fuertes manos,

deleitado por tenerla con el cabello revuelto encima suyo, dispuesta a seguir dándole placer con su cuerpo.

—Siempre digo lo que pienso, y eso no te lo voy a negar, eres muy sexy y ardiente —afirmó acercándose para probar su boca mientras descendía llenándose de él provocándole un gemido.

Zac se incorporó en la cama entrelazando las piernas de Celina en su cintura, abrazándola fuertemente, ambos moviéndose al compás del tornado de sensaciones que los colmaban en ese momento. Ella echó la cabeza atrás con sus manos sosteniéndose de sus hombros, instante que él aprovechó para saborear su senos causando que lo que Celine estaba sintiendo creciera llevándola a las puertas de otro contundente orgasmo, minutos después.

—Zac... ¿qué me estás... haciendo? —preguntó extasiada con voz entrecortada llegando al límite de sus fuerzas.

—Nada que tú no quieras, nena. Únicamente estamos sintiendo lo bien que encajan nuestros cuerpos juntos —explicó acunando su rostro entre sus manos, mirándola de un modo que a ella le cortó la respiración.

Luego, sin salirse de su interior, acostó su espalda en la cama, y moviéndose lentamente siguió haciéndole el amor, acariciando su cuerpo con sus manos, besándola, llenándose completamente de esa mujer que se estaba grabando a fuego en su piel.

De repente se acordó de algo.

—No he tomado las precauciones necesarias, perdóname, pero te aseguro que siempre lo hago y estoy en perfecta salud. —Iba a incorporarse para buscar un preservativo cuando Celine lo detuvo.

—Tranquilo, Zac, yo también lo hago, y mi salud es inmejorable. Además... deseo tenerte justo como estas ahora dentro de mí, sentirte piel con piel —susurró en su boca, colocando una mano en su cuello. Él dio un gruñido de satisfacción, ya que nunca había estado con una mujer de ese modo, lo cual era asombroso.

Ambos confiaron en la sinceridad de sus palabras volviendo a concentrarse en la magnificencia de tener sus cuerpos conectados de esa manera, llegando juntos a la deriva de un océano cargado de pasión y deseo.



En otro lado de la ciudad Robertson compartía con las dos féminas de su vida, su adorada Emy, que corría por todo el parque agitando los risos de su cabello, mientras sus ojos marrones oscuros parecidos a los de su madre brillaban de emoción.

Su exesposa, Valerie Boyle, disfrutaba ver a su hija feliz compartiendo con su padre. Sabía que su pequeña lo adoraba y que era correspondida en gran medida. A pesar de que había tratado de olvidarlo, su corazón seguía impidiéndoselo, pero hace un tiempo tomó una decisión manteniéndose firme ante ella.

— ¡Vamos, Emy, lánzame la pelota! —vociferaba

Robertson colocando las manos alrededor de su boca en dirección a su hija, quien fue a buscarla corriendo.

— ¡Allá va, papi! —Fue lanzada con todas sus fuerzas dirigiéndose rápidamente hasta su padre, que la tomó en brazos para subirla en sus hombros encaminándose a donde se encontraba la mujer que colmaba todos sus pensamientos.

Valerie estaba sentada cómodamente encima de una manta, debajo de un gran árbol ubicado en un extremo del Central Park. Ahí compartirían un picnic como una verdadera familia. Esos momentos eran los que más extrañaba Robertson, por eso los disfrutaba al máximo.

Cuando se recostó apoyado en su codo, frente a la madre de su pequeña, se quedó mirando su rostro ovalado y esos ojos de mirada tan profunda; ella al sentirse observada, alejó una hebra de su oscuro cabello de la cara frunciendo sus gruesos labios. Él todavía la hacía ponerse nerviosa cuando estaba en su presencia.

— ¿Cómo te ha ido, Val? —indagó mirándola fijamente.

—Fantástico, Rob, cada día siguen llegando más niñas a la academia de ballet. Sabes que a mí me encanta enseñarles y que me hacen muy feliz cuando veo la forma en la que reaccionan con tanta entrega —respondió con una hermosa sonrisa, llamándolo como solía hacerlo desde que empezaron a conocerse.

—Mami, dile a papi quién es tu mejor estudiante —solicitó Emy mientras comía una manzana. Ambos rieron.

—Estoy seguro que es una hermosa niña de 8 años que le encanta el chocolate y usar *Converse* rosa. Además, es la adoración de su padre, quien se siente feliz y orgulloso por serlo —contestó Robertson yendo en su dirección, haciéndole cosquillas cuando la tuvo a su alcance, provocando que la niña se recostara en la manta riendo sin parar.

Valerie miraba la escena deseando regresar en el tiempo, en procura de hacer las cosas diferentes para volver a tener la hermosa familia de la que se sentía orgullosa.

Sin embargo, todos tenemos derecho a una oportunidad si somos merecedores, y ellos lo eran, debido a que las personas con sentimientos tan nobles siempre recibían una segunda oportunidad para vivir sus vidas a plenitud.

La tarde siguió transcurriendo entre risas y juegos, hasta darle entrada a la noche, el momento que ellos aprovecharon para partir de aquel lugar donde disfrutaron unas horas increíbles que siempre guardarían en sus corazones. Esos momentos especiales que todo ser humano debe compartir con los seres que los colman de felicidad.



Zac contemplaba a Celine mientras dormía apaciblemente de lado frente a él, apoyando su cabeza en una almohada. Con una mano le quitó parte de su sedoso cabello del rostro, teniendo cuidado para no despertarla, mientras recordaba todo lo que esa increíble mujer le hizo sentir.

Por un lado tenía miedo a lo que se estaba gestando en su interior, pues se teme a lo desconocido, y algo similar jamás le sucedió antes. De repente sintió ganas de saber todo de Celine Walton, ya que seguía siendo un enigma para él.

Se posicionó detrás de ella en la cama rodeándole la cintura con un brazo, pegando su cuerpo desprovisto de ropa al suyo, en igual condición.

Enseguida se percató de la rigidez de su cuerpo, poniendo atención a las palabras que salían entre sueños de sus labios.

—No... por favor, por lo que más quieras —imploraba Celine en un hilo de voz empezando a agitar su cuerpo. Zac sorprendido la asió con más fuerza sin saber lo que estaba pasando—. ¡Aléjate de mí! —gritó con todos sus fuerzas apretando los ojos entre tanto el rostro se llenaba de lágrimas.

—Nena, tranquila. Estás conmigo —Zac se puso a horcajadas sobre ella, secando sus lágrimas con el dorso de la mano que ella apartó de un manotazo perdida en la pesadilla que la estaba devorando.

— ¡Suéltame, no me toques. Te odio! —rugió con furia agitando su cuerpo incontrolablemente, mientras su pecho subía de arriba abajo.

El temor embargó a Zac al verla reaccionar así, tenía que controlarla, despertarla, por eso agarró sus hombros moviéndola sutilmente.

—Celine, nena, despierta por favor —repitió varias veces hasta que consiguió que lo hiciera, quedándose impactado por el dolor que reflejaba ese hermoso rostro, causando que su corazón se apretara y una idea pasara por su mente.

Celine al abrir los ojos no podía ver con total claridad a quién tenía enfrente, dado que su vista estaba empañada por las lágrimas que surcaban su rostro. Intentó controlar su respiración y despejar su mente. Había tenido una de sus tantas pesadillas pero debía mantener la calma. Poco a poco fue recordando lo que sucedió en las últimas horas, dándose cuenta que el hombre que la tenía sujeta y encima de ella era Zac.

—Zac —susurró notando la espereza de su voz.

—Dios, nena, me has dado un gran susto —dijo para luego poner su frente pegada a la suya—. ¿Qué fue todo eso? ¿Te encuentras bien, puedo hacer algo por ti? —inquirió acunando su rostro entre sus manos, al soltar sus hombros.

Ella no podía decirle lo que realmente sucedió, era una verdad que pensaba llevarse consigo a la tumba. Quiso incorporarse y él la ayudó, cubriendo su cuerpo con una sábana, levantándose ambos de la cama.

—Tengo que irme, discúlpame. —Iba a girarse pero Zac aferró su mano para que diera la vuelta y lo mirara a los ojos, elevando su barbilla con un dedo, en vista de que Celine agachó la cabeza viendo a la alfombra de la habitación.

Ese hombre ponía su mundo de cabeza, deteriorando poco a poco los ladrillos de la gran muralla que le servía de fortaleza, protegiendo a su malogrado corazón.

—No te vas a ir de aquí hasta que me digas cuál fue la razón de que despertaras de ese modo —solicitó preocupado arrugando la frente.

Celine tenía que adoptar nuevamente esa máscara que le daba la confianza y valentía necesaria para enfrentarlo todo. Por eso se deshizo de su agarre moviendo la cabeza, observándolo del modo en que solía hacer con las personas a su alrededor, demostrando la mujer fuerte que había tenido que ser para salir adelante.

—No tienes ningún derecho para exigirme nada, Zacharias. Lo que pasó entre nosotros dos no te lo da. Simplemente nos dejamos llevar por el momento y no te niego que lo disfruté, pero soy una mujer libre que toma sus propias decisiones... sin darle explicaciones a nadie —siseó apretando la mandíbula apuntándolo con un dedo, ante un sorprendió Zac que dio un paso atrás.

—Ya entiendo, otra vez vuelves a convertirte en esa dura mujer. Sé que en tu interior no eres del modo que deseas aparentar ante los demás, sino una mujer con sentimientos fuertes, que se entrega como ninguna otra —manifestó detallando cada uno de sus movimientos, sin importarle que continuaba desnudo frente a ella.

Celine reprimió con todas sus fuerzas una lágrima que pretendía delatar lo que causó en su corazón las palabras

de Zac. Le hubiese gustado tener una máquina del tiempo que la llevara al día en que su vida se fue por la borda, en que todo cambió, para evitar de algún modo lo que sucedió. Aunque ya nada podía hacer, más que continuar con su vida, siendo el despojo del ser que alguna vez fue.

—No me conoces, Zac, y creo que nunca lo harás, así que... no tenemos más que hablar. Debo irme. —Fue en busca de su ropa para luego volver a entrar a la habitación yendo en dirección a la puerta que suponía era el baño, dándose cuenta de que estaba en lo cierto al entrar.

Se miró en el espejo reprimiendo un fuerte sollozo que quería salir de su pecho colocándose un puño en su boca, repitiendo en su interior que debía ser fuerte, que tenía que serlo, lamentando que el mejor momento de su existencia fuera empañado por su cruel pasado, uno que no la dejaba en paz, ni que alcanzara la felicidad que tanto anhelaba en su interior.

Por lo menos en los brazos de Zacharias Raimond experimentó por primera vez esa sensación extraordinaria que se produce cuando un hombre y una mujer llegan a la cúspide cayendo juntos, sintiendo el más puro placer que pudiera existir.

Capítulo 10



Zac pegó su frente a la puerta del baño sosteniendo el pomo con una mano. Celine tenía un tiempo adentro y él no sabía cómo actuar ante todo lo que estaba sucediendo. Se había vestido ya que no la dejaría irse sola de noche en su estado, la acompañaría aunque fuera en contra de su voluntad.

Se retiró caminando de un lado al otro restregándose el rostro con sus manos. Jamás imaginó que un momento tan especial terminaría de ese modo, presintiendo que las cosas con esa enigmática mujer no serían tan fáciles, aunque no desistiría al sentirse en la gloria a su lado.

De repente escuchó abrirse la puerta del baño, y observó detenidamente a Celine. Ella a su vez trataba de evitar que sus ojos conectaran, sintiéndose todavía vulnerable.

—Nena, por favor... —Lo detuvo levantando a pocos pasos de él.

—Zac, no quiero volver a repetírtelo. Ahora bien, si lo que tanto deseas es acompañarme, hazlo —aceptó viéndolo fijamente. Rara vez cedía ante alguien y eso en cierto modo la desconcertaba, preguntándose la razón de que él la hiciera flaquear de ese modo.

Sin perder un segundo se acercó a ella acunando su rostro entre sus manos, bajando un poco la cabeza entrelazando sus ojos, sintiéndose impotente al no descifrar lo que le sucedía.

—Celine, no tienes idea de cuanto deseo conocerte a fondo. Saber lo que te gusta y lo que te pone triste para evitarlo a toda costa. —Sus palabras salieron con tanta sinceridad y cargadas de sentimientos asombrándolos a ambos.

—Zac —musitó en un hilo de voz con los ojos cristalizados. De inmediato la besó de una manera tan sublime que provocó una descarga eléctrica por todo su cuerpo. Instintivamente rodeó su cuello acercándolo más a ella, perdiéndose en ese beso, abriéndose sin darse cuenta ante él.

Segundos después se separaron en busca del aire tan vital para respirar.

—Te juro que no te libraras de mí tan fácilmente, y yo siempre cumplo mis promesas, mi nena hermosa —aseguró delineando sus labios con sus dedos, con una sonrisa cargada de promesas.

Celine se mantuvo en silencio ya que no estaba segura si en realidad deseaba que fuera así o no. Tenía que aclarar su mente cuanto antes, no podía permitir que ningún hombre la nublara de ese modo. Sin embargo, debía confesarse a sí misma que le encantaba ser tratada de ese modo.

Zac la tomó de la mano y no la soltó hasta que llegó a su *Harley* para llevarla a su hogar. Fue todo el camino agarrándose de él, con su mejilla pegada a su espalda sin pronunciar una palabra, rememorando lo feliz que fue entre sus brazos.

Al cabo de un tiempo entraron en los predios de su mansión, ante la total admiración de él. Cuando detuvo la motocicleta se desmontó entregándole el casco.

—Gracias por traerme, Zac —pronunció cruzándose de brazos, poniendo una barrera entre los dos.

—Bonita casa, me gusta su diseño. Pero... ¿no me vas a invitar a pasar? —inquirió con una sonrisa de lado observándola de arriba debajo de un modo que la enardeció, sintiendo de repente como su centro palpitaba deseando tenerlo nuevamente en su interior. Antes de contestar movió la cabeza tratando de reprimir sus pensamientos, procurando tener el control de la situación.

—No creas que por lo que sucedió entre nosotros vamos a comportarnos como una pareja de adolescentes enamorados. Espero que te quede bien claro. No quiero sonar descortés pero estoy muy cansada. Agradezco que me hayas traído. Buenas noches. —Supo en el acto que sonó cortante, convenciéndose que era lo mejor, no podía mostrarse sumisa ante él. Simplemente eran dos adultos que podían pasar un buen momento sin ningún tipo de compromiso.

—Espero que pronto te muestres ante mí como

realmente eres. Pero descuida, entiendo que estés *cansada*, yo también lo estoy, y no sabes lo feliz que me siento por eso, nena —declaró mirándola con deseo, recordándole el motivo de ese cansancio tan placentero, por eso sintió como su sangre hervía encendiendo sus mejillas. Él se percató de ello y sonrió haciendo rugir el motor de su *Harley*, dedicándole una última mirada antes de marcharse.

Celine se quedó ahí parada por un momento preguntándose si permitiría que el huracán Zac arrasara con ella por completo.

Esa noche en su cama soñó que la tenía entre sus brazos amándola hasta quedar sin fuerzas, aunque lo mejor de todo fue... que se sintió completamente feliz a su lado.



A primera hora del lunes la familia Hamilton disfrutaba de un succulento desayuno. Como siempre, encabezando la mesa se encontraba el patriarca y dueño de tan vasto imperio hotelero: Stephen Hamilton.

—Elliot, ¿ya está todo listo para la apertura oficial del hotel en Dubai? Es muy importante que se haga cuanto antes, debemos procurar controlar ese mercado. Estoy seguro que obtendremos grandes beneficios —expuso viendo la información que le envió su asistente en su *iPad*, tomando una copa de jugo de naranja.

Stephen era un hombre ambicioso y competitivo que se esforzaba para que su cadena hotelera tuviera cada día que

pasaba más presencia a nivel nacional e internacional. Sus rasgos físicos eran parecidos a los de su hijo mayor, destacando sus ojos azules y personalidad arrogante.

—Sabes que siempre se hace lo que dispongas, padre. La inauguración se realizará en una semana, las invitaciones a personalidades importantes de ese país y algunos de nuestros allegados han sido enviadas. ¿Quisiera saber si en esta ocasión iras o deseas que sea yo quien te represente? —indagó llevándose un pedazo de fruta a la boca sin dejar de observarlo, sentado a su izquierda.

—Estoy segura que te encantaría estar presente. Eso de darte ínfulas de grandeza es lo tuyo, ¿o me equivoco? — cuestionó Bryanna arqueando una ceja, buscando irritarlo ya que le divertía mucho.

—Hija, no seas así con tu hermano, sabes que trabaja al igual que tu para que el negocio familiar se mantenga en crecimiento —mencionó la madre de ambos, una mujer de un poco más de 50 años que se mantenía en perfecta forma por las horas invertidas en el gimnasio y spa, aunado a las constantes actividades que tenía en su haber por ser una dama de la alta sociedad neoyorquina.

Su parecido con su hija era sorprendente.

—Kate tiene razón, Bryanna, tu hermano trabaja arduamente para garantizar tu futuro, debes ser más respetuosa con él. Elliot, para ese tiempo tengo mi agenda despejada así que desde ya le diré a mi asistente que vaya preparándolo todo. Ahora si me disculpan, debo acudir a

una reunión dentro de menos de una hora. —Se levantó de la mesa, peor antes de salir besó la mejilla de su esposa y de Bry, dándole un fuerte apretón a su primogénito en el hombro al pasar por su lado.

—Madre, ¿iras al spa hoy? Necesito con urgencia un rico masaje —refirió Bry moviendo su cuello de un lado a otro tratando de liberar la tensión que tenía.

—Lo que necesitas es ponerte a trabajar y dejar de darte la vida de una heredera cabeza hueca. ¡Ah! Pero si eso es lo que eres realmente, en todo el sentido de la palabra. — Se desquitó Elliot entornando los ojos, levantándose para también ir a cumplir con sus obligaciones.

En ocasiones se portaban como dos chiquillos, en su defensa, podía añadir que su hermana no dejaba de molestarlo cada vez que tenía la oportunidad.

Bry se puso roja del coraje, le fastidiaba mucho que tuvieran esa falsa percepción sobre ella, al ser una mujer inteligente con algunos planes a futuro que tarde o temprano pondría en práctica, preparándose antes de materializarlos.

—No te permito que me hables de ese modo — pronunció poniéndose de pie para encararlo—. Me alegro que Celine te haya puesto en tu lugar, dejándote y no queriendo saber nada de ti —añadió casi entre dientes ante su gélida mirada.

Elliot se acercó unos pasos a ella intimidándola, inmediatamente su madre se puso en medio de ambos

extendiendo sus manos mirándolos con reprobación.

—¡Basta! No quiero que se comporten de ese modo, recuerden que son hermanos y que me deben respeto, no estoy pintada en la pared para que se quieran enfrentar de ese modo ante mis ojos.

Elliot se dio la vuelta pasándose las manos por su rubio cabello exhalando por la nariz, intentando controlarse. Aunque nunca le pegaría a su hermana, ganas no le faltaban para ver si de esa manera dejaba de enfrentarlo.

¡Le debía respeto, maldita sea!

—Madre, será mejor que me marche —se despidió colérico.

Cuando le dio la espalda, escuchó a Bry decir:

—Me alegro que Celi te cambiara por él. Ése sí es un hombre de verdad —Inmediatamente salieron aquellas palabras de su boca se arrepintió, queriéndose dar contra la pared por incumplir la promesa que le hizo a su amiga.

Elliot apretó los ojos fuertemente repitiéndose que había oído mal, girándose como un rayo agarrando a su hermana por el antebrazo derecho ejerciendo presión.

—¿De qué estás hablando? ¡Habla maldita sea! —vociferó pegado a su cara, apretando la mandíbula.

—¡Elliot, suelta a tu hermana ahora mismo! —gritó su madre sumamente alarmada ante lo que sus ojos veían, pero no le hizo caso, estaba fuera de control, sin querer tan siquiera imaginar a Celine en los brazos de otro hombre que no fuera él.

—¡Eres un imbécil, suéltame antes de que te arrepientas! No te daré el gusto de darte ningún detalle de la vida de mi amiga, pues tú no formas partes de ella, y te aseguro... que jamás lo harás —declaró Bry mirándolo con desprecio.

Elliot la soltó con fuerza, tanto que ella dio un traspié atrás evitando caerse. Su madre la abrazó mirando indignada a su hijo, quien en un ataque de furia tiró una silla al piso que estaba en su camino y se fue rumbo a la salida casi a punto de explotar de ira.

Cuando se montó en su *Betley* propinó varios golpes al guía. No permitiría que Celine fuera feliz al lado de otro hombre, ya que aplastaría sin contemplación a quien se atreviera apartarla de su lado.

Capítulo 11



Celine pasó prácticamente todo el domingo encerrada en el despacho de su mansión, enfrascada en algunos pendientes de la empresa. Lo quiso de ese modo, procurando que su mente se distrajera, y que no siguiera pensando en lo extraordinario que fue estar en los brazos de su sexy ingeniero.

Tanto consciente, como inconscientemente, seguía repitiéndose que jamás había sentido algo tan fuerte en brazos de ningún otro hombre. Esa sensación de romperse en un trillón de partículas y volverse a unir de aquel modo tan gratificante y maravilloso, era algo inigualable. Zac se había marcado a fuego en su piel, incluso en ocasiones le pareció percibir su olor en su cuerpo, causando que cerrara los ojos, percibiendo como todo su ser entraba en un estado de puro deseo por él.

—Celine, hija, ¿me estas escuchando? —indagó su madre mirándola con curiosidad. Ambas se encontraban desayunando en el jardín frente a frente, para luego partir a cumplir con sus respectivos compromisos. Nueva semana, nuevos retos, siempre se repetían lo mismo.

Dejó sus cavilaciones a un lado para prestarle atención a Janine.

—Discúlpame, madre, tengo mucho en que pensar y me distraje un momento. ¿Me decías? —De repente sintió su garganta reseca, llevándose a los labios una copa de jugo de uva.

Era cierto, tenía que determinar si lo ocurrido el pasado sábado entre ella y Zac no traería cambios en su vida, debido a que en sus planes no estaba atarse a ningún hombre.

Aunque el responsable de esa decisión era su corazón.

—Te preguntaba si estabas lista para esta noche. Recuerda que hace semanas te hablé de la inauguración de la nueva exposición en el museo. Espero que me acompañes, hija, eso me haría muy feliz —confesó sosteniéndole la mano, viéndola con todo el amor que sentía por ella.

Celine le sonrió de vuelta. Sabía que su madre se esforzó mucho en procura

que todo saliera a la perfección, como le agradaba, por eso tenía la fecha apuntada en su agenda y no la defraudaría con su ausencia.

—Por supuesto que estaré ahí, madre. No me lo perdería por nada del mundo, incluso le dije a Bry. Asumo que ya no te volveré a ver hasta la noche —mencionó a sabiendas de que era de ese modo, dado que Janine se tendría que pasar todo el día inmersa en cada detalle, hasta que todo estuviera listo para dar inicio.

—Tienes razón, hasta me llevaré lo que usaré en la noche. Por cierto, los padres de Bry están invitados al igual que personalidades empresariales y de otros ámbitos. Sabes como son estas inauguraciones, se convierten en actividades de la alta sociedad. No estoy de acuerdo con hacer un circo con esto, puesto que algunos de ellos ni le prestan atención a lo que se exhibe. No saben valorar el arte en su más amplio esplendor —bufó su madre alzando la vista al cielo. Celine sonrió ante la diatriba de ésta, siempre expresando lo que pensaba.

Aunque no tenían una relación muy estrecha, quería mucho a su madre. En su interior deseaba que llegara el momento donde pudiera compartirle lo que la afligía, ansiando que la relación entre ambas volviera a ser como antes.

—Comprendo lo que dices, pero ni modo, así son ellos, deberías estar acostumbrada. Debo irme, cualquier novedad nos mantendremos en contacto. Estoy segura que todo saldrá perfecto, eres una profesional asombrosa en tu área —enfaticó, recibiendo un fuerte abrazo de su madre al ponerse de pie a causa de sus palabras.

—Yo también me siento muy orgullosa de ti, hija, de todo cuento has conseguido en la empresa. Tengo la certeza que tu padre también lo estaría, él te quería mucho.

Al escucharla, un recuerdo llegó a la mente de Celine entrando en tensión todo su cuerpo, separándose del abrazo súbitamente, viendo a otro lado buscando controlarse.

—Madre, se me hace tarde, nos vemos en la noche —dijo escuetamente dirigiéndose a pasos agigantados a la salida con su bolso en mano, donde la esperaba Robertson.

Janine se desplomó en su asiento pensando en el cambio de su hija cuando mencionó a su fenecido esposo, sintiéndose intrigada por su reacción.

De repente escuchó la voz del mayordomo, levantando la cabeza para encararlo.

—Señora, prepararon su maleta con todo lo que necesitará en la noche. Su

chófer espera por usted.

—Gracias Arthur, enseguida voy —respondió mirándolo fijamente, esbozando una sonrisa. A pesar de que tenía una edad avanzada cumplía a cabalidad todas sus obligaciones. Sin él, aquella basta mansión sería un desastre, por eso agradecía la gran ayuda que le prestaba.

Éste asintió en respuesta, despidiéndose en el acto para seguir con sus pendientes.

Janine se quedó un rato más ahí, mientras terminaba su desayuno. Pensó que algún día llegaría el momento en que su hija se abriera completamente ante ella, lo cual estaba anhelando fervientemente.



—Robertson. ¿Cómo pasó su fin de semana? —preguntó Celine cuando iban camino a *M Walton & Co.*

Él la observó por el espejo retrovisor para responderle:

—Excelente, señorita Walton, gracias por preguntar. Espero que el suyo también.

—Así fue —expresó recordando lo extraordinario de estar en los brazos de Zac hasta que tuvo aquella pesadilla, despertando como si se estuviera ahogando y su corazón fuera comprimido sin compasión.

Apretó los ojos para desechar ese recuerdo. Únicamente guardaría el que no se apartaba de su mente: hacer el amor con él.

Ambos se mantuvieron en silencio, instante en que Robertson rememoró cuando llevó a sus hermosas chicas a la casa en donde vivió con ellas:

«Se encontraba en la puerta de la casa, después que se despidiera de Emy. Ansiaba estrechar a Valerie en sus brazos, besarla y entrar a la habitación que compartieron por tantos años para hacer el amor como tanto anhelaba su corazón, su cuerpo.»

—Yo —mencionaron ambos al unísono provocando que sonrieran y agacharan la cabeza.

—Val, sabes cuanto deseo que todo marche como antes, que volvamos a estar los tres juntos —pronunció viéndola intensamente. Ella desvió la mirada por un momento, soltando todo el aire contenido en sus pulmones.

—Rob, ya hemos conversado sobre eso, y sí, estoy consciente que es lo que más desea nuestra hija, pero no te puedo dar una respuesta ahora. Tengo mucho en que pensar —se disculpó tocando su mejilla con una mano que él acarició con la suya, reteniéndola en ese lugar por unos segundos

más.

Valerie al sentir su tacto se estremeció. Su corazón pedía a gritos que diera su brazo a torcer, y su cuerpo ambicionaba que la sostuviera entre sus fuertes brazos, que la hiciera delirar con cada beso, con cada caricia. Sin embargo, era cierto que no podía darle una respuesta en ese momento.

—No te obligaría a nada que no quisieras, lo sabes bien, aunque te diré que estaré esperando por tu respuesta; te sigo amando como el primer día... como siempre. —Val percibió como se le nublaba la vista al sentir lo mismo por él. Robertson también lo notó, por eso sin decir nada más rozó sus labios, luego se marchó cabizbajo rumbo a su Ford Explorer.

Quien lo viera a simple vista no imaginaría que en su interior guardaba tan nobles y fuertes sentimientos. Que lo más admirable que poseía, era su inmenso corazón.

Es por eso que no debemos dejarnos llevar por las apariencias, por lo material, cuando lo más extraordinario que tiene un ser humano es su grandeza interior. Aquellos sentimientos que aloja en ese órgano que palpita día a día, segundo a segundo, que nos permite estar vivos, y que se entrega únicamente a la persona o las personas que en verdad son merecedoras de poseerlo».

Robertson regresó de vuelta al presente, dejando atrás lo que vivió aquel sábado cuando estaban en el frente de *M Walton & Co*. Enseguida hizo su rutina diaria abriendo la puerta del vehículo para que saliera su jefa, quien se puso sus gafas de sol para adentrarse en su vasto imperio.



—Señorita Walton, me informan que ya su penthouse está listo —mencionó Margaret sentada frente a ella en su oficina, entre tanto le entregaba algunos papeles que Celine leía con detenimiento. Tenía en puertas una inversión muy importante, donde hasta el más mínimo detalle debía ser evaluado.

—Perfecto. Más tarde iré a revisar el trabajo personalmente. Lleve al Departamento de Auditoría estos papeles, dígales que revisen todo detalladamente antes de dar el paso final.

—Como ordene, ya mismo me pongo en eso. —Se levantó para dirigirse a la puerta donde se cruzó con Larry, que entraba en ese momento.

—Larry, tome asiento en seguida, hay algunos asuntos que tenemos pendientes, necesito que se encargue ya mismo —solicitó mirándolo directamente a los ojos, sentado frente a ella.

—Como ordene, señorita Walton —respondió dispuesto a cumplir sus órdenes como siempre.

—Envié con Margaret la documentación relativa a la inversión que tenemos con la petrolera brasilera. Como sabe, entraríamos en una rama de negocios diferente a la actual, pero considero que sería una excelente oportunidad para abrirnos camino en ese mercado. De cerrar las negociaciones y conseguir la cantidad de acciones que no los permitan, diversificaríamos nuestra gama de negocios posicionando la empresa en un sitio envidiable y beneficioso para todos los que formamos parte de la misma —manifestó cruzando sus manos en el escritorio, inclinándose hacia él.

—Investigue al respecto, como siempre, tiene toda la razón. Ellos forman parte de nuestros clientes más importante en aquel país de América del Sur, así que sería una inversión totalmente garantizada, debido a que sus activos están bien afianzados en la Bolsa de Valores. Asumo que enviará al señor Blair a la reunión definitiva para cerrar la negociación —dijo aquel joven sagaz e inteligente que Celine tenía en cuenta para un ascenso.

Lo había analizado minuciosamente, y estaba segura que llegaría lejos en la empresa. Le fascinaba trabajar con personas poseedoras de semejante potencial, por eso los ayudaba a seguir cultivándolo, dándole oportunidades de crecimiento en *M Walton & Co.*, además de incrementar sus remuneraciones para compensar su valía.

—En esta ocasión se equivoca. Pienso encargarme de ese asunto personalmente, y usted me acompañará. Espero que no tenga ningún impedimento, agradecería toda la ayuda que me pudiera prestar. Estoy muy complacida con su alto desempeño en esta empresa, espero que siga de ese modo. Aquí siempre valoramos a quienes se dedican en cuerpo y alma a sus funciones, tal como usted lo hace —afirmó esbozando una pequeña sonrisa. Sentía cierta empatía por Larry, en él veía una alma pura que no había sido aún corrompida.

Se quedó atónito por las palabras de su jefa sin saber que contestar. En un acto reflejo abrió y cerró la boca respondiendo al fin:

—Disculpe mi reacción, señorita Walton, agradezco mucho sus palabras. Simplemente cumplo con el deber que me corresponde, tengo fijada una meta que aspiro alcanzar —aseveró irguiéndose en la silla, en un tono profesional.

—Espero que sea con nosotros, y no tiene nada que agradecer, solamente digo lo que he advertido en usted. Ahora, sigamos, hay otros asuntos en los que enfocarnos.



Celine se quedó todo el día en la empresa inmersa en varios asuntos relativos al negocio familiar, incluso almorzó en su oficina. Antes de las 7 de la noche se dirigió a su penthouse percatándose de que todo quedó tal cual le gustaba, coordinando desde ese momento su traslado en unos días. Quería volver a sentirse cuanto antes en su espacio personal, debido a que ahí no tendría ningún recuerdo que la atormentara de un pasado que procuraba enterrar, pero que lamentablemente en ocasiones luchaba por salir a la luz.

Después se dirigió a la mansión Walton donde debía prepararse para la inauguración de la nueva exposición de arte organizada por su madre en el Museo Metropolitano de Nueva York (Met).



La alta sociedad neoyorquina se encontraba en el *Met* vistiendo sus mejores galas, disfrutando del más fino *champagne* y saboreando succulentos aperitivos dispuesto estratégicamente en amplias mesas ubicadas en el salón, en la inauguración de arte celebrada esa noche donde se exponían piezas de nuevos talentos de varias partes del mundo.

La madre de Celine lucía radiante envuelta en un elegante vestido celeste que combinaba a la perfección con sus ojos. Sin importar su edad, se veía hermosa y jovial atendiendo sonriente a los invitados.

De repente todos los caballeros del salón, sin excepción, se quedaron observando a la mujer que hizo acto de presencia ataviada en un vestido negro escote corazón ceñido a su cintura, con el cabello suelto a un lado, maquillaje que resaltaba sus ojos, labios pintados de rojo, un bolso tipo sobre en combinación con sus altas zapatillas y aretes largos plateados con verde completaban su elegante y sensual atuendo de esa noche.

Caminaba con seguridad y el mentón elevado sin darle la menor importancia a quienes no le quitaban los ojos de encima, causando irritación entre las mujeres que la envidiaban por su belleza y éxito.

En ocasiones se mostraba arrogante, siendo criticada por algunos. Pero... cómo culparlos, si ellos únicamente veían lo que quería mostrarle al mundo, sin imaginar que su interior podría llegar a ser más hermoso y asombroso que el exterior si ella así se lo propusiera, dejando salir a la luz a la verdadera Celine Walton, aquella que habían mancillado sin piedad.

—Hija, que alegría tenerte aquí —expresó su madre saludándola con un beso en la mejilla—. Como siempre, luces hermosa, me encanta tu vestido —dijo maravillada mirándola sonriente de arriba abajo.

—Gracias madre, tú no te quedas atrás. —Dio un rápido recorrido con sus ojos por todo el lugar—. Es magnífico como quedó todo, te felicito. Estoy muy orgullosa de ti, sabes que siempre ha sido así —aseguró sonriente.

De repente escuchó una voz que la nombraba, al voltearse... lo vio.

Capítulo 12



Charlaba con unas personas, deteniendo su copa de *champagne* a pocos centímetros de su boca al verla tan impresionante como siempre, causando en él un fuerte deseo por recordar lo extraordinario que era tener su cuerpo desnudo pegado al suyo.

Se disculpó yendo rápidamente en su dirección, a espalda de él, platicando con su madre.

—Celine. —Reconoció su voz girándose para encararlo de inmediato. Aunque imaginó que Elliot sería uno de los invitados, no quería encontrárselo ahí, ni en otro lugar.

—Hermosa como siempre —continuó él, pero al ver que no le respondía, insistió—: ¿Acaso no piensas hablarme? No contestas mis llamadas, rechazas mis flores. ¿Tan mal te traté cuando estábamos juntos, o es que ya me tienes un reemplazo? —indagó observándola apretando la mandíbula, evocando las palabras de su hermana aquella mañana.

—Elliot, no tienes ningún derecho para exigirme nada, jamás te di esperanzas, y no te permitiré que vengas a hacerme una escena —advirtió furiosa.

Si quería reconquistarla debía actuar de otro modo, conocedor de que Celine no era de las mujeres que acostumbraba manipular a su antojo.

—Discúlpame, no pienses que estoy haciéndolo, únicamente quiero que volvamos a estar juntos, me haces mucha falta. —Elliot no era de los que imploraba, aunque por ella... estaba dispuesto a hacer lo que sea hasta recobrarla.

Janine los observaba preguntándose el motivo de que su hija actuara de ese modo frente a Elliot Hamilton, a quien conocía por las veces que fue a su casa, y desde antes, al ser hermano de Bryanna. Sin embargo, cuando los veía juntos

nunca notó que Celine lo mirara como si estuviera enamorada de él.

—Excúsenme por inmiscuirme en sus asuntos, les aconsejo que aclararen sus diferencias en un lugar más privado. He visto algunas personas enfocándose en ustedes —dijo preocupada. Le desagradaban los escándalos, y no quería que su hija estuviera en boca de todo el mundo, especulando sobre su vida.

—Janine, discúlpame tú a mí, sé que esta noche te pertenece, y no quisiera que se vea empañada por nada. Permíteme felicitarte, todo quedó de maravilla. Perdóname también por no saludarte antes, pero es que Celine ocupa siempre toda mi atención —admitió detallando cada centímetro del cuerpo de la mujer que apetecía intensamente, causando su incomodidad.

Janine le sonrió en respuesta.

—Muchas gracias, Elliot. Ahora si me disculpan, tengo que seguir atendiendo a los invitados. —Con pasos elegantes se fue rumbo a donde se encontraba una pareja charlando, saludándolos afablemente al llegar a su lado.

Celine no deseaba quedarse platicando con él, cuando intentó irse a otro lugar la agarró del antebrazo, tratando de deshacerse de su agarre viéndolo amenazante.

—Por favor, dame solo 10 minutos —suplicó nuevamente.

—Ni un minuto más —respondió cuando al fin logró que la soltara, encaminándose a un lugar donde tendrían privacidad, seguida por él.

Llegaron al salón donde se exponía la cultura egipcia, una de las favoritas de Celine, y que desde pequeña visitaba en compañía de su madre. De repente sintió como Elliot se pegaba a su espalda, susurrándole al oído en voz ronca:

—No sabes las ganas que tengo por probar tus labios, por estar nuevamente entre tus piernas. —Sus palabras ya no surtían ningún efecto en ella, no después de probar otros labios, de que otro cuerpo se hiciera uno con el suyo y que la complaciera a plenitud.

— ¿Cuándo entenderás que lo nuestro se terminó? ¡Por Dios Elliot, ten dignidad! —exclamó elevando los brazos al aire, retirándose hastiada de esa situación.

Quería que la dejara en paz de una maldita vez, al ser consciente que nunca lo amaría por más que insistiera, considerando injusto para cualquier hombre estar con una mujer que no le pudiese entregar su corazón. Pese a todo, no era tan desalmada como algunos pensaban. Sabía que cuando en una relación solo uno ama, eventualmente terminan destruyéndose los dos.

El amor siempre tiene que ser correspondido para que pueda crecer y

llenar de felicidad a quienes lo comparten entre sí.

Elliot tuvo que contenerse para no explotar, sintiéndose humillado y rechazado a la vez. Apretó sus puños a cada costado de su cuerpo cerrando los ojos por un instante, buscando tranquilizarse.

—Celine, te aseguro que tengo mucha dignidad, sé cuales batallas elegir para luchar y salir victorioso. Contigo estoy comportándome como nunca lo había hecho con otra mujer, pero no me daré por vencido. Espero que pronto te des cuenta que soy el hombre que te conviene en todos los sentidos. —No pudo contenerse más, acercándose a ella para besarla con desesperación. Celine jamás pensó que Elliot actuaría así, entrando en pánico al recordar su pasado.

Trató con todas sus fuerzas separarse de él, pero le era casi imposible conseguirlo, debido a que la pegó más a su cuerpo enjaulándola entre sus brazos, intentando que abriera la boca para saborearla por completo, sin importarle su incomodidad al querer que la soltara.

— ¡Suéltala! —gritó una voz sorprendiéndolos.

Bryanna no podía crear hasta dónde sería capaz de llegar su hermano. ¡Mira que besar a Celi a la fuerza!

Elliot reconoció la voz de su hermana, aflojando su agarre de inmediato, oportunidad que Celine aprovechó poniendo distancia entre los dos, doblándole la cara con una bofetada.

— ¡Jamás te atrevas a hacer algo parecido. Te detesto! —proclamó furiosa empujándolo con todos sus fuerzas cuando intentó acercarse nuevamente a ella, sin importar que todo su cuerpo temblaba al imaginar que llegaría más lejos en contra de su voluntad.

—Por supuesto que no. Te garantizo que volverás a estar en mi cama siendo mi mujer, de nadie más, sin que yo tenga que forzarte a un simple beso, por tu propia voluntad —aseguró endureciendo el rostro, dejando de fingir ser quien no era.

— ¡Nunca! —vociferó Celine furiosa e indignada por ver con la seguridad que afirmaba aquello, como si su opinión no contara para nada.

Elliot sonrió ladeando la cabeza en dirección a su hermana.

—Hermanita, más te vale decirle a tu amiga que cuando me propongo algo no desisto hasta conseguirlo. Así se va acostumbrando a la idea de que formaré parte de su vida. Que tarde o temprano, la convenceré para que me acepte a su lado. —Ambas mujeres lo miraron con desprecio.

—Estas demente si crees que Celi aceptará que la manipules como a las

mujercitas de las que estás acostumbrado a tratar como un objeto. Te advertí que ella no quería saber nada de ti, más vale que seas tú quien se meta eso en la cabeza antes de que sigas haciendo el ridículo —manifestó acercándosele, tocando su pecho con un dedo.

—Bryanna, no te conviene meterte conmigo, como enemigo soy inclemente —la amenazó controlándose, ya que pese a todo era sangre de su sangre.

—Pues yo no te tengo miedo, Elliot, y ni creas que me vas a intimidar, o convencer de que cambie de opinión. Te aseguro que si no me dejas en paz te arrepentirás el resto de tu vida —declaró Celine.

A él no le quedaba nada más que dejar las cosas como estaban... por el momento.

—Celine, estoy seguro que tu nuevo amiguito no te complacerá como yo, que pronto te cansarás de él, y volveré a enseñarte lo que es un hombre de verdad cuando corras a mi lado.

Se quedó de piedra con la respuesta que ella le dio, después que se carcajeo frente a él:

—Date por vencido, Elliot. El hombre que ocupa mi cama es tan ardiente que me hace delirar como nadie, haciéndome vibrar de placer como tú nunca lo hiciste —confesó sonriendo con descaro. Aunque no le gustaba ventilar su intimidad, tuvo que hacerlo para que él se diera cuenta de que todo entre ellos acabó.

Escucharla produjo que sus entrañas se retorcieran de la rabia y la bilis subiera por su garganta, quedando sin poder articular palabra alguna, lo que ella aprovechó para retirarse en compañía de Bry, dejándolo solo.

Elliot maldijo una y otra vez jurándose que descubriría al hijo de puta que le quitó su mujer.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

—Bry, no tenías que mencionarle a tu hermano que estaba tratando a alguien, cuando no existe ninguna relación entre Zac y yo. Detesto que ventilen mi vida privada —mencionó Celine cuando disfrutaban de una exquisita cena en un lujoso restaurant, donde acudieron luego de despedirse de su madre, excusándose al no querer seguir respirando el mismo aire que Elliot, quien a pesar de su encuentro no dejaba de mirarla.

—Perdóname Celi, me sacó de mis cabales al punto que hable sin pensar, arrepintiéndome de inmediato por faltar a mi promesa. Sabes que no lo soporto, y a partir de esta noche será peor. Aunque no me puedes negar que lo que ocurrió entre tú y Zac no cambia las cosas. —Celine, a pesar de que no le

dio todos los detalles, si le contó que tuvieron juntos el sábado pasado. Asumió que por lo expresado a Elliot la curiosidad de su amiga aumentaría—. No seas mala, cuéntame más. Uyyyy ese hombre es tan sexy. Discúlpame, pero es la verdad. Además, me di cuenta que únicamente tiene ojos para ti, y yo respeto eso. Ante todo, eres mi amiga —formuló guiñándole el ojo con picardía, siéndole sincera ya que no era de las amigas que le quitaba la pareja a la otra.

—Tendrás que usar tu imaginación. Lo siento, pero te dejaré con las dudas —contestó Celine sonriendo. Hablar de Zac en cierto modo la hacía renacer, sentirse viva.

—Esto es digno de celebración. ¿Qué te parece si nos vamos por ahí, y tomamos *champagne* hasta el amanecer? —propuso Bry, algo que no le pareció descabellado, eran dos mujeres mayores de edad sin ningún tipo de ataduras.

Además, la vida era para disfrutarla en su capacidad, siempre y cuando lo que se hiciera no perjudicara a nadie.

—Me parece bien, aunque estoy pensando en otro modo de hacerlo. — Ahora fue ella que le guiño el ojo a su amiga, que arqueó una ceja intrigada por sus palabras.



Zac se encontraba enfrascado en uno de sus tantos proyectos que de materializarse como esperaba, le dejaría muchas ganancias y su prestigio seguiría en ascenso como hasta ahora.

La torre que edificarían sería autosostenible, contando con paneles solares que alimentarían de energía todo el lugar. Además de la inclusión de otras características que conferirían gran atractivo, dando como resultado que ya todos los apartamentos y penthouse estuvieran vendidos, inmediatamente salió el proyecto al mercado de bienes raíces.

Tantas horas sentado en su mesa de trabajo —en una esquina del despacho de su apartamento—, con la cabeza agachada causó que le doliera el cuello, por eso se levantó masajeándose y haciendo algunos movimientos circulares.

Descalzo y vistiendo únicamente un pantalón de pijama holgado se dirigió a la cocina, sacando de la nevera una botella de agua helada bebiendo su contenido, deteniéndose cuando escuchó el sonido del timbre de la puerta principal, quedándose gratamente sorprendido al abrir y ver quien estaba del otro lado mirándolo con una sonrisa sensual, llevando en su mano una botella

de *champagne*, viéndose preciosa con aquel vestido que ya deseaba quitar.

—No me invitarás a pasar, Zac —indagó Celine devorándolo con su enigmática mirada, provocando que él se humedeciera los labios.

Capítulo 13



Terminó por aceptar que cuando se trataba del ingeniero Zacharias Raimond todo se salía de su control, y lo único que podía hacer era dejar que las cosas fluyeran libremente.

Al responderle a Bryanna no le quedó otra opción que informarle donde iría, con quien celebraría. Su amiga se emocionó, diciéndole en broma que la envidiaba, alegrándose de que Celine diera aquel paso y no siguiera negándose lo evidente.

Salió del restaurante despidiéndose de Bry que se iría con su chofer. Al montarse en su vehículo le indicó a Robertson donde llevarla, extrañándose al escucharla decir que luego se podía marchar, que como siempre, si necesitaba algo se lo haría saber. Cuando se percató que entró en aquel edificio llevando consigo el costoso licor que compró de camino, se dirigió rumbo a la mansión Walton.

Celine, al ser observada con tanta intensidad por Zac, sintió nuevamente aquella sensación en su estómago que se estaba convirtiendo en una constante cuando lo tenía cerca.

Él no le contestó de inmediato, llegando a pensar que no estaba feliz por su repentina visita, incluso que estaría con otra mujer, algo que sin saber la razón le dolía.

Sin perder un segundo, sorprendiéndola gratamente, aferró su cintura mientras con la otra mano la acercaba a su boca tomándola del cuello para besarla como tanto le gustaba, ocasionando que sus piernas temblaran, que prácticamente la botella de *champagne* se resbalara de su mano por la increíble sensación que su sexy ingeniero le provocaba.

Zac gimió en su boca saboreándola sin piedad, acercándola cada vez más a su cuerpo que la anhelaba sin contemplación. Quería fundirse con ella ahí mismo, sin importarle quien los viera. Pero a causa de la ausencia de aire fue separando lentamente de esos labios que tanto añoraba.

—Supongo que eso es un sí —dijo ella sobre su boca con los ojos

cerrados.

Sin dejarlo contestar se apartó adentrándose en el lugar colocando en una mesa la botella, volteándose para mirarlo con los ojos nublados del más ferviente deseo, acercándosele nuevamente.

—Nena, me has hecho el hombre más feliz del mundo. Ni en un millón de años imaginé que me honrarías con tu presencia esta noche. Pensaba hacer un receso en lo que estaba haciendo para irme a dormir, pero ahora... sé que no lo haré por unas cuantas horas —musitó en su oído con voz ronca, rodeando su cuerpo entre sus brazos. Celine acarició su torso desnudo sin dejar de observarlo.

—Eres un hombre afortunado. Esta noche seré tuya hasta el alba de un nuevo día —declaró con sensualidad, antes que él volviera a besarla apasionadamente.

Se volvieron a separar, momento que Zac aprovechó para verter el licor en dos copas que buscó en la cocina, entregándole una. Ambos bebieron todo el contenido en silencio, simplemente mirándose con deseo. Luego la tomó de la mano llevándola de la habitación a su baño, donde empezó a llenar un moderno jacuzzi rectangular con espacio suficiente para los dos.

—Sé que eres plenamente consciente de todo lo que me haces sentir. No pienso negártelo, nena —señaló rosando sus mejillas con sus labios—. Te garantizo que junto a mí siempre estarás segura, que no dejaré que nada malo te pase. —De inmediato ella comprendió que se refería al modo que despertó entre sus brazos, pidiendo con todas sus fuerzas que algo similar no volviera a ocurrirle a su lado.

—Zac, hay mucho de mí que no conoces. Solamente te pido que no me exijas algo que no estoy segura te pueda dar —suplicó por primera vez, viéndolo con los ojos cristalizados, mostrándose ante él como realmente era, pero sin darle a conocer todo lo que se encontraba en su corazón.

—No lo haré, por lo menos, no por el momento. Nunca te pondría en una situación incómoda, te lo dije. ¿Es que siempre tengo que repetirte que soy tu superhéroe? —bromeó con una media sonrisa, intentando aligerar el ambiente al percibir como la tristeza irrumpía en su hermoso rostro, algo que no permitiría bajo ningún concepto.

Celine rodeó su cuello con sus brazos para besarlo, y en ese contacto darle su agradecimiento. Jamás un hombre la había hecho sentir así. Con Zac podía dejar relucir parte de su ser, algo que la alegraba y preocupaba casi en igual medida, pues no sabía que terreno pisaba.

Cuando Zac comprobó que el jacuzzi tenía agua suficiente y luego de verter algunas sustancias de baño que conferirían un exótico y agradable olor al ambiente, la desvistió por completo lentamente, entrelazando sus miradas con la promesa implícita de que harían el amor de forma sublime.

Él también se desnudó mostrando la excitación que esa reservada mujer le producía, sumergiéndose ambos en el agua. Celine de inmediato se subió a horcajadas sobre él, quien la tomó por la cintura adentrándose suavemente en su cálido interior, listo para recibirlo, provocando que un gemido saliera de su garganta por lo placentera sensación que sentía en ese momento.

Zac le masajeó la espalda con sus manos, aferrándose ella de sus hombros para sostenerse besándolo con deleite, dejándose envolver por la vorágine de sensaciones que se producía por el contacto entre sus cuerpos, por la cadencia de sus acertados movimientos que se encontraban con los suyos, mientras el agua se derramara al exterior sin que ellos mostraran ninguna preocupación.

Minutos, horas, quizás años, para ellos el tiempo no importaba, solamente la pasión que sentían juntos al entregarse sin ninguna reserva, llegando al éxtasis, derramándose uno dentro del otro gritando sus nombres, cansados, pero satisfechos por haber complacido el deseo que los embargaba al unir sus cuerpos como en el inicio de los tiempos.

—Nunca me cansaré de estar dentro de ti, mi nena hermosa —confesó besando su frente, después que la ayudó a salir del jacuzzi y envolvió en una toalla.

Celine por un instante no supo qué responderle, solamente se le quedó mirando intensamente, preocupada por lo que empezaba a gestarse en su interior.

—Zac, yo... —No la dejó continuar, debido a que el deseo por ella jamás lo abandonada desde que la conoció, cargándola entre sus brazos sin dejar de besarla hasta acostarla en su cama, de donde no pensaba dejarla ir hasta que amaneciera.

—No digas nada, solo déjate llevar por lo que te dicta tu cuerpo. Me doy cuenta como cobra vida entre mis brazos, y eso me fascina —murmuró quitándole la toalla, ubicándose entre sus piernas, besando toda su piel.

Celine se arqueó con cada beso, con cada caricia, tanto de su boca, como de sus hábiles y fuertes manos que la trataban con delicadeza, ansiando que irrumpiera en su interior que lo anhelaba desesperadamente.

—Zac... por favor... te necesito —gimió con los ojos cerrados, apretando las sábanas entre sus manos sin darse cuenta que él sonría como un niño

pequeño que se le daba el regalo que tanto estaba esperando. Cada segundo que pasaba Celine iba introduciéndose en su corazón, pero no haría nada para impedirlo.

—Yo también te necesito, nena, no te imaginas cuanto —musitó en un hilo de voz por todo lo que sentía. Sin perder un segundo más se deslizó lentamente, mordiéndose los labios, extasiado por la forma en que ella lo recibía y apretaba entre sus pliegues húmedos. Ambos gimieron y se movieron al unísono.

Zac fue incrementando las embestidas sin dejar de besarla, gruñendo en su boca, deleitándose en su interior, jurándose que lucharía con uñas y dientes si fuera necesario por tenerla a su lado, siempre y cuando ella así lo deseara, pues nunca la obligaría a nada que no quisiera, aun cuando eso lo matara por dentro.

Volvieron a subir en una espiral sin final, cayendo sin darse cuenta al vacío.

Hicieron el amor una vez más, quedándose dormidos uno encima del otro cuando el alba de un nuevo día apareció por la ventana. Por suerte ese martes era feriado, así que no tendrían que ir a cumplir con sus responsabilidades laborales.

Ninguno fue consciente de que esa noche entregaron no solo sus cuerpos. De que esa noche un nuevo sentimiento fue creciendo.

Capítulo 14



Celine fue consciente de como su cuerpo iba despertando al sentir los húmedos besos de Zac recorrer su espalda desnuda. Esas horas en las que se entregaron dejando que la pasión y lo que sus corazones empezaban a sentir dominaran sus cuerpos... fueron magníficas. Se sintió viva, volviendo a ser feliz entre sus fuertes brazos.

Zac no pudo dormirse hasta tanto no comprobar que ella lo estaba. Se quedó observándola apretándola a su cuerpo, besando su cabeza, acariciando su espalda y pensando en todo lo que le hacía sentir, no lo podía negar:

Se estaba enamorando de Celine Walton.

Tal vez era algo precipitado ya que apenas la conocía, pero... ¿cómo podía controlar a su corazón, cómo podía decirle a quien amar y en qué momento enamorarse?

Cuando el amor llega a la vida de una persona no hace preguntas, no pide permiso. Simplemente nace en el corazón, se muestra tal cual es, con suma intensidad, con devoción, y con el más profundo anhelo de que sea compartido, correspondido. Que se aloje muy dentro y que siga creciendo cada día que pase al lado del ser amado.

Ese sentimiento que estaba surgiendo era algo que Celine no podía dominar, con el que no sabía cómo actuar. Por el momento trataría con todas sus fuerzas de no pensar en ello, pues no deseaba salir lastimada, ya que para ella el amor que sintió por esa persona que debía ser puro e incondicional, desgarró su corazón sin compasión.

Había tomado la decisión de ver hasta dónde la llevaría Zac, se dejaría conducir por él, disfrutando a su lado todo cuanto pudiera. Después de tantos años se merecía tener un poco de felicidad en su vida, aunque no fuera para siempre, al no estar segura si lograría sanar completamente para entregarse por entero a un hombre, a pesar de que él la hacía sentir como nadie.

Zac cubría casi todo su cuerpo con el suyo, repartiendo besos desde su cuello hasta su espalda baja.

—Buenos días, nena. —Celine sonrió y poco a poco se giró para ver esos hermosos ojos verdes que la observaban con un destello que en ese momento no reconoció.

—Hola, mi sexy ingeniero —respondió con voz adormilada, enroscando sus manos en su cuello para atraerlo y besarlo apasionadamente, renaciendo el deseo como una llama ardiente entre ambos.

—Me encanta despertarme contigo entre mis brazos —declaró Zac acariciando sus labios con los suyos, luego de separarse un poco, tocando con adoración su rostro.

—Solo no te acostumbres. No siempre serás tan afortunado —bromeó sonriente. Esa mañana se sentía traviesa, feliz y con unas ganas locas de pasarla bien. Por fortuna no tuvo ninguna pesadilla, aprovechando las pocas horas de sueño completamente, sintiéndose segura con su cercanía.

En un movimiento rápido él cambió de posición apresándola bajo su musculoso cuerpo, causando que Celine gritara y palmeara su pecho repetidas veces.

— ¡Zac, estás loco, me aplastaras! —exclamó sin dejar de reír, él también lo hacía, de una forma que derretiría a cualquier mujer como ya estaba ella al ver lo resplandeciente que lucía su rostro, al igual que sus ojos, iluminando de algún modo su lastimado corazón.

— ¡Sí, estoy loco, pero por ti! —Arrasó sus labios con los suyos besándola con desesperación, percatándose con un dedo si estaba lista para recibirlo, sonriendo pegado a su boca al comprobarlo.

Con una fuerte embestida se apresuró a entrar en su interior. Esta vez le demostraría todo el fuego que ella le producía, todo el deseo que por ella sentía. Celine arqueó su espalda al sentirlo, gimiendo por la maravillosa sensación que le producía.

Cada segundo que pasaba las embestidas se hacían más fuertes, más contundentes, originando en ellos unas ganas demenciales de estar más cerca, de crear algo extraordinario con todo lo que estaban sintiendo pero que todavía no se confesaban.

—Zac... ¡Oh Dios!... Me fascina estar en tus brazos, me... encanta el modo que me haces sentir... mujer —aseveró entre jadeos, envuelta en una bruma de pasión incontrolable, mordiendo y saboreando sus labios zarandeándose al compás de sus movimientos.

Sí, definitivamente esa mujer lo enloquecería, lo llevaría a un lugar sin retorno donde no podría ser capaz de ver a otra con los mismos ojos, de

desear otro cuerpo con la misma intensidad que el suyo.

—Nena... mi nena hermosa. —Dejándose guiar por el volcán que había hecho erupción en su interior, explotó incorporándola un poco en la cama sin salir de su cuerpo para abrazarla, con miedo de que pudiera escaparse de sus brazos.

Estaba perdido, lo sabía... pero no le importaba.

Celine se sintió morir, dándose cuenta que ya nada volvería a ser igual en su vida, y que tarde o temprano... tendría que admitirlo.

Transcurrieron unos minutos en los cuales pudieron recuperarse casi por completo, controlando su respiración mirándose en silencio, diciéndose tantas cosas sin articular una sola palabra.

El primero en romper el mutismo fue Zac:

—Creo que no he sido un buen anfitrión. Mira la hora que es y aún no te he preparado nada de desayunar. Supongo que en tu castillo tienes todo una comitiva que a estas horas te sirven una inmensidad de exquisiteces en una amplia mesa —expresó burlón mientras la abrazaba por detrás escondiendo el rostro en su cuello, aspirando su delicioso aroma. Celine acaricio sus brazos girándose para mirarlo.

—Tienes razón, tengo un sequito como de cien sirvientes que únicamente esperan una orden mía para hacer todo cuanto me plazca —dijo seria, siguiéndole el juego—. Sin embargo, no estoy ahí, sino en los brazos de un hombre que seguro me cuidará y mimará como la reina que soy. —Sonrió con picardía incitando que el corazón de Zac diera un vuelco. Le encantaba conocer esa nueva faceta de Celine, más divertida, bromista.

—Tiene toda la razón, mi hermosa reina. Aquí siempre estará su fiel súbdito para cumplir todos sus caprichos al pie de la letra —pronunció besándole el cuello antes de ponerse de pie en completa desnudez, momento que Celine aprovechó para deleitarse recorriendo toda su anatomía humedeciéndose los labios, e incorporándose en la cama hasta llegar al espaldar.

—Así me gusta, mi fiel plebeyo. Ahora quisiera que por favor me consiguieras mi celular, tengo que llamar para que me traigan algo de ropa. No pretenderás que me pase todo el día en cama como Dios me trajo al mundo —mencionó dándose cuenta como los ojos masculinos la devoraban.

—No tendría ninguna objeción con eso, es más, lo preferiría —expresó acercándola por el cuello con una mano y con la otra acariciando uno de sus senos.

—Zac, por Dios, sí que eres insaciable —pronunció sintiendo como su cuerpo volvía a encenderse. A pesar de eso y de las ganas que tenía por ese hombre, otra necesidad reclamaba su atención: desayunar—. Tengo hambre, vamos, quiero que me muestres tus dotes en la cocina —pidió separándose de él, quien trató de controlarse para no devorarla como se le antojaba en ese justo momento.

—Te garantizo que soy tan bueno en la cocina... como en la cama —dijo guiñándole un ojo con una sexy sonrisa.

Luego vislumbró cómo se dirigía a su *walk in closet*, regresando solamente con un pantalón de chándal puesto y un t-shirt en la mano.

—Contrario a mi voluntad, mejor ponte esto, así me evitas la tentación de lanzarme encima de ti, y no permitir que salgas de la cama durante todo el día, ya que te haría el amor una y otra vez hasta que no tengamos fuerzas para mover ni un solo dedo —manifestó descaradamente excitándola enseguida.

Agarró la prenda de vestir de su mano, colocándosela ante su atenta mirada sobre sus bragas.

—Ahora ven conmigo, así haces tu llamada y me acompañas mientras te preparo algo que te hará chuparte los dedos. —Extendió una mano, la cual Celine sostuvo de inmediato.

Llegaron a la espaciosa cocina con aparatos modernos en acero inoxidable, una nevera repleta de todo lo que pudiesen necesitar, gabinetes repartidos estratégicamente, estufa empotrada en la encimera, comedor de 4 sillas ubicado en un extremo, entre otros enseres que completaban el espacio.

—Ahora veremos si tienes razón —dijo Celine subiéndose a un taburete colocando un codo en la encimera con su barbilla en el dorso de su mano viendo a Zac frente a ella.

—Entonces, manos a la obra. —Frotó sus manos, luego se dirigió a la sala entregándole su bolso de mano a su regreso—. Imagino que ahí debe estar tu celular —indicó antes de robarle un beso, después empezó a moverse de un lugar a otro buscando todo lo que necesitaría.

Celine aprovechó para llamar a la mansión Walton, solicitándole a Esther, una de las mucamas, que le preparara una maleta indicándole su contenido para que Robertson se la trajera lo antes posible.

Antes de servir el desayuno Zac escuchó sonar el teléfono fijo del apartamento, contestando sin dilación:

—Zac, no me digas que se te olvidó la comida de hoy. Espero que no me falles, tu sobrina está ansiosa por verte. —Se pasó la mano por su rostro. En

efecto, lo había olvidado. Ahora no sabía qué hacer, pues todavía no quería separarse de Celine, pensando en pasarse todo el día junto a ella.

—Buenos días para ti también, Judy. Lo tenía pendiente, pero es que se ha presentado algo, y creo que... —Su hermana no lo dejó continuar.

—*Zacharias Raimond, ni se te ocurra, hace semanas quedaste con Audrey de que la ayudarías con el diseño de la casa del árbol. Ya sé lo que me dirás, pero ella no quiere hacerlo con su papá, sino contigo. Así que deja las excusas; te esperamos en una hora* —pronunció sin derecho a réplica.

—De acuerdo, ahí estaremos. —Judy le iba a preguntar la razón de que hablara en plural, cerrando antes de que pudiera hacerlo. Adoraba a su hermana del mismo modo que ella a él, aunque en ocasiones se ponía muy autoritaria, por eso era mejor dejarle pasar algunas cosas y seguirle la corriente.

Celine, atenta a toda la conversación, notó cierta incomodidad en Zac, considerando que lo mejor era que se marchara para no perturbar sus planes.

—Zac, por mí no te preocupes. En cuanto me traigan lo que solicité regresaré con mi chofer, de ese modo puedes seguir con tus planes. —

Se acercó a ella girando el taburete para verla fijamente ubicándose entre sus piernas, acunando su rostro entre sus manos admitió:

—Nena, todavía no quiero separarme de tu lado. ¿Es que no te has dado cuenta? —La besó suavemente regocijándose con su sabor, luego se separó—. Quien llamaba era mi hermana, se me olvidó que hoy tenía que ir a su casa, y tal como expresé, iras conmigo. No quiero una negativa como respuesta, okey. —Volvió a besarla dejándola sin defensas, convenciéndola en el acto.

Al cabo de unos minutos se encontraban degustando el succulento desayuno preparado por Zac, luego colocaron los utensilios usados en el lavaplatos automático, aprovechando él para mostrarle su apartamento por completo.

Le encantaba la atmósfera de aquel lugar, el modo en que fue decorado. Tenía 4 habitaciones, todas con sus baños, siendo la que ocupaba Zac la más espaciosa en todos los sentidos. Pisos de madera con ventanales que iban de ahí al techo ocupando todo una pared, un cuarto para el servicio, salón de televisión con una pantalla 60 pulgadas y un estante repleto de películas. Además, un despacho con mobiliario moderno, como todo el lugar y una mesa de trabajo que tenía varios planos encima, los cuales revisó mientras él le platicaba sobre sus próximos proyectos. Celine notó cuanto amaba lo que hacía, la carrera que había elegido y ejercía por vocación.

Al terminar el recorrido el timbre de la puerta principal sonó,

disculpándose con ella Zac se dirigió a ver de quién se trataba.

—¡Grandulón! Que bueno verte, ya me hacías falta, asumo que yo a ti también —mencionó burlón ante la mirada estoica de Robertson quien aclaró su duda al verlo en el marco de la puerta. Únicamente esperaba que se portara a la altura de las circunstancias con su jefa, o se las vería con él.

—Buenos días, ingeniero Raimond. Le traje a la señorita Celine lo que solicitó. —De inmediato le entregó la maleta que traía consigo—. Dígale que como siempre, estaré esperando por si requiere de mis servicios. Ahora si me disculpa, me retiro.

—Disculpado. Hasta luego hombre, yo le daré tu mensaje —añadió sonriente recibiendo un asentimiento de cabeza de Robertson que se marchó de inmediato.

Celine le había dejado dicho cuando llamó a la mansión que se podía tomar el día libre, lo que aprovecharía para prepararle algo muy especial a su amada Val.

—Zac, me permites la maleta, quisiera darme un baño y prepararme. Supongo que no quieres llegar tarde a la casa de tu hermana —dijo Celine recostada en una pared cruzada de brazos, con la punta del pie puesto en el otro, consiguiendo que el t-shirt subiera un poco mostrando más piel de la ya expuesta.

Su sedoso cabello negro caía revuelto sobre su pecho, con sus labios enrojecidos por todos los besos compartidos. Ese maravilloso cuadro que tenía frente a él no hizo otra cosa que encenderlo y ansiar otra vez dejarse llevar por la pasión que se había hecho una constante entre ellos.

Se acercó a ella aferrándola por su talle con una mano y con la otra tomó uno de sus muslos levantándola para que ella rodeara su cintura con sus piernas, pegando su excitación a su centro que clamaba caliente por su contacto.

Cerca de su boca masculó:

—Creo que podemos permitirnos unos minutos, luego, yo mismo bañaré tu cuerpo por completo. —Sin más, dieron rienda suelta a un beso devastador.

Celine imaginaba lo erótico que sería volver a bañarse con aquel huracán hecho hombre, con el único que hacía que su sangre entrara en un estado de ebullición por el fuego abrasador que ni todos los bomberos de la ciudad lograrían apagar.



Elliot pasó prácticamente toda la noche rememorando una y otra vez las

palabras de Celine, despertando en ese momento atormentando imaginándosela en los brazos de ese malnacido, proponiéndose investigar a como diera lugar su identidad.

Se levantó de la cama yendo en busca del pantalón que había dejado tirado en el piso junto al resto de su ropa, cuando escuchó una melodiosa voz femenina a sus espaldas:

—¿Te vas sin despedirte, acaso no disfrutaste a mi lado? —Pasó sus manos por el rostro con desespero. Bebió sin ningún control hasta llegar como pudo al apartamento de una de las mujeres de su interminable lista de conquistas, esperando con eso olvidarse aunque sea por unas horas de Celine, sin conseguirlo.

—Margaret, no digas eso, sabes que siempre la pasamos bien, es sólo que... —Le dio frente a la exuberante rubia que lo veía con un atisbo de ira en sus ojos azules. A esa que pensó podría tener de su parte para que vigilara a Celine e informara cada uno de sus pasos cuando así lo consideraba pertinente.

La utilizaba a su antojo, en más de un sentido.

—Basta Elliot, no soy tan estúpida como piensas. Sé que no dejas de pensar en la bruja de mi jefa, eso lo tengo bien claro. —Rápidamente se levantó de la cama buscando su ropa con premura, vistiéndose mirándolo con resentimiento, explotando en el acto—. ¡Estoy cansada de fingir frente a todos, de cumplir todo lo que esa maldita arrogante me ordena. De que no me den el lugar que con tanto trabajo me he ganado. De que tú me trates como una puta con la cual desfogarte y que caliente tu cama cada vez que se te antoje. Me cansé, ¿me oyes? Estoy harta de todo esto! —exclamó roja de la ira.

Tenía que calmarla de algún modo, era la persona ideal para descubrir con quién salía Celine. Se acercó a ella rodeando su cintura con sus brazos besándole el cuello, excitándola con sus manos al tocar todo su cuerpo.

—Margaret, tranquilízate. Sabes que únicamente quiero a Celine a mi lado por cuestiones de negocios. Mi padre piensa que un matrimonio entre ambos sería muy conveniente, pues uniríamos dos grandes emporios. Simplemente es eso. Además, siempre he sido generoso contigo, y siempre lo seré. —Pretendía convencerla con una excusa de lo más trillada pero efectiva, notando como la ira iba dejando su cuerpo.

—No estoy contigo por tu dinero, lo sabes. Aunque... tienes razón, trataré de serenarme. —Mentía y él lo sabía. Aquella mujer era una hiena disfrazada de cordero. Su ambición no tenía límites, pero lo usaría a su favor.

Guiándose de la lujuria volvieron a tener sexo salvaje. Mientras Elliot no dejaba de pensar que era otro cuerpo arqueándose al recibir sus fuertes embestidas, que era la voz de Celine gritando su nombre, jurándose nuevamente que ella volvería a sucumbir a sus caricias, que la dominaría y la tendría... para siempre.

Capítulo 15



Disfrutaron de un baño donde no faltaron caricias y besos, luego se alistaron para salir rumbo a la casa de la familia Raimond Finnegan, llegando al parqueo subterráneo tomados de las manos; cuando Celine se paró frente a una de las *Harleys* de Zac él pronunció:

—Estoy seguro que no deseas despegarte de mí ni por un segundo, y que por eso quieras ir agarrada a mi cintura de un lado para otro, pero... esta vez no podré cumplirte el deseo —explicó divertido retirando unas hebras de cabello de su rostro. Ella resopló palmeando su pecho.

—Eres un engreído sin remedio, Zacharias Raimond. Simplemente pensé que era tu medio de transporte por preferencia —comentó dirigiendo su vista a la motocicleta detrás de él—. No te creas que eso es lo que pienso, aunque... no te negaré que lo disfruto —añadió con seductora dándole un rápido beso, él sonrió en respuesta pulsando el control de su *Ferrari Rojo 812 Superfast*.

De inmediato le abrió la puerta del acompañante, luego se ubicó frente al guía para hablarle:

—Tienes razón, nena. Por el abundante tráfico que existe en nuestro amado Nueva York prefiero trasladarme en moto, así tengo más alternativas perdiendo menos tiempo al encontrar espacios entre vehículos que me fuera imposible pasar montado en uno. Sin embargo, algunas veces, como hoy, saco a éste bebe a pasear un rato —mencionó acariciando el tablero del vehículo.

—Autos deportivos y motos. ¿Es que únicamente piensan en eso? ¡Espera! Se me estaba olvidando algo: mujeres —manifestó con un atisbo de celos en su voz mirando hacia otro lado. El simple hecho de pensar que Zac tuviera ojos para otra mujer le producía una sensación terrible en la boca del estómago.

— ¿Acaso estás celosa, mi nena hermosa? Es que no te has dado cuenta que cuando estás conmigo toda mi atención solamente la centro en ti. Que tu sola presencia hace que me sienta completo —aseguró acercándose a ella rozando su mejilla con sus nudillos, viéndola con adoración.

Definitivamente entre ellos no existía solo atracción física, ni deseo carnal, entre ambos estaba naciendo algo más grande...

—No es eso, Zac. Bromeaba al ser lo que se dice de los hombres. —Quiso salir del tema sin que la acorralara, sin darle a conocer cuál era en realidad su verdadero sentir—. Vamos, arranca tu jugueteo y no hagamos esperar a tu familia —instó colocándose el cinturón de seguridad escuchando cobrar vida el motor del *Ferrari*. Antes de salir del parqueo le dio un beso fugaz dejándola con una sonrisa en sus labios por su efusividad.

Celine tenía una lucha interna entre su corazón y su consciencia, entre lo que se había planteado en la vida y el deseo que existía alojado en aquel lugar oculto de su mente, ese que toda mujer anhelaba:

Entregarse por completo a un hombre, amar sin medidas y ser amada con total intensidad.



Transcurridos unos minutos se detuvieron frente a una repostería. Zac apagó el vehículo y le dijo que le tomaría un momento. Se desmontaron e ingresaron al establecimiento.

—¿Cómo estás, Zac? —inquirió una joven de cabello castaño, con algunas pecas repartidas en su risueño rostro que a lo sumo tendría 20 años. Celine se cruzó viendo como él dirigía sus pasos al mostrador con una sonrisa que debería ser exclusivamente para ella.

Era consciente que estaba celosa de aquella jovencita, desconociéndose en el acto. En su defensa podía decir lo estaba mirando como si se le quisiera arrojar encima, con una cara de idiota increíble que la hizo resoplar molesta.

¿Qué le estaba pasando por todos los cielos?!

Indiscutiblemente Zac continuaba trastornándola en más de un sentido. A pesar de ello, por primera vez quería marcar su territorio con un hombre, a sabiendas que aquella chica nunca sería una oponente y que él no la miraba con otros ojos, no se quedaría literalmente de brazos cruzados.

Ese era su hombre y quería que todos lo supieran, por lo menos mientras durara lo que tenían.

— ¿Qué vinimos a hacer aquí, amor? —preguntó observando a la joven con altivez, rodeando la cintura de él con un brazo. Zac se desconcertó al percatarse de lo posesiva que se mostraba Celine, alegrándose al instante al darse cuenta su intención.

—Amber, hola. Vinimos por el postre de siempre. ¿Recuerdas? Ese que le

encanta a mi sobrina —contestó rodeando los hombros de Celine, ante la mirada desconcertada de la joven que en efecto se sentía atraída por él, como cualquier otra mujer que tuviera ojos en la cara.

—Por supuesto que recuerdo, ya lo busco. —Rápidamente se puso en ello regresando con un postre Pavlova, una deliciosa combinación de merengue con frutos rojos, entrándolo en una caja.

Cuando Zac iba a pagar Celine lo detuvo, colocando una mano en su antebrazo.

—Permítame comprárselo a tu sobrina. Es la primera vez que la veré y quisiera tener esa cortesía con ella —mencionó con una sonrisa en los labios dejando entrever ante él parte de su verdadera personalidad.

Celine siempre fue muy dada a mostrar su efecto a las personas con quienes compartía. De pequeña no era la típica niña que hacía rabietas si no se le complacía. No, era todo lo opuesto, debido a que su madre siempre estuvo a su lado inculcándole valores, enseñándole desde sus primeros años a ser amable, a compartir, respetar y mantener su humildad. Por esa razón siempre era elegida como la presidenta de su clase y querida por todos sus compañeros debido a su carisma y amabilidad, siempre sonriente, siempre exteriorizando su felicidad con los demás.

¿Cómo es posible que alguien de la noche a la mañana cambie su forma de ser?

Eso justamente se preguntaban algunas personas que la conocían desde pequeña, incluida su madre, quien temía que tuvo que ocurrir *algo* para que su querida hija cambiara tan radicalmente. Lo que ella no sabía era cuan horrible fue lo que le sucedió, y que un acontecimiento así, cambia la existencia de cualquier persona encerrándola en un lugar oscuro desde donde sería muy difícil salir.

Celine pagó el postre con su tarjeta *black*, despidiéndose de Amber para retomar el camino en compañía de su sexy ingeniero.

En el trayecto se comunicó con su madre para saludarla esa mañana y que no fuera a preocuparse por no tener noticias suyas, aunque era una mujer adulta que podía darse aquellas libertadas, conocía el corazón de su madre quien siempre la había visto como su niña sin importar la edad que tuviera. Al finalizar la llamada Zac siguió contándole algunas cosas de su hermana, esposo y sobrina para que al conocerlos no sintiera que eran unos completos desconocidos ante ella.



Se estacionaron frente a una casa de estilo Tudor, originario de Inglaterra en el siglo XVI, siendo el primer estilo entre el Gótico y el Renacimiento. Se caracteriza por la utilización de gruesos muros entramados y techos muy empinados. Zac le comentó que su hermana desde que vio la casa le fascinó, y no dudo en comprarla para remodelarla a su gusto.

Al desmontarse ingresaron por el camino bordeado de un césped debidamente podado, plantas florales y árboles. Era una casa que desde afuera lucía hermosa, rodeada de vegetación y ubicada en una zona residencial muy tranquila.

—Te aseguro que les encantarás. Judy en ocasiones suele jactarse de ser la hermana mayor para imponérseme algunas veces, a pesar de eso, es un ser maravilloso que adoro. Mi cuñado a quien aprecio mucho ya lo has visto y mi sobrina es mi punto débil, pronto entenderás a lo que me refiero —comentó Zac agarrando a Celine por la cintura con una mano acercándola a su costado derecho, tocando el timbre de la puerta principal.

—Zac, hombre, hasta que lle... —Nigel enmudeció de repente viendo a la esbelta mujer de cabello negro y ojos enigmáticos observarlo, reconociéndola de inmediato. Era ella, esa por la que su cuñado había perdido la cabeza, y Dios sabe que más.

Para él no pasó inadvertida la forma en que la sostenía su también amigo. Ya imaginaba que esos dos tarde o temprano terminarían juntos, pues la química que percibió en ellos era evidente.

— ¿Es que ustedes dos se han compuesto hoy para no tratarme con el mínimo de modales? Primero se saluda —indicó con una sonrisa traviesa en su atractivo rostro, haciendo alusión a la llamada de su hermana—. Cuñado, asumo que recuerdas a esta hermosa mujer que soy afortunado de tener a mi lado, Celine Walton. —La presentó de ese modo con toda la intención, además de que así se sentía. Nigel sonrió al pensar de que su amigo no cambiaría su forma de ser y por notarlo feliz al instante.

—Encantada de volver a verlo en otras condiciones, Nigel —pronunció Celine extendiendo su mano, la cual él sostuvo de inmediato haciéndolos pasar.

La casa estaba decorada entre lo clásico y moderno, haciendo un contraste armónico. Contaba con dos niveles, más un ático, accediendo por una escalera situada a un extremo. Piso reluciente de mármol, paredes en tonos claros, dos salas, comedor, cocina. Desde la entrada podía vislumbrarse al fondo una puerta doble de cristal que daba paso a un amplio patio trasero.

— ¡Tío Zac! —gritó una niña de aproximadamente 8 años, según asumió Celine, con rasgos entremezclados tanto de su madre como de su padre. Bajó rápidamente por las escaleras arrojándose a los brazos de una de las personas que más quería en la faz de la tierra.

—Vez, esta es la bienvenida que me agrada, que me hace feliz —señaló arrodillado en el piso abrazando a su adorada Audrey, mirando a su cuñado.

—Eso no te lo discuto, aunque la tienes muy consentida —pronunció sonriente Judy caminando rumbo a ellos, después de salir de la cocina al cerciorarse que todo estaba listo para el almuerzo, quedándose intrigada al ver a Celine.

Zac se incorporó, momento en que su sobrina se puso entre sus padres dándoles el frente a él y a su acompañante, que agarró de la mano.

—Judy, te presento a Celine Walton, mi... novia —declaró ante la mirada atónita de todos, incluyendo la de Celine quien no daba crédito a lo que escuchaba. Pero... de qué otra forma la podía presentar, no era su amiga, debido a que entre ellos existía una relación más íntima que una amistad, y siempre le gustó llamar las cosas como son, sin medias tintas, sin disfrazarlas. Por eso es que ante sus ojos la veía como su mujer, y aunque no tenían tanto tiempo juntos, habían compartido algo muy fuerte, no sólo sus cuerpos, pues así lo sentía él.

Celine lo miró interrogante, queriendo saber por qué la presentó así ante su hermana, lo cual no hizo con su cuñado.

Judy reaccionó al transcurrir un par de minutos. Su asombro era bien cimentado, puesto que Zac desde su adolescencia no le presentó novia alguna, aunque era consciente de las conquistas que tuvo y solía tener hasta hace algunos meses, ya que cada día se entregaba de tal modo a su trabajo que le impedía tener una vida social activa.

—Me alegra conocerte, Celine. Espero que el macho alfa de mi hermano te esté tratando bien —bromeó saludándola con un abrazo—. Ya en serio, te diré y no porque está aquí, que Zac es un hombre brillante, trabajador y con un corazón enorme. ¡Nigel, no me mires así! No pienses que soy como mi abuela Mae cuando presentaba a algunos de sus hijos. —Todos rieron.

—Hermanita, gracias por tus palabras. No te preocupes, ya sé a quien llevar conmigo a donde vaya para que de buenas referencias mías —expresó burlón Zac dándole un beso en la mejilla, instante que ella aprovechó para palmear su pecho, haciendo un mohín de disgusto que duró unos segundos, por hacerla sonreír de nuevo.

Celine se sintió privilegiada por conocer a personas tan maravillosas que la recibieron con cariño, haciéndola sentir en confianza de inmediato. Ahí no había pretensiones al tratarse de una mujer reconocida a nivel empresarial, no, ahí se comportaban ante ella con total espontaneidad, lo cual podría hacer también.

—Tío, ¿me trajiste lo que me encanta? —indagó Audrey conociendo la respuesta, dado que estaba viendo la bolsa que llevaba Celine, reconociendo el nombre de la repostería.

—Esta vez alguien se me adelantó. Celine quiso comprarte tu postre favorito —aclaró guiñándole un ojo.

—Gracias, Celine —expresó abrazándola, sorprendiéndola con el gesto.



Cuando se disfruta de gratos momentos el tiempo se pasa volando, justo lo que sucedió en la casa de la hermana de Zac.

Al terminar el succulento almuerzo Audrey se llevó casi arrastrado a su tío al jardín, donde ya tenía dispuesto todo para que continuaran con el diseño de la casa del árbol que tanto ansiaba.

—Tenía tiempo que no veía a mi hermano con una sonrisa tan inmensa, sus ojos brillan cuando te mira, sé que es feliz a tu lado. —Las palabras de Judy sorprendieron a Celine, que miraba a Zac bromear con su sobrina enfrascados en el diseño, girándose para prestarle toda su atención—. No me mires así, siempre digo lo que pienso. No sé cuanto tiempo tengan de relación, ni quisiera ser considerada la hermana entrometida. Sin embargo, anhelo que mi hermanito sea inmensamente feliz al lado de la mujer que sea merecedora de su amor.

Ante aquellas palabras Celine no sabía qué responder. No podía negarse todo lo que Zac le generaba. También se sentía feliz a su lado y deseaba seguir siéndolo. Pero no sabía si era la mujer adecuada para él, la merecedora de su amor.

En ese instante sintió una brisa helada irrumpir todo su cuerpo y como su corazón se detuvo por una fracción de segundos.

¿Qué pensaría Zac al descubrir lo que le sucedió hace años?

¿La vería de la misma forma al enterarse de que, aunque fue un accidente, tuvo que ver con la muerte del ser que contribuyó a traerla al mundo?

Capítulo 16



— **E**n los años que tengo conociéndote jamás te he visto actuar como lo haces frente a ella —mencionó Nigel colocando una mano en el hombro de Zac, ambos observando a Celine conversar con Judy. Ya tenían un buen tiempo con su plática, incluso él había terminado el diseño de la casa del árbol con su sobrina.

—Sabes que no me ando por las ramas, que digo lo que siento. Celine me trae loco. Sonará a cliché, pero ninguna mujer me hizo sentir como lo hace ella —confesó mirando a su amigo.

—¿Lo que me quieres dejar dicho es que estás enamorado de ella? —inquirió Nigel expectante. Zac entró en la casa pasándose las manos por el rostro antes de verlo a los ojos.

—Sí, como un maldito demente. Amo a esa mujer con todo lo que soy, con todo mí ser, alma y corazón. ¡Dios, parezco un jodido adolescente! ¿Sabes qué es lo mejor? Que acabo de aceptarlo, y ahora por primera vez en mi vida... no sé cómo reaccionar frente a una mujer. No sé si confesárselo, o darle más tiempo, ya que este sentimiento me ha tomado desprevenido. Tampoco estoy seguro de cómo vaya a reaccionar con mi verdad, pues soy consciente de que oculta algo que le hace daño, y eso me mata por dentro.

Nigel percibió la preocupación en su tono de voz y en el modo que caminaba de un lado para el otro, razón que intentara tranquilizarlo.

—Cálmate, antes de que se den cuenta que te pasa algo. Lo primero que debes hacer es dejar fluir todo. Apenas se están conociendo, y sí, estoy consciente que el amor llega sin anunciarse a la puerta, tomando nuestros corazones sin pedir permiso. Me pasó con tu hermana. Por ahora disfruta su compañía, aprovecha el tiempo para conocerla, para que ella te conozca. Eres un hombre con muchas virtudes que cualquier mujer valoraría, y no me refiero únicamente a tu físico —bromeó para aligerar el ambiente consiguiendo que ambos rieran.

—Gracias cuñado, tus palabras me apaciguan, no sabes cuanto. Tienes

razón, como dicen por ahí, todo a su tiempo. Ahora vamos, no quiero estar un segundo más separado de mi hermosa novia —manifestó con una sonrisa traviesa, palmeando la espalda de Nigel.

—Indiscutiblemente hoy saliste de la lista de los solteros más codiciados de la ciudad, o más bien, del país. —Las carcajadas llenaron el salón.

—Por lo que veo, no han extrañado a sus mujeres, están muy divertidos. Bueno Celine, tendremos que planear una noche de chicas tú y yo. Hay un club donde se presentan unos galanes que saben como entretener a una mujer con sus sensuales bailes. Si sabes a lo que me refiero —dijo Judy cruzándose de brazos mirando con pillería a su esposo, con la cabeza ladeada, procurando darle celos.

Celine únicamente pudo pensar en el baile que le ofreció su sexy ingeniero, y más cuando él la estaba viendo tan intensamente, incitando que su sangre se calentara.

—Nada de eso, señora Finnegon, tú no necesitas a ningún hombrecito que te divierta cuando tienes a todo un hombre a tu lado —refutó su esposo atrayéndola por la cintura con una mano, acariciando su rostro con la otra, viéndola con todo el amor que le profesaba y ella a él—. Si deseas uno de esos bailes... yo me presto a complacerte. Te aseguro que sería mil veces mejor —aseguró besándole el cuello. Su deseo por ella no había menguado en todos los años que tenían juntos.

Zac no se quedó atrás, rodeando con sus brazos por detrás a Celine le susurró al oído con voz estrangulada, recordando aquel día:

—Ya sabes que cuando así lo desees, puedo seguir demostrándote mis dotes de bailarín. —Celine instintivamente cerró los ojos anhelando que volviera a repetirse. Aunque una idea cruzó por su mente, por eso se volteó acercándose a su oído.

—Creo que ahora... me toca a mí —propuso retirándose para observarlo con una media sonrisa. Él sintió como su corazón palpitó descontrolado, e imaginó la escena en su mente. Iba a decirle algo cuando su sobrina entró al salón donde estaban las dos parejas, hablando por el teléfono inalámbrico.

—De acuerdo abuelo, ya te la paso. Te quiero mucho y espero verlos pronto. Besos para la abuela —pronunció Audrey extendiéndole el aparato a su madre.

—Hola papá, que bueno oírte —dijo sonriente Judy.

— *Hola hija, a mí también me da gusto escucharte. Sabes que tu madre y yo los extrañamos mucho.*

—Nosotros igual. Por cierto, Zac está aquí con su novia —soltó Judy viendo a la pareja. Celine sabía que Thomas y Cassandra, padres de ambos, vivían en Alabama de donde eran oriundos, pues ella se lo informó en la plática que sostuvieron.

— *Vaya, eso sí que es una excelente noticia. Tu madre se pondrá feliz, constantemente está repitiéndome que es tiempo de que siente cabeza. Lo más probable es que empiece ya con los preparativos de la boda* —bromeó Thomas Raimond, un hombre con un corazón inmenso y padre ejemplar en toda la extensión de la palabra.

—Sí, ya me imagino su cara. Para ella Zac es su bebito consentido, seguro que brincara de alegría. Pero dile que todavía falta algún tiempo para eso —expreso dándole una mirada divertida a su hermano—. Ahora te lo pondré para que se saluden, tengo que seguir atendiendo a mi cuñada. Espero que podamos viajar para Acción de Gracias. Te quiero mucho, papá.

Zac conversó con su padre unos minutos, manifestándole que también a él le hacía falta. Aunado a eso, le contó que todo iba de maravilla en su trabajo y vida personal. Su padre le dijo que estaba feliz al enterarse de su relación sentimental, que deseaba pronto conocer a quien se había ganado su corazón. Cassandra no se encontraba en esos momentos con él, pero sabía que en cuanto se enterara lo llamaría enseguida.

La relación padre e hijo era estupenda, debido a que tanto Judy como Zac eran conscientes que ante cualquier situación que se presentase, podían contar con su padre, quien los apoyaba y aconsejaba. De igual modo con su madre, ya que los amaba con todo su corazón. Siempre decía que los hombres de su vida eran su esposo e hijo y que Judy era su mejor amiga, su confidente.

Los padres deben estar siempre presentes en vida de sus hijos, amándolos, apoyándolos, respetándolos, guiándolos, sirviéndoles de ejemplo. Jamás pueden hacer algo que los afecte, directa o indirectamente, en vista que de pasar, puede traer secuelas que los marcarían el resto de sus vidas.



La tarde en la casa de la familia Finnegan Raimond concluyó fantásticamente. En todo momento hicieron sentir a Celine en confianza, a gusto. Ella así lo percibió, sintiéndose de maravilla al compartir con ellos, salvo en ocasiones donde ponía su mente a debatirse con las interrogantes que le surgían, las cuales eran evaporadas al tener a Zac a su lado, al sentir cada toque, al notar como se desvivía por hacerla sentir bien, haciendo bromas que la hicieran

sonreír, en vista que le fascinaba verla feliz.

Antes de que se marcharan, Judy le hizo jurar a Zac que volvería a llevar a Celine, incluso le dijo a ella que le encantaría los acompañara a celebrar Acción de Gracias con sus padres, no quedando en nada concreto por el momento. Aunque pronto se volvería a repetir la visita.

El camino de regreso a la mansión Walton fue silencioso, pero de cierto modo necesario, pues cada uno iba pensando sobre sus sentimientos.

Celine era consciente que empezaba a sentir algo muy fuerte por Zac, que crecía segundo a segundo. Ese pensamiento ya se estaba volviendo recurrente, al igual que el temor a que supiera la verdad.

—Estas muy callada, nena. ¿Te pasa algo? ¿Acaso no te sentiste bien en casa de mi hermana? —escudriñó acariciando su mejilla con los nudillos, mientras conducía con la otra mano, cambiando su vista de la calle a su rostro.

—Estoy bien. La pasé sensacional al lado de tu familia. Tu sobrina es adorable, me recuerda a mí de pequeña. —Se detuvo por un momento observándolo con nostalgia y tristeza, recordando lo feliz que fue, lo querida que se sentía por sus padres, sin pensar que ese amor que le profesaba Maximiliano Walton se convertiría en algo horrendo, lastimándola profundamente, consiguiendo que cambiara radicalmente.

Zac advirtió como su semblante se transformaba, como sus ojos se ensombrecían llenándose de lágrimas que trataba de contener. Sin perder un segundo maniobró su vehículo estacionándose en un espacio disponible, quitándose el cinturón para abrazarla.

Celine se acusó mentalmente por mostrarse vulnerable ante él, no quería volver a sentirse de ese modo, ella que era una mujer fuerte, que tenía a quienes la rodeaban a sus pies, cumpliendo su voluntad. Pero con Zac era todo diferente, ante su presencia estaba empezando a actuar distinto a lo que ya estaba acostumbrada. Él lograba que esa mascara impuesta desde hace años fuera desapareciendo, que mostrara parte de su esencia. Por eso anhelaba con toda su alma poder borrar aquel pasado, poder resurgir como el Ave Fénix del fuego que la había consumido.

No pudo contener ese torrente que se gestó en su interior, dejando salir un fuerte sollozo aferrándose del cuello de Zac, llorando como esa jovencita a la que le robaron su inocencia... de la peor manera.

Zac sintió morir ante el sufrimiento que presenciaba. Le partía el corazón verla llorando como una niña desvalida. Se acomodó en su asiento quitándole el cinturón de seguridad, para sentarla en su regazo pasando la mano por su

espalda, calmándola y protegiéndola entre sus fuertes brazos.

—Tranquila, mi nena hermosa. No estás sola, yo siempre estaré aquí contigo, cuidándote de todo, protegiéndote ante todos —aseguró solemnemente.

Celine sintió un gran agradecimiento por sus palabras, las cuales lograron calmarla un poco, por eso retiró su rostro de su pecho para mirarlo con la vista aún nublada producto de sus lágrimas. De inmediato le apartó el cabello del rostro, secando el líquido salado que caían en cascada, con su otra mano, viéndola con todo el amor que sentía por ella, y que todavía no le confesaba.

—Zac, ¿qué pensaras de mí? Ni de lejos parezco la mujer que conociste. Parezco una niñita estúpida que llora por todo. Perdóname, por favor —suplicó en un hilo de voz.

—Te confesaré algo. Esa niñita estúpida, como dices, me fascina más que la leona que conocí aquel día. Esta mujer llena de tan hermosos sentimientos, sensible, que vi compartir con mi familia con tanto cariño, que se muestra tan apasionada cuando estamos solos, que se entrega completamente a mí... es la mujer que amo.

Capítulo 17



*Q*ue amo.

Esas dos palabras revolotearon en la cabeza de Celine una y otra vez. Por un momento pensó salir del *Ferrari* y correr lejos de aquel hombre que había despertado su corazón del letargo en que se encontraba. De ese atractivo hombre que había destruido aquella muralla, que le había dado luz a su alma.

Sin embargo... no sabía qué responderle. Además, el miedo que sentía no le permitió modular ni una sola palabra.

Zac al verla temerosa, se culpó mentalmente por darle rienda suelta a su corazón, que lo instó a confesarle sus sentimientos, aunque no se arrepentiría, como tampoco la obligaría a nada. Únicamente suplicaba con todas sus fuerzas que ella no saliera corriendo, negándole de ese modo la posibilidad de tenerla a su lado.

—Nena... no quiero que te sientas presionada al descubrir este fuerte sentimiento que ya no puedo seguir ocultando. Mi amor por ti es sincero, y te juro que si no sientes lo mismo por mí. —Se quedó en silencio por un momento, apartando las lágrimas que seguían cayendo por el rostro de su amada—. Lo entenderé. Jamás te forzaría a nada. Simplemente te pido que me des una oportunidad para demostrarte con hechos, el amor que siento por ti. — Celine lo miró esperanzada.

Esta vez no terminaría la relación como en otras ocasiones, debido a que su corazón le gritaba que ella... también estaba enamorada de ese hombre que la hizo sentir mujer en sus brazos.

Amaba a Zacharias Raimond con cada célula de su ser, con cada palpitar de su maltrecho corazón. Pero todavía no estaba lista para pronunciar esas palabras que terminarían de cambiarlo todo, pues antes, debía ser sincera con él contándole sobre su tormentoso pasado.

Puso su palma en la mejilla de Zac, quien de inmediato la sostuvo con su mano, viéndola con todo el amor que le profesaba, dándole motivos

suficientes para pensar en otorgarle una oportunidad a lo que ambos sentían, colmándose de ilusión y pensando por primera vez, después de todo lo sufrido en el pasado, en un futuro junto al ser amado.

—Zac... hay cosas de mí que desconoces, pero aún no me siento lista para contártelas. Si vamos a continuar la relación, por favor, te pido que sea a mi paso. Dame tiempo. Eres un hombre maravilloso, y me siento segura a tu lado. Me haces... feliz —declaró sonriendo sin que el gesto le llegara a los ojos, por la aflicción de su corazón.

Sufría y él lo notaba, aun cuando ansiaba descubrirlo todo, le daría el tiempo que pedía; lo más importante era estar a su lado.

—Mi nena hermosa, te daré todo el tiempo que necesites. Tú también me haces inmensamente feliz, a tu lado me siento muy afortunado.

Celine no pudo contenerse más a lo que sentía, atrayéndolo a sus labios colocando una mano en su cuello. En ese beso le decía que también lo amaba, percibiéndolo él por la devoción con que era entregado.

—No sabes las ganas que tengo de llevarte nuevamente a mi cama —susurró Zac con un gemido en su oído. Ella lo deseó, pero necesitaba pensar en todo lo sucedido... a solas.

—Eres un insaciable, mi sexy ingeniero. La idea me parece de lo más tentadora, pero tendré que declinarla —dijo mirándolo con una sonrisa coqueta, buscando con ello aligerar la tensión que aún se sentía en el aire. Zac lo advirtió en el momento, siguiéndole la corriente. Además, quería hacerla reír de nuevo, alejar ese halo de tristeza de su hermoso rostro.

—Eres mala conmigo, ¿pero sabes qué? Aun así te amo y te deseo cada vez más. —Sin dejarla replicar arrasó su boca, esta vez con una pasión ardiente, pegándola a su cuerpo, haciéndola delirar y derretirse entre sus brazos.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Se estacionaron frente a la mansión Walton, saliendo ambos del vehículo, luego que él muy caballeroso Zac le abriera la puerta, siendo recibidos por el cielo nocturno bajo su manto estelar.

Antes de que Celine entrara a su hogar la asió por detrás entrelazando sus brazos a su alrededor, besándole sutilmente el cuello mientras ella se volteaba para rodear con sus brazos el suyo.

—Creo que es hora de despedirnos —indicó ella.

—¿No piensas invitarme a pasar? ¿Acaso no me consideras digno de entrar el castillo de mi reina? —inquirió Zac esbozando una sonrisa traviesa.

—No lo sé, déjame pensarlo. —Ambos rieron. Era fascinante como Zac tenía la capacidad de sacarle una sonrisa.

—Puedo convencerte, tengo mis métodos —añadió mirándola fijamente, desarmándola con aquellas palabras.

Acercándose a su boca, pronunció:

—Ya me hago una idea, y me encantaría que lo hicieras. —Sí, una vez más comprobaba que esa mujer era su perdición, que lo enloquecía hasta más no poder.

Inesperadamente una voz los interrumpió antes de que se volvieran a besar, logrando que Celine maldijera internamente, preguntándose cuándo se daría por vencido.



Elliot pensó darle unos días a Celine para volver a insistirle, hasta que investigara quien era ese fulano con el que andaba.

Sin embargo, le fue imposible aguantarse, tramando una excusa. Pensó que llevándole unas flores a Janine para disculparse por su forma de comportarse en la inauguración del MET, podría quedar bien ante la que aspiraba fuera su suegra, y de paso verla a ella.

Lo que jamás pensó era que después de esperar casi una hora a que Celine apareciera, llenándose de ira al imaginar con quien estaba, en vista de que Janine no le dio ninguna información, no pudiendo quedarse por más tiempo al recibir una llamada de su padre que le pedía fuera a verlo para tratar un tema urgente relacionado a sus hoteles, se encontrara a su salida con ella a punto de besar a ese hombre.

No necesitaba más confirmación, era él. Enseguida sintió como la ira empezaba a recorrer todo su cuerpo. Quería matar a ese hijo de puta para que soltara a la mujer que únicamente sería para él, pero por lo pronto debía controlarse.

—Buenas noches. —Celine, quien le daba la espalda se tensó enseguida al escucharlo, algo que no pasó desapercibido por Zac, que buscó el origen de aquella voz, dándose cuenta del hombre rubio que los miraba lanzando dardos con su mirada azulada.

—Celine, no piensas presentarme a tu amigo —Elliot arrastró las palabras destilando todo el veneno que recorría su torrente sanguíneo.

Zac frunció el ceño preguntándose quién carajos era él, separándose para encararlo. Ella observaba a Elliot mientras se acercaba a ellos, advirtiéndole

con los ojos que no hiciera ninguna estupidez.

—¿Qué estás haciendo aquí? —indagó Celine, sorprendiéndose luego cuando Elliot sin perder un segundo la besó inesperadamente, causando que Zac lo apartara con un empujón, furioso ante su atrevimiento.

—¡¿Qué diablos crees qué haces, maldito imbécil?! —vociferó mirándolo fijamente.

—Soy su prometido, así que tengo todo el derecho de besarla a mi antojo —pregonó Elliot con petulancia, observando a un atónito Zac que no daba crédito a lo que escuchaba.

No podía ser cierto, no podía ser esa la causa de que la mujer que amaba se comportara de ese modo cuando le confesó su verdad. Se repetía negando con la cabeza y ojos desorbitados.

—¡Estás loco Elliot, sabes muy bien que entre tú y yo no hay nada, que ni siquiera llegamos a comprometernos! ¡Lárgate ahora mismo de mi casa, y por el amor de Dios, déjame en paz de una maldita vez! —gritó enfadada Celine. ¿Acaso estaba obsesionado con ella? Mira que inventarse semejante mentira, y no conforme con eso besarla frente a Zac.

También se encontraba preocupada por la reacción que pudiese tener Zac, quien se movía de un lado al otro sin dejar de ver cada movimiento de Elliot.

—Y tú debes ser consciente que eras la única mujer que quiero y necesito en mi vida. Me importa una mierda que estés con ese hijo de puta, serás mía y de nadie más —afirmó señalando a Zac. Éste al escucharlo no pudo contenerse más yéndosele encima, ante el grito de asombro de Celine.

Zac le dio un fuerte puñetazo a Elliot en la nariz, provocando que sangrara de inmediato, quien al notar como ese líquido carmesí goteaba en el suelo, correspondió el golpe.

En frente de Celine aquellos dos hombres se propinaban golpes tras golpes, sin importarles que ella rogara para que se detuvieran.

Elliot golpeó con sus nudillos la boca de Zac, que probó el sabor metálico de su propia sangre, escupiéndola al suelo y dirigiéndose de nuevo hacia él, rodando en el piso mientras seguían haciéndose daño mutuamente.

—¡Paren, por amor a Dios. Se van a matar! ¡Ayuda, alguien haga algo para detenerlos! —Celine exclamó histérica, preocupada por como empezaba a mostrarse el rostro del hombre que su corazón había elegido para amar, amoratado.

En ese justo momento apareció Robertson acompañado de dos hombres. Janine les había avisado de inmediato cuando se percató de la situación,

poniéndose al lado de su hija rodeándola con sus brazos.

En su cabeza surgían muchas interrogantes:

¿Quién era ese hombre al que su hija observaba con suma preocupación, mientras se peleaba con Elliot?

¿Por cuál razón Elliot actuaba de ese modo? Jamás imaginó que fuera un hombre agresivo.

Robertson actuó de inmediato separándolos junto a sus acompañantes, teniendo que ejercer más fuerza de la normal, ya que ellos no estaban por terminar su altercado tan fácilmente, aunque pudo conseguir hacerle una llave por detrás a Zac, quien agitaba su cuerpo con violencia para soltarse del agarre.

—Golpeas como niña ¿Es que no tienes los pantalones necesarios para darme un golpe como un hombre de verdad? —cuestionó con desprecio Zac—. Debes aceptar cuando una mujer no quiera estar a tu lado, ¿no tienes ni un mínimo de dignidad? —añadió furioso.

—¿Tú quién te piensas que eres para hablarme de ese modo? No tienes una maldita idea de con quien te has metido, de que puedo destruirte con mover un solo dedo —amenazó Elliot dando un paso adelanté, siendo detenido por el agarré que le tenía uno de los hombres, mientras el otro resguardaba a hija y madre.

La servidumbre miraba asombrada aquel acontecimiento nunca antes presenciado en la mansión Walton.

—No me subestimes, hijito de papá, aquí el que debería medir sus pasos y su lengua eres tú. ¡Suéltame grandulón, maldita sea! Déjame darle su merecido a ese malnacido. —Agitó todo su cuerpo sin lograr deshacerse de los brazos de Robertson que le rodeaban el torso desde atrás—. Una cosa si te digo, deja en paz a Celine, ella es mi novia, y no voy a permitir que te le acerques, o te la verás conmigo. —Elliot sintió como su corazón se detenía, como un fuego abrasador lo consumía.

En el tiempo que estuvo junto a Celine, ella nunca le dio un nombre a su relación. Tampoco se lo permitió.

—Estás mintiendo. ¡Celine es mía y de nadie más, es que no entiendes lo que digo! —A estas alturas el rostro de Elliot estaba distorsionado del coraje.

—¡Ya es suficiente! Elliot, quiero que te marches de mi casa y de mi vida para siempre, o de lo contrario a quien tendrás que enfrentarte es a mí, pues tengo la capacidad necesaria para defenderme por mis propios medios —manifestó Celine furibunda a escasos pasos de su rostro, causando que Zac

forcejeara con más premura para soltarse. Le hervía la bilis con tan solo imaginar que aquel hombre la volviera a tocar.

Elliot ya estaba gestando un plan en su cabeza, en vista de que no dejaría las cosas terminar así, pero por lo pronto, volvería a dejar que Celine se saliera con la suya.

—No volveré a rebajarme ante el cavernícola que tienes como novio. Te demostraré quien tiene la razón, quien saldrá victorioso ante esta situación.

Levantó las manos en señal de rendición para que lo soltaran. Sacando un pañuelo de su chaqueta se marchó secándose la sangre que no dejaba de salir, pasando por el lado de donde Robertson todavía agarraba a Zac, mirándolo de modo amenazador, luego dirigió su vista a Celine, quien en ese instante tuvo un mal presentimiento, esperando no estar en lo cierto, viendo como se montaba en su vehículo y arrancaba a toda prisa.

—Zac, Dios, mira como estás —pronunció apenada Celine tocando con delicadeza su mancillado rostro, cuando Robertson lo soltó al ver que todo había terminado.

—No pasa nada, nena, estas heridas sanaran. Lo que no quiero es que ese hombre te toque de nuevo, ni que se te acerque —mencionó acariciándole la mejilla, sin importarle el dolor que sentía.

Janine los miraba con suma atención, descubriendo en ese momento que al fin su hija se enamoró, para su tranquilidad, de un hombre que la veía con adoración, que la amaba, pues en sus ojos lo percibió.

Capítulo 18



Bryanna se servía un vaso de jugo en la cocina, cuando escuchó como la puerta de la entrada principal de su casa era azotada fuertemente al cerrarse. De inmediato, llevada por la curiosidad, fue a ver qué sucedía, dándose cuenta en el acto de como se veía su hermano al tenerlo frente a frente, llevándose una mano a la boca por la impresión.

— ¿Qué te sucedió, Elliot? ¿De dónde vienes así, quién te golpeo de esa manera? —articulaba preguntas sin parar, mientras él la miraba lleno de la furia que aún corría por su torrente sanguíneo.

En el camino condujo sobrepasando el nivel de velocidad permitida sin importarle lo más mínimo, maquinando en su mente lo que haría para que Celine volviera a sus brazos. Una vez más se dio cuenta que ella era totalmente diferente a todas las mujeres que había tratado, por no lograr deslumbrarla con su fortuna, ni seducirla con sus encantos para atraerla a su lado.

—¡A ti qué diablos te importa! —Cruzó por su lado casi tumbándola al chocar su hombro con el de ella. Antes de subir las escaleras se volteó a mirarla agarrándose un costado con una mano, que le dolía como otras partes del cuerpo—. Espera, me parece que sí, ya que tendrás que consolar a tu amiguita cuando destruya al hijo de puta que se revuelca con ella —aseguró con un tono de voz que heló la sangre de Bry, al descubrir de quien se trataba.

—Estás loco, Elliot. Más te vale que dejes a Celi en paz de una vez por todas. ¿De qué forma hay que decírtelo para que lo entiendas? —cuestionó acercándose a él. A pesar de todo, le preocupaba su hermano, no quería que se metiera en problemas.

—Nunca he estado más cuerdo en toda mi vida, Bryanna. Celine es mi mujer, y no permitiré que ese tipo, ni ningún otro, la separe de mi lado. Ahora dile a la inútil del ama de llaves que me lleve el botiquín de primeros auxilios a mi habitación cuanto antes —ordenó entre dientes, dándole la espalda para terminar de subir las escaleras.

Bry temía por su amiga y Zac, en vista de que su hermano no era de los hombres que amenazaba por el simple hecho de hacerlo. Únicamente esperaba que cambiara de parecer, que dejara esa obsesión que tenía por Celine, visto que su actitud no era de un hombre que alojaba en su interior sentimientos puros.

Por lo menos de algo estaba segura, Zac protegería a su amiga, pues terminaría enamorada de ella, pero... ¿a él quien lo protegería del odio de Elliot?



—¡Ouch! Cuidado, eso duele, nena —Se quejaba Zac sentado en la cama de la habitación de Celine, mientras lo curaba, luego que le llevaron todo lo necesario.

—¿No que muy machito? Ahora te toca resistir, no lloriquear como una nenita —bromeó, pasando un algodón con alcohol por la esquina de su labio inferior. Él entrelazó un brazo alrededor de su cintura mirándola, acunando su rostro con una mano.

—Sabes que por ti resistiría a un batallón de fusilamiento, por ti estaría dispuesto a todo, mi Cel, mi amor —aseguró con todo el amor que sentía por la dueña de su alma y corazón.

A Celine no le pasó desapercibida esa nueva forma de llamarla, sintiéndose encantada, aunque todo lo que proviniera de su sexy ingeniero surtía el mismo efecto en ella, al amarlo también.

Zac la acercó a su boca importándole muy poco el dolor que le producía cada movimiento, besándola tiernamente, siendo interrumpidos por Janine, quien escuchó las profundas palabras que le dijo a su hija.

—Disculpen que los interrumpan, pero quería saber si... —Se detuvo, ya que no habían tenido tiempo de hacer las presentaciones de lugar, algo que Celine corrigió de inmediato, retirándose un poco de Zac.

—Mamá, con todo lo que ha pasado no tuve tiempo de presentarte a Zacharias Raimond, mi novio. —Resultó tan extraño decir esas palabras, pero él la había presentado con su familia de ese modo, ella no podía hacer lo contrario.

Se levantó extendiendo la mano a una sonriente Janine, que de inmediato le cayó bien.

—Me complace conocerla, señora Walton, aunque lamento que haya sido bajo estas circunstancias. Por favor, dígame Zac —pidió con una sonrisa.

—No te preocupes, Zac, son situaciones que se escapan de nuestras manos. También te pediré que me llames Janine. Te doy la bienvenida a esta casa, y me siento feliz al saber que mi querida hija tiene su propio caballero de brillante armadura que siempre velara por su protección. —Sus palabras provocaron que los tres rieran, aligerando completamente el ambiente.

Zac colocó un brazo en el hombro de Celine para atraerla a su costado, entrelazando sus miradas, habló:

—Ella sabe que soy su superhéroe, que siempre la protegeré. Es más, creo que tendré que seguirla a todas partes, ya que Janine, la belleza de su hija hace que cualquier hombre enloquezca y cometa estupideces.

—Por Dios Zac, no es para tanto. Además de que sé defenderme, cuento con Robertson, su presencia intimida a cualquiera, eso te lo puedo asegurar —argumentó mientras sentía como sus mejillas se encendían, pareciendo la adolescente que hace años dejó de ser.

—Pero yo soy tu novio, mi deber es velar porque mi hermosa novia esté siempre segura —explicó frente a ella, acariciándole la mejilla con sus nudillos.

Janine miraba toda la escena deleitada con ese par de enamorados, entonces recordó lo que venía a decirles:

—Zac, me gustaría que cenaras con nosotras, claro, si no tienes algún compromiso que te lo impida.

—Para mí será todo un placer compartir la mesa con dos damas tan hermosas como ustedes —declaró haciendo media reverencia, causando que otra vez volvieran a reír.

Definitivamente Zac era un hombre con múltiples encantos, que haría que cualquier mujer cayera... a sus pies, como ya estaba la enigmática y temperamental Celine Walton.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

La cena transcurrió con total normalidad, Janine le hizo algunas preguntas a Zac, dado que cualquier madre en su posición lo haría, quien respondió con suma cortesía, dándose cuenta como Celine entrecerraba los ojos en dirección a su madre, pero él trataba de calmarla, apretando su mano con delicadeza por debajo de la mesa.

—Me alegra saber que trabajas en lo que amas. Ya sé a quien llamar cuando se presente alguna remodelación en el museo —exteriorizó Janine, dando un sorbo de vino tinto. Le había platicado a Zac sobre su función en el MET y que le encantaba su trabajo.

—Gracias, Janine. Y sí, me fascina mi trabajo. Se podría decir que esta carrera me viene de familia, ya que mi padre también es ingeniero y tiene una constructora en Alabama, que gracias a Dios se ha mantenido en un excelente sitio. Mis inicios fueron a su lado trabajando como obrero, pues él me inculcó que ningún trabajo es denigrante siempre y cuando sea honesto. Mi madre se encarga de todo lo relacionado a Bienes Raíces. Desde que mi hermana Judy y yo éramos pequeños siempre hemos recibido el apoyo de nuestros padres, quienes nos infundieron el valor del trabajo y que si nos entregábamos por completo lograríamos todo lo que deseáramos, evitando afectar a nadie con nuestras acciones —mencionó orgulloso, lo cual notó Janine resultando de su agrado al darse cuenta que apreciaba mucho a sus padres, quienes habían orientado a sus hijos adecuadamente.

—Celine, no quiero incomodarte por hacer todas estas preguntas, pero no me puedes culpar hija, soy chapada a la antigua. Además, Zac me ha caído muy bien y quiero conocerlo más —se disculpó Janine mirando a su hija.

—Entiendo tu punto madre, pero habrá tiempo para que sigan conociéndose, no quiero que se sienta intimidado desde el principio —solicitó Celine sintiéndose como una adolescente, recordando que diferente era su vida en esa época, lo que produjo que se tensara de inmediato.

—Cel no me ha contado nada de su padre, asumo que al ser su única hija consentía todos sus caprichos —comentó Zac bromeando, sin saber lo que sus palabras causarían en Celine, quien de repente dejó caer la copa de vino que sostenía en sus manos, logrando que la atención se centrara en ella.

—Celine, hija, ¿te ocurre algo? —indagó su madre viendo su semblante cambiar súbitamente.

Apretó los ojos tratando de regular su respiración. No podía tener un ataque de pánico justo en ese momento.

Janine seguía atando cabos, colmándose de preocupación, en vista de que no era la primera vez que su hija se comportaba de forma extraña cuando se mencionaba en su presencia a su fallecido esposo.

—Nena, estás temblando —señaló Zac preocupado sosteniéndole una mano, arrugando la frente viéndola fijamente.

—Estoy bien, es que con todo lo ocurrido esta noche todavía me siento abrumada. No estoy acostumbrada a presenciar este tipo de enfrentamientos. Lo mejor será que me retire a dormir temprano, mañana tengo muchos pendientes en la empresa. Me entiendes Zac, ¿cierto? —preguntó turbada observándolo, mientras él trataba de descifrar lo que le gritaban sus ojos, al

percatarse de que no era sincera, que algo le ocultaba.

Su madre la veía sin articular una palabra, queriendo saber qué era eso que tanto encubría su hija.

—No te preocupes. Será mejor que descanses, yo también tengo muchas cosas que hacer. Janine, nuevamente le agradezco por la invitación. —Se paró de su asiento al igual que ellas, despidiéndose de su suegra dándole un beso en la mejilla.

—Cuídate, Zac, y no tienes nada que agradecer. Espero verte pronto por aquí —añadió sonriente.

—Te acompaño a la salida —expresó Celine todavía en tensión.

La temperatura en el exterior a esa hora había descendido un poco, causando que envolviera su cuerpo con sus brazos, caminando delante de Zac hasta el *Ferrari*. De inmediato él la envolvió por detrás con sus brazos aspirando el olor de su cuello, disfrutando la cercanía de su cuerpo que anhelaba en ese momento.

—Quisiera pasar contigo toda la noche amándonos, demostrándote todo lo que me haces sentir —susurró en su oído originando que el frío que ella tenía hace un momento desapareciera repentinamente, siendo desplazado por un calor abrazador al imaginarlo en su interior.

—Zac, por favor, no me hagas esto —musitó con los ojos cerrados acariciando sus brazos. Él deshizo el abrazo dando unos pasos hasta reclinarsse en su vehículo, agarrándola por la cintura con una mano para ubicarla entre sus piernas, poniéndola la otra en su cabeza para arrasar como un hambriento su boca.

Celine rodeó su cuello con sus brazos derritiéndose con ese demoledor beso, entregándose por entero.

—Me fascina tu sabor —musitó Zac pegado a su boca, retirándose un poco para sacar el celular del bolsillo trasero de sus *jeans*—. No me has dado tu número, algo inadmisibile entre una pareja de novios. ¿Cómo crees que te tendré vigilada si no puedo comunicarme contigo a toda hora, a cada instante? —bromeó mirándola.

—Antes que nada, gentil caballero —se burló ella—. Que yo recuerde no me has pedido formalmente que sea tu novia. —indicó cruzándose de brazos, arqueando una ceja. Le agrada portarse así con él, bromear constantemente, ser incluso sarcástica.

Zac sonrió con picardía, e irguiéndose completamente la tomó nuevamente por la cintura pegándola a su cuerpo, repartiendo besos húmedos por su

garganta y cuello hasta llegar a su oído donde le dijo con toda la sensualidad que lo caracterizaba:

—En realidad... eres mi mujer, así te siento cuando estoy dentro de ti y me recibes por completo. Nena, no sabes las ansias que tengo para que sea oficial y poder gritarlo al planeta entero. Pero prometí que todo se haría a tu tiempo. —Celine se le estaba haciendo difícil respirar libremente al imaginarse casada con él. Además, un fuerte deseo se hizo presente lamentando no acompañarlo—. Celine Walton, ¿aceptas ser mi novia? Mira que contigo quiero todo claro, sin mentiras ni secretos —mencionó viéndola a los ojos con un brillo especial en los suyos.

Secretos... escucharlo decirlo se sintió como si una cubeta de agua helada fuera vertida en su cabeza, por no saber cuál sería su reacción al descubrir el suyo, pero ocultó su preocupación.

—Déjame pensarlo. —Dio varios toques con un dedo en sus labios, como si lo estuviera meditando—. Sigues corriendo con suerte, Zacharias Raimond... acepto. Ahora bien, tengo mis condiciones.

Zac entrecerró los ojos intrigado y ávido de conocer cuáles eran.

—No me gusta compartir. Aunado a eso, soy una mujer que toma decisiones propias, que no le agrada que se le imponga nada, tampoco que me controlen. Espero que no resultes ser un celoso incontrolable. —Ambos rieron ante eso.

—Mi nena hermosa, a mí tampoco me gusta compartir, por eso te quiero solo para mí. De igual modo, yo seré única y exclusivamente para ti. Te aseguro que tendrás tu espacio, que tu vida no cambiará. Solamente entiéndeme un poco, a ningún hombre le gusta ver como la mujer que ama es asediada por cuanto imbécil pasa por su lado. Ahora tengo que marcharme, antes de que cambié de parecer y te seduzca con todos mis encantos para llevarte a mi apartamento y no dejarte dormir en toda la noche —confesó rosando sus labios, provocando con sus palabras que su centro palpitara.

—De acuerdo, mi sexy ingeniero. Cuídate, y espero que sea así, que únicamente yo ocupe tus pensamientos. —Antes de despedirse volvieron a besarse apasionadamente.

Celine subió directo a su habitación cuando Zac se marchó. En su cabeza reprodujo todo lo acontecido ese maravilloso día, que tuvo su parte amarga por el enfrentamiento entre él y Elliot, a quien tenía que ponerle un alto definitivo, no permitiría que siguiera inmiscuyéndose en su vida, ni que la obligara a nada.

Por otro lado, sabía que tenía que sincerarse con Zac, pues si quería que su relación funcionara —como tanto anhelada por primera vez en su vida—, debía contarle todo, a pesar de estar aterrada por lo que pudiese pasar. Aunque de cierto modo lograría sentirse liberada de esa carga que no la dejaba ser completamente feliz a su lado.

Con ese pensamiento se bañó y vistió con ropa de dormir, pero antes de que se entregara al sueño su celular sonó. El número era desconocido, a pesar de eso, imaginó quien podría ser.

—Hola.

—*Nena, no imaginas lo difícil que será para mí dormir sin ti esta noche. Nunca había sentido mi cama tan grande, tan vacía. Quisiera sentir el calor de tu cuerpo desnudo pegado al mío* —reveló Zac cargado del deseo y amor que sentía por ella.

—Yo también lo deseo, Zac; te aseguro que muy pronto lo haremos realidad —confesó Celine ansiándolo con todo su ser.

Siguieron platicando unos minutos más para luego finalizar la llamada, guardando su número entre sus contactos.

Esa noche soñó que estaba entre sus brazos y que le decía cuanto lo amaba.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

—Te odio, Celine Walton. ¿Cómo se te ocurre hacer que me levante a estas horas? —inquirió Bryanna mientras el sudor recorría su cuerpo vestido con ropa de gimnasio.

Su amiga la había llamado bien temprano para que la acompañara a hacer unas rutinas de ejercicio antes de ir a la empresa.

—No te quejes, Bry, si hace mucho que no venimos, incluso ya se te están notando unas libritas de más —se burló mientras hacían su rutina de *spinning* en la bicicleta elíptica.

—Muy graciosa. Sabes que llevo una dieta balanceada, que trato de cuidarme lo más que puedo para mantener este cuerpo de modelo de portada de revista. —Celine ríe con la respuesta de su amiga, mientras dejaban las bicicletas para sentarse en un extremo del salón donde se encontraban. Luego se puso seria para contarle lo sucedido con su hermano. Se preocupó más de lo que ya estaba al saber la amenaza que pesaba contra de Zac, al cual no le contaría nada, procurando evitar más problemas. Ella misma tomaría las medidas necesarias como ya había pensado.

—Sé que es tu hermano, Bry, pero no puedo permitir que Elliot siga insistiendo en que regrese con él. Eso jamás pasará, ahora menos que antes.

—Te entiendo y lo sabes. Por favor, cuídate de Elliot, jamás lo había visto comportarse de ese modo. Pero cuéntame, ¿cómo te fue con tu galán? Me tienes súper intrigada, amiga —indagó antes de llevarse una bebida hidratante a la boca, notando que tenía un brillo especial en sus ojos, alegrándose por ella.

Celine le contó como la recibió esa noche, sintiéndose feliz entre sus brazos, lo fantástico que fue conocer a parte de su familia, quienes la hicieron sentir en confianza tratándola de un modo muy especial, y que incluso después del desagradable momento provocado por Elliot, cenaron en compañía de su madre.

Una de las cosas que llamó la atención de Bryanna fue enterarse de que Zac le había confesado sus sentimientos y que antes de eso la presentara como su novia.

Su hermano había perdido la guerra antes se comenzar, por más amenazas que hiciera.

—¿Qué sientes por Zac, Celi? Y quiero la verdad —cuestionó su amiga. Celine se paró de su asiento dándole la espalda. También a ella le ocultaba su pasado, a pesar de toda la confianza y cariño que le tenía. Bryanna se puso detrás de ella tocándola por el hombro para que le diera el frente—. Ocultas algo que te ha hecho mucho daño, que te ha cambiado. Hace años que dejaste de ser quien eras. Que te has hecho una coraza para ocultar tus verdaderos sentimientos, llevando una máscara de mujer fuerte e implacable.

—Bry, por favor, este no es el momento ni el lugar —suplicó en un hilo de voz cerrando los ojos, para de ese modo contener las lágrimas que pujaban por deslizarse por su rostro.

Su amiga percibió como sufría, pero algo tenía que hacer para que su verdadera esencia regresara.

—Necesito a mi amiga de vuelta. A esa que bromeaba sin parar, que reía y procuraba divertirse constantemente haciendo una y mil travesuras. A la Celine que demostraba su cariño a todos. No a la Celine Walton que tiene a todas las personas a su alrededor a sus pies.

—No puedo más... esto me está destrozando, Bry —sollozó fuertemente mientras su rostro se llenaba de lágrimas que caían como un torrencial, lucía vulnerable, perdida, desesperada, no le importó que la vieran de ese modo, aunque a esa hora no había tantas personas en el lugar, y donde estaban podían tener cierta privacidad.

Bryanna no perdió tiempo, abrazándola para consolarla llorando también al

sentir su pena.

Pasaron unos minutos hasta que Celine pudo controlarse.

—Te contaré todo, serás la primera en saberlo. Espero que al enterarte me entiendas y me perdones. Por favor, que esto quede entre tú y yo, no quiero que nadie sepa la razón de que mi vida se destruyera.

—Confía en mí, Celi, te juro que nadie lo sabrá —aseguró firmemente tomándola de las manos cuando volvieron a sentarse frente a frente en un banco.

Celine le narró detalladamente los años de tormento vividos, y al revivir todo ese horror, tuvo que hacer varias pausas debido a que sentía como la opresión de su corazón aparecía y un ataque de pánico amenazaba con someterla. No dejó de llorar en todo ese tiempo al igual que Bryanna, quien no daba crédito a todo lo que estaba escuchando.

—¡Era un monstruo! No entiendo como pudo hacerte tanto daño, como pudo ultrajar a su única hija de esa manera. Lo odio con todas mis fuerzas, y si lo tuviera frente a mí lo mataría con mis propias manos —afirmó Bryanna con ira y desprecio abrazando a su amiga.

—Ya el daño está hecho, Bry, eso transformó mi vida. ¿Entiendes la razón de que cambiara tanto? Además, me siento culpable —dijo secándose las lágrimas con el dorso de su mano.

—Ey, tú no tienes la culpa de nada, fue un accidente. Dios que me perdone, pero me alegro que sucediera. No imagino que hubiese pasado de no ocurrir. Ahora entiendo tu silencio, el cambio que diste tan de repente. Lo que viviste frustra a cualquiera. Tenías que buscar ayuda profesional, Celi, contarle a tu madre lo que pasaba, lo que sucedió después. —Celine camino rumbo a un ventanal donde se veía el exterior desde el segundo piso, perdiéndose en la gente que iba de un lado al otro y los automóviles que recorrían su camino.

—Me dijo que si le contaba a alguien mi madre recibiría un fuerte golpe por amarlo con toda su alma, que sería la responsable de su sufrimiento. Imagínate, yo era un ser inocente que se dejó sugestionar por sus palabras. Después de que... falleció, me sentí culpable y sucia, no quería que mi mamá sintiera más dolor del que le produjo su muerte, o que me viera diferente, con lastima. Mantuve el secreto y encerré todos mis sentimientos. Mis ideales de enamorarme, formar una familia al lado de un buen hombre, quedaron en el olvido, ya que él consiguió que no creyera en el amor, que pensara que ese sentimiento solo produce dolor.

Bryanna escuchaba cada palabra comprendiendo todo, haciendo sus

propias conclusiones, por eso añadió:

—Hasta que Zac apareció en tu vida —aseguró esperando que al fin Celine confesara sus sentimientos.

—Tienes razón, hasta que ese valeroso y atractivo hombre apareciera en mi vida como un huracán que arrasa con todo a su paso, incluyendo las murallas que derrumbó donde tenía cautivo mi corazón. —Se giró para ver a su amiga con intensidad, y por primera vez desde que dio nombre a lo que sentía por Zac, proclamó firmemente—: Lo amo profundamente, Bry, con todos mis defectos, con todo lo que soy, únicamente espero que él siga amándome cuando le cuente mi terrible secreto.

Capítulo 19



Pasadas las 10 de la mañana Celine se encontraba en la empresa desempeñando a cabalidad sus obligaciones al frente del holding financiero. Sin embargo, cada cierto tiempo se perdía en sus pensamientos recordando su conversación con Bryanna, anhelando con todas sus fuerzas que cuando Zac descubriera su secreto no la juzgara, y que con su amor la ayudara a superar todo lo que desgraciadamente vivió en su pasado.

Quería volver a ser la misma de antes, ser feliz y reír sin que una sombra de tristeza opacara su rostro.

—Señorita Celine, ¿escuchó lo que le pregunte? —indagó Margaret viéndola detenidamente. Pensaba cumplir al pie de la letra lo indicado por Elliot, se aprovecharía de él para sacarle todo cuanto codiciaba, por la información que pudiera conseguir de su jefa, a quien notaba desde hace días diferente, sobre todo esa mañana.

Las palabras de su asistente la hicieron salir de sus cavilaciones, pestañeando varias veces antes de responderle:

—Perdone, Margaret. Platicábamos sobre la celebración de aniversario de la empresa, ¿cierto? —Vagamente escuchó lo que le decía, aunque quería confirmarlo, recibiendo un asentimiento de cabeza por parte de ella, que se encontraba sentada como ya era costumbre del otro lado de su escritorio con una *iPad* en la mano—. Bien. Incluya en la lista de invitados al ingeniero Zacharias Raimond, quien hizo un excelente trabajo en la remodelación de la sucursal ubicada en Broadway, por consiguiente, es uno de nuestros relacionados al igual que los demás invitados —expresó disimulando las verdaderas razones por las que deseaba que estuviera presente, considerando que no venía al caso mencionarle a su asistente que era su pareja.

Margaret anotó rápidamente el nombre en el aparato que tenía entre sus manos, advirtiendo como su jefa cambió su semblante al referirse a ese hombre. Era muy inquisitiva, por eso se daba cuenta de muchas cosas. Definitivamente esa era una información que le podría interesar a Elliot.

—Asumo que el señor Elliot Hamilton también está invitado —mencionó en un tono de voz que a Celine no le gustó, entrecerrando sus ojos para observarla fijamente.

—Asume mal, Margaret. Es más, quiero que el personal de seguridad tenga muy pendiente no dejarlo ingresar al salón del hotel donde se dará la celebración. —La sorpresa en los ojos azules de su asistente no se hizo esperar, al ver la ira reflejada en el rostro de su jefa, que se inclinó en su asiento para hablarle.

—Pero... si el hotel es de su familia y ellos están invitados. Me parece que sería muy descortés de su parte. Según tengo entendido hace años que se celebra en aquel lugar y siempre todos los Hamilton han sido invitados —pronunció sin sopesar la reacción de Celine ante su arrebató.

—¿Es que no hablamos el mismo idioma? ¿O acaso es tan estúpida para no entender que cuando doy una orden, debe ser ejecutada según indico?! —Celine estalló poniéndose de pie y palmeando fuertemente el escritorio, sin importar el dolor que eso le ocasionó en sus manos, dejando salir esa personalidad que había adoptado hace tiempo, ante el atrevimiento por contradecirla.

Margaret intentó controlar la furia y humillación que sintió a causa de su jefa, odiándola un poco más, apretando fuertemente su mandíbula. No veía el momento en que se cayera del pedestal en que estaba montada, pagándole cada una de sus palabras. De su cuenta corría que así fuera.

—Discúlpeme, señorita Walton, se hará justo lo que dispone —contestó viendo el *iPad*, tragándose su indignación. Celine tomó asiento nuevamente sin dejar de observarla. Algo en ella no le agradaba, sin saber la razón, aunque solía llevarse de su intuición.

En ese momento un toque en la puerta las alertó, era Larry, sentándose tan pronto traspasó el umbral ante la indicación de su jefa.

—Señorita Walton, todo está dispuesto para la reunión en la tarde con la Junta de Accionista, aquí están los temas que serán tratados, yo mismo revisé la carpeta cuando fue enviada por el Departamento de Finanzas. Además, de Recursos Humanos me pasaron un listado con el empleados que serán reconocidos, como ya es costumbre en cada aniversario —explicó entregándole dos carpetas, acomodándose en su asiento. Ella seguía muy conforme con su desempeño y le tenía una sorpresa preparada.

—Excelente Larry, esto es lo que se llama estar enfocado en su trabajo, cumpliendo todo sin replicar —dijo mirando a Margaret, que entornó los ojos

viendo al techo cuando se dio cuenta que no era observada.

—Bueno, revisaré esto. Ahora pueden ir a seguir con sus pendientes — instó, pero antes de que sus asistentes salieran, le preguntó a Margaret—: ¿Todo listo en mi penthouse?

—Todo listo, como le gusta —contestó con media sonrisa fingida. De inmediato Celine se enfrascó en todo lo que tenía por hacer ese día.

Al cabo de unos minutos escuchó su celular timbrar, esbozando una gran sonrisa cuando procedió a contestar.

—Hola, mi sexy ingeniero. ¿Cómo amaneciste? —inquirió en voz seductora, olvidando por un momento su preocupación.

—*Extrañándote como un maldito desquiciado, queriendo ver tu glorioso cuerpo desnudo pegado a mí al abrir los ojos esta mañana, mi nena hermosa.* —Ella era la que iba a terminar loca de atar si él seguía hablándole y tratándola como lo hacía, eso, o con un infarto al corazón que latía descontrolado con tan solo escuchar su varonil voz.

¡Dios! Es que ese hombre era demasiada tentación para cualquier mujer.

—Así me gusta, que me extrañes tanto como yo lo hago. —Las palabras salieron de sus labios sin darse cuenta, originando en Zac una gran emoción al escucharla—. Pienso compensarte de algún modo, ya lo veras —afirmó encaminándose al gran ventanal en su oficina, cerrando los ojos al imaginar lo que le haría, sintiendo su piel enardecer.

—*Ansió recibir tu recompensa. Aunque solamente con verte y tenerte entre mis brazos, besándote y amándote, es suficiente para este corazón que únicamente late por ti* —aseguró con devoción, sin importarle sonar como un cursi romántico, dejando a Celine casi sin habla.

¿Podría amarlo más de lo que lo hacía? Por supuesto que sí.

—Zac... yo —Él no la dejó terminar.

—*Lo sé, Cel, y seré paciente, te lo dije. Por ahora me conformaré con tenerte a mi lado... ya el tiempo dirá.* —Deseaba inmensamente escucharla decir que lo amaba del mismo modo en que él lo hacía, pero algo en su interior le decía que era así—. *Ahora tengo que dejarte, me encuentro donde se está edificando uno de mis proyectos, el ruido casi no me deja escucharte.* — Ella había escuchado desde que inició la llamada algunas voces y sonidos a través de la línea.

—También tengo muchas cosas por hacer. Por favor cuídate, se lo peligroso que puede resultar estar en un ambiente así. —Una sonrisa traviesa apareció en el rostro de Zac, al darle sentido a sus palabras.

—*Lo haré, nena. Estoy consciente que el superhéroe en esta relación soy yo, pero estaría más que dispuesto a que me dieras respiración boca a boca, cuando me falte el aire al terminar de recibir tus apasionados besos* — comentó divertido, provocando que ambos rieran.

—Eres incorregible, Zacharias Raimond. Por cierto, espero que tu rostro no haya amanecido muy inflamado. Hablamos luego, y... te mando muchos besos, repártelos en las partes de tu cuerpo que desees, usa tu imaginación. — Celine también podía actuar con picardía, tanto como él.

—*Eso no lo dudes, tengo una gran imaginación. No sabes todo lo que tengo en mente para hacerte delirar de placer* —prometió con voz enronquecida—. *Y descuida, sé que te derrites con solo ver mi atractivo rostro, por eso me tomé una pastilla para la inflamación antes de dormir, pronto estaré como nuevo. Además, las dulces manos de la mujer que amo hicieron un buen trabajo anoche. Ahora sí, tengo que colgar, jamás olvides que te amo, mi nena hermosa.*

Al terminar la llamada Celine se quedó con el celular pegado a su corazón, buscando controlar el torrente de sentimientos que él le producía.

—También te amo, Zac —pronunció para sí misma, con los ojos cerrados.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

— ¡Billy, ¿acaso perdiste la cabeza? No te haces una maldita idea lo que tu error nos contará?! —vociferó Zac fuera de control con los ojos enrojecidos, reclamándole a uno de los ingenieros supervisores de sus obras, un hombre de 40 años, cuerpo atlético, piel oscura, al igual que su cabello y ojos.

—No es para tanto. Llamaré al mismo proveedor. Estoy seguro que en unos días me repondrá el material que necesitamos —dijo restándole importancia a lo sucedido y la reacción de Zac, quien lo veía sin dar crédito a sus palabras, acercándose peligrosamente a su cara con la mandíbula apretada.

—No es cuestión de que lo repongan o no. ¿Cómo diablos crees que puedo pasar por alto que una de las paredes del tercer nivel de la torre se caiga como si fuera una carta de poquer? Todos aquí saben que la constructora está comprometida a ofrecer obras de calidad, sin ningún vicio de construcción. ¿Tienes una puta idea lo que hubiese pasado si después de entregar el proyecto hubiese sucedido esto, la demanda que nos hubiera hecho el propietario? — cuestionó abriendo y apretando sus puños a sus costados, buscando controlarse.

Lo que no sabía Zac, era que Billy se confabuló con el proveedor para que

le vendiera materiales de baja calidad, haciéndolos pasar por superior y de ese modo quedarse con una parte del dinero que repartían entre ambos. Además, le tenía envidia por ver que siendo unos años menor que él había alcanzado lo que ni en sueños podría, continuando con su crecimiento en el mercado de la construcción.

La envidia envilece los corazones de las personas. Es algo que existe desde el inicio de los tiempos y que puede resultar letal.

—Tranquilo, Zac, estoy seguro que Billy ya entendió, y que tomará los controles necesarios para que esto jamás vuelva a suceder —señaló Nigel sujetando a su cuñado por el hombro, haciéndolo retroceder un poco, observando al otro ingeniero con una advertencia implícita en sus ojos.

—Te garantizo que será de ese modo —afirmó Billy mirándolo con atención, ocultándole sus verdaderos sentimientos, luego se dirigió a todos los obreros que habían dejado su trabajo para presenciar la escena —. ¡A trabajar partida de holgazanes, que esta obra no se construirá sola!

A Zac no le gustaba como lo trataba, se lo había mencionado, a sabiendas de que en ocasiones se debía tener mano dura, pero sin llegar a tratarlos como si fueran esclavos, o de lo contrario el resultado no sería el esperado.

—Este hombre suele sacarme de mis casillas, he pasado un par de sus faltas, pero te prometo que está es la última —dijo Zac caminado a la par de Nigel rumbo a una mesa con varios planos dispersos.

Su frente estaba bañada en sudor debido al inclemente sol del mediodía, se quitó el casco protector que todos llevaban puesto como medida de seguridad, secándosela con el dorso de la mano.

—Tienes razón, a mí nunca me ha caído bien. Sé que algo se trae entre manos con algunos de los proveedores, no descansaré hasta descubrirlo —señaló Nigel mirando como un obrero subía una carretilla por una rampa improvisada. Luego se fijó detenidamente en el rostro de Zac—. ¿Y ahora que te sucedió? —indagó cruzándose de brazos, abriendo un poco sus piernas frente a él.

—Me choque con un maldito imbécil que no sabe aceptar cuando una mujer no quiere estar a su lado —respondió entre dientes, sintiendo como la bilis le subía por la garganta al recordar cuando ese hijo de puta beso de improviso a su mujer, después le contó a su amigo lo sucedido.

—Por lo que veo, tendrás que hablar con su guardaespaldas para que no la deje sola en ningún momento, o tú ocupar su lugar. Sabes que amo profundamente a tu hermana, pero debo reconocer que Celine es una mujer que

resulta sumamente atractiva para cualquier hombre. —Zac lo intimidó con la mirada—. Ey, no me veas de ese modo, únicamente digo lo que pienso, ya que ahora te tienen como saco de boxeo —se burló Nigel soltando una carcajada, procurando que su cuñado se relajara un poco.

Zac quiso dejar el tema de lado, pues le molestaba no saber a ciencia cierta cómo fue la relación de Celine con ese hijito de papá, que por encima de la ropa se veía que siempre había obtenido lo que ambicionaba desde que nació, sin el mayor esfuerzo.

—Déjate de estupideces, Nigel. Mejor dame tu opinión sobre las habitaciones de los pisos superiores. Tengo algunas ideas que deseo implementar —comentó inclinándose en la mesa con sus palmas abiertas puestas en ella, observando fijamente uno de los planos. Debía cumplir la fecha de entrega sino quería tener problemas legales y pagar una penalidad en caso de incumplimiento según lo estipulado en el contrato de venta que habían firmado sus compradores.

Nigel se puso en la misma posición que él, prestándole toda la atención a lo que le señalaba en el plano. Conformaban un equipo extraordinario, aceptando siempre las sugerencias del otro en procura de mejorar continuamente y obtener la satisfacción de sus clientes.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

—¡Hogar, dulce hogar! —exclamó Bry arrojándose en uno de los sofás dispuestos en la sala del recién remodelado penthouse de Celine—. Me encanta como quedó todo, la decoración es fabulosa.

—Ahora resulta que también eres ingeniera y decoradora —bromeó Celine sentándose frente a ella, feliz de estar de nuevo en su espacio personal, en su hogar, uno que no guardaba dentro de sus paredes recuerdos desagradables.

En ese momento se acordó la reacción de su madre al saber que a partir de esa noche no dormirían bajo el mismo techo, consolándola al recordarle que hace tiempo tomó la decisión de vivir sola y que haría lo posible para que se vieran con frecuencia. Janine la entendía, pero no por eso le haría menos falta.

—Tengo muchos dotes, además de esta cara bonita —respondió arqueando una ceja.

—Disculpen. Señorita Walton, el personal terminó de acomodar sus cosas. ¿Desea algo más, o me puedo retirar? —indagó Robertson con su postura habitual, deseando que fuera así, ya que esa noche acudirá a una cita muy especial.

—Gracias. Sí, no se me ofrece nada más. Descanse. —El imponente hombre dio un asentimiento de cabeza, retirándose al igual que el personal que se ocupaba de la limpieza y la cocina.

Celine era muy recelosa de su privacidad, por eso el personal que trabaja en aquel lugar tenía un horario los días que les tocaban laborales de entrada y salida.

—También estoy casi por despedirme, aún me duele cada parte de mi precioso cuerpecito. No cuentes conmigo para que te acompañe al gimnasio en lo que reste de año —se quejó Bryanna estirándose dramáticamente, haciendo pucheros.

—Eres una floja, Bry, mira que casi no hicimos nada —contestó con una sonrisa que perdió súbitamente al recordar la conversación que sostuvieron. Su amiga se dio cuenta, acercándose un poco le apretó una de sus manos.

—Cambia esa cara, y piensa en lo que te dije. Fuiste una víctima, no tienes culpa de nada, ni nada de que avergonzarte. —Celine de inmediato la abrazó.

—Eres la mejor amiga que pude tener. No sabes lo agradecida que estoy por tenerte en mi vida —pronunció con la vista nublada.

Ambas amigas se quedaron así por un momento, luego prepararon algo rápido de cenar antes de que Bryanna se marchara a su casa, mientras reían con picardía por la idea que Celine pondría en práctica para el fin de semana, que involucraba a un sexy ingeniero.



Nadie podría imaginar que semejante hombre estaría tan nervioso, ya que su figura conseguiría intimidar a cualquiera, pero lo estaba en el momento en que se dirigía a un restaurante en compañía de la mujer que todavía amaba como el primer día.

Iban sumergidos en un completo silencio, mientras Robertson maneja por las calles de la ciudad, Valery se perdía en sus pensamientos mirando por la ventana, en el asiento del acompañante.

Aceptó aquella invitación intrigada por saber lo que sucedería entre ellos esa noche, en vista que cada día las razones que los mantenían separados perdían sentido. Ella lo amaba, concedora de que él también sentía lo mismo.

Emy se puso feliz al ver su padre llegar por su madre para salir, quedándose en compañía de su niñera. A pesar de su corta edad, comprendía algunas cosas, y deseaba que volvieran a estar juntos, para ser completamente feliz al lado de las dos personas que más amaba en el mundo.

Robertson estacionó su vehículo frente a un restaurant que Valery reconoció

de inmediato, sintiendo como las mariposas se removían en su estómago.

Como todo un caballero le abrió la puerta ofreciéndole su mano, ayudándola a salir sin soltarla hasta llegar a la mesa que ocuparían, mirándola constantemente. Esa noche se veía con un brillo especial que él notó enseguida.

—¿Lo recuerdas, Val? —inquirió Robertson observándola con amor, luego que el mesero les dejará el menú.

—Por supuesto que sí, Rob, como si hubiese sido ayer. Te confieso que esa noche estaba muy nerviosa —dijo sonriente agachando la cabeza por un momento—. Fue nuestra primera cita, y te esforzaste mucho por hacerme sentir especial, dándome una noche inolvidable —recordó viéndolo con un atisbo de tristeza en su rostro, pues esa noche pensó que siempre estarían juntos.

—También lo estaba, tanto como ahora —confesó sosteniéndole una mano por encima de la mesa frente a ella—. Nos merecemos otra oportunidad, te prometo que esta vez será totalmente diferente —declaró esperanzado.

—Rob, no sé si...

—Entiendo que mientras estaba en las Fuerzas Especiales tuvieras tus razones para estar preocupada por mí. Pero vez que no me pasó nada, siempre he sabido cuidar mis espaldas —enfaticó sin soltar su mano, detallando cada gesto en su rostro.

Ese fue el motivo de su distanciamiento, Valery sentía temor cada vez que Robertson se iba en una de esas misiones estrictamente secretas, con paradero desconocido para los que no pertenecieran a los SEALs, fuerza de operaciones especiales a la que perteneció llegando a tener el rango de teniente y un equipo a su mando.

—Era tu vida, Rob —musitó soltando el aire que empezaba a contener en sus pulmones por todos los recuerdos que acaparaban su mente.

—Te equivocas, Val. Tú eras y eres mi vida, al igual que Emy cuando llegó a nuestros brazos. Por eso lo dejé todo... por ustedes. Te confieso que antes de conocerte no me tracé ningún futuro que no fuera servir a mi país como lo hice durante todos esos años. Sin embargo, sabía que te estaba perdiendo cada vez que me iba por tiempo indefinido a cada misión. No soportaba verte triste, ni a nuestra pequeña. Me aterraba imaginar que en vez de que me vieran entrar por la puerta de nuestra casa, fuera otra persona la que llegara a informarte que ya no podría estar nunca más al lado de quienes ocupan todo mi corazón.

Valery no podía contener las lágrimas que surcaban silenciosas su rostro. Verla llorar le partía el alma, del mismo modo que estar separado de ella.

—Rob... yo. ¡Dios! Por tanto tiempo me sentí devastada al pensar que por culpa nuestra dejabas de lado tu sueño, tu país —reveló con voz ronca mientras él se acercó a secar sus lágrimas con sus dedos

—No debiste hacerlo. No fue así, yo tomé mi decisión pensando también en mí, en lo que me hacía verdaderamente feliz. Por eso, a pesar de no entender tu decisión, con el dolor de mi alma la respete, debido a que jamás te obligaría a nada. Pero ya no puedo estar un día más apartado de ustedes, de ti Val. Te amo como siempre, y anhelo que le des una oportunidad a este amor que ambos sentimos —suplicó con el corazón en la mano y la vista cristalizada, sin importarle mostrarse tan vulnerable frente al amor de su vida.

Valery respiró profundo tratando de controlar el temblor que recorría todo su cuerpo, poniendo en sintonía su cabeza y corazón.

En realidad no tenía ningún sentido que continuaran separados. Robertson le había demostrado de todas las formas inimaginables el amor que sentía por ella y el extraordinario padre que era para su adorada niña. Siempre presente, siempre a su lado aun cuando tenían varios años que no convivían bajo el mismo techo en esa casa que compraron y decoraron con tanta ilusión, después que se casaron.

—Tampoco he dejado de amarte, Rob, por eso... aceptó. Quiero volver a ser feliz a tu lado. Quiero sentirme amada por un hombre maravilloso en todos los sentidos, como lo eres tú —manifestó mirándolo intensamente, recibiendo de su parte una sonrisa auténtica y feliz.

Robertson se paró de inmediato poniéndose de rodillas frente a ella, después de mover un poco la silla donde estaba sentada, acunando su rostro entre sus grandes manos para besarla como tanto deseaba.

A sus espaldas los comensales y meseros del lugar empezaron a aplaudir entusiasmados, dado que habían escuchado parte de la conversación, conmovidos por aquella pareja que había rescatado su amor.

Después de la cena, Robertson llevó a Valery al apartamento que ocupaba en sus días libres, donde le tenía una sorpresa que preparó con mucho entusiasmo, confiando que entre ellos todo se resolvería.

Quiso revivir partes esenciales de sus primeras citas, objetos que él le había regalado y que conservó sin que ella se diera cuenta al momento de su separación, para de cierto modo tener algo tangible de ese tiempo que fue feliz a su lado, jurándose que tarde o temprano volvería a serlo.

Esa noche dos almas se reencontraron. Esa noche dos cuerpos se amaron, como antes, como siempre.



Días después...

Zac y Celine no se vieron durante el resto de esa semana por sus respectivas ocupaciones, aunque se comunicaban diariamente.

Entre un sinfín de asuntos pendientes, la celebración del aniversario de *M Walton & Co.*, que sería dentro de unos días y el viaje a Brasil pospuesto por unos papeles que debían enviarles con algunas especificaciones que el Departamento Legal revisaría minuciosamente, Celine no tenía tiempo ni de respirar libremente.

Zac también se encontraba inmerso en sus diferentes proyectos, pero sin importar lo que estuviera haciendo, el rostro de la mujer que permanecía en su corazón se hacía presente constantemente.

Habló con su madre de Celine, teniendo que despegar el celular de su oído por un momento al escucharla gritar emocionada por enterarse que su hijo al fin tenía novia, esperando que si era merecedora de su corazón, se convirtiera en la madre de sus nietos para conocerlos antes de partir de este mundo. Dramática, sí y mil veces sí, algo que sabían y aceptaban por el amor que le tenían.



— ¡Vamos Nigel, no te quedes atrás! —gritó Zac viendo brevemente por encima de su hombro a su cuñado, quien se agachó colocando sus manos en sus rodillas mirando al pavimento, parado detrás de él, regulando su respiración.

Cada vez que podían iban a correr por todo el Central Park. Zac le encantaba ejercitarse para mantenerse en forma. Antes bromeaba con su cuñado diciéndole que debía conservar su cuerpo musculoso, ya que eso enloquecía a las mujeres.

— No sé... cómo puedes recorrer... tantos kilómetros, y estar... como si nada —articuló entrecortadamente incorporándose, empezando correr para alcanzarlo, disminuyendo su amigo el trote para que lo consiguiera.

En ese momento unas chicas pasaron por su lado haciendo lo mismo que ellos, comiéndose con los ojos a Zac vestido todo de negro, con una camiseta sin mangas que se pegó a su cuerpo por el sudor, pantalones cortos y tenis *Nike Air Max 90*, mostrando lo tonificado de sus fuertes brazos y piernas.

Afortunadamente en su cara no quedaban casi rastros de la pelea que tuvo

con Elliot. Su hermana fue otra que se escandalizó al verlo, teniendo que inventarle una excusa que no creyó.

Mirando a Nigel, sin prestarles la menor atención a las féminas, le respondió:

—Fácil, mi querido cuñadito, ejercitándome cada vez que puedo, no como otros, que se quejan con tan solo ponerse los tenis para salir a correr —se burló sonriendo, dándole un vistazo.

—Tus palabras no me hacen la menor gracia —contestó fingiendo indignación. Zac lo empujó un poco con su hombro, acelerando sus pasos, dejándolo atrás mientras explotaba en carcajadas.

La relación entre ellos era la mejor, pues se tenían confianza para decir las cosas sin enmascararlas. Bromeaban sin parar, y nunca habían tenido ninguna diferencia que les hiciera alejarse uno del otro, salvo las comunes.

Una hora después, luego que desayunaran algo en un café, ambos se despidieron dirigiéndose a sus diferentes hogares.

Esa noche Zac pensaba llamar a Celine para invitarla a salir, no podía seguir esperando un minuto más para tenerla entre sus brazos. Se encontraba necesitado por probar sus labios y su extraordinario cuerpo, sin imaginar lo que ella le tenía preparado.



—¿Qué te parece? —cuestionó Celine mordiéndose una uña, ansiando que llegara el momento que estaba esperando.

—¡Fantástico, Celi! Hicimos un buen trabajo. Espero que me des todos los detalles —solicitó Bryanna guiñándole un ojo con picardía.

Pudo ordenar a alguien que lo hiciera, pero Celine quiso ser ella personalmente que se ocupara de todo, como siempre, sabía que podía contar con su amiga para que le echara una mano.

—¿Lo llamaste? —preguntó Bry sentándose y cruzando sus largas piernas en un sillón frente a ella.

—Todavía no. Lo haré cuando termine de prepararme. Su apartamento no esta tan lejos de aquí, y sé que cuando lo haga, vendrá volando.

—Uyyy, como quisiera estar en tu lugar. ¡Mi vida amorosa es un asco! —exclamó Bry suspirando de modo dramático.

—Estoy segura que es porque así lo quieres. Tienes una fila de solteros babeando por ti. Es más, conozco a un joven muy trabajador y apuesto que estaría más que encantado de que por lo menos le dieras una oportunidad de

tener una cita contigo. —Bryanna se quedó intrigada.

Celine se había dado cuenta que Larry no podía ocultar sus sentimientos cuando su amiga estaba en su presencia, aunque tratara de disimular.

—¿De quién hablas? —inquirió entrecerrando los ojos, observándola.

—Espero que dentro de poco tiempo te des cuenta. Bueno, ya tengo el tiempo encima, si me disculpas, debo prepararme —dijo entusiasmada, dejándola todavía más intrigada.

Bryanna quiso protestar, pues no le gustaba quedarse con las dudas, pero Celine siguió con su hermetismo hasta que ella se fue, dejándola preparándose para tener una noche sin igual... junto al hombre que amaba.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Zac terminaba de abotonar la camisa que llevaría esa noche. Su look era casual, ya que pensaba invitar a Celine a cenar, tal vez luego a bailar y para cerrar con broche de oro aquella noche, se perdería dentro de su cuerpo en su cama, como tanto anhelaba, en vista que esta vez no la dejaría escapar de sus brazos.

Antes de salir de su apartamento la llamaría para decirle que pasaría por ella, sin darle ninguna opción a replicar. De repente escuchó sonar su celular ubicado en una de las mesas de noche al lado de su cama, sonriendo al ver quien llamaba.

—Hola, mi nena hermosa.

—*Hola, mi sexy ingeniero. ¿Quisiera saber si tienes planes para esta noche?* —inquirió con un tinte de voz que incitó a Zac de inmediato.

—En realidad, sí. —Súbitamente los ánimos de Celine cayeron por los suelos hasta que él continuó—: Pensaba invitar a una hermosa mujer de ojos enigmáticos, cuerpo sensual y unos labios que me incitan a devorarlos. —Una risa boba se posó en los labios de ella, quien captó de inmediato de quien se trataba.

—*Que casualidad, yo también pensaba invitar a un hombre con un magnetismo sexual increíble y un cuerpo de infarto. Pero si está ocupado, lo siento por él, ya que se perderá todo lo que le tenía preparado.*

Zac tragó en seco imaginándose qué podría ser, sintiendo como su cuerpo se calentaba por el rumbo de sus pensamientos.

—Eso podemos solucionarlo. Acepto tu invitación, ya mismo salgo para tu casa.

—*Mnn... cambio de planes. Te mandaré por WhatsApp mi nueva*

dirección, estoy segura que no te perderás en el camino... sabiendo que ya tengo tu recompensa lista —pronunció con voz ronca, incitando que Zac gruñera por lo bajo, colocando su frente en la venta de su habitación, tratando de controlarse un poco.

—Me vas a matar ¿lo sabías? Salgo en este momento, te advierto que estés preparada, me cobraré con creces cada uno de estos días que no te tuve entre mis brazos.

—*De acuerdo. No tardes, Zac* —arrastró su nombre, finalizando con un pequeño gemido. Él no sabía cómo iba a recorrer las calles de la ciudad sin llevarse a todo el mundo por delante para llegar cuanto antes. En esos momentos deseó tener un medio para tele transportarse a donde estaba su mujer, quien le envió la dirección segundos después, al igual que el código del ascensor que subía directamente a su penthouse, informando previamente en la entrada que lo dejaran subir tan pronto se identificara.

Capítulo 20



Zac al fin logró llegar al edificio donde estaba el penthouse de Celine. Subió al ascensor luego de digitar el código que ella le había enviado. Al abrirse las puertas vislumbró un espacio iluminado y finamente decorado. Había una puerta de madera doble que traspaso adentrándose al interior, ambientado con la sensual y sugerente canción: *Wild Thoughts*, de *Rihanna junto a DJ Khaled y Bryson Tiller*.

Pero... su sorpresa fue mayor al mirar frente a él a Celine envuelta en una bata de seda transparente que le cubría estrictamente lo necesario, dejando ver su diminuta ropa interior roja de encaje, con medias del mismo color unidas con una liga, descalza. El cabello lo tenía revuelto de forma sensual, con una sombra de ojos que los hacía más llamativos de los que ya eran.

—Nena —atinó a decir casi atragantándose, observando como venía caminando en su dirección, moviendo sus caderas al ritmo de la canción.

—Te prometí que bailarías para ti, y siempre cumplo con mi palabra —susurró en su oído antes de agarrarlo por una mano, llevándolo rumbo a su habitación que estaba completamente iluminada con velas de diferentes tamaños y colores, esparciendo un aroma exótico.

Sin miramientos lo empujó para que cayera en su cama. Él de inmediato se incorporó apoyándose en sus codos, viéndola quedarse en ropa interior, sintiendo como su virilidad despertaba después de varios días sin su presencia.

Celine empezó a cantar algunas estrofas —de la canción que se repetía una y otra vez—, moviéndose con extremada sensualidad, tocando su cuerpo en modo insinuante, provocándolo descaradamente.

—Déjame tocarte —suplicó Zac casi en un hilo de voz, extendiendo su mano que rechazó con la cabeza, relamiendo sus labios.

—Por ahora... solamente podrás ver —contestó mientras elevaba su cabello entre sus manos sin dejar de moverse, bajando y subiendo, dándole

una muestra de su trasero al ponerse de espalda.

Zac no sería capaz de soportar esa seductora tortura por más tiempo al sentir una presión insoportable en su pantalón, por el deseo que latía incontrolable en su masculinidad, percatándose Celine al verlo contraer su rostro.

—Creo que puedo hacerte sentir... un poco mejor —expresó mordiéndose el labio, enfocando su vista en su entrepierna indicándole con un dedo que se pusiera de pie, obedeciéndola de inmediato.

Celine se puso de rodillas frente a él para quitarle la correa del pantalón, mientras Zac cerraba los ojos resoplando. Lentamente fue bajándolo hasta las rodillas sin dejar de observarlo.

—Aunque me estas deseando tanto como yo, tendrás que esperar un poco más —mencionó notando la protuberancia en su bóxer negro, incorporándose de nuevo ante el desconcierto en sus pupilas dilatadas por el deseo.

—Nena, no juegues conmigo —dijo sentándose en la cama ya que sus piernas no lo podían sostener a raíz de lo que sentía, viéndola beber unos sorbos de una copa de vino y colocarla en la misma mesita de donde la tomó.

Volvió a su lado parándose entre sus piernas, acunando su rostro entre sus manos para besarlo apasionadamente, retirándose cuando intentó tocarla, advirtiéndole con la mirada que no lo hiciera.

—Pensé que te gustaba jugar —murmuró en su oído, repartiéndole besos húmedos por esa zona, luego bajando por su cuello hasta llegar a su mandíbula. Zac se dejó hacer de ella, era como mantequilla en el fuego, derritiéndose ante sus caricias, ante su seducción—. Quiero que bailes conmigo —solicitó, accediendo él de inmediato, quitándose el calzado para bajarse totalmente el pantalón.

Celine le quitó algunos botones de la camisa cuando lo tuvo parado frente a ella, introduciendo su mano para tocar su fuerte dorso.

—Me encanta verte comportarte de ese modo, haces que arda de deseo por hacerte gemir bajo mi cuerpo —reveló él atrayéndola por la cintura para que sintiera cuan cierta eran sus palabras, permitiéndole ella el contacto.

Celine se volteó dándole la espalda bailando pegada a su cuerpo, volviendo a subir y bajar con sus sensuales movimientos. Zac no podía resistir más, por eso la elevó con un brazo después de girarla, pegándola a una pared. Ella aprovechó de inmediato entrelazando sus piernas en su cintura —mientras él arrasaba su boca sin piedad—, sujetándose fuertemente de sus hombros, sintiéndose morir.

Sin perder un segundo, y como pudo, le quitó el sostén para acariciar sus senos con una mano, bajando la otra por su cadera hasta tocar su centro que clamaba por recibirlo.

—Siempre lista para mí —gruño pegado a su boca sintiendo la humedad de Celine en su mano.

—Siempre —afirmó con los ojos cerrados, perdida en la nube de pasión que la envolvía.

En seguida se bajó el bóxer, haciendo de lado sus bragas se adentró fuertemente en ella, que sintió como se partía en dos, mordiéndose el labio con Zac escondido en su cuello.

La temperatura en el penthouse se elevó alarmantemente. Ahí solamente se escuchaban sus gemidos y el sonido del choque de sus cuerpos por las fuertes investidas que le estaba propinando Zac a Celine, adentrándose y saliendo sin contemplación de su interior, ocasionando que ella delirara, perdiendo la noción del tiempo.

Ni siquiera el contacto de la pared fría en la espalda de Celine lograba que su temperatura disminuyera, que la fricción la molestara, ya que estaba completamente enfocada en sentir al hombre que amaba llevarla hasta el clímax más asombroso que había sentido entre sus brazos.

Zac murió y revivió en su interior al darse cuenta como ella lo apretaba y recibía sus arremetidas con total entrega. ¡Dios! La amaba como jamás pensó que amaría a ninguna mujer.

Luego de verter toda su esencia en su interior la intensidad de sus besos fueron disminuyendo, llegando a ser un sutil roce.

—Te amo, Cel, mi nena hermosa —aseguró mirándola, adorándola. Ella quería responderle, decirle que también lo amaba. Sin embargo, por descabellado que parezca... algo se lo impedía, sintiéndose mal de inmediato por eso.

Zac notó enseguida como su vista se nublaba, y sin soltarla, la llevó a su cama, subiéndose encima de ella para decirle:

—Me haces muy feliz, no solo por tenerte entre mis brazos, por hacerte mía, sino porque siento que eres la mujer ideal para mí, en todos los sentidos. Contigo me siento libre, puedo mostrarte mi verdadero ser, ya que me has aceptado como soy. —Celine sonrió acariciándole con una mano el rostro, observándolo con amor, lo cual él percibió—. Sé que también me amas, lo siento aquí. —señaló su corazón con un dedo. Quiso decirle que tenía razón, pero en cambio... lo besó.

—Quiero que me hagas el amor toda la noche, Zac —pidió entre beso y beso.

—No tienes que pedírmelo, era justo lo que pensaba al venir aquí. Ansío amarte, esta noche, todas las noches... eternamente.

Se acomodó bien para volver a perderse en su interior, esta vez los movimientos no fueron tan bruscos, todo lo contrario, fueron lentos, certeros, luego cambiaron nuevamente de posición sin soltar la conexión de sus cuerpos, con Celine a horcajadas sobre él, moviéndose en diferentes direcciones, torturándolo, liberados ya de toda la ropa que impedía el contacto entre sus pieles, que se encontraban calientes y sudorosas.

Ella entrelazó sus manos con las suyas poniéndolas encima de su cabeza, bajando para mordisquear su mandíbula, labios y subiendo para intensificar sus movimientos. Zac cerró fuertemente sus ojos dejando salir el aliento entre sus labios, que en ocasiones mordía por el placer que sentía.

Amar y ser correspondido intensifica notablemente lo que estaban experimentando al hacer el amor, que se diferencia de tener sexo debido a una conjugación de sentimientos que se van entremezclando dando como resultado una sensación placentera que estalla en nuestro interior, que nos eleva hasta la cima y nos hace caer de forma estrepitosa, pero felices por hacerlo junto al ser amado, como les sucedió en ese momento.

Esa noche se sintieron más unidos que nunca, felices por haberse encontrado y con intenciones de no separarse... jamás.

Capítulo 21



—*¡Celine, no corras cariño, te puedes lastimar!*

—*¿Sabes quién es la niña más hermosa del universo?*

—*Te amo, mi niña adorada, como nadie te amara jamás. Eso nunca lo dudes.*

—*Confía en mí, Celine, yo te enseñaré lo que es amar de verdad.*

—*Te lo suplico, papá, no lo hagas.*

—*¡No, por lo que más quieras!*

—*¡Me duele! ¡Oh Dios mío, suéltame, déjame ir!*

—*¡NO!*

El sueño de Celine era tan vivido que pudo sentir en carne propia todo eso que rememoraba, todo lo que le desgarró el alma. Gritaba moviendo su cuerpo convulsivamente mientras sus recuerdos llegaban con mayor nitidez, provocando que llorara con desesperación sintiendo literalmente como destrozaban sin compasión su corazón.

Zac despertó de repente mirando a todos lados luego enfocando su vista en ella sin saber qué hacer. Nuevamente pasaba por una situación similar a su lado, sintiéndose impotente ya que sin importar cuanto la zarandeara por los hombros para que despertara no lo conseguía.

—Nena, despierta por favor —susurró en su oído, a horcajadas sobre ella para frenar de algún modo sus movimientos, pero sin ejercer todo su peso, mientras acunaba su rostro bañado en lágrimas entre sus manos.

Le dolía verla así, tan vulnerable y desesperada.

— ¡No me toques... suéltame! ¡Me haces daño! —seguía gritando Celine apretando sus ojos, agitando sus piernas frenéticamente y ejerciendo toda su fuerza para apartar a Zac con sus manos colocadas en su pecho.

En su inconciencia pensaba que Zac era su padre... quien la volvía a mancillar como ese nefasto primer día que cambió su vida para siempre.

—Cel, mi amor, soy yo, Zac. Por favor despierta —pronunció con un gran

nudo en la garganta al no tener más dudas de lo que le pasaba.

A lo lejos pudo escuchar como una voz conocida le hablaba, intentando reconocer de quién se trataba, lográndolo al fin, de ese modo forzándose a despertar. Enseguida sus miradas se entrelazaron: en la de Celine había un profundo dolor y en la de Zac una infinita preocupación.

—¡Zac! —exclamó soltando un sollozo, apartando su rostro de él, e intentando incorporarse para alejarse, para huir. Sabía que debía contarle todo, pero todavía temía a su reacción.

—No te dejaré esconderte de nuevo, esta vez tienes que decirme la razón de la que te pongas de este modo. Te amo, y nada, me oyes, nada cambiara eso —afirmó al intuir lo que haría.

—Sé que tienes razón, que te mereces una explicación. Dame unos minutos, es lo único que te pido, por favor —suplicó en un hilo de voz, mientras él limpiaba sus lágrimas con sus dedos.

Antes de separarse para que se pusiera de pie, besó tiernamente sus labios, posando luego su frente en la de ella por unos segundos.

Celine al ponerse de pie se vistió con la camisa de Zac, al ser lo primero que tuvo a mano, cruzándose de brazos al terminar de hacerlo, dirigiendo sus pasos a un ventanal donde pudo observar como los primeros rayos del sol hacían su entrada. Quería que la tocaran y calentaran su cuerpo, el cual sentía helado, tembloroso. Cerró los ojos por un momento... preparándose para soltarlo todo.

Zac deseaba acercarse, rodearla con sus brazos para darle fuerzas, pues temía que en cualquier momento se vendría abajo. Sin embargo, le daría los minutos que le pidió, entre tanto se ponía su ropa interior, luego se sentó en la cama viéndola de espaldas a él.

Celine absorbió todo el aire que pudo en sus pulmones para hablar perdida en los arboles del Central Park que tenía frente a ella:

—Tuve una niñez feliz, al recibir todo el amor de mi madre que siempre estuvo a mi lado ocupándose personalmente de mí, sin importar que tenía a su disposición muchos empleados y que mi... —Apretó los ojos al saber que lo nombraría—. Padre le decía constantemente que ellos estaban ahí para cuidarme. Él me dedicaba mucho de su tiempo, no lo negaré, incluso me consentía más de la cuenta, dándome regalos, preguntándome a cada instante que deseaba que me trajera de sus numerosos viajes de negocios. Sabía que me quería mucho, que era la niña de sus ojos, como decía en todo momento.

» Los años fueron pasando, y pese a todo, no me comportaba como mis

otras amigas del colegio que estaban en la misma posición económica que yo. Nunca fui una niña malcriada, de esas que hacen una rabieta por todo si no se les complace, debido a que mi madre supo inculcarme excelentes valores. Disfrutaba de cosas simples, de compartir con Bryanna, aunque no estuviéramos en el mismo curso, y algunos compañeros de clase. También empezaba a darme cuenta de algunas cosas, al notar como mi padre empezaba a tratarme, a mirarme —explicó deteniéndose un momento. Tenía que sacar fuerzas para continuar, ya que aún no se acercaba a la parte que la mantuvo por muchos años en una oscuridad perpetua.

—Nena, estoy aquí, contigo —mencionó Zac poniéndose de pie, acercándose unos pasos a donde ella estaba sin tocarla, dándole algo del espacio que entendía necesitaba, pero haciéndole saber que podía sostenerse en él.

Por eso continuó:

—Estaba por cumplir mis dulces 16, como suelen decir, y Bryanna junto a mi madre estaban organizando una gran fiesta a la que acudirían todos nuestros amigos del *high school*. Durante ese tiempo nunca me interesé en ningún chico, hasta que conocí a Ernest, que estaba en un curso superior al mío. Era muy atractivo, y siempre había sido atento conmigo. Por algún tiempo salimos como amigos, obviamente era uno de mis invitados. Alguien le dijo a Bry que esa noche me pediría que fuera su novia. Estaba emocionada, ya que me gustaba mucho y esperaba que me diera mi primer beso.

Por estúpido que parezca, Zac sintió un poco de celos, puesto que le hubiese encantado ser el primero en todo lo que se relacionara a la vida de Celine. No obstante, se encargaría de que sin importar que otros habían pasado por su vida, el sería el único que siempre la haría inmensamente feliz.

—La fiesta fue todo un éxito, me sentía alegre y agradecida por contar con personas tan maravillosas a mi lado. Desde que Ernest llegó a mi casa no se separó ni un momento de mi lado. Yo sentía que mi corazón reventaría de tanta felicidad. Al presentárselos a mis padres, mi madre se comportó como siempre, cortes y sonriente. En cuanto a mi padre, noté como lo miraba con desprecio, siendo sumamente antipático con él, al grado de dejarle la mano extendida cuando se la ofreció. Me disculpé de mi futuro novio con la mirada, y mi madre le dio un codazo a mi padre disimuladamente, aun así no hizo nada, observándolo como si quisiera desaparecerlo de la faz de la tierra.

» Después de eso, todo transcurrió con normalidad, entre risas, bailes, y disfrutando de todo lo que se había preparado para el momento en los extensos

jardines de la mansión Walton decorados para la ocasión. De repente sentí como Ernest rodeaba mi cintura para acercarme a él, sabía que el momento había llegado.

Celine empezó a rememorar lo ocurrido en su cabeza para seguir contándole a Zac todo, palabra por palabra:

—Celine, desde el primer momento que te vi me sentí atraído. Me gustas mucho, y ya no pienso seguir ocultándolo —dijo Ernest acercándose a ella, enroscando una hebra de su cabello negro entre sus dedos, agachando un poco la cabeza. Se encontraban en una parte alejada donde nadie podía interrumpirlos, o por lo menos eso pensó él.

—Ernest... —Antes de que siguiera, él delineó sus labios con un dedo, con ese gesto tan íntimo ella se quedó sin palabras.

— ¿Quieres... ser mi novia? —preguntó mirándola fijamente a los ojos. Celine respondió con un asentimiento de cabeza. Había llegado el momento que ambos esperaban. Sería su primer novio, su primer beso, y eso la tenía súper emocionada, como toda jovencita de su edad. Que fuera el día de su cumpleaños lo consideraba un regalo que no tenía precio, que guardaría eternamente en su corazón.

Ernest acunó entre sus manos el hermoso rostro de la chica de sus sueños para besarla como deseaba desde el primer momento en que la conoció. Entonces... una voz masculina los interrumpió:

— ¡Aleja tus asquerosas manos de mi hija, maldito bastardo! —rugió Maximiliano con el rostro encolerizado, luego apartó a Ernest agarrándolo por los hombros con sus manos para darle un derechazo en el rostro al tenerlo frente a él, tumbándolo de inmediato al suelo.

— ¡Papá, ¿qué has hecho?! —gritó Celine alarmada. Jamás había visto a su padre reaccionar de esa manera. Corrió rápidamente hasta donde estaba su novio, arrodillándose para ver que tan afectado estaba.

—Tranquila, no pasa nada —mintió Ernest tratando de calmarla, al ver como lloraba desesperada. Imaginaba que ese animal de su suegro le había roto la nariz, al darse cuenta como salía la sangre, además del dolor que ya sentía.

—No puedes pedirme eso. ¡Mira como estas sangrando, por Dios! — exclamó sin todavía dar crédito a lo que pasaba, rompiendo parte de la falda de su vestido de encajes rosado para que Ernest pudiera limpiar la sangre que salía de su nariz.

Su padre no podía resistir un momento más que ella estuviera

preocupada por ese cretino, ni tampoco quería recordar como estuvo a punto de besarla. Celine era su hija, era... suya y de nadie más. Fue consciente de lo enfermizo que sonaba aquello, tratando por un tiempo de arrancarse esos pensamientos, sin lograr conseguirlo. Era un hombre que siempre conseguía lo que ambicionaba, sin importarle nada, por eso esta vez no sería diferente, pese a todo lo que involucraba.

—¡No quiero volver a verte al lado de este tipejo, ¿entendiste, Celine? Jamás! —manifestó agarrándola de un brazo, levantándola sin importar que llorara o intentara soltarse.

Como era de esperarse, algunos de los invitados se dieron cuenta de lo que ocurría, acudiendo al lugar, entre ellos Bryanna y Janine que lucían alarmadas por lo que sus ojos veían: Ernest en el suelo sangrando por la nariz, Maximiliano iracundo, agarrando de un brazo a una Celine que lloraba incontrolablemente, intentando soltarse.

— ¡¿Me puedes explicar que está pasando aquí?! —cuestionó Janine mirando con reprobación a su esposo, quien no dejaba de ver a su hija de una forma que le erizó la piel.

—Mamá, papá se ha vuelto loco. Dile que me suelte, por favor. Ernest necesita recibir atención cuanto antes, mira como sigue sangrando —dijo lo último entre sollozos, desesperada porque lo hiciera, queriendo que la tierra se la tragara por la vergüenza que sentía al darse cuenta como sus compañeros de clases miraban lo que pasaba, murmurando entre sí. Además, sufría al ver en esas condiciones al chico que le gustaba, a su novio, o quizás ya no lo sería, después de lo ocurrido esa noche que pensó que guardaría como un recuerdo feliz en su corazón.

—Suéltala ahora, Maximiliano. Espero que te disculpes con el joven y tu hija. —Las palabras de Janine no tenían derecho a discusión, por eso soltó a Celine pero no se disculpó de ninguno de los dos retirándose a pasos acelerados, chocando con los compañeros de su hija que lo miraban con desprecio.

Celine fue enseguida a donde se encontraba Ernest, quien ya estaba de pie ayudado por dos de sus amigos que la observaban de modo acusador, como si ella fuera la responsable de lo ocurrido.

—Ernest, no sé qué decir —confesó limpiando sus lágrimas con una mano.

—Celine, aunque sé que no tienes culpa de lo ocurrido, no puedo, de verdad que me duele, pero no puedo seguir viéndote. Tu padre me observaba

como si quisiera matarme, y no quiero arriesgarme —alegó disculpándose con la mirada, luego agachó la cabeza para pasar por su lado sin despedirse, dejándola ahí, parada, temblando. Los demás también se fueron, permaneciendo en el lugar su madre y mejor amiga.

Ella sintió como su corazón era envuelto con una mano invisible que lo iba apretando hasta sentir como su ritmo cardíaco disminuía. No quiso arriesgarse por ella. ¿Acaso no valía la pena que corriera el riesgo para conseguir su amor? No podía pensar que su padre llegara a tal punto. Tal vez con el tiempo cambiaría de actitud. Aunque Ernest no estuvo dispuesto a esperar que sucediera.

Su madre enseguida la abrazó para consolarla, sintiendo su dolor por verla llorando nuevamente.

— Ese joven no te merece, hija mía, pues se comportó como un cobarde al no querer luchar por ti —aseguró secándole las lágrimas y besando su frente.

Luego se retiró para que Bry le hablara:

—Así es, Celi. Lo mejor será que olvides a ese tarado y todo lo que pasó esta noche. Eres una chica hermosa, que cualquier chico en sus 5 sentidos amaría al punto de bajarle la luna y las estrellas —mencionó su amiga para levantarle el ánimo, abrazándola y pasando una mano por su espalda.

Sí, eso haría, aun cuando le costara.

Aquella noche no pudo dormir bien pensando que el lunes siguiente vería a sus compañeros, y eventualmente a Ernest, quien buscó evitarla a toda costa a partir de ese día. Con su padre no volvió a hablar, por eso y lo ocurrido, temía quedarse sola con él, ya que su madre viajaría por unos días a visitar unos familiares. La había invitado, pero ella no se sentía con ánimos de acompañarla.

Luego de que terminara de hablar con Bryanna por teléfono, decidió ir a nadar un rato en la piscina. Era domingo, día en que la mayoría de los empleados de la mansión Walton tenían libre. Se puso un biquini de dos piezas, y bajo rápidamente por las escaleras con una toalla en su hombro. A pesar de su corta edad, sus curvas eran pronunciadas en los lugares adecuados y su busto llenaba completamente la parte superior de su traje de baño.

De repente casi choca con su padre, que tenía una copa de whisky en una mano, raro en él a esa hora del día, por ser apenas las dos de la tarde. Al separarse y levantar la cabeza para observarlo, sintió una sensación

extraña al percibir como recorría su cuerpo de una forma diferente. Los ojos de Maximiliano cambiaron de tonalidad y el deseo se hizo presente de inmediato.

—Celine —pronunció en voz ronca, intentando controlar sus instintos.

—Papá, disculpa, no te vi. Nos vemos luego —dijo rápidamente. Por alguna razón no quiso permanecer bajo su escrutinio al sentirse incomoda en su presencia.

Su padre se quedó viéndola irse casi corriendo, apartándose de él, y pensó que si fuera aquel hijo de puta que casi la besó, no se hubiese comportado de ese modo. Pero él le enseñaría lo que era un hombre de verdad. Sin perder ni un segundo se encerró en su despacho, yendo al mini bar y sirviéndose una copa tras otra, lleno de ira, pasándose las manos frenéticamente por su cabello.

—No serás de ningún hombre. Eres mía, solamente mía... y hoy te lo demostraré —reveló entre dientes estrellando la copa que tenía contra la pared, con la lujuria recorriendo su cuerpo.

Al transcurrir una hora Celine subió las escaleras secándose su larga cabellera oscura sin imaginarse lo que estaría por suceder. Al abrir su habitación y entrar dándole la espalda a la puerta abierta, una mano aferró su cintura y la otra cubrió su boca. Las alarmas se dispararon en todo su sistema y el miedo recorrió su cuerpo.

—Tranquila, Celine, recuerda cuanto te amo —expresó su padre desconcertándola al reconocer su voz. De inmediato cerró la puerta detrás de ellos, soltando su cintura para poner el seguro, luego la volvió a agarrar dirigiéndola hasta la cama mientras ella no dejaba de temblar, temiendo lo peor—. Ahora quitaré mi mano de tu boca, si prometes que no gritaras.

Percibió un fuerte hedor a alcohol, sin poder pronunciar una palabra, asintió con la cabeza repetidas veces. Maximiliano recorrió con sus manos sus brazos de arriba abajo, luego la rodeó con los suyos pegándola a su cuerpo, en el cual ella sintió algo duro que rosaba su trasero.

—Papá... por favor —imploró sintiendo como las lágrimas pujaban por salir.

—Shh, quédate quieta, yo te cuidaré, lo disfrutaras, eso te lo garantizo. Recuerda que te amo, y cuando alguien ama a alguien, quiere hacerla feliz, justo lo que haré ahora —expresó con una convicción tremenda, ya que en su estado de demencia así lo creía.

Amor, Celine no había experimentado la sensación de estar enamorada,

pero estaba segura que su padre no lo sentía, o por lo menos no debería pensar de ese modo, en vista de que los padres deben de velar por la seguridad y el bienestar de sus hijos, no como él estaba haciendo. Si no se detenía, la marcaría... eternamente, haciéndola dudar de que existiera un amor verdadero.

—Te lo suplico, papá, no lo hagas —sollozó fuertemente. Debía pedir ayuda cuanto antes—. ¡Auxilio, por favor, alguien que me ayude!

—Nadie te escuchara, por más que grites no vendrán a socorrerte. Recuerda que los empleados tienen el día libre, no me creas tan tonto. Planifique hasta el último detalle. Serás mía, y nadie podrá evitarlo —aseguró empujándola a la cama. Ella rápidamente se dio la vuelta echándose hacia atrás impulsada por sus piernas y apoyada en sus codos, sin dejar de llorar.

—No te lo consentiré, y después le diré todo a mamá. Te odiara —afirmó observándolo con desprecio.

Maximiliano explotó en carcajadas mirándola como jamás lo había hecho.

—Eres una niñita estúpida. ¿Acaso piensas que yo te lo permitiría, o es que no te importa el sufrimiento de tu madre? —Notó como su semblante cambiaba, por eso se aprovechó—. No le dirás nada a nadie, o de lo contrario no me hago responsable de lo que pueda pasar. Sabes como soy, no quieres tenerme de enemigo —la amenazó sin contemplación. Celine sabía que estaba perdida, aun así no dejaría de luchar.

Su padre empezó a quitarse el cinturón del pantalón, luego a desabotonárselo bajando la cremallera, y sin que ella lo esperaba, la asió por un pie atrayéndolo hacia él. Celine lo pateo en la cara con todas sus fuerzas, levantándose en un descuido de su parte para ir rumbo a la puerta de su habitación. Debía huir cuanto antes. Sin embargo, no pudo conseguirlo, ya que él la agarró fuertemente por el cabello causando que echara la cabeza hacia atrás.

—Sí, eso quiero, que luches como una fiera, eso me excita mucho más —susurró en su oído de espalda a ella, presionando su palma en su femineidad.

—¡No, por lo que más quieras! —gritó Celine desesperada.

—Eres lo que más quiero, por eso no dejaré que te me escapes. —Mordisqueó su oreja introduciendo fuertemente un dedo en su interior, provocando que ella gritara de dolor. Luego la levantó pasando un brazo

por su cintura sin importarle cuanto pataleara para arrojarla a la cama subiéndosele encima, quitándole la oportunidad de que volviera a escapar.

—Serás mi mujer, por las buenas o por las malas. Tú decides —dijo pegado a su rostro, obteniendo que ella lo escupiera.

— ¡Eres un degenerado, te odio como no pensé que lo haría jamás! — Luchaba apartándolo, removiendo su cuerpo debajo del suyo, aunque sabía que era más fuerte que ella, y lo que sucedería a continuación.

—Se acabaron las palabras, es tiempo que te haga sentir en carne propia todo lo que me produces desde que tu cuerpo se fue convirtiendo en el de una mujer. Por eso no podía permitir que ese hijo de perra se metiera entre tus piernas. Ese derecho es exclusivamente mío —confesó con la mandíbula apretada, atrapando con una mano las de ella subiéndoselas por encima de su cabeza, mientras se bajaba los pantalones con la otra, después con esa misma mano rasgo la parte inferior del biquini, separando sus piernas con las suyas para embestirla sin contemplación desgarrando su virginidad, produciéndole un dolor sin igual.

— ¡Me duele! ¡Oh Dios mío, suéltame, déjame ir! —Los gritos de su hija no le importaban, estaba segado, era un maldito que lo único que deseaba era liberarse en el interior de un ser que había ayudado a traer al mundo.

Sus arremetidas eran constantes, profundas, salvajes, no le importaba que era su primera vez, el daño que podría causarle, mientras se comía con su boca cada uno de sus senos, luego de quitarle el brasier del traje de baño. En un momento Celine se bloqueó para no seguir sintiendo todo aquello, y las náuseas que le provocaba. Quería dejar esa cruel realidad que la envolvía, dejar de escuchar los gemidos de aquel hombre que decía ser su padre, y que para ella no lo sería jamás.

Maximiliano quería vaciarse en ella, aunque no podía correr el riesgo de que quedara embarazada, por eso se apartó en el último momento cubriendo su virilidad con la toalla de Celine, vertiendo el contenido de aquella aberración.

Ella se sintió sucia, inservible, despreciable, por eso se cubrió y evitó mirarlo.

—Nunca había gozado tanto con ninguna mujer. Eres... exquisita. Te aseguro que la próxima vez lo disfrutarás. Entiendo que por ser virgen te doliera un poco, pero ya se te pasará. Gracias por darme tan extraordinario regalo —pronunció tratando de tocarla, pero ella se ovilló en la cama apartándose, ocultando su rostro en la almohada.

Un minuto después, escuchó como se cerraba la puerta detrás de él. Entonces un grito desgarrador salió de su garganta. Deseaba morir en ese instante. También quería limpiar el toque de aquel hombre en su cuerpo, por ese motivo se levantó de la cama haciendo un gran esfuerzo para dirigirse al baño. Cada paso que daba le causaba un fuerte dolor entre sus piernas, por donde un líquido carmesí se deslizaba, el mismo que había quedado en su cama, la muestra tangible de lo sucedió, de que su vida nunca sería como antes.

Se puso debajo de la ducha dejando que el agua la mojara por completo. Tomó una esponja con la cual estrujo fuertemente cada parte de su cuerpo, gritando de impotencia, culpándose por haber sido tan débil al no poder impedir todo lo que ese hombre le hizo. Desesperada se deslizó hasta sentarle en las baldosas atrayendo sus rodillas a su pecho, rodeándolas con sus brazos sin dejar de llorar.

Ahí se juró que no amaría a ningún hombre, que jamás pensaría en formar una familia, debido a que no podía permitir que una hija suya pasara por lo mismo que ella. En ese lugar fue construyendo una fortaleza para guardar su corazón, ocultándolo de los rayos del sol para impedir que fuera nuevamente lastimado.

Los días fueron pasando y Celine fue cambiando drásticamente, de eso se dieron cuenta todas las personas a su alrededor. La relación con su madre también cambió, debido a que ella mantenía oculto ese terrible secreto, el cual deseaba contarle, pero no podía. Bryanna la notaba distante, perdida en sus pensamientos. No disfrutaba en compañía de sus amigos, de sus risas, de sus bromas, era como si su cuerpo estuviera sin vida, como si su alma la hubiese abandonado.

Janine empezó a viajar con más frecuencia, en vista de que su nuevo trabajo en el MET de Nueva York así lo requería, pues tenía que encargarse personalmente de adquirir algunas piezas de arte para ser exhibidas en el museo. Entonces, todo volvía a repetirse, las interminables noches en las que su padre acudía a su habitación para mancillar una vez más su cuerpo de todas las formas que se le ocurría.

Mientras su madre estaba presente la trataba como antes de todo ese horror. Sin embargo, cuando Janine no estaba, se portaba con ella como si fuera de su propiedad, negándole cualquier salida con sus amigos, exigiéndole que respondiera en la cama, lo cual ella no hacía, pues no podía sentir... absolutamente nada.

Celine había leído muchos libros, además de las películas y comentarios de algunas amigas que dieron el siguiente paso en la relación con sus novios, escuchándolas hablar de lo bien que se sentían en la intimidad, de que llegar al orgasmo era asombroso, algo que ella tenía negado, pensando que sería de ese modo por siempre.

Dos años habían pasado y no podía aguantar un minuto más la aberración en que era sometida por su progenitor, incluso llegó a sopesar terminar con su vida, puesto que así no podía seguir. Entonces pensó en que pronto se iría a la universidad, recordando lo furioso que se encontraba su padre al enterarse que envió solicitudes a varias, en diferentes estados, incluso fuera del país, debido a que sus calificaciones así se lo permitían, ya que pediría una beca de estudios para no pedirle un centavo al hombre que la destrozó en vida.

Deseaba poner un continente de por medio, por eso estaba anhelando que en Oxford —una de las entidades educativas más importantes del mundo, ubicada en Londres, Inglaterra—, la aceptaran.

Iba caminó a su habitación leyendo la carta que tenía entre sus manos, sonriendo como tenía mucho no lo hacía, sin darse cuenta que su padre estaba detrás de ella, quitándole el papel por encima de su rostro, sin previo aviso.

— ¡¿Qué diablos significa esto, Celine?! —inquirió arrugando el papel al terminar de leerlo, mirándola con una furia tremenda.

—Pensé que sabrías leer, Maximiliano —contestó elevando la cabeza, observándolo con odio. Él se acercó a ella de forma intimidante.

—No creas que te dejaré ir para que vayas a conseguir a un cretino que se meta en tu cama. Parece que se te olvida que eres... mi mujer, de nadie más. Estudiaras aquí, donde yo pueda controlarte, darme cuenta de cada uno de tus pasos y apartar a cualquier maldito bastardo que quiera acercársete. ¡Entendiste! —exclamó haciéndola temblar.

—Eres mi padre, no mi hombre. ¿Es que no te das cuenta lo enfermizo que es todo esto, el daño irreparable que me has hecho durante estos años? He cambiado mi forma de ser, ya no soy ni seré la misma de antes, tú eres el responsable de que desee estar muerta, en lugar de vivir esta horrible vida. En vez de protegerme como un padre lo hace, librándome de todo peligro, has sido el causante de que no quiere tener el futuro con el que sueñan las jóvenes de mi edad, de que esconda mis sentimientos. ¡Me has destruido en todos los aspectos! —gritó sin importarle que la escucharan, aunque sabía

que su madre no estaba en ese momento en la mansión.

—Te demostraré lo equivocada que estás. —Maximiliano intentó agarrarla.

—¡No me toques. Deseo que estés muerto para que me dejes en paz de una maldita vez! —exclamó quitándose bruscamente las lágrimas que cubrían su rostro con su mano, dirigiéndose a las escaleras rápidamente.

—¡Celine, detente en este momento, no hemos terminado maldita sea! —vociferó su padre corriendo rápidamente, atrapándola cuando estaba en la parte alta de las escaleras.

No lo permitiría, no más, no dejaría que la volviera a tocar con sus asquerosas manos. Forcejearon, colocándose Maximiliano frente a ella, de espaldas a las escaleras.

Todo pasó en cámara lenta:

Cuando al fin Celine consiguió soltarse, dándole un leve empujón a su padre sin pensar en lo que eso ocasionaría, éste perdió el equilibrio... cayendo escaleras abajo, golpeándose todo el cuerpo en el trayecto. Ella cubrió su boca con sus temblorosas manos, sin dar crédito a lo que veían sus ojos.

Su padre, ese hombre fuerte que tenía un éxito sin comparación en el mundo empresarial, recibiendo la admiración de todos a nivel nacional e internacional, yacía inerte con sangre saliendo de su nariz y boca. La verdad se abrió paso en su cerebro, lo sabía, pues una sensación de paz la embargaba.

Al fin estaría libre de todas las vejaciones de ese hombre, a pesar de eso... jamás sería la misma de antes, esa Celine Walton había muerto desde el primer día que la tocó, y en ese momento la enterraría definitivamente, poniéndose una máscara que ocultaría sus verdaderos sentimientos. Únicamente le dolía pensar en el sufrimiento de su madre al enterarse del deceso de su padre, por ese motivo nunca le contaría lo que le hizo, no podía causarle más dolor. Además, pensó que ella fue la causante de su muerte, de un modo u otro.

—Lo maté... Zac, ¿entiendes? Por mi culpa cayó por las escaleras, aunque debo confesar que me sentí en paz luego de todo ese tiempo que deshonoró mi cuerpo sin ningún arrepentimiento y compasión. Algunas personas pensaron que estaba en un estado de negación durante su funeral, por no derramar ni una sola lágrima, luciendo un rostro tranquilo, muy diferente al de mi madre que duró días llorando su muerte. —Tuvo que hacer un receso para tomar aire,

contarle su triste verdad al hombre que amaba logró que perdiera sus fuerzas. Aunado a eso, no dejó de llorar en ningún momento, en otras partes sollozaba fuertemente, y cuando él quería acercarse para abrazarla, le detenía levantando una mano—. Comprenderé si no quieres seguir a mi lado —musitó en un hilo de voz levantando su vista para verlo, pues en ese momento estaba sentada en el piso rodeando sus piernas con sus brazos, vislumbrando que se había quedado como si estuviera hecho de piedra, observándola.

Zac durante todo el relato sintió como sangraba su corazón al saber por todo el horror que tuvo que pasar la luz de su vida. La impotencia recorrió su cuerpo como nunca antes, deseando tener a ese malnacido frente a él para matarlo con sus propias manos. Celine no era ni de lejos la mujer llena de pasión que lo recibió la noche anterior, sino esa chica de 16 años a quien el ser que debía protegerla destruyó con su accionar, cambiando su vida radicalmente.

Arrodillándose frente a ella acunó su rostro entre sus manos para decirle, mirándola de aquel modo que la hacía sentir segura, amada:

—Mi nena hermosa, jamás me apartaría de tu lado, ni te juzgaría por nada. Desgraciadamente fuiste una víctima de ese hijo de puta, y actuaste en defensa propia. No te culpes de su muerte, te garantizo que si estuviera vivo, yo mismo lo mataría por todo lo que te hizo.

—Zac. —Celine sollozó envolviendo su cuello con sus brazos, sentándose él para atraerla a su regazo.

—Te amo, y cada día que pasa ese sentimiento crece más en mi corazón que únicamente late por ti, mi amor. Aunque imagino que no será tan fácil, te pido que trates de olvidar ese pasado desgarrador. Yo te ayudaré, llenando cada día de tu vida a mi lado de toda esa luz que ese hombre te quitó —susurró en su oído abrazándola, acariciando su espalda mientras ella hundía su rostro en su pecho.

Celine se sentía agradecida y feliz —pese a la tristeza que la embargaba—, por tener a un hombre tan extraordinario a su lado, al que amaba con todo su cuerpo, con todo su corazón.

Incorporándose un poco para verlo mejor, le dijo:

—Por ti lucharé, Zac. Además, yo también... te amo.

Zac no pudo contenerse un momento más, eufórico por lo que produjeron sus palabras que solamente reconfirmaban lo que sabía, por eso la besó demostrándole cuanto la amaba y que haría hasta lo imposible por protegerla.

Un corazón no podrá sanarse, sino quitamos aquello que le ha causado

tanto dolor, sino erradicamos esos recuerdos que lo han lacerado.

En el caso de Celine, poco a poco ha dejado salir todo su dolor. Tal vez no será jamás la misma de antes. Sin embargo, puede ser una mejor versión, ya que a su lado tiene un hombre que con su amor... logró traer su corazón a la vida.

Capítulo 22



Fue un baño largo, donde reinaba un silencio tranquilizador que únicamente era interrumpido cada vez que los recuerdos de todo lo narrado por Celine se hacían presente en su cabeza, produciéndole algunos sollozos que Zac trataba de apaciguar besándola y rodeando su cuerpo desnudo con el suyo.

Él deseaba borrar todo ese pasado desgarrador con la facilidad que el agua de la ducha se llevaba la espuma del cuerpo de aquella mujer que le había enseñado lo que era amar de un modo indescriptible, poderoso, inimaginable.

Celine tenía los ojos cerrados dándoles libertad a sus fieles compañeras desde hace tantos años, aquella agua salada que se presentaba cuando el dolor era insoportable, cuando la impotencia la hacía sentir el ser más insignificante de la faz de la tierra. Sin embargo, en esta ocasión se sentía diferente, pues al abrir los ojos y entrelazarlos con los de ese hombre extraordinario que tuvo la dicha de conocer, en ellos podía ver su alma y ese hermoso sentimiento que compartían, originado en lo más profundo de sus corazones.

Zac quería mimarla, cuidarla, protegerla, para de algún modo compensar todo lo que sufrió.

Sin mediar palabras la ayudó a salir del baño envolviéndola en una gran toalla, luego de secarla y él hacer lo mismo ante su atenta mirada. Con una toalla más pequeña seco su largo cabello, ya sentados en una esquina de la cama.

—Gracias Zac, por hacerme sentir tan amada y protegida al mismo tiempo —mencionó Celine girándose un poco para verle fijamente, mientras él detuvo su tarea para acunar su rostro entre sus manos.

—No tienes que dárme las. Eres la mujer que amo y amaré por siempre. La meta más importante en mi vida será cuidarte y entregarte todo mi amor, mi nena hermosa —prometió con suma determinación, induciendo que el corazón de Celine palpitara con una vitalidad inmensa.

—Te amo, mi sexy ingeniero —expresó ella para atraerlo a sus labios,

agarrándolo por el cuello.

El beso fue intensificándose y sin perder un segundo Zac la tomó en brazos para fundirse en ella, demostrándole que siempre sería la mujer que lo haría sentir un millar de sensaciones extraordinarias a la vez.

Él se encargaría de que con cada caricia, con cada beso, Celine olvidara lo que atormentaba su existencia. Que se llenara de ilusiones, que pensara en un futuro juntos. Que aquellos preceptos del pasado quedaran enterrados al lado de ese nefasto hombre.

Todos tenían derecho a una nueva oportunidad, a rehacer sus vidas, a ser felices y compartir un amor sincero con la persona indicada. De eso se ocuparía él, aunque su existencia se fuera en ello.

—Todavía quedan algunas cosas por aclararte, Zac —mencionó Celine con la mejilla pegada a su pecho, abrazados mutuamente, piel con piel.

—No tienes que hacerlo. —No deseaba que continuara reviviendo todo aquello que era consciente la hería cruelmente.

—Para mí es necesario. Quiero sacarlo todo —refutó observándolo, consiguiendo que asintiera.

—Después de unas semanas del funeral le dije a mi madre que quería estudiar en el extranjero. Para mí fue muy difícil dejarla en su estado de duelo, pero tenía que distanciarme de esa casa, que pese a su muerte seguía asfixiándome, pues donde quiera que miraba recordaba cada uno de los recuerdos que me perseguían día y noche. Sabía que así no podía continuar, o perdería la cordura.

»Al transcurrir unos días ya tenía todo listo para viajar a Londres. Era consciente que por ser la única heredera debía encargarme de la empresa familiar, y aunque en ocasiones pensaba dejar todo de lado, un deseo de superación personal se gestaba en mi interior haciéndome reorientar mi camino. Me juré que sería la mejor en mi área, dedicando mi vida al trabajo, sin pensar en nada más.

Zac la escuchaba atentamente, haciéndose algunas conjeturas.

— ¿Cómo fue tu vida en ese país separada de las personas que conocías? Para mí hubiese sido difícil adaptarme, debido a que estudié durante muchos años con los mismos compañeros, aunque ahora no nos veamos con frecuencia. Pero es bueno tener alguien conocido con quien hablar de vez en cuando —reafirmó acariciándole la mejilla.

—Tienes razón, pero en mi caso fue diferente. Yo quería apartarme de todos. Por eso el estar en un lugar donde no era conocida, imaginé que me

serviría para reinventarme, sin que a cada rato estuvieran observándome de modo extraño al notar mi cambio. ¿Sabes? Aparte de mi madre, la única que me hizo falta fue mi amiga Bryanna, quien nunca dejó de mantenerse en contacto, o ir a visitarme junto con ella, ya que no regresé al país hasta que culminé la carrera.

—Perdóname que te pregunte esto. ¿En todo ese tiempo no hubo algún chico con quien te relacionaste? —Zac sabía de casos donde los traumas por una violación ocasionaban que algunas mujeres no volvieran a sentirse cómodas con el sexo opuesto.

Celine desvió la mirada por un momento para contestarle:

—Al principio fue difícil entablar conversaciones fuera de los temas de clases con algunos chicos que se me acercaban, asumiendo que buscaban algo más que una amistad conmigo; no estaba preparada para ir más allá. Algunas veces me reprendía mentalmente, ya que no quería volver a ser esa chica estúpida e ingenua que se dejó mancillar por su propio padre. Quería ser una mujer fuerte, a la que todos respetaran. Por ese motivo al regresar lo hice como una Celine Walton totalmente diferente a la que se marchó. Una mujer que tuviera a todos... a sus pies, sobre todo a los hombres. —Omitió contarle lo difícil que fue ese primer contacto íntimo con un chico, lo mal que se sintió y el desastre en el cual terminó todo, ella saliendo despavorida fuera de la habitación de su compañero de clases.

»No pienso negarlo, busqué distraerme teniendo algunas relaciones, pero sin pensar en formalizarme con nadie. El amor no era una opción permitida en mi nueva vida. Jamás pensé en que un hombre me hiciera vivir ese sentimiento, hasta que llegó aquel sexy ingeniero a mi existencia revolucionándola y salvándome como todo un superhéroe —pronunció rozando sus labios contra los suyos, ubicada encima de su cuerpo. Zac sonrió en su boca ante sus palabras, apartándole el cabello que cubría su rostro.

—A mí lo que me importa es tenerte a mi lado para que forjemos un presente y futuro juntos, dejando todo aquello en el pasado. Eres una mujer valiente, que a pesar de todo buscó la manera de salir adelante. Lo único que lamento es no haberte conocido en ese entonces, convirtiéndome en el pilar que te sostuviera en pie —añadió cambiando de posición, acariciando su cuello con sus labios, mientras Celine pasaba sus manos de arriba abajo por su espalda.

—Ahora lo haces; te suplico que jamás me dejes caer —pidió viéndolo con un nudo en la garganta.

Volvieron a besarse por unos minutos, despacio, sin prisas, hasta que él rompió el contacto:

—Ya es tarde y necesito alimentar a mi mujer, pues imagino que no solo de mis caricias puedes mantenerte. —Ambos rieron. Luego Zac se puso de pie frente a ella cubriéndose con su bóxer y pantalón ante su mirada y sonrisa traviesa—. Conozco esa sonrisa, puedo jurar que prefieres verme maniobrar por tu cocina como Dios me trajo al mundo —mencionó gateando en la cama en su dirección para darle un beso apasionado en la boca, mientras con una mano acariciaba su centro, apartándose súbitamente, dejándola jadeando y con ganas de más.

—Eres cruel. Te odio —indicó entrecerrando los ojos, provocando que él estallara en carcajadas.

—Me amas, que es muy diferente —respondió orgulloso curvando sus labios, extendiéndole una mano para ayudarla a levantarse de la cama, que aceptó regalándole una hermosa sonrisa.

Todo era tan natural entre ellos, sus movimientos, las sonrisas que compartían, esa forma de tocarse constantemente, aquellas pláticas para ir conociéndose cada vez mejor. Era fascinante el modo en que se iban compenetrando como si estuvieran destinados a estar juntos, como si cada uno fuera su media naranja. Una que tenía sus partes dulces y amargas, ya que en la vida hay que pasar por diversas situaciones para saber apreciar los momentos que en realidad valen la pena.

Vivir, es estar en un movimiento continuó, es experimentar, caerse y levantarse.

—Entonces, ¿me acompañaras como mi pareja? Mira que ya di la indicación para que te mandaran la invitación —dijo Celine levantando la vista para verle el rostro, ya que estaba con la cabeza en su regazo y los pies colocados en el brazo del mueble. Una película de acción, de esas que le encantaban a Zac, era reproducida en una enorme pantalla frente a ellos.

—Antes debo consultar mi apretada agenda —bromeó él recibiendo una palmada en su estómago cuando ella se incorporó para sentarse, entonces se corrigió—: Para mí sería un honor acompañar a mi flamante novia al aniversario de su empresa, eso no lo dudes, nena —susurró en su oído, disparando una descarga de lujuria por su torrente sanguíneo.

—Ya me alimentaste de comida, ahora necesito que lo hagas con tus besos, con tu cuerpo —solicitó Celine sentándose a horcajadas sobre él, mordisqueando su oreja, encargándose del botón de su pantalón.

—Sabes que disfruto complaciéndote en todo —aseguró acariciándole la copa de su brasier, introduciendo la mano en el interior de su camisa.

—Entonces... no perdamos un segundo más —murmuró sobre sus labios pérdida en la neblina del deseo que los envolvía una y otra vez.



Por un tiempo dudó que volvería a ser tan feliz, a tener su familia de vuelta otra vez. Sin embargo, desde muy temprana edad le habían enseñado a luchar, a perseverar hasta conseguir lo que tanto deseaba, siendo el motivo de que se mantuviera firme, constante y con la vista puesta en su mayor meta: ser feliz al lado de su mujer e hija.

—Papi, ¿cuándo volverás a vivir con nosotras? —preguntó Emy sentada en un taburete, mirando como Robertson cortaba frente a ella unos tomates en la encimera de la cocina, mientras su madre salteaba unas pechugas de pollo a fuego lento, emocionada al saber que sus padres habían resuelto sus diferencias, ansiando tenerlo nuevamente bajo su mismo techo.

—Dentro de un par de días, hija. Así que prepárate para que me ayudes con la mudanza —respondió él con una gran sonrisa. Valery lo rodeó por detrás con sus brazos para verla.

—Así es Emy, estoy tan contenta como tú. Necesitaba este tiempo para aclarar algunas cosas, que por tu edad no entenderías. —Se acercó a ella para acariciarle el rostro—. Amo mucho a tu padre y espero que estemos juntos los tres por siempre.

—Y yo las amo inmensamente a ustedes —afirmó Robertson besándolas y abrazándolas al mismo tiempo. Luego sin soltarlas las elevó del suelo, haciendo que rieran a carcajadas.

Aquella casa se llenaría de risas, de felicidad, de una fuerte unión familiar. Ahí reinaría la comprensión y el amor que los tres sentían. Robertson recibió una nueva oportunidad, por ser un hombre noble y amante de su familia.



— ¿Estás segura de esta información? Sabes que no tolero errores —aclaró Elliot mirando detenidamente el informe que le suministró Margaret, parado frente a ella.

—Aunque la odiosa de mi jefa piense que soy una inepta, hago bien mi trabajo. Ahí está toda la información que puedes necesitar de ese galán —dijo cruzando sus piernas sentada en un sillón de su apartamento. Otro motivo más para envidiarla, era que atraía a hombres sumamente atractivos, como aquel ingeniero que era pura sensualidad.

—Zacharias Raimond, no sabes todo lo que tengo preparado para ti, maldito cretino. Esos golpes me los pagarás uno por uno, y sobre todo, quitarme a mi mujer —mencionó Elliot en voz alta perdido en sus pensamientos, acariciándose la mandíbula como si todavía sintiera los estragos de los golpes propinados por Zac.

—Elliot, ten cuidado. No quiero verme involucrada en nada de lo que estés pensando. Únicamente te di lo que me pediste. Otra cosa, la bruja no quiere que te presentes en la celebración. Me dijo que le ordenará a la seguridad del evento que te prohíba el paso. —Elliot resopló indignado encarándola con un dedo, al momento que se paraba de su asiento.

—No tienes nada que temer, lo que haga es asunto mío. Tú límitate a ser mis ojos en *M Walton & Co.*, a seguir cada paso que de Celine, de ese ingeniero de mierda me encargo yo —enfaticó atrayéndola por la cintura para besarle el cuello—. Por lo pronto, hazme sentir bien entre tus piernas. Eso se te da de maravilla —susurró mordisqueándole el cuello, excitándola de inmediato al tocar sus senos.

Elliot maquinó un plan infalible, pero para eso necesitaba otro aliado, tener ojos en diferentes frentes. Estaba seguro que con dinero se compraba la conciencia de cualquier persona, algo que a él le sobraba.

Cuando se empujaba fuertemente en el interior de Margaret, escuchándola gritar, imaginó otra voz, visualizó un cuerpo diferente, un cabello de otro color esparcido por aquella cama, unos ojos en tonalidades distintas que lo veían con deseo, con pasión. La imaginó a ella, a su Celine, a la única mujer por la cual estaría dispuesto a perderlo todo, con tal de tenerla a su lado.

No sabía si lo que sentía por ella era amor, obsesión, o un sentido de posesión como nunca antes. Pero lo único que tenía claro... era que no le dejaría el camino libre a ese hombre.

Capítulo 23



— ¡ **H** abla ya, mujer! Mira que me pasé todo el día de ayer deseando llamarte, pero no quise interrumpirlos, por eso me aguante las ganas de saber cómo reaccionó a tu sorpresa —dijo Bry poniendo su bolso de mano en el moderno escritorio de Celine, sentándose frente a ella cruzando sus largas piernas, esperando su respuesta con una sonrisa pícaro en sus labios.

Literalmente se moría por saberlo todo, aunque lo que menos imaginó era lo que pronto descubriría.

—Buenos días para ti también, querida Bryanna Hamilton —saludó en tono divertido Celine reclinándose en su sillón, dejando los papeles que estaba revisando al momento de ver a su amiga irrumpir en su oficina sin anunciarse, como algunas veces solía hacer. En realidad no le molestaba, ya que estaba acostumbrada a los arrebatos de Bry, además tenían la confianza suficiente para saltarse esas formalidades.

—Aunque puedo asumir que por la cara que tienes y el brillo en tus ojos, lo pasaron de maravilla. No sería para menos, Zac está para chuparse los dedos —bromeó Bry sonriendo.

—Eres incorregible, no me cansaré de decirlo, pero con todo y eso, sabes que te quiero mucho. Por esa razón te salvas —comentó señalándola con un dedo. Ambas rieron—. Tengo muchas cosas que contarte, y no es lo que te imaginas —expresó cambiando el tono de su voz por uno melancólico.

Antes de mencionarle que Zac sabía su secreto, recordó lo feliz que la pasó en sus brazos el día anterior, hasta que se separaron cuando él tuvo que marcharse en la noche, pues tenía que preparar algunas cosas en las que trabajaría al día siguiente, dando inicio a una semana cargada de responsabilidades y asuntos que atender.

Cada vez se les hacía más difícil separarse, ansiando despertarse uno en brazos del otro todos los días de sus vidas. Eran conscientes que pronto darían ese siguiente paso, pero cuando los dos estuvieran preparados. Todavía era algo prematuro y no forzarían las cosas entre ellos. Dejarían que su relación

fluyera libremente, dándole rienda suelta a sus sentimientos y disfrutando al máximo de cada momento compartido juntos.

—Le conté todo a Zac, Bry. No sabes lo difícil que fue para mí ese momento al revivir otra vez esos terribles años —mencionó en un hilo de voz, apartando una lágrima que se deslizo por su rostro sin poder evitarlo. Su amiga de inmediato fue en su dirección para abrazarla.

—Hiciste bien, Celi. Pero dime, ¿cuál fue su reacción? —inquirió separándose para mirarla a los ojos, preocupada.

—Al principio pensé que me rechazaría, que me juzgaría al verlo como se quedó callado sin pronunciar palabra alguna por un momento. Después, me demostró una vez más que es un hombre extraordinario, haciéndome ver que yo no tuve culpa de nada, y tal como me dijiste, que todo fue un accidente. Se ocupó de mí, Bry, me cuidó con una devoción tremenda, consolándome, adorándome con todo su amor. Por eso le confesé que lo amaba, ya no había motivos de seguir ocultándolo. —Bryanna abrió los ojos sorprendida, a sabiendas que tarde o temprano ella se lo diría. Estaba alegre por su amiga, por eso la abrazó nuevamente cuando se paró de su asiento.

En la vida no hay momentos únicamente en los que se sufre, en los que las lágrimas son una permanente compañía. En la existencia de cada persona también hay momentos en los que la felicidad toca la puerta para entrar y alojarse en nuestros corazones, aunque para ello tengamos que luchar con uñas y dientes ante las vicisitudes que se presenten... hasta lograr salir victoriosos.

—Celi, que felicidad me da saber que encontraste el hombre que te ama incondicionalmente. Me gustaría hablar con él y advertirle que si te provoca una sola lágrima, se las verá conmigo. No me intimida su tamaño, ni sus músculos. Por mi amiga, soy capaz de todo —afirmó con vehemencia, logrando que Celine se sintiera agradecida por contar con seres tan especiales a su alrededor.

—Descuida Bry, tengo el presentimiento que eso no sucederá, y si en dado caso ocurre, te garantizo que ya me sé defender —dijo guiñándole un ojo, confiando totalmente en el amor que él sentía por ella—. A pesar de eso, te tomo la palabra, hablaré con Zac para ver cuándo nos podemos juntar. Incluso podemos salir a dar una vuelta después de la celebración de aniversario de la empresa, que como sabes será a final de esta semana, o antes, todo depende de cuan complicado resulten estos días —comentó sonriente, ambas ocupando sus asientos.

— ¡Excelente! —Aplaudió animada, luego prosiguió—: Por cierto Celi,

¿recuerdas sobre lo que platicamos hace un tiempo? Quiero en cierto modo independizarme de mi familia, producir mi propio dinero para que el patán de mi hermano no me esté echando en cara cada momento que siempre seré una mantenida buena para nada. Estaba investigando, y ya encontré un local donde puedo establecer mi tienda, con un taller en la parte de atrás en el cual se podrían confeccionar mis diseños de carteras y zapatos. Sabes cómo me encanta todo eso y el buen ojo que tengo para elegirlos. Sin embargo, en la parte financiera soy un rotundo fracaso —bufó recostándose en su asiento, entornando los ojos.

Celine lo recordaba bien, siendo quien la impulsara a materializar su sueño ofreciéndole todo su apoyo y dándole ánimos para que lo hiciera. Podría ayudarle en la parte financiera, a pesar de eso, una idea surcó su mente sin saber exactamente la razón, ya que jamás en su vida había actuado como un Cupido de carne y hueso.

—Sé quien te puede ayudar en esa parte. Confió plenamente en esa persona. Dame un momento —pronunció observándola de una forma que Bryanna se quedó intrigada, luego hizo una llamada, casi enseguida escucharon un toque en la puerta.

— ¿Dígame en qué puedo ayudarla, señorita Walton? Hola nuevamente — saludó Larry viendo a Bry con adoración, que otra vez no pasó desapercibida por su jefa quien puso sus codos en el escritorio para unir sus manos con una leve sonrisa surcando su rostro, mirando que a su amiga aquel apuesto y magnifico joven no le era indiferente en lo absoluto.

—Siéntese Larry, en esta ocasión quiero pedirle un gran favor. La señorita Bryanna necesita su asesoría en la parte financiera, debido a que está pensando poner un negocio. Ella le dará los detalles, ahora debo salir por un momento, debo pasar por Recursos Humanos para cuadrar algunos asuntos — explicó poniéndose de pie. Al verlos por encima de su hombro antes de salir de su oficina, sonrió al imaginar que pronto esos dos no hablarían solamente de negocios.

—Margaret, vuelvo en un momento, a mi regreso quiero que los papeles que le pedí estén en mi escritorio, por favor —solicitó Celine en dirección a su asistente, que la veía un tanto extrañada por el comportamiento más relajado que tenía desde hace días.

—Como ordene, señorita Walton —respondió escuetamente, mientras ella pasaba por su lado sin detenerse— ¿Y ahora qué mosca le picó a esta arpía? Pero claro, se ve que el hombre que tiene en su cama la está atendiendo mejor

que Elliot. Si supiera que no le durara mucho —mencionó para ella misma, mordiendo la parte superior de un bolígrafo regocijando con aquello, pues la envidia que le tenía nublaba su mente.

Llegando al ascensor que la llevaría al piso donde se encontraba Recursos Humanos, Robertson se reunió con Celine, quien lo había llamado.

—Quiero que me acompañe a Recursos Humanos, hay un asunto que tenemos que tratar ahí —solicitó observando a quien pronto dejaría de ser su chofer y guardaespaldas. Él la vio un tanto intrigado, acatando su pedido de inmediato.

—Como usted diga, señorita Walton. —Robertson se preguntaba internamente la razón de que su jefa le pidiera que la acompañara. Estaba seguro de que desempeñaba su trabajo correctamente, por eso dudaba en que lo despidiera. Entonces, ¿qué otra cosa podría hacer él en ese lugar?

—Buenos días, señora Rivera, según conversamos por teléfono, vine a que el señor Stone firme el contrato —explicó después de saludar a la mujer de aproximadamente 50 años, que hacía una labor ejemplar en la empresa desde hace mucho tiempo.

—Todo está listo, señorita Walton. Por favor, tomen asiento —dijo señalando con una mano las dos sillas que tenía frente a su escritorio. Luego de que lo hicieran, le pasó una carpeta con algunas hojas a Celine, quien las leyó por un momento antes de hablar y sacar de dudas a Robertson.

—Perfecto, quedó tal como indiqué. Robertson, seguro sabe que nuestro encargado de seguridad pedirá su pensión, he pensado que nadie mejor que usted está capacitado para ocupar ese puesto en la empresa. Seguirá encargándose desde aquí de monitorear al personal en la mansión Walton. Por todos los compromisos que tendrá, y aunque sé que no encontraré un reemplazo tan eficiente como usted, dejará de ser mi chofer y guardaespaldas inmediatamente acepte el cargo que le ofrezco. Es una excelente oportunidad, ya que sus ingresos y beneficios aumentarían sustancialmente. ¿Qué me dice, acepta? —indagó Celine girándose un poco en su asiento para verlo fijamente.

Robertson se acomodó el saco que traía puesto, necesitando unos escasos minutos para sopesar la oportunidad que se le presentaba en bandeja de plata. Imaginaba que algo así sucedería, después de su plática con el actual encargado de seguridad, pero no pensaba que sería tan pronto. No podía rechazar un ofrecimiento de esa índole.

—Gracias por confiar en mí de esta manera, señorita Walton, le aseguré que no la defraudaré. Me gustaría seguir estando a su servicio como hasta

ahora, pero entiendo lo que dice. Hay muchos asuntos en el cual deberé enfocarme. Sin embargo, me encargaré personalmente de buscar un sustituto que esté a la altura.

—No tiene nada que agradecer, se ha ganado mi confianza con su forma de proceder. Siempre me gusta recompensar a quienes se dedican con tanto ahínco, entrega y responsabilidad a su trabajo. Únicamente resta que lea detenidamente el contrato, y si le parece que no hay nada que cambiar, lo firme para que de inmediato se proceda con los trámites y ocupe su nuevo puesto —expuso Celine tomando de la mano de la señora Rivera un bolígrafo para entregárselo con una leve sonrisa en sus labios.

Robertson asintió, leyendo durante unos minutos cada palabra escrita en los papeles que tenía en su poder, deseando correr a contarle cuanto antes a Val como su vida seguía cambiando satisfactoriamente y los nuevos beneficios que tendría para compartir junto a ella y su adorada hija.



—Señorita Bryanna, como seguía diciéndole... —Ella levantó una mano para silenciarlo mirándolo coquetamente.

—Ahora que trabajaremos juntos, dejemos a un lado las formalidades que no van mucho conmigo. Solamente dime Bryanna y trátame de tú. ¿Sabes? Celi no se equivocó, bueno, en realidad nunca lo hace cuando se trata de valorar el trabajo de quienes están a su alrededor. Definitivamente eres un hombre muy inteligente, a la par de atractivo. —Larry casi se atragantó, palideciendo por un momento frente a ella, quien se carcajeo de repente, sorprendiéndolo—. No te pongas así, Larry, acostúmbrate a mi espontaneidad y sinceridad. Siempre digo lo que pienso —reveló arqueando una ceja.

—Gra... gracias, yo, solamente cumplo con mi deber. Además, me encanta lo que hago —aseguró mirando sus labios, deseando probarlos. De inmediato cambió su vista a otra área de la oficina. Necesitaba controlarse. Bryanna lo hacía comportarse diferente, él, que era muy centrado en todo, a su lado se ponía nervioso y muchas veces no sabía cómo actuar para no delatarse y demostrarle cuanto le gustaba.

—Me encantaría que siguiéramos tratando el tema en otro lugar. ¿Qué te parece si te invito a almorzar? No deseo seguir quitándote más tiempo de tu trabajo —preguntó esperando que le dijera que sí.

Bryanna tenía muchos pretendientes de su propio círculo social, estúpidos niños ricos acostumbrados a hacer cuanto les viniera en gana. Pero a ella no le llamaban mucho la atención, cansada de llevar una vida tan frívola. Anhelaba

algo más real, con alguien que fuera diferente a lo que estaba acostumbrada.

—De acuerdo. Pero mis padres me criaron a la antigua, diciéndome que un hombre siempre era quien tenía que pagar los gastos de una invitación. Conozco un lugar cerca de la empresa que espero te agrade —expresó sonriente entrelazando su mirada con la de ella. Era hermosa y perfecta ante su vista. A pesar de eso, no quería hacerse falsas ilusiones, pues Bryanna Hamilton era inalcanzable para él, por más confianza que le diera para tratarla.

Tal vez Larry no era consciente que en el corazón no se manda, y que éste no se fija en cuánto dinero tiene una persona en su cuenta bancaria, o si su color de piel es azul. Lo importante es la intensidad de ese sentimiento que se gesta entre dos personas, la química entre ambos y si están destinados o no... a estar juntos.



Días después...

—Siéntese. Espero que con la información que le di hace unos días, haya hecho un buen trabajo —dijo Elliot mirando al hombre de edad madura y ascendencia hindú que tenía frente a él.

—Por supuesto que sí, señor Hamilton. Conoce mi proceder, nunca le he fallado. En el expediente que le entregué aparece desde la partida de nacimiento, hasta el último movimiento bancario del ingeniero Zacharias Raimond, quien le diré, ha llevado una vida ejemplar sin verse inmerso ni en un solo escándalo. La constructora que tiene cada día gana más prestigio, aunque donde quiera puede aparecer una rata que desea una porción más grande de queso de la que tiene permitida —explicó ajustándose su corbata, viéndolo luego fríamente, ya familiarizado a este tipo de trabajo en el que ganaba buen dinero, sin importarle lo que harían sus clientes con la información suministrada.

Elliot se reclinó en su asiento pasando hoja tras hoja, leyendo detenidamente.

— ¿A qué se refiere? —indagó arrugando la frente, encarándolo.

—En su equipo de trabajo hay un ingeniero que está sacando ciertas ventajas adicionales, haciendo negocios con algunos proveedores. Es un tipo sin escrúpulos que no le importa perjudicar a su jefe en lo más mínimo. Sus datos los encontrará en el informe —indicó con un gesto de cabeza.

—De acuerdo. —Se levantó extendiéndole una mano para despedirse, la

cual el hombre sostuvo poniéndose de pie frente a él —. Mi asistente ya tiene su cheque listo. Gracias por sus servicios señor Johar.

—Gracias a usted, señor Hamilton. —Enseguida el hombre se retiró dejando a Elliot perdido en sus cavilaciones, dirigiéndose a una esquina de su oficina donde tenía un mini bar para servirse una copa de *whisky*.

—Entonces quiere decir que tu nuevo hombre es todo un angelito bajado del cielo. Veamos si sus alas resultan ser tan resistentes y no se destrozan en su inminente caída —pronunció dándole un trago a su bebida, curvando sus labios en una sonrisa malévola. Acto seguido, agarró el auricular de su teléfono para comunicarse con su asistente—. Cancela la reunión que tenía para esta tarde, saldré temprano.

Al colgar, imaginó la cara de Celine al verlo llegar esa noche a la celebración. Iría preparado, ya que no permitiría que ningún estúpido le impidiera el paso. Siguió maquinando y perfeccionando mentalmente su plan, contando desde ya con un posible aliado.



—Estas hermosa, creo que tendré que enfrentar a más de un cretino que seguro te estará comiendo con la mirada esta noche. Me hiciste mucha falta estos días, nena —pronunció Zac al entrar al penthouse de Celine, atrayéndola con una mano por la cintura, pegándola a él—. No te haces una idea como extraño tus besos... tu cuerpo —añadió en voz ronca sobre su boca.

—Yo también, mi sexy ingeniero. Esta noche te aseguro que aprovecharemos el tiempo perdido —afirmó para luego besarla profunda e intensamente, hasta quedarse ambos sin aliento.

—Me parece estupendo. Tienes que recompensarme el martirio de estos días sin tenerte entre mis brazos. Las llamadas y los mensajes de texto nunca podrán ser suficientes para mí, que únicamente deseo tener el contacto de tu piel con la mía, sin nada que interfiera —mencionó rosando sus labios—. Si no supiera lo importante que resulta para ti asistir a la celebración del aniversario de tu empresa te quitaría lentamente ese vestido que te queda como una segunda piel colmándome de unos celos tremendos, al saber que otros te verán, para devorarte por completo... toda la noche —susurró lo último en su oído, acariciando su espalda desnuda.

—No me tientes, Zac. Mira que tienes razón, es muy importante para mí asistir, así que vámonos, no quiero llegar tarde —dijo besándolo fugazmente, prácticamente arrastrándolo para salir de su hogar, ante la risa de él por todo lo que esa asombrosa mujer le hacía sentir.



—Soy tu más fiel sirviente, siempre dispuesto a complacerte, nena hermosa —refirió abriéndole la puerta de su *Ferrary*.

—Gracias, galante caballero —bromeó ella adentrándose en el vehículo para dirigirse a uno de los lujosos hoteles de la Familia Hamilton en la ciudad de Nueva York, donde se llevaría a cabo la celebración.

En el trayecto conversaron de ciertos temas, con algunas risas de por medio ante la ocurrencias de Zac, otra cosa que a Celine le fascinaba de él.

—Siempre te quiero ver así, feliz, sonriente, sin nada que oscurezca tus hermosos ojos. Si yo soy el motivo, me doy por satisfecho —manifestó besando su mano mientras con la otra conducía con la vista al frente.

—Eres un engreído, Zac. Pero sí, me haces reír, no sé si tengas dotes de payaso o comediante. —Las carcajadas invadieron el vehículo.

—Por supuesto que no soy ninguno de los dos, simplemente al lado tuyo tienes a un hombre que se desvive por cuidarte, por hacerte feliz y amarte —aseguró aprovechando que el semáforo estaba en rojo para mirarla a los ojos.

¡Dios! Ese hombre la desarmada y volvía a armar con una facilidad impresionante, pero estupenda.

—Te amo, Zac. Nunca he estado tan segura en mi vida de algo como ahora. Y sí, me haces inmensamente feliz —añadió para besarlo, siendo interrumpidos por la bocina del vehículo que tenían detrás.

Tiempo después llegaron al hotel, siendo recibidos por los flashes de las cámaras de algunos fotógrafos esparcidos en el lugar. Una periodista de inmediato quiso entrevistarla, teniendo detrás un camarógrafo que la enfocaba para grabar su respuesta.

Celine Walton era una figura conocida en el ámbito empresarial al destacarse, manteniendo a *M Walton & Co.* en un sitio envidiable. Por eso era el foco de atención de la prensa. Aunque no le gustaba estar en la palestra pública, y en algunas ocasiones utilizaba sus relaciones para evitarlo. Sin embargo, sabía que esa noche no iba a poder escaparse de una que otra pregunta.

—Buenas noches, señorita Walton, ¿quisiera saber a qué se debe su éxito en el mundo de los negocios? —indagó la joven mujer a la expectativa de su respuesta con micrófono en mano.

Zac rodeaba su cintura, luego de haberla ayudado a salir del *Ferrary* y darle las llaves al valet parking. No se imaginó que tantas personas estarían al pendiente de la celebración, aun cuando sabía el prestigio que tenía la

empresa liderada por la mujer que amaba.

—Es sencillo, cuando se trabaja con dedicación, constancia y vocación, el resultado es evidente —respondió sin argumentar nada más, deseando entrar enseguida. Pero no le sería tan fácil, pues la periodista tenía la vista clavada en ese hombre sumamente atractivo, vestido con un traje a la medida en tonalidades oscuras que se amoldaba perfectamente a su alto y espléndido cuerpo, que rodeaba su cintura con un brazo.

—¿Quién es su acompañante de esta noche, señorita Walton? Por favor, no nos deje con la duda —refirió sonriente al darse cuenta que Celine quería terminar con la entrevista cuanto antes.

—Es mi novio. Ahora si nos permite, tenemos que entrar. Gracias por estar aquí —pronunció sin más, dejando a la periodista y otros más con algunas preguntas en el aire.

—Ahora toda la nación lo sabrá. Perfecto para mí —susurró alegre Zac en su oído, caminando tomados de la mano. Ella le propinó un codazo en el estómago disimulando una sonrisa.

La primera en recibirlos cuando entraron en el gran salón fue la madre de Celine, con quien siempre se comunicaba y había salido a almorzar un par de veces, haciendo un espacio en sus apretadas agendas.

—Hija, luces hermosa, como es habitual en ti —expresó abrazándola—. Y este atractivo caballero no se queda atrás. Que gusto verte, Zac —añadió saludándolo cariñosamente.

—Buenas noches, Janine. Para mí siempre es un honor estar entre tan hermosas y maravillosas mujeres —dijo dándole un beso en la mejilla a su suegra.

—Mira que me creeré lo que dices. A mi edad se van perdiendo ciertos atributos —mencionó con una amplia sonrisa.

—Pues en su caso no ha ocurrido, se lo digo con todo respeto —respondió Zac.

Para Celine era fabuloso que entre ellos se llevaran bien.

—Mamá, me alegra que estés aquí y que hayas podido aplazar tu viaje.

—Sabes que lo más importante en mi vida eres tú, hija. Por cierto, te felicito nuevamente por el modo en que has liderado la empresa. Tu padre se sentiría muy orgulloso de ti. Me hubiese gustado que nos acompañará esta noche para que comprobará que la empresa jamás estaría en mejores manos. —Zac se dio cuenta enseguida como el cuerpo de Celine se puso rígido, como su semblante cambió súbitamente.

Ella no contestó.

—Hija, ¿te pasa algo? Estás pálida —cuestionó preocupada su madre, acercándose para tocarle el rostro.

Celine por un momento se desconectó, recordando a ese cruel hombre.

—No me pasa nada, mamá —expresó tratando de controlar sus pensamientos, sus emociones.

—Cel, ¿qué te parece si vamos a tomar un poco de aire fresco? —inquirió mirándola—. Janine, si nos disculpas un momento, enseguida regresamos —indicó apenado con su suegra, pero tenía que hacer algo para que ella saliera de esa oscuridad que estaba amenazando con atraparla.

—De acuerdo, Zac. Estaré conversando con algunos conocidos. Nos vemos al rato —acordó sosteniéndole una mano a su hija para luego soltarla, tratando de apartar un mal presentimiento de su corazón. No quería ni imaginar que fuera cierto lo que pensaba.

Con un asentimiento de cabeza se fueron en dirección a una terraza, saludando Celine escuetamente a quienes pasaban a su paso.

Al sentir el aire fresco de la noche tocar su piel cerró los ojos, luchando por no derramar una sola lágrima, agarrándose fuertemente al borde del amplio balcón. Estaban en el último piso, teniendo frente a ellos una vista espectacular, con una noche llena de estrellas en el firmamento.

Zac la envolvió con sus brazos por detrás para hablarle al oído suavemente:

—Estoy aquí, mi nena hermosa, contigo, sosteniéndote. Ya nadie volverá a hacerte daño.

—Desde hace tiempo quiero contarle todo, Zac, pero no sabes lo difícil que me resulta hacerlo. Amo a mi madre, y lo que menos deseo es que sufra. En ocasiones considero que lo mejor es no decirle nunca nada. Otras veces, pienso que no es justo que siga creyendo que ese hombre era un techado de virtudes, y que la amaba con todo su corazón —musitó con suma tristeza y desprecio por él.

—Lo sé, mi amor. Sin embargo, tarde o temprano debes hacerlo. Ella necesita saber la verdad y tú liberarte cada vez más de esa carga. Cel, te entenderá, aunque le duela mucho. Además, es tiempo que la relación que llevabas con tu madre vuelva a ser la de antes. Que abras tu corazón por completo para recibir todo el amor que mereces. —Se dio la vuelta para mirarlo sin soltarse de su abrazo.

—Cada día te amo más, por ser como eres, por siempre tener las palabras

exactas para hacerme sentir bien, amada.

Lo atrajo a su boca tomándolo por el rostro para besarlo, sin saber que eran observados por dos personas que deseaban que aquel sentimiento tan extraordinario dejara de existir entre ellos.

Capítulo 24



— **M**íralos, disfrutando su amor frente a tus propias narices —se burló Margaret dando sorbos a su copa de *champagne*.

—Déjalos, que disfruten mientras puedan. Te aseguro que pronto su mundo rosa se tornará oscuro —rebatió Elliot apretando su mandíbula—. Veme aquí, sin importar que Celine tratara de impedir mi entrada, no lo consiguió. Como tampoco logrará deshacerse de mí tan fácilmente, y ese hijo de puta mucho menos.

Elliot una vez más usó todo el poder que le ofrecía su apellido, la gran fortuna familiar y el temor que enfrentarse con los Hamilton producía en cualquier persona. Por eso, cuando la seguridad dispuesta por *M Walton & Co.* intentó cerrarle el paso —como les fue ordenado— actuó con toda la prepotencia que le caracterizaba, insultándolos e intimidándolos con sus guardaespaldas. Además, tenía un gran punto a su favor por estaba en sus propios dominios.

— ¿Sabes? Siempre ambicioné estar en los zapatos de la bruja de mi jefa, pero en estos momentos, por primera vez desde que la conozco, no lo deseo. Jamás quisiera enfrentar tu ira —confesó Margaret acariciándole el rostro.

—Haces bien en temerme. Nunca olvides que conmigo nadie juega, por eso le demostraré a Celine el grave error que cometió al despreciarme como lo ha hecho, sin importarle una mierda lo que siento por ella —expresó apretándole la mandíbula a Margaret, la cual trató de soltarse.

—No lo haré. Por favor... suéltame, me haces daño. —En vez de hacerlo, la pegó a una pared para devorar su boca con agresividad, sin soltarle la mandíbula, tratando de liberar un poco la furia que lo carcomía por dentro al recordar el beso que hace unos minutos se estaban dando Celine y ese infeliz. Luego la soltó súbitamente, dejándola desconcertada y asustada.

Intentando arreglar su vestido verde ajustado a su esbelto cuerpo y peinado, Margaret habló:

—Debo irme, no podemos arriesgarnos a que nos vean juntos. —Sin

esperar respuesta de parte de Elliot, quien le daba la espalda, se marchó sosteniendo con fuerza su bolso de mano en dirección a un baño para arreglarse adecuadamente. Él se pasó una y otra vez las manos por el rostro y su dorado cabello, sopesando cuál sería su próximo paso.

Una sonrisa curvó su rostro, e imágenes de una Celine entregada y en su cama colmándolo de puro placer, llegaron a su mente. Siempre conseguía lo que deseaba, y esta vez... no sería la excepción.



Celine continuó saludando a sus invitados al lado de Zac, quien se mostraba cortés y sonriente en los momentos oportunos. Las mujeres no apartaban su vista de él, en vista que su gran atractivo, personalidad, seguridad, sensualidad y simpatía, lo hacían irresistible.

—Sabía que esta noche sería una gran tortura para mí. Ningún hombre deja de mirarte, no se inmutan ni al verme —le susurró al oído a Celine, causando que ella se riera dándole el frente pegándose a su cuerpo, sin importar que los estuvieran observando.

—Para mí tampoco ha sido fácil ver como todas las féminas aquí presentes te comen con la mirada. Me has convertido en una mujer celosa. He tenido que resistirme las ganas de reclamarles que quiten sus ojos de lo que es mío —admitió rosando sus labios, viéndolo con una mirada que indicaba amor y deseo.

—Tienes razón, nena, soy únicamente tuyo, de nadie más. Eso jamás lo dudes. —Aferró su cintura con una mano para besarla como quería, le importaba muy poco salir en la primera plana de cualquier periódico besando a su mujer. Es más, lo prefería, para que no hubiera ninguna duda de que ambos se pertenecían. Pero una voz los interrumpió.

— ¡Celi, Zac, al fin los encuentro! —exclamó Bryanna alegre, en compañía de Larry.

Desde que compartieron el almuerzo, donde platicaron no solamente de negocios, sino de algunos temas que les permitieron conocerse un poco más, se mantenían en contacto, incluso él había visitado el local y visto algunos de sus diseños que pronto iniciarían a producirse.

—Hola Bry, pensaba que no vendrías. Buenas noches Larry, espero que se encuentre bien —mencionó Celine, percatándose de lo bien que se veía ese par juntos. Su amiga, glamurosamente vestida y su asistente, con un traje acorde al evento que se celebraba. Ambos luciendo muy apuestos.

—Buenas noches, señorita Walton, ingeniero Raimond, me complace verlo

de nuevo —expresó mirándolo fijamente, extendiéndole una mano que fue correspondida por Zac.

—Gracias, Larry, igualmente. Dime Zac, por favor —pidió con una media sonrisa—. Bryanna, que gusto verte de nuevo, y tan bien acompañada —añadió provocando que se sonrojara un poco, algo que no solía pasarle, luego le dio un beso en la mejilla percatándose del modo en que su acompañante arqueaba una ceja viéndolo un tanto extraño, descubriendo en el acto que estaba muy atraído por la amiga de su amada.

—Le estaba diciendo a Celi que sería fantástico salir por ahí a compartir un rato, quizás a bailar. El caso es pasarla bien. —Volteándose para ver a Larry, Bry preguntó—. ¿Te gustaría acompañarnos? —El tono coqueto empleado por ella no pasó desapercibido por Celine y Zac, a quienes les causó gracia ver como él se atragantaba con el trago de *champagne* ingerido en ese justo momento.

«¿Acaso seguía inmerso en un sueño?» Se preguntó Larry, pues esos días transcurridos al lado de Bryanna Hamilton le parecían totalmente irreales, y ahora resultaba que también lo estaba invitando a divertirse en compañía de su jefa y pareja. Sí, definitivamente estaba soñando, y por todos los cielos, no quería despertarse jamás hasta conseguir lo que su corazón tenía tiempo anhelando: que ella le correspondiera y que el amor que sentía pasara de ser platónico, a verdadero.

Otra verdad a la que tenía que hacerle frente, era que estaba enamorado de una mujer inalcanzable.

—Por supuesto, no tengo ningún inconveniente. Claro, si a la señorita Walton le parece bien. —Larry siempre era cauto en su accionar, y no pretendía que su jefa se sintiera mal al salir junto a su empleado, dado que sabía existía una línea divisora.

—Me parece perfecto, Larry. Una cosa es el trabajo y otra es la vida que tenemos fuera de la empresa. Por favor, no tenga ningún reparo con eso, no puedo ser indiferente con quien me ha demostrado un comportamiento y trabajo ejemplar —comentó Celine observándolo, esperando su reacción al descubrir lo que pasaría a continuación, cuando la señora Rivera fue a buscarla.

—Señorita Walton, todo está listo para su comparecencia —notificó la mujer entregándole una carpeta con la información que compartiría frente a todos los ahí presentes: invitados y empleados de la empresa.

—Muchas gracias, señora Rivera, deme unos minutos, si es tan amable —

respondió, a lo que ella asintió dirigiéndose al podio donde la directora de Relaciones Públicas decía algunas palabras—. Zac, quiero que vengas conmigo, me prometiste que serías quien me sostuviera, te necesito —admitió de un modo que únicamente él podría escucharla, ya que Bryanna y Larry estaban concentrados en su plática.

Él sostuvo su rostro entre sus manos para decirle mirándola fijamente a esos ojos que deseaba ver por el resto de su vida:

—Ten por seguro que así será, mi nena hermosa —afirmó para luego besarla tiernamente—. Vamos, estoy ansioso por verte hablar, porque muestres esa faceta tuya que todos admiran, incluyéndome —mencionó acariciando su rostro, con su característica sonrisa traviesa.

Celine subió algunos escalones con Zac detrás de ella, siendo observados atentamente por todos los presentes. Pasaría por un momento que resultaba muy difícil para ella, aunque en esta ocasión era diferente, al contar con el hombre cuyo amor la liberó.

Su madre la miraba con los ojos cristalizados por la emoción que le confería el orgullo que sentía cada día por su amada hija, sin imaginar por todo lo que atravesó sola, para no lastimarla.

Desde arriba pudo ver cuando los señores Hamilton hacían acto de presencia, saludando a su madre y sentándose en la mesa que ella compartía con otras personas. El salón sustentaba una decoración sobria y elegante, con los detalles justos para conferir un ambiente agradable y una banda de música Jazz tocando algunos éxitos al ritmo de ese género musical.

Antes de hablar, Celine miró a Zac, que estaba a un lado de ella mostrándose tan seguro como siempre, trasmitiéndole todo lo que sentía con una media sonrisa y un asentimiento de cabeza para que iniciara, asegurándole con ese gesto que estaba con ella dándole su fuerza.

Aclarándose la garganta, dejando de lado todo pensamiento que la hiciera tambalear, acomodó el micrófono en su dirección para comenzar:

—Buenas noches, para mí es un honor contar con la presencia de cada persona en este salón. Como saben, *M Walton & Co.* es una empresa familiar cuya misión principal es contribuir con el mercado financiero a nivel nacional e internacional, creando opciones para todo público. Al pasar los años, nos hemos esforzado por conseguir un sitio y mantenernos en los primeros lugares. Quiero aprovechar la ocasión para agradecer públicamente a cada uno de los que han dedicado parte de sus vidas desempeñando una labor encomiable en nuestra empresa. Esta noche su esfuerzo será recompensado —

proclamó levantando el mentón observando a todos en el lugar, abriendo la carpeta que estaba en el podio.

Luego de mencionar algunos nombres, de quienes tenían mucho tiempo en la empresa, prosiguió:

—Que gratificante me resulta honrar a una persona que es sinónimo de responsabilidad, dedicación y compromiso, percatándome de ello en el tiempo que tiene con nosotros. Sin importar su edad, se ha ganado mi respeto y admiración. Señor Larry Adler, desde este momento pasará a formar parte de la Dirección Financiera como gerente general, estoy segura que de seguir como hasta ahora, no tendrá límites y llegará muy lejos, espero que junto a nosotros, pues sería lamentable que un talento como el suyo nos abandonara.

Bryanna abrazó a Larry emocionada al escuchar las palabras de su amiga. Él no daba crédito a lo que escuchó, pero era cierto, y no podía estar más feliz. Sin embargo, Margaret casi se atragantó con su propio veneno al saber que él pasaría por encima de ella, odiando más a su jefa por no tomarla en cuenta al tener más tiempo en la empresa que él.

Celine miró al que ya no seguiría siendo su asistente para que acudiera donde estaba, lo cual hizo de inmediato sellando sus palabras con un firme apretón de manos, sonriente ante él.

—Un gracias no sería suficiente, señorita Walton. No sabe todo lo que significa para mí ser tomado en cuenta por usted. Por eso le prometo que jamás tendrá ni una queja concerniente a mi trabajo. Seguiré poniendo todo mi esfuerzo y empeño para que no cambie su apreciación, ni para defraudarla — aseguró Larry con suma determinación en sus palabras.

—Estoy segura que así será. No suelo equivocarme, por eso consideré que sería el adecuado para el puesto. Ahora, continúe disfrutando de la velada — dijo viéndolo sonriente, percibiendo la alegría en su rostro y en el de su amiga que no dejaba de admirar a Larry.

Sí, tampoco se equivocó en pensar que entre esos dos podría surgir algo, lo cual le complacía. Su amiga merecía tener a su lado a un buen hombre como él, no un cretino heredero de los que la rondaban, cuyo único objetivo era afianzar más sus fortunas al casarse con una mujer perteneciente a una familia prestigiosa.

Aunque podían surgir casos diferentes. Pero conocía algunos de los pretendientes de Bryanna, haciéndose ese juicio al estar enterada de la clase de hombres que eran.

Después que Larry regresó a donde se encontraba Bry sentada, Celine se

preparó para lo que vendría. Necesariamente tenía que hablar de aquel hombre, resaltando unos valores que no sentía en lo absoluto, al recordar el ser vil que fue con ella.

Miró a Zac, quien mudo con sus labios un te amo, pasando el nudo formado en su garganta, continuó:

—Es de conocimiento público que esta empresa no sería el emporio financiero que es hoy en día, si un hombre con una gran capacidad para los negocios no hubiese dedicado todo su esfuerzo, dedicación y tiempo hasta conseguirlo. Mi padre fue un hombre... —De repente se quedó en silencio, cerrando los ojos y afianzando fuertemente sus manos en el podio. Zac se dio cuenta de inmediato, ya que no despegó su vista ni un segundo de ella. Sin perder un segundo fue a su lado.

—Estoy aquí, mi amor —susurró en su oído pasando una mano por su espalda, intentando calmarla al imaginar la vorágine de sentimientos que estarían embargándola en ese momento, ante la mirada de todos, quienes les parecía que algo extraño estaba pasándole.

Celine observó esos ojos que le transmitían paz, y la confirmación de que junto a él siempre sería amada, comprendida y protegida.

Cuando le tocaba hablar de ese hombre frente a otras personas, teniendo esa reacción, buscaba una excusa convincente que no la delatara, y esta vez no sería la excepción.

Controlando sus sentimientos mirando nuevamente al frente, siguió con su discurso:

—Asumo que entenderán mi reacción, debido a que sin importar los años transcurridos, el dolor sigue presente por su temprana partida de nuestro lado —se excusó colocando aquella máscara en su rostro para mostrarse impassible, evitando reflejar sus verdaderos sentimientos.

Sentía dolor, sí y mucho, pero no por las razones que todos pensaban. Estaba segura que si aquellas personas se enteraran quien fue realmente Maximiliano Walton, lo despreciarían y odiarían tanto como ella. No obstante, esa cruel verdad no podía salir nunca a la luz pública, ansiando enterrar ese pasado que la sumergió en la oscuridad por tanto tiempo. Solamente le faltaba contarle a su madre, y pedía a Dios tener las fuerzas necesarias para hacerlo.

—Mi padre fue un hombre ejemplar en todos los ámbitos de su vida, demostrando un gran.. amor a su familia. Fue considerado con todos, ofreciendo su ayuda a quienes lo necesitaban. Espero que esté donde esté, se sienta orgulloso al saber que su legado sigue intacto, esforzándonos todos para

que así sea. Continúen disfrutando esta celebración tan especial para la gran familia que conforma *M Walton & Co*. Buenas noches —finalizó entrelazando su mano con la de Zac, encaminándose a donde Janine los esperaba de pie con los ojos cristalizados al recordar al que se convirtió en el único hombre que amaría en su vida, sin imaginar que él no lo merecía.

—Hija mía, no dejas de sorprenderme, de hacerme sentir orgullosa de ti —expresó su madre emocionada, perpetuando su abrazo por unos minutos, al cual Celine correspondió queriendo con todo su corazón que su relación volvería a ser la de antes.

—Gracias madre. Tú siempre has sido mi ejemplo a seguir, por eso puse todo de mí para no defraudarte —reconoció deshaciéndose del abrazo para mirarla.

—Celine, mi amigo Maximiliano también estaría muy orgulloso de ver como su hermosa hija se ha destacado en un mundo dominado mayormente por hombres —mencionó el distinguido Stephen Hamilton, levantándose para saludarla sin dejar de observar a Zac, que tenía su mano ubicada en la parte baja de su espalda.

—Celine, querida, me da mucho gusto verte —dijo Kate, madre de Elliot y Bryanna, dándole un beso en cada mejilla. Al retirarse inquirió—: ¿Quién es el caballero que te acompaña esta noche? —Tanto ella, como su esposo, al enterarse de que su hijo la frecuentaba, esperaban que la relación llegara más allá, uniendo a las dos familias.

—Me parece que ya todo Nueva York lo sabe. —Una voz los sorprendió a todos, logrando que Zac se tensara de inmediato, dando un paso adelante observándolo de modo intimidante. Su reacción hizo que Celine le agarrara el antebrazo—. Celine, fue muy descortés de tu parte no invitarme, e incluso impedirme la entrada —reclamó Elliot en voz gélida, viéndola fijamente.

Sus padres miraban la escena intrigados, preguntándose qué ocurría ahí. Mientras Janine deseaba que la situación no se saliera de control, convirtiéndose en un escándalo. Indiscutiblemente prefería que Elliot Hamilton desapareciera de la vida de su hija de una vez por todas.

—Creo que he sido bastante clara contigo, Elliot, pero al parecer no es suficiente —contestó Celine entre dientes.

—Elliot, ¿qué está pasando aquí? —cuestionó su padre.

—Tranquilo, papá, no pasa nada. Pero vamos Celine, presenta a tu ilustre novio —se burló tomando una copa ofrecida por un camarero, elevándola hacia ellos simulando un brindis, ataviado en un elegante traje sastre color

vino.

—Zacharias Raimond, gusto en conocerlos —pronunció en dirección a los señores Hamilton adelantándose a Celine, pensando que no se dejaría amedrentar por ese imbécil, percibiendo con desagrado el modo de mirarlo de Stephen.

—Vaya, sí que ha sido una gran sorpresa, Celine. Pero no todo sale como lo imaginamos o planeamos, ¿cierto? —manifestó Kate dejando entrever sus deseos de que ella y su hijo se casarán.

—Kate, sabes bien que en el corazón no se manda, ya que hace sus propias elecciones cuando llega la persona indicada. Por eso estoy muy feliz que mi hija conociera a un extraordinario hombre como Zacharias —declaró Janine dejando clara su posición frente a ellos, ganándose la ira de Elliot.

—Siempre supe que no me considerabas digno de tu hija, Janine. —No pudo quedarse callado por más tiempo, enfrentándola entrecerrando los ojos.

Bryanna, sentada con Larry en una mesa cercana, había escuchado todo sin intervenir hasta ese momento, levantándose para acercarse a ellos.

—Elliot, no le faltes el respeto a Janine —dijo furiosa apuntándolo con un dedo—. Además, no sé cuál papel desempeñas en este lugar, ya que no eres bien recibido.

—Siempre inmiscuyéndote en lo que no te importa, eh Bryanna. ¿Cuándo aprenderás? —indagó despectivamente, apartando su mano.

—Este no es el lugar, por favor, Elliot, Bryanna, compórtense —solicitó Kate prestándole atención a Larry, tratando de apaciguar el ambiente que estaba por demás tenso—. Mejor preséntame a tu acompañante, hija.

Larry por un momento se puso nervioso. No estaba preparado para conocer a los padres de Bryanna, pero ya no le quedaba de otra.

Entre tanto, Elliot y Zac intercambiaban miradas asesinas, por decirlo de algún modo, consiguiendo que Celine quisiera abandonar el lugar antes de que se fueran a los golpes nuevamente. Por suerte las otras personas que ocupaban la mesa se habían parado un momento para ir a conversar con unos conocidos, y los demás seguían inmersos en sus conversaciones a su alrededor, sin prestar atención a lo que ocurría.

—Perdón por no hacerlo antes, pero saben que mi hermano tiene el don para alterarme. Larry Adler —respondió Bryanna.

Luego de las presentaciones de lugar, su padre preguntó:

— ¿De dónde proviene su familia? No reconozco su apellido. —Bry elevó sus ojos al techo al escuchar esa clasista pregunta, recordando que en su

mundo se enfocaban más en los apellidos y fortunas, que en los valores y sentimientos que pudiera tener una persona.

Larry supuso que aquel reconocido empresario hotelero podría pensar que él era poca cosa para su hija, al no poseer un apellido que tuviera detrás prestigio y dinero. Sin embargo, estaba orgulloso de sus orígenes y de la posición de sus padres, quienes vivían una vida holgada con todas sus necesidades cubiertas debido a su estabilidad económica. No tenían una gran fortuna, pero sí lo suficiente para subsistir dignamente, con ciertas comodidades, en vista de que los años siendo profesores universitarios habían dejado sus frutos.

—Mi familia es oriunda del Condado de Nassau, en Long Island, lugar donde nací y me críe hasta que nos trasladamos aquí hace unos años. Estudié Finanzas Corporativas, y gracias a la confianza depositada en mí por parte de la señorita Walton, a eso me dedicaré

—explicó con humildad y seguridad, elevando el mentón. No podía demostrar lo que ese hombre ocasionaba en su interior. Elliot también lo veía como si fuera inferior a ellos.

Semejante tarea tenía por delante. Ganarse a esa familia no sería fácil. Aunque Bryanna era mayor de edad, con la capacidad suficiente para tomar sus propias decisiones.

—Interesante. Esperemos que sea como dice —expresó el patriarca de los Hamilton—. Ahora, si nos disculpan, Kate y yo debemos retirarnos. Mañana temprano tengo algunos asuntos que atender y hoy fue un día bastante ajetreado, solo pasamos por un momento. Celine, deseo que sigas cosechando éxitos; debo confesar que lamento que las cosas entre Elliot y tú no se dieran como esperábamos. Perdone señor Raimond, no ha sido mi intención molestarlo, pero siempre soy sincero con mis palabras —señaló Stephen frente a ellos con su esposa al lado.

—Entiendo su posición y no tiene nada por lo que disculparse, señor Hamilton. Que pasen una espléndida noche —contestó Zac extendiendo su mano ante él, la cual sostuvo en el acto dándose cuenta que el hombre elegido por Celine ante su hijo, tenía gran templanza.

Solamente esperaba que el impulsivo de su hijo no cometiera ningún error, debido a que lo conocía muy bien, por eso trataría de mantenerlo vigilado.

Elliot le fastidió la actitud de su progenitor, al grado que apretó sus puños a sus costados. Su padre podría desistir a sus planes, él... jamás.

Primero muerto.

Los señores Hamilton se despidieron de todos, antes de retirarse.

—Será mejor que también te marches, de verdad que no veo ningún sentido que sigas aquí —solicitó Bryanna con fastidio en dirección a su hermano, elevando una ceja.

—No permitiré que me digas lo que tengo o no que hacer. Recuerda donde estamos, y por más que esta celebración sea de la empresa de Celine, puedo estar aquí todo el tiempo que me plazca —contraatacó Elliot.

—Allá tú si quieres seguir haciendo el ridículo detrás de una mujer que no quiere tener nada contigo —señaló Bry encogiendo sus hombros, causando que Zac sonriera disimuladamente ocultando el gesto con una mano. Cada vez que le caía mejor.

Elliot furioso por las palabras de su hermana, se le iba a ir encima, pero Larry se interpuso.

—Señor Hamilton, no crea que deba llegar a ese extremo —pidió en tono de advertencia, pues no permitiría que por más hermano que fuera de ella le pusiera un dedo encima.

— ¡¿A ti quién demonios te dio el derecho de hablarme o ponerte en mi camino?! —exclamó muy cerca del rostro de Larry. Zac de inmediato ubicó a Celine detrás de él.

Las tres mujeres se llenaron de preocupación ante lo que pudiese ocurrir.

—Buenas noches, señores. ¿Todo bien por aquí? —inquirió Robertson al interponerse entre ellos, decidiendo intervenir al divisar desde su ubicación en el salón que la situación podría salirse de control.

— ¡Lo que me faltaba, que apareciera el lame botas de Celine! —pregonó Elliot elevando sus brazos al aire dando medio giro, notando que la atención de muchos en el salón estaba puesta en ellos.

—Considero que debe medir bien sus palabras antes que haga que lo saquen de aquí, ya que según tengo entendido, se le había impedido el paso. Personalmente investigaré la razón de que lograra ingresar. —Robertson estaba molesto por la actitud de aquel heredero con grandes ínfulas de grandeza que se ocuparía de ponerle un alto, en caso de ser necesario.

—No me voy hasta que hable a solas con ella —mencionó Elliot extendiendo una mano señalando a Celine.

—Ni lo sueñes, imbécil —pronunció Zac apretando la mandíbula dirigiéndose a él, separándolos apenas unos pasos. Viéndolo sonreír irónicamente.

—Zac, por favor, no le des el gusto de verte fuera de control, te lo suplico

—Celine se puso frente a él mirándolo con preocupación.

—Tú y yo tenemos un asunto pendiente, ingeniero de mierda. ¿Acaso no tienes los pantalones suficientes para enfrentarme, o es que te da miedo hacerlo? —lo retó Elliot procurando enfurecerlo y descargar el odio que le tenía a golpes.

Margaret miraba la escena extasiada dando sorbos a su *champagne*. La cretina de su jefa se encontraba en un gran aprieto, y eso la complacía. Lo único que lamentaba era que el hermoso rostro de aquel arrebatador hombre fuera afectado y que ella no pudiera cuidarlo como le gustaría... desnudo en su cama ofreciéndole el placer que estaba segura un macho como aquel le provocaría a cualquier mujer.

—Algo más que envidiarte, Celine Walton —murmuró con el último sorbo de su copa, reemplazándola de inmediato por la que agarró de una bandeja que pasaba por su lado en manos de un camarero.

—No te tengo miedo, maldito estúpido, pero a diferencia de ti, sé comportarme en lugares públicos. No me agrada dar escándalos —Se acercó a escasos centímetros de su rostro—. Pero te aseguro, que en otra oportunidad te parto esa jodida cara de marica que tienes, y no es una simple amenaza —destacó Zac entre dientes, conteniendo el impulso de hacerlo en ese momento.

Elliot estaba a punto de enfrentarlo cuando notó como lo apartaban desde atrás deshaciéndose del agarré rápidamente, mientras sus guardaespaldas hacían acto de presencia cumpliendo su rol.

—Esta partida la has ganado, pero te aseguro que al final... yo seré el vencedor, cueste lo que cueste. —Sus palabras eran amenazantes y contenían implícita una promesa que sería cumplida. Antes de marcharse le dedico una mirada significativa a la mujer que no podía sacar de su cabeza.

Celine una vez más pensó que Elliot no se terminaba de dar cuenta el ridículo que estaba haciendo.

—Será mejor que nos marchemos, hija. Estoy segura que esto será la comodilla mañana en los periódicos. Algunos miembros de la presa terminaron dándose cuenta de todo —comentó inquieta Janine.

—Descuide señora Walton, me ocuparé de hablar con la relacionista pública de la empresa y ver qué medidas se pueden tomar para que no suceda —ofreció Larry con una sonrisa tranquilizadora en su rostro, recibiendo el agradecimiento de su parte.

—Celi, será mejor que acompañen a Janine a su casa, yo me quedaré con Larry para colaborar en lo que pueda —mencionó Bry dándole un beso en la

mejilla a su amiga—. Zac, quedó pendiente esa salida, estaré esperando que nos indiquen el día.

—Así será, Bryanna, tenlo por seguro. Larry, no tengo que decirte que cuides a la mejor amiga de mi novia, ¿cierto? —preguntó con una media sonrisa.

—Por supuesto que no Zac, eso nadie tiene que pedírmelo —aseguró él viendo con adoración a la chica de sus sueños, quien se estaba transformando en una extraordinaria realidad.

Después que se despidieran de algunas personas encontradas a su paso, Celine y su madre se montaron en el automóvil que conducía Zac rumbo a la mansión Walton.



Al llegar, Janine les insistió que se quedaran un rato para compartir junto a ella una copa de vino, en un intento de olvidar el incómodo episodio vivido. Razón de que Celine y Zac estuvieran sentados en uno de los salones de la mansión con sus respectivas copas en mano.

—Tal vez Celine me matará por mostrarte estas fotos, pero cualquier madre lo haría. Díganos que es una tradición —aclaró Janine sonriente trayendo consigo uno de los álbumes familiares.

—Descuide, no creo que encuentre ninguna foto tan comprometedoras —se burló Zac acercando a Celine más a su cuerpo, al tener un brazo por encima de su hombro.

Ella se mantuvo en silencio. Antes disfrutaba observando todas aquellas imágenes que le traían muchos recuerdos. Pero después de lo sucedido no quería revivirlos al no sentir lo mismo. Pensar que durante esos años creyó que uno de los seres responsables de traerla al mundo la amaba de un modo diferente, la hacían sentir una completa estúpida, juzgándose por no haberse dado cuenta antes, por vivir engañada.

Ahora comprendía que fue una joven inocente que tuvo la desgracia de tener el padre equivocado, desconociendo que algo semejante ocurriría.

—Esa hermosa chica vestida como toda una princesa es tu adorada novia en su fiesta de 16 años, y al lado suyo su padre, mi amado Maximiliano viéndola con todo el amor que sentía por nuestra Celine —señaló orgullosa y melancólica a la vez Janine, sentada frente a ellos con el álbum ubicado en una mesa de centro, donde su hija colocó su copa de vino de repente.

Aquella noche fue el inicio de todo ese horror. Desde aquella noche su

vida cambió drásticamente y dolorosamente.

Celine se levantó súbitamente, temblando ante los recuerdos que vinieron a azotarla sin contemplación. Lo más probable era que fue una mezcla de toda la presión que había vivido antes: mentir al hablar bien de ese hombre y el comportamiento irracional de Elliot.

Por eso no pudo aguantar un minuto más.

— ¡No digas que me amaba, mamá. No sabes lo que dices! —exclamó al borde de la histeria, agitando su cabeza en negación. Zac se levantó para acercársele ante la mirada preocupada de Janine.

—Cálmate, nena, por favor. —Acarició su rostro quitando con su nudillo las primeras lágrimas que comenzaba a derramar.

—No puedo, Zac. Quiero decirle, pero no puedo —musitó en un hilo de voz entendiendo él a lo que se refería.

—No sé si este sea el mejor momento. A pesar de eso, sabes que siempre te apoyaré en todo —prometió abrazándola, luego de besar su frente.

—Celine, hija, estoy consciente que me ocultas algo desde hace mucho tiempo y deseo que me lo digas. No quiero seguir atormentándome con mis suposiciones. Por favor, confía en mí —imploró Janine al borde de las lágrimas.

Celine la escuchó con su rostro oculto en el pecho de Zac, sosteniendo entre sus puños el saco que tenía puesto. Sacando fuerzas desde su interior para pronunciar todo aquello que seguía lacerando su corazón al recordarlo.

—Habla conmigo. Sabes que jamás te juzgaré. Solamente quiero saber la razón de que dejaras de ser aquella chica alegre, esa Celine que tenía tantos planes, tantas ilusiones, que fue transformándose de un día para otro alejándose de mí y cambiando su actitud ante todos —continuó Janine, acariciando su espalda.

Saliendo de su escondite donde se sentía segura, y a sabiendas de que el amor de su vida le infundiría fuerzas detrás de ella, encaró a su madre para hablarle:

—Pese a mi actitud todos estos años, escúchame bien mamá, no he dejado de amarte. Eres una mujer asombrosa que siempre me inculcó grandes valores, a la que jamás quiero ver sufrir. Por ese motivo callé para no herirte, para no causarte un gran dolor. Pero... ha llegado el momento que te enteres de la razón por la cual me convertí en una Celine fuerte, en una que no manifestaba sus sentimientos como antes.

Aquella mujer que no tenía la menor intención de conformar un futuro junto a

un hombre ya que me había negado a amar, privando a mi corazón de ese sentimiento tan grandioso e indispensable en la vida de todo ser.

—Dios mío, hija. ¿Quién fue el causante de todo eso? —inquirió Janine con una gran opresión en el pecho.

Celine cerró sus ojos antes de responderle:

—La misma persona que debió protegerme, aquel hombre que dijo infinidad de veces que era su niña amada, a quien cuidaría y protegería siempre, salvo de sí mismo, debido a que me destrozó de la forma más cruel imaginable, mamá.

Janine soltó un fuerte sollozo cubriéndose la boca con una mano. Ya las piezas empezaban a encajar, y el dolor que eso le producía era asfixiante.

—Maximiliano. No por favor, que no sea lo que pienso —negó su madre sin poder controlar sus lágrimas.

Zac le apenaba verla sufrir. Ninguna de esas maravillosas mujeres debió tener en sus vidas a un hombre tan desalmado como aquel. Aunque ya no podía hacer más que apoyarlas y cuidarlas.

—Lo siento mucho, madre... no quería que sufieras al enterarte de lo que me hizo, de su crueldad, del modo en que destruyó mi vida —enunció Celine dejando salir un torrencial de lágrimas sintiéndose vulnerable, causando que Zac tuviera que sostenerla por detrás entre sus brazos para que no se derrumbara.

»Te contaré todo desde el principio. —Distinguió como su madre veía a Zac—. Él lo sabe, y su actitud al enterarse me hizo comprobar una vez más la razón de que lo ame tan intensamente —afirmó frente a su madre para luego relatarle el horror que vivió.

Con cada palabra dicha Janine se iba hundiendo más en su dolor, transformando el amor que a pesar de tantos años seguía sintiendo por su difunto esposo en un odio sin comparación. Lo que le contaba su hija era atroz, la vileza de ese hombre no tenía comparación.

— ¿¿Cómo pudo hacerte todo eso? ¿Cómo es posible que yo no me diera cuenta de nada?! —exclamó su madre desesperada llorando sin parar, abrazando a su hija, tratando de calmarla, culpándose una y otra vez ya que no pudo protegerla como se juró haría desde que se enteró de su embarazo.

—No había forma de que lo hicieras. Cuando estabas con nosotros él sabía fingir bien para no delatarse. Además, siempre me decía que yo no podía causarte tanto dolor, que sería una desalmada si te contaba todo. —Celine trataba de secar sus lágrimas con el dorso de su mano, entonces Zac, siempre

atento, le pasó un pañuelo para que lo hiciera.

—Cuanto cinismo. ¡Por Dios! Era un monstruo, un ser sin corazón. — Janine acariciaba el rostro de su hija imaginando como aquella inocente tuvo que enfrentarse sola a todo ese dolor, guardándolo por tanto tiempo.

—Todavía hay algo que debes saber. He comprendido que fue un simple accidente, que yo no tuve culpa de nada. Recuerdas que cuando llegaste aquel día me encontraste en la cima de las escaleras sin moverme, mientras el equipo médico levantaba el cuerpo de... él —Janine asintió en respuesta, intrigada y expectante por lo que vendría a continuación—. Ya estaba cansada de todo, mamá, incluso pensaba contarte la verdad, en vista de que deseaba irme a estudiar muy lejos de aquí y él me lo iba a impedir, por no soportaba la idea de que tuviera algún tipo de relación con ningún joven, pues en su mente enferma era suya y de nadie más —reveló mirando a su madre para luego darle la espalda por un momento.

Zac se mantuvo en silencio controlando la furia que sentía al oír todo de nuevo, queriendo tener una forma de volver en el tiempo para evitarle todo ese dolor a la mujer elegida por su corazón. Poniéndole un alto a ese bastardo, y así lograr que no le hiciera un daño irreparable.

—Todo pasó sumamente rápido al forcejear con él para que me soltara, cuando iba a bajar corriendo por las escaleras cambiamos de posición, ocasionando que al apartarlo se resbalara y cayera. Durante todo este tiempo me sentí responsable por lo acontecido, pues ansiaba con todo el alma que ese hombre se apartara de mi vida para siempre. —Se puso de nuevo frente a su madre—. Su muerte, aun cuando no curaba todas mis heridas, me dio cierta tranquilidad y libertad para darle otro rumbo a mi existencia, que jamás volvió a ser la misma.

Janine por un momento no sabía qué decir. Enterarse de todo fue impactante para ella. Por eso súbitamente se acercó para abrazarla y llorar de nuevo.

—No fue tu culpa. Tú fuiste una víctima en todo ese horror. Los accidentes ocurren, justo lo que pasó. Ahora entiendo todo hija, y te juró que aunque soy consciente que ya no puedo hacer nada, intentaré ayudarte a superar y olvidarlo todo —aseguró Janine con la voz enronquecida apartando el cabello del rostro de Celine, de aquella inocente que mancillaron sin piedad.

—Fue justo lo que le dije al enterarme, Janine. Le garantizo que yo dedicaré cada segundo de mi vida para hacer feliz a su hija. La amo con cada célula de mi cuerpo, y me encargaré de que nadie vuelva a hacerle daño — afirmó Zac acercándose a Celine luego que su madre dejará de abrazarla,

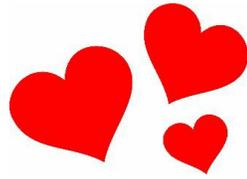
acariciando su rostro entre sus manos—. Basta de lágrimas, mi nena hermosa, ahora es tiempo de que sonrías sin parar. De que vivas plenamente al lado de las personas que te amamos—expresó mirándola con devoción.

—Así lo haré, Zac. El amor que siento por ti me dará fuerzas para seguir adelante. Ahora que mi madre está enterada, me esforzaré por recuperar el tiempo perdido con ella —dijo dándole un beso tierno y cálido.

—Gracias, Zac, por estar al lado de mi hija, por hacerla feliz como hace tiempo no la veía, entendiendo ahora la razón. Espero que el amor que sienten perdure eternamente. Mi hija merece ser feliz.

Los tres se fundieron en un brazo liberando la tensión vivida, esperanzados ante la idea de que las cosas serían diferentes, de que todo actuaría a su favor.

Capítulo 25



— **T**omate esto, hija, te aseguro que logrará calmarte —afirmó Janine entregándole una taza de té a Celine recostada en el pecho de Zac, ambos sentados en un mueble.

—Gracias, madre, eso espero —respondió incorporándose tomando de sus manos el té, dándole un sorbo.

—Celine, ¿qué te parece si te quedas a dormir, aunque sea por esta noche? Quisiera que conversemos un poco más, claro, obviando temas que resulten dolorosos —pidió Janine acariciándole el rostro.

—Yo... —Zac no la dejó continuar, tomando la palabra.

—Cel, me parece una excelente idea. Lo mejor es que se apoyen mutuamente, que busquen fortalecer su relación para que vuelva a ser como antes. Siempre estaré a tu lado cuando me necesites, pero es momento de que pases más tiempo con tu madre —dijo después de incorporarse también en el asiento volteándola para que estuvieran frente a frente, observándola como únicamente él lo hacía, cargado de ese extraordinario sentimiento que los unía.

—No sé si realmente merezco a un hombre tan maravilloso como tú, mi amor —manifestó con los ojos cristalizados, acercándose para rosar sus labios con los suyos—. Tienes razón, me quedaré.

Janine los miraba emocionada, notando que su hija —pese a todo el sufrimiento que vivió por tantos años—, encontró el amor verdadero, profesado por un hombre con firmes sentimientos y convicciones.

—Gracias, Zac, no tengo como pagarte todo lo que has hecho por mi hija. Con tu amor la has salvado, haciendo que vuelva poco a poco a ser la Celine de antes, esa que tenía ilusiones, que deseaba enamorarse de un buen chico, alegrándome al ver que después de tanto tiempo al fin lo consiguió —refirió Janine con un atisbo de sonrisa y ojos humedecidos, sentada frente a ellos.

—No tienes que hacerlo, Janine, el único privilegiado aquí soy yo por haber encontrado a la mujer de mi vida —aseguró viendo a Celine, quien se preguntaba cómo podría soportar su corazón tanto amor por su sexy ingeniero

—. Ahora debo marcharme.

Los tres se pusieron de pie. Celine lo iba a acompañar a la salida, cuando su madre los detuvo.

—Espera Zac, me encantaría que mañana vinieras a almorzar con tu hermana, esposo e hija. Ya somos una familia, y como tal, quisiera ir conociendo a la tuya —expresó con una sonrisa completa, apartando la tristeza que todavía sentía, y que no sabía cuándo se iría completamente rememorando lo sufrido por su única hija.

—Sería fantástico volver a compartir con ellos, Zac —añadió Celine entrelazando su brazo con el de su madre, ambas delante de él.

—Eres consciente que tus deseos son órdenes para mí, nena. Janine, gracias por la invitación y querer conocer a mi familia. Me comunicaré con mi hermana, estoy seguro que le agradara mucho la idea. Así que mañana nos vemos —mencionó acercándose a su suegra para despedirse dándole un beso en la mejilla, colocando un brazo alrededor de la cintura de Celine encaminándose a la salida juntos.

—Perdóname, Zac, tenía otros planes para nosotros esta noche, siento haberlos arruinado —se disculpó acunando su mejilla con una mano mientras él la apretaba a su cuerpo, ya en el exterior.

—No tienes que disculparte, nena, ya habrá tiempo para perdernos en nuestro amor, para amarnos como tanto deseamos. Lo importante es que ya aclaraste todo con tu madre, que la carga que llevaste por tantos años se aligera cada día más. Aunque me voy sediento de ti, como siempre desde que te conocí, me siento feliz de ver nuestra relación hacerse indestructible cada segundo que pasa, como nuestro amor crece con cada latido de nuestros corazones. Te amo, Cel —dijo mirándola fijamente.

—Te amo, Zac, soy tuya... para siempre. —Sin perder un segundo se fundieron en un beso desesperado, apasionado, cargado de todo lo que sentían, entregándose libremente, saboreándose, gimiendo en sus bocas por todo lo sentimientos que los colmaban, hasta que el aire les era vital para seguir viviendo su inmenso amor.

Al separarse, unieron sus frentes por un instante.

—También soy único y exclusivamente tuyo... eternamente, mi nena hermosa —añadió rosando su mejilla con sus nudillos—. Debo irme en este momento, o no podré hacerlo sin ti. Yo también tenía planes y algunas ideas para poner en práctica esta noche. Pero no le puedo quedar mal a mi querida suegra —dijo con una sonrisa de lado y fuego en la mirada, recorriendo toda

la anatomía de su mujer con sus intensos ojos verdes, logrando que ella se pusiera ansiosa imaginando lo que podría ser.

—Sí, será mejor que lo hagas, o la que no te dejaría ir sin mí, soy yo. — Ambos rieron, besándose por unos minutos nuevamente hasta que terminaron de despedirse finalmente.



Celine no se llevó todas sus pertenencias de la mansión Walton, por eso en ese momento se encontraba en su antigua habitación poniéndose ropa de dormir luego de darse un merecido baño que necesitaba para calmar la tensión en sus músculos, esperando a su madre, ya que habían acordado hablar un rato.

Janine dio un toque en la puerta, haciéndola pasar de inmediato.

— ¿Mejor? —indagó su madre recibiendo un asentimiento de cabeza por parte suya—. Ahora entiendo la razón de que quisieras independizarte viviendo en otro lugar. Claro, las jóvenes de ahora lo hacen, se mudan solas o acompañadas, dejando a sus padres, pero tú tenías un motivo de peso que te forzaba a hacerlo. No debe ser fácil estar habitando un lugar que puede traer amargos recuerdos —señaló en un tono de voz teñido de una gran tristeza agachando la cabeza, ya sentada en la cama de su hija.

—Mamá, por favor, no te sigas culpando de nada. He llegado a la conclusión de que nosotras fuimos víctimas de un degenerado, un ser que no albergaba ningún noble sentimiento en su interior. De que ya no vale la pena seguir pensando en lo que pudo o no ser, sino aceptar que desgraciadamente nadie está exento de pasar por momentos difíciles, que pueden resultar desgarradores —mencionó tomando sus manos entre las suyas, permitiendo que algunas lágrimas vagaran libremente por su rostro—. ¿Sabes? Volví a ilusionarme, a ver la vida con un color diferente, más luminoso, y anhelo sonreír a cada instante, ser inmensamente feliz, madre.

Las lágrimas de las dos se entremezclaron con sus sonrisas.

Janine tocó la punta de la nariz de Celine con su dedo, algo que solía hacer cuando ella era una niña, para luego decirle:

—Otra vez reafirmo que ésta Celine que tengo frente a mí, la traje a la vida un sexy ingeniero. Me gustaría saber cuáles fueron sus métodos para conseguirlo, por supuesto, a parte del gran amor que siente por ti —expresó con una sonrisa pícaro, ladeando su cabeza y cruzándose de brazos esperando su respuesta, provocando que su hija soltara una estruendosa carcajada, contagiándola en el acto.

— ¡Mamá! Lo siento, pero eso no puedo decírtelo. Aunque no lo creas, me da un poco de vergüenza —respondió ella poniéndose de pie con las mejillas sonrojadas, tapándose el rostro. Janine veía en ese momento a su pequeña Celine, antes de ser mancillada por su cruel padre.

Palmeo el lugar donde estaba sentada indicándole que regresara, haciéndolo de inmediato.

—Hija mía, estaba bromeando, a mí también me daría cierta vergüenza enterarme de algunos detalles que únicamente les pertenecen a ustedes. Pero me encanta verte reaccionar de esa manera tan espontánea. Únicamente deseo que seas feliz, siempre ha sido de ese modo, desde el primer instante en el que me enteré que vendrías al mundo —manifestó besando su frente.

— ¿Te podrías quedar conmigo esta noche? Como solías hacer cuando era pequeña y una pesadilla no me dejaba dormir —explicó mirando a su madre a los ojos.

—Por supuesto que sí, mi amor. Además, para mí nunca has dejado de ser mi amada niña de corazón de azúcar y personalidad vivaz.

Volvieron a reír acomodándose en la cama retrocediendo en el tiempo, llegando al momento donde los ilusiones y deseos eran otros. Donde no existía tanto dolor. Donde simplemente una niña era abrazada por su madre, que siempre la ha amado con todo su corazón, permitiendo que el sueño las envolviera con la promesa de que al despertar, el sol brillaría con toda su intensidad.



—Buenas noches, hermanita, disculpa que te llame a estas horas, pero sé que sueles dormir tarde inmersa en tus lecturas o en mi cuñadito —indicó Zac con una sonrisa imaginando la reacción de su hermana, sosteniendo el celular con una mano y con la otra se deshacía de los botones de su camisa, luego de quitarse el saco y corbata al entrar a su habitación.

—¡Zac, no te pases! No estaba inmersa en ninguna de las dos cosas. Tu amigo esta rendido durmiendo a mi lado mientras yo reviso un trabajo que tengo pendiente. No te imaginas lo exigente que resultan en ocasiones mis clientes, pidiendo cambios cuando ya todo está casi listo. Déjame apagar la laptop para que hablemos, por hoy fue suficiente, estoy rendida —pronunció dejando salir un bostezo parándose de la cama colocando el aparato en una mesita próximo a la salida de la habitación, cerrando con cuidado para no despertar a Nigel—. Ahora dime la razón de que me llames a esta hora,

¿sucede algo? —indago Judy preocupada, bajando las escaleras en dirección a la cocina

—En realidad, últimamente siento que el corazón me late a un ritmo descontrolado, aunque descuida, la causa de esa afección tiene nombre y apellido —respondió tocando con su mano aquel lugar donde habitaba un corazón que reconoció a su única dueña, que llegó a su vida de un modo en el que jamás pensó.

—*Celine Walton. Y déjame decirte que la apruebo completamente al darme cuenta que ella siente lo mismo por ti. Además, ¡hacen una pareja estupenda! Espera que nuestra madre la conozca. Por cierto, quiero que la vuelvas a traer, Audrey también se quedó prendada de ella* —mencionó su hermana sosteniendo su celular con el hombro, para sacar una jarra de agua helada vertiendo el líquido en un vaso el cual llevó a su boca, dándose varios tragos antes de proseguir—: *Entonces, ¿hay algo más que deseas decirme? Mira que si es sobre trabajo, hablamos bastante en la constructora, y como te dije, ya tengo suficiente por hoy.*

—Nada de eso, te llamaba para informarte de la invitación que les hizo mi suegra a los tres. Es una mujer encantadora que me trata como parte de la familia, por eso su interés en conocer a la mía. Judy, para mí es muy importante que vayan —admitió Zac terminando de quitarse la camisa, quedándose con su fuerte torso desnudo, encendiendo la luz de su mesa de noche y sentándose en la cama para quitarse los zapatos.

—*Me encantaría conocerla y volver a ver a Celine. Así que cuenta con nosotros, solamente dime la hora, y pásame la dirección. Bien temprano le diré a Nigel, no quiero despertarlo, llegó muy cansado. Es que tiene un jefe que lo trata como si fuera su esclavo, cargándolo de trabajo. Iré a ponerle unas cuantas cosas en claro por abusivo* —se burló de su hermano, causando que ambos rieran.

—No creo que su jefe sea como lo pintas, tal vez es que su esposa es insaciable, dejándolo sin fuerzas en las noches —replicó con malicia. Les gustaba bromear de esa manera, por la confianza compartida, pero con algunos límites cuando se trataba de la vida íntima de ambos, sabiendo que teclas tocar para no faltarse el respeto.

—*Eres incorregible, hermanito* —contestó tratando de que su voz sonara severa sin conseguirlo, en vista de que quería a su hermano con todo su corazón.

—Lo bueno es que así me quieres, tal como soy, jamás podrías vivir lejos

de mí, querida hermanita —afirmó sintiendo lo mismo por ella—. La invitación es para almorzar, así que podríamos estar ahí antes del mediodía. Si deseas nos encontramos en un punto específico para llegar todos juntos —propuso Zac. Continuaron su plática por unos minutos más, luego terminaron la llamada logrando ponerse de acuerdo.

La intensa noche que había vivido empezaba a pasarle factura, por eso después de bañarse y vestirse únicamente con un bóxer, se acostó colocando sus brazos cruzados por debajo de su cabeza. Cerrando los ojos nuevamente apareció en su mente la dueña no sólo de su corazón, sino de sus pensamientos:

Celine Walton.



El tono de llamada de su celular fue despertándola poco a poco. Logró dormir toda la noche, incluso hasta tarde, ya que pasaban las 9 de la mañana. Janine se levantó antes yendo a su habitación para arreglarse, no sin antes ver sonriente como su hija dormía plácidamente.

Todavía con los ojos cerrados tanteo con una mano la parte superior de la mesa que tenía al lado izquierdo de su cama, agarrándolo para contestar, tapando sus ojos de la claridad que irrumpía por la ventana de su habitación.

—Hola, mi sexy ingeniero, ¿me extrañaste al despertar esta mañana? —preguntó imaginando como estuvieran en ese instante, después de una apasionada noche donde dormir hubiera pasado a segundo plano.

—*hola, nena, conoces bien la respuesta. Te ansío, te extraño cada milésima de segundo del día. Me he acostumbrado a tu aroma en mi piel en las mañanas, luego de que nuestros cuerpos se vuelvan uno* —pronunció en tono ronco, deseando tenerla a su lado para olvidarse de todo y pasar el día amándola sin parar.

Celine tenía serias dificultades para respirar. Cada palabra pronunciada por él derretía su ser como hielo en el fuego.

—Zac, eres un niño muy cruel.

—*No soy un niño, soy tu hombre, pensé que ya te había quedado claro, o si lo quieres, no tengo inconvenientes en pasarme todo un día recordándotelo, sobre ti, o tú sobre mí* —dijo causando que su temperatura aumentará alarmantemente.

¡Dios mío! Era increíble, hasta sin tenerlo en frente conseguía producirle un mar de sensaciones.

—Mnn, me parece muy tentador, Zac. Creo que tendrás que recordármelo, últimamente me está fallando un poco la memoria —alegó con suma sensualidad, emitiendo un gemido involuntario que lo enloqueció—. Ahora me duele tener que colgarte, pero recuerda que tenemos un compromiso dentro de muy pocas horas, debo arreglarme y organizarlo todo. Hoy me siento muy inspirada, por eso prepararé algo especial para Audrey, espero que le guste.

—*Eres mala, Cel, ¿acaso no te das cuenta lo que tus palabras ocasionan en mí? Te aseguro que me cobraré lo que has causado. Ahora tendré que darme una ducha fría para calmarme* —expresó tocando su virilidad que palpitaba por tenerla—. *Me fascinaría verte en ese rol de ama de casa. ¿Cuántas facetas tienes, nena? Me sorprendes constantemente.*

—Todas las que sean necesarias para conseguir que mi hombre no se canse de mí. Hablamos en breve, mi amor. Te amo.

—*Me parece genial, aunque te juro que no habría forma de que lo haga, pues eres para mí tan vital como respirar* —afirmó—. *Te amo, mi nena hermosa. Nos vemos dentro de poco y prepárate... esta noche no te dejaré ir* —advirtió con el deseo recorriendo todo su ser.

—Yo tampoco —finalizó la llamada emocionada.



—Gracias por venir en cuanto lo llamé, tome asiento, estoy seguro que el tema que trataremos le parecerá interesante —indicó Elliot al hombre de tez oscura y porte peligroso que acudió ese sábado pasado las 10 de la mañana a su oficina.

—Le confesaré que me pareció muy extraño que me citara hoy. Además, no había tenido el gusto de conocerlo, obviamente si lo he visto en los medios, en vista de que proviene de una familia tan importante en el mundo hotelero —dijo acomodándose en el asiento el ingeniero Billy Spencer.

—Iré directo al punto ingeniero, aunque es la primera vez que nos vemos, tenemos en común una persona que está inmiscuyéndose en nuestros respectivos planes. Asumo que le gustaría al igual que a mí, sacarlo de nuestro camino para siempre. Estoy seguro que si unimos fuerzas lo conseguiremos —enfaticó Elliot reclinándose en su asiento, observando y evaluando cada movimiento de su futuro aliado que curvó sus labios en un intento de sonrisa.

—No creo que eso sea posible, pero por sus palabras, quizás estoy equivocado. ¿A quién se refiere, señor Hamilton? —cuestionó Billy cruzándose de brazos en su asiento frente a él.

—Antes de dar un paso, investigó y evaluó todo para ir a lo seguro, por eso es que usted está aquí. Sé donde trabaja, y lo que hace para conseguir mayores ingresos a espaldas de su jefe, quien lo tiene en la mira según mis informes — contestó Elliot poniéndose de pie para ir al mini bar, ofreciéndole un trago que aceptó el hombre que se sentía perturbado ya que sus negocios podrían ser fácilmente descubiertos. Luego retomó el hilo de la conversación—: Zacharias Raimond se cruzó en el camino del hombre equivocado, arrebatándome algo exclusivamente mío y que ansío recuperar a toda costa, sin importar el precio —explicó dándole un trago a su *whisky*, observando como Billy entrecerraba los ojos curioso por sus palabras.

—No veo cómo puedo ayudarle. Tampoco qué podría ganar yo en todo esto —comentó viéndolo fijamente cuando se volvió a sentar del otro lado de su moderno escritorio.

—Podría aumentar su cuenta bancaria y evitar que lo sometan a la justicia si descubren el fraude que tiene con algunos proveedores de la constructora de su jefe. Contar con un Hamilton es una gran ventaja. Referente a la manera de ayudarme, iniciaríamos con que sea mis ojos, en que me cuente cada movimiento de aquel hijo de puta, que deseo ver arrastrándose como la rata que es. Se pagar bien los favores que me hacen, se lo dije. Entonces... ¿acepta ser mi aliado? —inquirió Elliot acercándose un poco al hombre, reclinando sus codos en el escritorio.

A Billy no le resultaba solamente atractivo el dinero que pudiese conseguir de esa alianza, sino que pudo percibir que aquel heredero acostumbrado a que se hiciera su voluntad sentía el mismo odio que él por Zac, quien lo tenía vigilado impidiéndole que pudiera seguir recibiendo los jugosos ingresos que percibía por el fraude cometido en la constructora.

Si por él fuera, lo sacaría del juego con sus propias manos.

—Cuenta conmigo. Seré sus ojos en *ZR Construction Corp*. Es tiempo que alguien le haga ver a ese bastardo que no puede conseguir todo lo que le plazca. —Se puso de pie al igual que Elliot, cerrando el trato estrechando sus manos, imaginando la satisfacción que recibiría cuando viera a su jefe destruido.

Elliot se encontraba satisfecho con aquel encuentro, sintiendo cada vez más cercano el momento en que tendría a Celine entre sus brazos. Recreado con la idea de ver sufrir a ese pretencioso imbécil cuando se la arrebatara para siempre.

Estaba dispuesto a todo, incluso a ensuciarse sus manos con la sangre de

Zacharias Raimond.



—Delicioso, hija, no has perdido el toque, éste postre ha superado los anteriores —afirmó Janine luego de probar lo que Celine había preparado especialmente para Audrey.

—Que alegría, madre. Era justo lo que pretendía. La sobrina de Zac le fascinan los postres, por eso quise hacerlo. Es una niña encantadora, ya lo verás —mencionó Celine limpiándose las manos con un paño, mientras el personal terminaba de prepararlo todo en la cocina, por indicaciones de su madre.

—Señora Janine, ya todo está dispuesto en la mesa como sugirió, solamente falta que lleguen sus invitados —señaló respetuosamente su eficiente mayordomo.

—Muchas gracias, Arthur —contestó ella recibiendo una inclinación de cabeza por su parte.

—Mamá, subiré por un momento para terminar de arreglarme. Cualquier cosa que necesites, me avisas —dijo con una sonrisa quitándose el delantal.

—Ve tranquila, aquí tengo todo controlado. Ponte más hermosa de lo que ya eres, así dejas impactado a tu novio —pronunció Janine guiñándole un ojo, sonriente.

Celine se fue luego de darle un beso, flotando como una adolescente entre nubes de algodón.

Después de buscar entre la ropa que aún tenía ahí, eligió un vestido ceñido a su cuerpo que le llegaba un poco más arriba de las rodillas, sin mangas. En la parte de atrás era blanco y al frente tenía estampado trazos de diversos colores, acompañándolo con unas altas zapatillas, su pelo suelto en ondas para darle volumen y maquillaje sencillo. Pero lo que la hacía relucir de verdad, era el amor que sentía por Zac, reflejado en cada poro de su piel.



Zac se encontró con su familia en el lugar indicado, razón de que en ese momento atravesaran la entrada a la fastuosa mansión Walton, luego que el seguridad comprobara la identidad de todos permitiéndoles el paso, ya que Celine les informó de su presencia.

Los automóviles de Zac y Nigel se estacionaron frente a la entrada del hogar de Janine, desmontándose de inmediato sus ocupantes, maravillados al ver lo que se presentaba ante sus ojos.

—Vaya, si es lugar hermoso, hermanito —manifestó Judy al lado de su esposo, sonriendo admirada.

—Tienes razón, pero te darás cuenta que todo ese lujo no hace que la dueña se comporte con ínfulas de grandeza. Janine es una mujer en extremo sencilla —respondió dando unos pasos delante de ellos, abrazando a su adorada sobrina que también estaba emocionada.

—Ya quiero ver cada parte de este inmenso lugar, tío Zac y sobre todo a Celine.

Sin perder tiempo tocaron a la puerta, recibiendo de inmediato respuesta al abrirles el dedicado señor Archer, quien prestaba sus servicios como mayordomo a la familia desde hace muchos años, dándose cuenta de algunas cosas, pero que debía callar por el compromiso de lealtad que le hiciese en su momento al abuelo de Celine.

—Buenas tardes, pasen adelante, si son tan amables —instó con un ademán de su mano al interior, apartándose de la puerta para dejarlos entrar.

—Definitivamente quien diseñó esta casa tomó en cuenta cada detalle —expresó Nigel, observando al derredor.

Para los tres, que estaban inmersos en el mundo del diseño, construcción y decoración, encontrarse en un lugar semejante les resultaba muy atrayente, pues era parte de su día a día, de unas carreras en las que estaban por vocación y adoraban. En cuanto a Audrey, como toda niña, era normal que se sintiera así de impactada.

De repente vieron como Celine venía acompañada de su madre para recibirlos, ambas sonrientes.

Zac como ya era usual, se quedó maravillado al ver a su hermosa mujer anhelando desesperadamente que llegara la noche, feliz por estar ahí para compartir en familia.

—Que alegría tenerlos aquí. Janine, encantada de conocerlos —se presentó su madre, recibiendo la atención esperada por parte de todos, quiénes también lo hicieron formalmente—. Celine tenía razón, eres una niña hermosa, Audrey —dijo mirando a la sobrina de Zac con cariño.

—Gracias, usted también, al igual que Celine, por eso mi tío no le quita los ojos y se derrite a su lado —comentó con naturalidad la niña causando que todos rieran, y que Zac se pusiera un tanto rojo, lo cual Celine notó acercándose a él, luego de saludarla afectuosamente al igual que a sus padres.

—Hola, amor. Luces increíble, como siempre. Aunque esta noche te prefiero sin nada puesto —susurró Celine en su oído, cuando los demás se

adentraron más en la casa.

—Sabía que únicamente me querías por mi cuerpo, nena. Pero tú tampoco te quedas atrás. Me deleitaré quitándote ese vestido... lentamente —murmuró sobre sus labios para luego besarla por un instante ya que debían ir con los demás.

—Espero que cumplas todas tus promesas. Ahora vamos, antes de que falte a mi rol de anfitriona y te secuestre en mi habitación —bromeó dándole la espalda, sorprendiéndose cuando Zac la rodeó por detrás con sus brazos, besándole el cuello.

—Lo haré con creces, hasta dejarte sin fuerzas, pero inmensamente complacida, mi amor.



Tiempo después disfrutaron un exquisito almuerzo, mientras buscaban conocerse mejor haciéndose algunas preguntas mutuamente. Janine estaba feliz al ver como su hija reía sin parar, como sus ojos destellaban cuando miraba a Zac.

—Janine, me encanta el modo en que han decorado cada espacio —refirió Judy tuteándola como le pidió la madre de Celine, que les había dado una especie de tours por la mansión.

—Gracias querida. Siempre me ha gustado darle a cada lugar un toque especial o incluso renovarlo cada cierto tiempo. Por eso estaba pensando pedirte que pasarás un día para que me des unas cuantas ideas. Quiero darle un aire diferente a esta cada —respondió mirándola.

En realidad quería hacerlo con intenciones de poner en venta aquel lugar, una idea que se había planteado al levantarse esa mañana. Ya no deseaba seguir viviendo ahí, no después de enterarse de lo sucedido.

Buscaría una propiedad con el espacio suficiente para alojar a las personas que la acompañaban desde hace tanto tiempo. Quizás se estaba adelantando, pero ansiaba con todo su corazón que su hija y Zac tuvieran varios hijos, llegado el momento, y que ellos contaran con un lugar para correr libremente.

—Me parece fabuloso, ya tengo algunas ideas en mente —expresó emocionada Judy, al ser tomada en cuenta para hacer lo que amaba.

Llegó el momento del postre y Celine estaba a la expectativa.

—Audrey, preparé esto pensando en ti, sé cuanto te gusta esta clase de postre —dijo sirviéndole una porción en un plato, viendo como probaba cada bocado hasta engullirlo por completo.

— ¡Es el mejor pastel que he comido en toda mi vida! Gracias, Celine —

exclamó feliz la niña levantándose de su asiento para ir a abrazarla, lo cual ella correspondió ante la mirada complaciente de los presentes.

Zac estaba sentado a su lado, y en el momento que su sobrina regresó al asiento junto a su madre, se acercó para decirle:

—Gracias, nena, has conseguido hacer algo realmente especial. Con esto terminaste de ganarte el corazón de mi querida niña, con tan solo dos encuentros —mencionó acariciando su rodilla por debajo de la mesa, cerca de su oído.

—Celine, te aseguro que mi hija no querrá apartarse de tu lado para que le hagas todos los postres que se le ocurran —bromeó Nigel causando varias risas, agradecido por su gesto.

—Y yo estaré encantada de hacerlo —respondió sonriente observando como Audrey se servía otra porción.

El tiempo siguió su paso, y luego de disfrutar de una refrescante temperatura sentados cómodamente frente a la Bahía Mecox, que bordeaba la parte trasera de la propiedad, llegó la hora de que Audrey se retirara con sus padres, después de explorar cada espacio de aquel enorme lugar con el interés propio de una niña de su edad, entre tanto los adultos conversaban.

—Janine, pasamos unas horas maravillosas. Gracias por la invitación y hacernos sentir en familia. Estaré esperando tu llamada, además quiero que nos visites, así te muestro los cuadros que te comenté —mencionó Judy despidiéndose. Ambas platicaron del amor al arte sentido por la madre de Celine.

—No tienes nada que agradecer, querida. También pasé un momento muy especial en compañía de ustedes —contestó sinceramente, dándole un beso en la mejilla a Audrey, luego se despidió de ella y Nigel.

—Zac, ¿te vas con nosotros, o tienes otros planes? Aunque tu cara te delata, cuñado —pronunció Nigel acercándose para que solo él lo escuchara —. Me siento muy feliz por ti, sabes que te aprecio mucho. Ya era hora que encontrarás a tu pareja de vida, como yo con tu hermana.

—Lo sé, amigo. Eres consciente que no hubiese preferido a nadie más para mi hermana. La has hecho inmensamente feliz, por eso siempre te estaré agradecido —dijo colocando una mano en su hombro, mirándolo fijamente. Ambos mantenían una relación de estima, confianza y respeto.

—Papi, ya nos vamos —dijo Audrey entrelazando una mano con la suya. Zac la levantó en el aire dándole algunas vueltas, besándola al bajarla.

—Te quiero mucho, mi adorada niña, cuídate. En cualquier momento pasó

para verificar que la construcción de la casa del árbol ha salido según los planos que diseñamos. —La niña asintió en respuesta, abrazándolo.

—Mamá, gracias por todo lo que hiciste para hacer de este día tan especial —agradeció Celine abrazándola, luego de bajar con su cartera para marcharse en compañía de Zac.

—Lo hice de corazón hija. Yo soy la que tengo que darte las gracias por permitirme entrar en tu vida nuevamente. Pese a todo, estoy alegre, y más viendo lo feliz que son cuando están juntos —expresó sosteniendo entre sus manos las de Celine y Zac.

—Janine, le juro que mi meta en la vida es hacer a su hija inmensamente feliz. Además de protegerla —afirmó abrazando a su suegra.

Janine los vio partir rodeados de todo el amor que se profesaban. Entonces, un mal presentimiento causó que una opresión en el pecho la preocupara. Tal vez su instinto de madre la estaba alertando de que algo malo sucedería, rogando con todas sus fuerzas estar equivocada.

Ya en el *Ferrary* Zac hizo rugir el motor antes de arrancar en dirección a su apartamento, después de guardar en la parte trasera un bolso con algunas cosas que necesitaría Celine, puso una mano en su rodilla.

Mostrando una arrebatadora media sonrisa, le preguntó:

— ¿Lista para sentir en cada centímetro de tu cuerpo como hago valer mis promesas, recordándote que soy tu hombre?

—Desde que te conocí, estoy lista y dispuesta a dejarme arrastrar por el huracán que eres, Zac —admitió posando una mano en su entrepierna besando sus labios. Luego se separaron.

Zac negó con la cabeza al ver como ella se mordía el labio inferior de aquel modo tan sensual, siempre provocándolo. Si no se controlaba, la tomaría ahí mismo.

Cuando Celine terminó de ponerse el cinturón de seguridad arrancó el automóvil rogando que las calles estuvieran desiertas para no perder mucho tiempo en el trayecto.

Le urgía desesperadamente estar en el interior de su mujer... de su gran y único amor.

Capítulo 26



Zac abrió a tuestas la puerta de su apartamento mientras que no dejaba de besar a Celine. Al entrar el bolso con sus pertenencias que llevaba en una mano lo lanzó sin importar en donde cayera. En su mente únicamente quería una cosa:

Verla desnudarse e irrumpir en su interior.

Luego de cerrar la puerta la cargó en sus brazos para ir en dirección a su habitación sin despegar sus bocas. Cuando estaban ahí, la bajó ubicándola delante de la cama. Se acercó tomándola por la cintura para pegarla a su cuerpo, susurrándole al oído:

—Nena, quítate la ropa, quiero verte cuando lo hagas. —Celine se excitó de inmediato al darse cuenta como la miraba. Él se apartó un poco para darle espacio relamiendo sus labios, ansioso por lo que sucedería entre ambos.

Celine sin dejar de observarlo ni un segundo buscó el cierre de su vestido en la parte de atrás, bajándolo lentamente y dejando que la prenda se deslizara por su cuerpo hasta hacer un remolino en el piso, dando unos pasos fuera del mismo quedándose en ropa interior y zapatillas altas frente a Zac, quien en ese instante sentía como su virilidad palpitaba con desesperación por ella.

—Desvístete por completo para mí, Cel —pidió esbozando una sonrisa descarada. Sin perder un segundo lo hizo deshaciéndose de su ropa interior, quedando completamente desnuda frente a él, quien tuvo que pasar el nudo formado en su garganta.

Jamás se cansaría de verla desnuda, de adorar su hermosa anatomía que era exclusivamente para él, y no por ser posesivo, sino por ser el hombre que la amaría eternamente.

—Ahora me toca a mí verte desnudarte, Zac.

Primero se quitó la chaqueta de cuero marrón que traía puesta, la camiseta se la sacó por la cabeza dejando a la vista su esculpido torso desnudo que mostraba sus marcados abdominales. Cuando iba a quitarse el cinturón, Celine lo detuvo rosando su palma en su endurecida entrepierna, causando que un gemido saliera de su boca.

— ¿Te ayudo con eso? —indagó con picardía recibiendo un asentimiento de su parte. Cuando procedía a bajar el cierre del *jeans*, luego de hacer lo demás, introdujo una mano dentro de su ropa interior percatándose de lo caliente y endurecido que estaba—. ¿Cumplirás lo que me prometiste recordándome que eres un hombre... mi hombre? —preguntó viéndolo con sus impresionantes ojos de un modo que casi le corta la respiración.

—Siempre cumplo mis promesas, nena. Esta noche te juro que será inolvidable para los dos —afirmó asiéndola por la cintura con una mano y con la otra tomándola por el cuello para besarla profunda, intensa y apasionadamente.

Celine recibía el beso con la misma desesperación que era dado, al grado de que parecía que se estaban comiendo mutuamente. Sin embargo, deseaba ya que la tomara, que le hiciera el amor, pero en esta ocasión, diferente.

—Quiero que me tomes, que me demuestres que nos pertenecemos, pero que sea duro... fuerte —pidió sobre su boca, percibiendo Zac como su masculinidad vibró en respuesta.

Con un rugido emitido desde el interior de su garganta se despegó de Celine terminando de desvestirse completamente, instándola a que se quitara sus zapatillas.

Rápidamente la levantó del piso para que rodeara su cintura con sus piernas pegándola con cierta brusquedad a la pared, adentrándose en su interior con un solo movimiento provocando que Celine gritara y arqueara la espalda. Las arremetidas no se hicieron esperar, y tal como ella lo pidió, fue duro, fuerte, voraz, desesperado, al punto de que el sudor envolvió sus cuerpos y el fuego que sentían en ese instante... los consumía sin ninguna contemplación.

—¿Te... gusta... así, nena? —preguntó al ritmo de cada embestida. Ella no podía articular nada, únicamente sentir, vibrar, disfrutar todo lo que ese sensual y atractivo hombre le producía cada vez que estaban juntos, así de unidos.

— ¡Sí... Oh Dios! —gritó desesperada notando como se gestaba en su interior una tormenta que traería consigo su liberación.

Zac no se detuvo, tampoco disminuyó la velocidad de sus arremetidas. Estaba al borde del delirio, estar de ese modo entrando y saliendo del interior de la mujer que amaba era extraordinario, no tenía ningún nivel de comparación. Ella lo apretaba, lo recibía gustosa, su calidez lo conducida a las puertas de una explosión demoledora que poco a poco se estaba formando

en su cuerpo.

— ¡Por todos los cielos! Nena, mi Cel, te amo, te amo inmensamente — manifestó besando todo su rostro con el último empuje antes de verter su esencia en su interior, dejándose también llevar ella, consumiéndose en un orgasmo estremecedor.

Celine luego de dejarse ir por completo percibió como todo su cuerpo se quedaba sin fuerzas, advirtiéndolo él también. Saliéndose de su interior la incorporó en el piso, cargándola inmediatamente hasta su cama. Ahí la recostó para hacer lo mismo, llevándola a su pecho para abrazarla.

Ella levantó la cabeza para verlo fijamente.

—Te amo, Zac. Sabes que nunca había sentido este hermoso y fuerte sentimiento por nadie. Soy inmensamente feliz a tu lado, incluso algunas veces siento temor, ya que no quiero que nada, ni nadie me aparte de ti, mi amor — pronunció acariciando su rostro casi encima suyo, mientras Zac le apartaba el cabello.

—Mi nena hermosa, mi amor, no pienses ni te tortures con eso, yo no lo permitiré, serás mía y yo seré tuyo, pase lo que pase, eso te lo juro — prometió firmemente antes de besarla.

Celine se dejó llevar nuevamente por sus besos apartando de su mente aquellos pensamientos que la atormentaban. En su cabeza algo le decía que se cuidara de Elliot, que ese hombre estaba obsesionado con ella, segado por todo el poder que le había dado su padre, por tener el respaldo de su importante apellido e inmensa fortuna.

Otra vez el amor, el deseo y la pasión se manifestaban entre los dos, aunque en esa ocasión se dedicaron a explorarse lentamente.

Zac se puso encima de ella recorriendo con sus labios cada centímetro de su cuerpo adorándola, hasta concentrarse en su centro que se encontraba humedecido por la excitación que atravesaba. Ahí se deleitó durante unos minutos provocándole un mar de sensaciones que la hacían retorcerse mordiéndose los labios por la maestría empleada, por como succionaba, besaba y calmaba con su aliento el calor que la embargaba.

—No puedo más. ¡Oh cielos! — exclamó agarrándolo por los hombros instándolo a que se ubicara en su entrada y se sumergiera en su calidez. Zac levantó la cabeza observándola con sus pupilas dilatadas, subiendo lentamente hasta complacerla.

En esta oportunidad fue despacio, disfrutando cada segundo, callando sus gemidos con su boca, saboreándola y recorriendo su anatomía con sus manos.

Para tener mayor efecto la acomodó elevando una pierna en su hombro, percatándose de como la llenaba por completo en esa posición.

Celine pensó que moriría, y como siempre cuando estaban juntos en la intimidad, participó en aquel baile que tanto les gustaba, que disfrutaban al máximo. Cada movimiento, cada caricia, los iba acercando un paso a la vez hasta que con sus corazones entrelazados se perdieron en aquel océano donde podían ser libres, donde podían gritar a todo pulmón a causa del estallido que los fulminaba y dejaba sin fuerzas, pero con una gran satisfacción al convertirse en un solo ser.

Zac la besó tiernamente al separarse, acomodándola para poner su espalda en su pecho y abrazarla. Así se quedaron dormidos, saciados... felices.



El domingo amanecido soleado con un clima agradable, ideal para disfrutar de un día familiar en el Central Park. En el caso de los Hamilton, decidieron degustar un nutritivo desayuno sentados cómodamente en una mesa dispuesta en el jardín de su lujosa mansión.

— ¿Otra vez mi querido hermano decidió quedarse en su penthouse? — indagó Bryanna con ironía, llevándose un fresa a la boca—. No entiendo la razón de que no se mude de una vez por todas. Tiene esta casa como si fuera su propio hotel, entrando y saliendo cada vez que se le pega la gana —bufó entornando los ojos al cielo.

—Hija, no sé qué sucede entre ustedes dos, pero no me agrada que se la pasen peleando asiduamente. Además, esta es su casa y puede permanecer en ella tanto como lo desee, al igual que tú —respondió su madre mirándola con reproche.

—Bryanna, lo diré por última vez: ya dejen lo que sea que tengan. No quiero que esta casa se vuelva un ring de Boxeo —expresó Stephen Hamilton sin derecho a réplica—. Ahora dime, ¿qué te traes con ese joven? Sabes que no es de nuestra misma condición social. Tu madre y yo tenemos planes sobre tu futuro, esperamos que cuando faltemos quedes totalmente protegida a nivel financiero y al lado de un hombre que te merezca —puntualizó sosteniendo la mano de su esposa encima de la mesa, sentada a su lado.

Bryanna se levantó de la mesa soltando la servilleta de tela que tenía en su regazo sobre la misma, hastiada de que ellos quisieran dominar su vida diciéndole con quien, o no relacionarse.

—Papá, ustedes no pueden pensar que les permitiré dominar mi vida a su

antojo. Saben que los quiero y respeto, pero ya soy una mujer que puede tomar sus propias decisiones. No me visualizo casada con un heredero cabeza hueca que lo único importante para él sea cuánto dinero puede conseguir teniéndome a su lado. Anhelo que me amen por quien soy en realidad, y no por ser una de las herederas del emporio hotelero Hamilton. Por eso, les pido que no se opongan ante cualquier decisión que tome, ya sea que lo elija a él, o a otro, sin importar que no pertenezca a este mundo lleno de falsedades y materialismo —explicó dejándolos asombrados por la fiera determinación en sus palabras.

—Hija, te amamos y queremos que seas feliz. Si ese joven resulta ser quien has elegido, no nos opondremos —prometió su madre mirándola.

—Kate, ¿qué dices? No conocemos a ese hombre ni sabemos en realidad lo que siente nuestra hija por él, para que ya estés dando por hecho que serán pareja —señaló su padre viéndolas a las dos simultáneamente, arrugando la frente.

—Stephen querido, ¿es que no te has dado cuenta la forma de mirarse entre ellos? Es cuestión de tiempo para que acepten lo que sienten, aunque casi te puedo garantizar que ese joven está enamorado de nuestra hermosa hija —aseguró Kate sonriendo ampliamente, causando que Bryanna se pusiera roja creyendo las palabras de su madre, sintiéndose emocionada.

Larry le gustaba, y mucho. En las pocas ocasiones que habían estado juntos se sentía de maravilla a su lado, despertando algunos sentimientos en su interior por él.

—Mamá, no sabes lo que dices —mencionó arreglándose el cabello algo nerviosa, viendo a otro lado para no delatarse—. Si apenas nos estamos conociendo.

—¿Acaso no es así que inician las parejas desde siempre? Tiempo al tiempo, hija. Lo importante es que debes saber que si Larry resulta ser un buen hombre, como pude notar el viernes en la noche, ni tu padre ni yo nos opondremos —confirmó acercándose a ella, tocando su rostro en un gesto maternal.

—Gracias, mamá. Les aseguro que Larry es un hombre maravilloso, inteligente y dedicado a su trabajo —contestó sonriente, dándose cuenta su madre que pronto su hija encontraría el amor en manos del hombre adecuado.



—Zac, si sigues de ese modo no desayunaremos nunca —señaló Celine mientras él agarraba su cintura detrás de ella, besando su cuello.

—No me importaría, prefiero devorar otro tipo de alimento —susurró en su oído rosando uno de sus pechos con su mano por encima del material de la camiseta suya que Celine traía puesta, mientras con la otra recorría sus muslos desnudos.

Dejó de preparar el desayuno sosteniéndose con sus manos de la encimera mientras él seguía con su deliciosa tortura.

Esa mañana habían despertado como les encantaba, con sus cuerpos desnudos entrelazados. Después tomaron un baño con la dosis adecuada de pasión. No tenían planes concretos para ese domingo, únicamente tenían claro que se lo pasarían juntos hasta entrada la noche, ya que al día siguiente cada uno debía cumplir con sus compromisos.

—Zac, eres insaciable —bromeó volteándose dándole un sonoro beso—. Ahora déjame terminar, este omelet no se hará solo —indicó al separarse, girándose para continuar picando los vegetales, queso y jamón que lo acompañarían, al igual que varios huevos que estaban a un lado listos para ser vertidos en el recipiente.

—Me fascina verte en el rol de ama de casa, cuidando de su hombre... en todos los sentidos —dijo mordisqueándole la oreja, apartándose unos pasos para dejarla continuar, o terminaría con ella debajo de su cuerpo en la mesa ubicada en un extremo de su cocina.

Luego de que compartieran el desayuno, charlando sobre algunos temas, el celular de Celine empezó a sonar, levantándose de donde estaba para ir a buscarlo entre sus pertenencias que había traído la noche anterior.

—Hola.

— *¿Celi, amiga! ¿Dime que estás con tu sexy ingeniero?* —preguntó divertida Bryanna del otro lado de la línea.

—Bry, pero que curiosa has salido —bromeó sentándose en el regazo de Zac—. Así es, ¿por qué lo preguntas? —inquirió acercándose para darle un beso fugaz, mientras él acariciaba sus piernas.

—*El día está precioso y pensé que podríamos reunirnos los cuatro. Claro, en caso de que no tengan otros planes. Hace un momento llamé a Larry y quedó en pasarme a buscar en menos de una hora. ¿Qué dices, Celi? Di que sí, porfis.* —Imaginó que en ese instante su amiga estaba haciendo bucheros de niña pequeña y sabía que cuando se ponía en ese plan, no podía negarle nada.

—Déjame preguntarle a Zac, dame un momento —respondió retirando el celular de su oído para hacerlo, silenciándolo—. Bry quiere que salgamos con

ella y Larry, ¿te parece bien?

—Por supuesto —pronunció apartando el cabello de uno de sus hombros, besándole el cuello.

—De acuerdo, Bry, ¿dime en qué tiempo y dónde nos reuniremos? — Bryanna le dio la información solicitada, terminando la llamada para que pudiesen prepararse.

—Aun cuando mis planes eran pasármela contigo todo el día... en mi cama, también quiero que pases tiempo con tu amiga. Jamás pienso absorberte por completo, o por lo menos eso intentaré, ya que me he convertido en un adicto a ti, a tu boca, a tu cuerpo... a amarte todo el tiempo —enunció Zac recostándola en el mueble colocándose encima, besándola con cada palabra articulada.

—Gracias por ser tan comprensivo, mi amor. Creo que tenemos un poco de tiempo para amarnos como tanto nos gusta —propuso Celine entrelazando sus piernas alrededor de su cintura, acercándolo a su boca.

Y así lo hicieron...



The Loeb Boathouse, un oasis urbano en las inmediaciones del Central Park, Nueva York. Un paraíso para románticos y amantes de la naturaleza. Fiel a su nombre, los botes de remos se movían a la deriva alrededor del lago adyacente, como lo han hecho durante más de 150 años. El lugar ofrece opciones únicas para satisfacer todos los sentidos de quienes acuden, por eso Bryanna lo eligió para que almorzaran ahí los cuatro.

— ¿Te gusta el lugar, Larry? —preguntó ella tomando asiento luego que él gentilmente le sacara una silla para que lo hiciera.

—Es un lugar muy hermoso. He venido en un par de ocasiones con mis padres —respondió quitándose sus gafas de sol, luego de sentarse frente a ella en la terraza del restaurant, la cual tenía repartidas algunas columnas, separada del lago por estructuras de hierros bordeadas por diversas flores. El ambiente era agradable y refrescante por todos los árboles que tenían alrededor.

Definitivamente, estaban en contacto directo con la naturaleza.

—Ahí vienen —dijo Bryanna agitando una mano en el aire para llamar la atención de Celine y Zac, quienes la vieron de inmediato.

—Bry, me encanta este lugar, justo se lo estaba diciendo a Zac —mencionó su amiga luego de saludarla.

—Señorita Walton, ¿cómo está? —inquirió Larry saludándola muy respetuoso como siempre—. Ingeniero Zacharias, gusto verlo nuevamente. —

Extendió la mano en su dirección al ponerse de pie para recibirlos junto a Bryanna.

—Larry, por favor, nada de formalismos. No estamos en la empresa — sugirió Celine mirándolo sonriente, él de inmediato se sintió apenado, aunque agradecido por su distinción.

—Lo mismo digo, Larry. Dime Zac, a secas, sin títulos de por medio — pronunció con una media sonrisa, sosteniendo todavía la cintura de su mujer.

—Ya escuchaste Larry, nada de formalidades. Tendrás que dejar de ser tan formal por unas cuantas horas, creo que no te pasara nada si dejas de hacerlo —manifestó Bryanna tomando asiento al igual que ellos, sonriéndole con coquetería.

—De acuerdo, Bryanna —añadió mirándola fijamente con sus sentimientos revolucionados al verla hermosa como siempre. Aunque por alguna razón, ya no la percibía tan inalcanzable.

—Nena, te aseguro que esos dos pronto caerán en las redes del amor —le susurró Zac a Celine frente a ellos, al otro lado de la mesa, observándolos como se miraban mutuamente.

—Tienes razón, nunca había visto a Bry actuar así —contestó sintiéndose feliz por ella.

Después de elegir que almorzarían y degustar los deliciosos platos que les fueron servidos, continuaron charlando amablemente resultando que entre los cuatro se compenetraban de maravilla. Larry al principio le costó un poco llamar a Celine por su nombre, dejando de lado las formalidades como ella solicitó. Bryanna y Zac resultaron los bromistas de la mesa, sacándole en varias ocasiones sonrisas, y hasta carcajadas a sus parejas.

— ¿Cuándo piensas abrir el establecimiento? Asumo que hay muchas cosas a las que debes prestarle atención, y no sólo a tus diseños y elaboración. Si necesitas una mano estaré dispuesto a colaborar en todo lo que me sea posible —prometió Zac mirando a Bryanna.

—Gracias Zac, no sabes lo importante que es para mí que ustedes me apoyen. Todo lo referente a la parte financiera está cubierta por Larry. Celine también me ha ofrecido su ayuda en otros aspectos. Aun no le he comentado nada a mis padres; deseo hacer esto por mis propios medios —dijo colocando su copa de vino en la mesa.

—Eres admirable, Bryanna, tu tenacidad no deja de sorprenderme. Estoy completamente seguro que llegarás muy lejos. Mi ayuda siempre la tendrás — aseguró Larry tocando su mano instintivamente sobre la mesa, viendo sus

labios. Ansiaba besarla, pero no quería que por su arrebato se fuera a sentir mal, y alejarse de él.

—Larry, yo... gracias. —Bryanna por primera vez no supo qué decir, cómo contestar. Simplemente se quedó viéndolo fijamente sintiendo como algo seguía cambiando en su interior cuando lo tenía cerca.

Las horas transcurrieron y luego de una caminata por el Central Park donde compraron helados, entre bromas y risas, se despidieron yéndose cada pareja por su lado.



Larry acompañó a Bryanna a su casa, cuando estaba a punto de despedirse un impulso lo llevó a hacer lo que tanto anhelaba, uniendo sus labios con los de ella, sorprendiéndola.

Al principio Bry no reaccionó por la conmoción del momento, pero al ver él que no lo rechazó, siguió intensificando su contacto, acercándose más, colocando una mano en su mejilla para acariciarla. Entonces, ella respondió como tanto él deseaba, entrelazando su cuello con sus manos profundizando aquel fantástico beso, dándose cuenta que estaba enamorada de Larry Medler.



—Insisto, Cel, tenemos que buscar una solución a esto. No soporto cuando nos despedimos, y que por nuestras obligaciones pasemos tanto tiempo sin estar juntos —mencionó Zac a punto de marcharse en el penthouse de Celine, luego de besarla intensamente, uniendo su frente a la de ella.

—A mí tampoco me agrada, mi sexy ingeniero. ¿Qué propones? —inquirió viéndolo con amor.

—Pronto te lo diré, mi nena hermosa. Únicamente espero que me des la respuesta que ansío —contestó rosando sus labios mirándola con un brillo extraño en sus ojos. Ella supuso lo que era, sintiendo como su corazón palpitaba descontrolado.

—Te amo, con todo lo que soy, mi amor —aseguró Zac besándola nuevamente.

—Te amo, con cada latir de mi corazón, mi amor —recalcó ella cuando se separaron, viéndolo partir caminando de espaldas a la salida sin dejar de observarla con una sonrisa traviesa en su rostro, hasta que las puertas del ascensor se cerraron con él adentro.

Después de que cada uno organizara todo para iniciar una semana cargada de compromisos, al acostarse, el último pensamiento que tuvieron al cerrar los

ojos era cuanto se amaban y lo feliz que eran juntos.



Días después...

—Zac, tienes que ver esto —dijo Nigel entregándole una carpeta. Él se encontraba en su oficina revisando algunos planos. De inmediato la agarró y se puso a leerla, arrugando la frente en el proceso.

— ¿Qué significa esto, Nigel? ¡No puedo creer lo imbécil que fui! — estalló arrojando los papeles en su escritorio, lleno de ira.

—Tranquilízate, amigo. Esto lo suponíamos, por eso te dije que lo investigaría. Ahí están las pruebas de que Billy tiene negocios con algunos de nuestros proveedores, incumpliendo con su ética de trabajo y poniendo en riesgo el nombre de la constructora —explicó su cuñado serio e igual de molesto.

— ¡Maldita sea! —exclamó pasándose las manos por el rostro y su cabello, intentando controlarse—. Esto no se quedará así, ese malnacido me va a escuchar. Sabes que no soporto la gente desleal, y todo lo que nos ha costado llegar hasta el lugar que tenemos para que nuestro esfuerzo se vaya a la mierda por ese hijo de puta.

—Lo sé, Zac. Has dedicado mucho de tu tiempo para conseguirlo, haciendo cambios en tu vida, incluso mudándote de estado. Por eso entiendo que estés molesto. Sin embargo, hay que actuar con la mente fría, con sumo tacto. No puedes enfrentarlo directamente. Lo importante es que ya tenemos las pruebas para demandarlo por fraude y sacarlo de la constructora —mencionó colocando una mano en su hombro, mirándolo.

—Tienes razón, Nigel. Haré un gran esfuerzo para no salir en estos momentos y partirle la cara. Es lo menos que se merece —pronunció entre dientes sentándose detrás de su escritorio—. Quiero que este asunto lo tratemos entre tú y yo para que nadie se dé cuenta y Billy no se entere. Hay que llamar al abogado y que nos diga cómo manejarnos legalmente ante esta situación.

—Coincido contigo. Déjame eso a mí, yo me encargo y te doy respuesta tan pronto la tenga de su parte —respondió Nigel sentándose frente a él.

Llegados a este punto la situación podría complicarse, debido a que no sabían la forma en la que reaccionaría aquel ingeniero que por lucrarse no le importaba a quienes afectada. Aunado a la envidia y odio que sentía por su jefe y desconocía éste.

Zac ahora más que nunca... debía cuidarse la espalda.

Capítulo 27



—¿**C**uéntame cómo van las cosas entre tú y Larry? —preguntó Celine mirando a su amiga, sentadas en un mueble de su oficina.

Bry le había contado sobre la conversación que tuvo con sus padres y lo sucedido con Larry, luego de aquellas maravillosas horas que compartieron los cuatro, hace unos días. Ella sabía que pronto algo semejante pasaría y la animó a dejar que su corazón tomara el control.

—Celi, amiga, Larry es extraordinario, hace que me sienta única, especial, feliz. Estoy enamorada de él, incluso acepté ser su novia. Me lo pidió anoche, estaba un tanto nervioso, tal vez pensando que lo rechazaría, algo que nunca hubiese hecho, y menos con las palabras tan perfectas que me dijo —respondió sonriente con un brillo especial en sus ojos.

—Bry, me alegro mucho verte feliz, y que hayas encontrado el amor al lado de un hombre tan especial como Larry. Hacen una pareja hermosa —afirmó sonriente con sus manos entrelazadas—. Ahora dime, ¿tus padres están enterados que su hija se convertirá en toda una empresaria? La inauguración de la tienda es en unos días, asumo que serán invitados.

—Les conté cuando Larry se marchó. No te haces una idea la cara de sorpresa que pusieron, sobre todo mi padre, quien me hizo una infinidad de preguntas. Al principio noté como dudaba de mi capacidad, pero yo le demostré que estaba equivocado, entregándole algunas proyecciones que elaboró Larry con esos fines. Además de hacerle ver que el capital a invertir era enteramente mío, y que a diferencia de lo que imaginaba, no me gastaba todo el dinero que mensualmente recibo yendo de compras. No les pediré ni un centavo, Celi, eso se los hice ver. Si en dado caso necesito recursos, tengo una buena amiga donde acudir, eso sí, pediría un préstamo como cualquier cliente, sin ningún tipo de privilegios —enfaticó enarcando una ceja, causando que Celine riera.

—Estoy muy orgullosa de ti, amiga. Me doy cuenta de todo el esfuerzo que estas demostrando para trazarte un futuro por tus propios medios. Conmigo

siempre contarás, de más está decirlo. —Ambas se dieron un abrazo como las grandes amigas que eran, con la seguridad que estarían la una para la otra, en todo momento.

Al separarse, escucharon un toque en la puerta.

—¡Adelante! —exclamó Celine, e inmediatamente traspasó la puerta Larry, que al ver a su amada Bryanna le regalo una gran sonrisa. Ella se puso de pie para saludarlo con un roce de labios.

—Hola, mi ejecutivo estrella —saludó Bry apartándole un mechón de cabello de la frente.

—Hola, preciosa. No sabía que estarías aquí —contestó acariciándole el rostro, viéndola directamente a los ojos.

Celine se puso de pie contemplando la escena cruzada de brazos, sonriente, sin importar le lo más mínimo que la ignoraran totalmente.

De repente, Larry recordó la razón de su presencia allí, saliendo de la burbuja de amor que creaban cuando estaban uno al lado del otro, dio unos pasos atrás para mirar a Celine.

—Perdón por no saludar antes. ¿Cómo estás, Celine? —Cada vez que la tuteaba se sentía un poco extraño.

—Encantada de verlos así, juntos y felices —respondió sinceramente—. Aunque asumo que no viniste únicamente a ver a tu novia en mi oficina —bromeó al notar la carpeta que llevaba en una mano, sentándose cómodamente detrás de su escritorio.

—Es cierto, hay un asunto que debe ser tratado sobre la negociación que tenemos con la petrolera brasilera. Está todo listo para cerrar el contrato —informó sentándose frente a ella con Bry al lado, pasándole la carpeta la cual Celine revisó con detenimiento, entre tanto ellos se miraban coquetamente.

Larry seguía sin defraudarla haciendo un trabajo ejemplar, entregándose como siempre, en sus nuevas funciones. Seguiría en ascenso en *M Walton & Co.*, eso era indiscutible.

—Excelente, estimo que podemos hacer el viaje dentro de unas semanas. La intención no era darle tantas largas, pero como sabemos, no podemos dar un paso hasta no estar completamente seguros. Tal como acordamos quiero que me acompañes y sigas al frente de todo lo relacionado con esta importante negociación para nuestra empresa. Sigues haciendo un trabajo excepcional, Larry, por lo que tu compañía me resulta imprescindible —manifestó viéndolo fijamente reclinada en su asiento.

—Gracias, Celine. Me esfuerzo cada día para no defraudarte, y ahora que

Bryanna está en mi vida, quiero que siempre esté orgullosa de mí, al igual que mis padres —mencionó observando a Bry percibiendo que en efecto lo estaba, causándole una gran felicidad—. Referente al viaje, estoy más que dispuesto a acompañarte. Deja la organización en mis manos, sé muy bien cómo te agrada todo lo relativo al trabajo y será cumplido al pie de la letra.

—Estoy segura que todo saldrá perfectamente. Viajaremos en el jet privado de la compañía, le diré a Margaret que se ocupe de esa parte y de nuestras reservaciones.

—De acuerdo —dijo Larry poniéndose de pie, al igual que Bryanna, quien se había mantenido atenta a lo que conversaban, sintiendo desde ya cuanto lo extrañaría cuando se fuera de viaje.

—Celi, también tengo que marcharme. Te llamo luego —se despidió su amiga dándole un beso en la mejilla cuando ambas se pusieron de pie, acercándose.

—Cuídate mucho, y ya sabes, cualquier cosa me dejas saber. Larry, si es posible también quisiera una evaluación del caso Mackenzie, es otra inversión a la que debemos prestarle atención. —Él asintió en respuesta despidiéndose cordialmente de ella.

Al salir de la oficina vio a Margaret hablando con una joven que había ocupado su posición como asistente de Celine, notando la envidia reflejada en sus ojos cuando lo miró. Asió a Bryanna por una mano llevándola rumbo a los ascensores y a su propia oficina, en la Dirección Financiera.

Al llegar ahí cerró la puerta detrás de ellos para decirle:

—Bryanna, disculpa por no decírtelo con antelación, pero mis padres me llamaron antes de venir para pedirme que te lleve a almorzar. Les hablé de ti y mueren por conocerte —expresó mirándola a esos ojos azules en los cuales podía perderse.

—Larry, no sé si esté preparada para conocerlos —admitió algo nerviosa. La aferró por la cintura para acercarla a él, besándola como tanto ansiaba—. Sabes bien como convencerme, ¿no es así? Iré, también quiero conocerlos. Pero esta invitación improvisada me la cobraré preparándote una cena en mi casa para que pasemos un momento con mis padres —dijo entrelazando sus brazos en su cuello viéndolo con picardía, besándolo nuevamente.

—Por ti, cruzaría el mar rojo nadando, aunque creo que será más fácil que pasar una hora con tu padre —comentó pegado a su boca.

—Fui suficiente clara con ellos, Larry, te aseguré que no se inmiscuirán en nuestra relación. Ahora, no hagamos esperar a mis suegros —expresó quitando

los rastros de su labial en la boca de su novio quien la veía embelesado.

—Te amo, Bryanna, profundamente. —Era la primera vez que se lo decía, y fue tal su devoción al pronunciar esas palabras que una lágrima rodó por el rostro de ella.

—Te amo, Larry, no te haces una idea cuanto.

Ese día sus sentimientos fueron expresados y una promesa implícita de que su relación seguiría siendo especial y duradera quedó manifestada.

Tal como supuso Larry, sus padres la adoraron desde el instante en que la vieron. Al principio tuvieron sus dudas, imaginando que por ser hija de una familia tan adinerada sería y se comportaría diferente temiendo que su hijo sufriera, pero todo eso quedó atrás ya que Bryanna se mostró como es realmente: humilde, simpática y vivaz. Además, ellos pudieron darse cuenta que el amor que sentía su hijo era recíproco, pues aquella joven mujer lo veía con adoración, con sumo amor. Por eso la hicieron sentir aceptada, incluso mejor que en su propia casa.

La felicidad se había hecho presente en la vida de Bryanna Hamilton, y no la dejaría escapar... jamás.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

—Tomate esto. Estas muy pensativo. Seguro te hace falta relajarte un poco, y yo puedo conseguirlo —le susurró al oído Margaret luego que le ofreciera un trago. Se encontraba en su apartamento, al que acudió Elliot luego de que ella terminara su jornada de trabajo.

— ¿Sabes algo? No eres mujer para mí, ya no me complaces en la cama como antes. Es más, no sé cuál fue la razón de que haya venido. Ni siquiera sirves para conseguirme alguna información que me sea útil sobre Celine y ese hijo de puta —pronunció fríamente rechazando la bebida, sin importar el efecto de sus palabras en ella.

— ¡Eres un miserable! —exclamó furiosa estrellando en el piso la copa de *brandy*—. Me alegra que la arpía de mi jefa te haya dejado por un hombre de verdad, pues no le llegas ni a los tobillos a Zacharias Raimond. Imagino que en la cama él la hace gritar mucho más que tú —dijo con todo el rencor que empezaba a sentir por Elliot, que en un ataque de furia le dio una fuerte cachetada que la tumbó al piso.

— ¡Maldita perra! Yo te enseñaré lo que es un hombre de verdad —amenazó dirigiéndose a ella agarrándola por el antebrazo para arrastrarla hasta su habitación donde la lanzó en la cama y empezó a quitarse su pantalón de vestir. Estaba nublado por los celos, se llenaba de ira al imaginar que ese

hombre se metía en el interior de Celine cada vez que le diera la gana, y que él no podía hacerlo. Algunas veces se masturbaba pensando en que su liberación era recibida por ella.

— ¿Qué piensas hacer, Elliot? ¡Vete de aquí, no quiero que me toques! — rogó Margaret llena de miedo. El hombre que tenía frente a ella era otro, estaba totalmente trastornado y temía que le hiciera daño.

— ¡Cállate! Te trataré como la puta que eres. Te demostraré que soy más hombre que él, Celine. ¡Eres mi mujer, solamente mía! — rugió fuera de control dándole otra bofetada en el rostro bañado en lágrimas, las cuales se entremezclaban con la sangre que salía de una esquina de su labio inferior.

— ¡Estás loco. Yo no soy ella. Suéltame, por el amor de Dios! — Sus intentos por soltarse eran nulos, ya que Elliot ejerció toda su fuerza para retenerla, sosteniéndole las manos por encima de su cabeza y con la otra subiéndole la falda de tubo que traía puesta, destrozando su ropa interior.

Después de bajarse los pantalones abrió sus piernas con una rodilla y la embistió salvajemente una y otra vez sin importar cuanto ella le suplicara que se detuviera, o sus incesantes gritos. En su mente imaginaba que Celine lo recibía complacida.

Le hizo algunos moretones a Margaret en diversas partes del cuerpo, golpeándola varias veces más para someterla a su voluntad. Cuando terminó, se separó de ella mirándola con desprecio mientras se ponía sus pantalones.

— Espero que ahora entiendas que jamás encontraras a un hombre como yo. Pero te advierto, que si abres la boca... te mato. ¿Me entendiste, Margaret? — pronunció en su oído volviendo en sí, al saber que era ella y no Celine. Luego se incorporó para marcharse dejándola con el rostro irreconocible, en un mar de lágrimas y sollozos, acercando sus piernas al pecho en posición fetal.

Margaret se estremeció al escuchar la puerta de la salida azotarse fuertemente, lo que indicaba que aquel monstruo que la violó sin contemplación se marchó.

Como pudo se levantó de la cama caminando despacio a llamar a una amiga para que la llevara a un médico; debía conseguir las pruebas de aquella aberración, y esperar el momento adecuado para denunciarlo. No podía dejar las cosas así.

Lamentó no haberse dado cuenta a tiempo quien era realmente... Elliot Hamilton.



Celine salió tarde de su oficina aquella noche por tener que revisar algunos documentos que le enviaron de una de las sucursales bancarias de empresa.

—Buenas noches, Carlos —saludó al guardaespaldas y chofer que le había referido Robertson, quien estaba desempeñándose de maravilla en su nuevo puesto y feliz por compartir nuevamente su vida con su amada Val y Emy.

—¿Directo a su penthouse, señorita Walton, o desea que la lleve a otro lugar? —indagó el hombre de ascendencia latina, de aproximadamente 40 años, alto y corpulento, que había estado en fuerzas especiales donde se conocieron él y Robertson.

—Al penthouse, Carlos, por favor. —Él dio un asentimiento de cabeza abriéndole la puerta de la parte trasera del automóvil. Ya adentro, escuchó el sonido de su celular sonriendo al pensar que era su sexy ingeniero quien llamaba, dado que no habían podido hablar aquel día por lo ajetreado que estaban. Aunque se mandaron algunos mensajes de WhatsApp.

Con el aparato en sus manos se dio cuenta que no era él, sino un número que no tenía registrado.

—Buenas noches.

—*Celine, hola. ¿Cómo estás?*

—Judy, que placer escucharte. —Por un momento le sorprendió que ella la llamara, en vista de que no le había dado su número.

—*Estoy segura que te sorprende mi llamada. Le pedí tu número a Zac, pero quiero que esto que te contaré quede entre nosotras.* —Celine se sintió intrigada, entre tanto veía al exterior y como las luces de la ciudad se reflejaban a través de los cristales de algunos edificios que pasaban en su trayecto.

—Descuida, puedes confiar en mí.

—*Gracias. Resulta que mi amado hermanito cumple años pasado mañana y deseo hacerle algo especial. Incluso mis padres vendrán para darle la sorpresa. No te lo platiqué antes, esperando la confirmación de mi papá, ya que ha estado muy afanado estos días. Además, a Zac no le gustan mucho las fiestas de cumpleaños, por eso quizás no te dijo cuándo sería. ¿Puedo contar contigo?*

—Es sensacional lo que pretendes hacer, Judy. Por supuesto que puedes contar conmigo.

—*¡Fabuloso! Tengo prácticamente todo listo, lo único que tienes que hacer es estar en mi casa antes de que él llegue con Nigel, quien lo traerá con alguna excusa sin que sospeche nada. Mis padres estarán aquí, así se*

van conociendo.

—Dime la hora y ahí estaré sin falta —aseguró, conversando unos minutos más con su cuñada hasta que llegó el momento de despedirse.

Tiempo después llegaron al frente de su edificio, abriendo su puerta amablemente el portero ayudándola a salir del vehículo, lo cual le agradeció despidiéndose de Carlos para que se marchara a descansar.

Cuando salió del ascensor, acercándose a la puerta de su hogar sintió como alguien la tomaba por la cintura pegando su espalda a un firme pecho, en un movimiento rápido que la desconcertó y asustó por un momento.

— ¿Me extrañaste? —susurró en su oído una voz que conocía bien.

—Siempre lo hago, mi amor —respondió dándose la vuelta para besar los labios de Zac con fervor.

—Valió la pena esperar más de una hora por ti, nena. La idea era llamarte para desearte las buenas noches, pero sabía que para mí no sería suficiente, así que vine a dártelas personalmente. Espero que no te moleste —dijo repartiendo besos por su mandíbula y cuello.

Claro que a Celine no le molestaba, es más, si por ella fuera no se separaría de él ni un segundo.

—Me fascina que lo hayas hecho de ese modo, Zac. ¿Tienes algo en mente? —indagó con fuego en la mirada tocando su pecho.

—Tengo infinidad de cosas en mente, mi nena hermosa, y en todas eres la protagonista principal —contestó esbozando una sonrisa de lado.

—Entonces... no perdamos ni un segundo —pidió separándose para que la acompañara a dentro.

—Tus deseos son órdenes para mí.

Celine se deshizo de su cartera, y empezó a quitarse sus zapatos de diseñador, luego se quitó la horquilla que ataba su cabello dándole libertad de caer libremente por su espalda.

—¿Tienes calor, mi sexy ingeniero? ¿Qué te parece si preparo el jacuzzi, y nos relajamos un poco. ¿O quieres cenar algo primero? —Sus preguntas tenían un doble sentido detectándolo a él de inmediato, por eso se acercó nuevamente a ella enredando una hebra de cabello en su dedo.

—Siempre estoy caliente, conoces muy bien a la responsable. También tengo hambre, pero solo tú puedes saciarla... con tu cuerpo —mencionó mordisqueándole una oreja, provocándola una y otra vez como le encantaba.

—No se diga más, ingeniero Raimond. —Fueron sus palabras antes de que se desatara la pasión entre ellos, amándose con la intensidad que embargaba

cada encuentro íntimo, dando rienda suelta a todos sus sentimientos.

Cuando Celine despertó al otro día no lo encontró pegado a ella como tanto le fascinaba, pero sí una nota en su almohada y el desayuno dispuesto en una bandeja cerca de la cama.

Tomó la nota entre sus manos acostándose boca arriba para leerla:

Mi nena hermosa.

Anhelo estar siempre a tu lado, sosteniéndote si las cosas salen mal. Podría estar contigo desde el atardecer hasta el amanecer... amándote, y no me saciaría de ti, ya que mi corazón únicamente late cuando estás a mi lado.

Cel, tuve que irme temprano a resolver algunos asuntos en la constructora, ya que si me quedaba un minuto más no habría fuerza humana que me sacara de ahí hasta que no te amara como siempre deseo, una y otra, y otra vez.

Te amo.

Te amo.

Te amo.

Tuyo eternamente...

Zac.

P.D. Disfruta lo que te preparé, aunque no te sacie como yo.

A Celine se le pegó una risa boba que permanecería todo el día en su rostro.

¡Amaba a ese hombre con locura!

Entonces pensó en que debía comprarle algo para su cumpleaños, que sería al día siguiente. Llamaría a su amiga para que la acompañara de compras.

Luego de devorar todo el succulento desayuno preparado por su sexy chef, se preparó para enfrentar otro día de trabajo como la imponente Celine Walton, pero en una versión diferente, gracias a que llegó a su vida el amor de una manera asombrosa, en manos de un hombre extraordinario por el que sería capaz de todo...



Siéntate —solicitó entre dientes Zac en compañía de Nigel, parado a su lado, ambos observando al ingeniero Billy Spencer luego de hacerlo llamar a su oficina, portándose como si nada estuviese pasando.

—Buenos días para ti también, jefe, Nigel —saludó con prepotencia preguntándose la razón de que estuvieran tan serios en su presencia.

—No te hagas el estúpido conmigo, Billy, ya descubrimos tu juego. Te

aseguro que las cosas no terminaran con esto —advirtió Zac acercándole un sobre con su carta de despido, dejándolo atónico al leer el contenido.

Según acordaron Nigel se comunicó con el abogado, quien le entregó toda la información recopilada. Él se encargaría de preparar una demanda legal para llevarlo a juicio en caso de ser necesario.

—¡¿Qué mierda significa esto? No pretenderás botarme como un perro a la calle. Tengo derechos y exijo una explicación de mi despido! —exclamó levantándose de su asiento empuñando el papel en una mano, observando furioso a Zac, que no resistiría mucho tiempo antes de estampar su puño en el rostro de aquel cretino.

—¡No tienes ni un maldito derecho. Ni siquiera deberías hablar. Eres una rata que lo único que ha estado haciendo es beneficiarse a mis espaldas, sin importarle un carajo que esta constructora a la que le he entregado todo mi esfuerzo se vaya a la mierda! —vociferó Zac rojo de la ira.

—Cálmate, cuñado, se hizo lo debido. Billy, lo mejor que puedes hacer es largarte de aquí antes de que se empeoren las cosas. Solamente te diré que te prepares para recibir las consecuencias de tus actos.

— ¡Cállate, Nigel! No eres más que un lame traseros de éste maldito imbécil que se cree la gran cosa. Pero te juro que tu reinado pronto terminará —amenazó con la frente en alto levantando un dedo en dirección a Zac, quien no pudo aguantar más, y rodeando rápidamente su escritorio le pegó fuertemente en la nariz causando que casi se callera al piso y fuera en su dirección a replicar el golpe, evitándolo Nigel al ponerse en medio de ambos.

—¡Esto no se quedará así, ¿me oyes Zac? Te juro que me pagaras esta humillación! —gritó Billy desquiciado, tratando de pasar por encima de Nigel.

Los gritos que se escuchaban afuera alertaron a parte del personal quienes acudieron enseguida y otro de los ingenieros ayudó a Nigel a sacar fuera del edificio al ingeniero Spencer, que no dejaba de vociferar insultos a su exjefe.

—¿Qué sucede aquí, Zac? Dime la verdad, nunca te había escuchado tan alterado —cuestionó su hermana preocupada mirándolo como caminaba de un lado a otro pasándose las manos por el rostro, lleno de una furia que intentaba controlar.

—Pasa, Judy, que ese maldito desgraciado que salió por esa puerta estaba haciendo negocios fraudulentos con algunos proveedores, a quienes al igual que él se llevaran a la justicia al poner en riesgo el prestigio de la constructora y la seguridad de nuestros clientes —respondió sentándose de golpe en su asiento masajeándose la mano derecha. El golpe que le dio fue

contundente, al grado de que brotara sangre de la nariz de aquel miserable.

—No lo puedo creer, hermanito —musitó Judy tapándose la boca con una mano.

—Créelo, amor. Yo mismo me encargué de investigarlo. Lo mejor es que pudimos darnos cuenta a tiempo y tomar todas las medidas de lugar para sacarlo de aquí y que pague por sus actos —añadió Nigel poniendo una mano en su hombro, parado al lado de donde ella estaba sentada frente a su hermano.

—No quiero que tengas problemas con ese hombre, Zac. Viste como se fue, su rostro demostraba el odio que te tiene. Nunca me simpatizó, a decir verdad, debido a que me percaté que te veía con envidia. Cuídate, por favor. Promételo —pidió extendiendo su mano sobre el escritorio para que él la tomara, lo que hizo de inmediato.

—Tranquila, hermanita. Te aseguro que no me sucederá nada malo. Además, se cuidarme bien —afirmó esbozando una pequeña sonrisa para restarle importancia a lo sucedido y que su hermana se calmara.

Sin embargo, algo en su interior le decía que Judy tenía razón, en vista de que ese hombre le trasmitía una sensación desconocida que no le permitía confiar plenamente en él. Ahora que estaba descubierto y que su carrera estaría seriamente afectada lo creía capaz de hacer cualquier cosa sin pensar en las consecuencias.



—¡¿Cómo pudiste ser tan estúpido?! Estoy rodeado de una partida de imbéciles. Ya veré qué puedo hacer. Esto hará que mis planes se adelante, espera mi llamada. —Elliot le cerró el celular a Billy, quien lo llamó para pedirle su ayuda contándole lo sucedido.

Estaba a reventar de la rabia. Últimamente las cosas no estaban saliendo como quería, y eso lo tenía al límite de su cordura.

—¿Problemas en tu paraíso, hermano? —se burló Bry al verlo a punto de estallar con el celular en la mano, al bajar por las escaleras de la mansión Hamilton camino a reunirse con su amiga.

—Te lo he dicho de una y mil formas, Bryanna: no te metas en mis asuntos —respondió entre dientes a centímetros de su rostro—. Ya sé que le lavaste el cerebro a mis padres para que acepten al marica de tu noviecito, y que abrirás una tienda, que no hará más que poner en burla el prestigio de nuestro apellido, debido a que estoy seguro que en tus manos será todo un fracaso. Tú solamente sirves para irte de compras y acudir al spa, como la cabeza hueca

que eres. No tienes lo necesario para triunfar y mucho menos en los negocios —dijo con toda la malicia que lo caracterizaba procurando herirla mortalmente.

Bryanna no aguantó más, y con ojos cristalizados le estampó una fuerte bofetada en el rostro que lo hizo voltearse y mirar a otro lado. Elliot súbitamente levantó una mano para abofetearla, lleno de ira.

—¡No te atrevas, Elliot. No te lo permitiré! —exclamó su padre que escuchó la forma tan vil que le habló a su hermana menor—. Es tiempo que te ponga un alto, no puedes seguir comportándote como se te pegue la gana, ni en esta casa, ni en ningún otro lugar.

Kate, quien venía en compañía de su esposo fue rápidamente a abrazar a su hija que empezó a llorar. Ella era fuerte, pero las palabras tienen el poder necesario para edificar o destruir a una persona, y más cuando vienen de un familiar tan cercano que en vez de apoyarla, la desmerita de un modo tan cruel.

—¿Sabes qué, papá? No te necesito, puedo valerme por mí mismo. Me he forjado mi propio camino en la empresa, y te aseguro que ahí soy imprescindible —contestó con altanería elevando el mentón observando a su padre.

—Nadie es imprescindible, hijo, y te lo demostraré. Desde hoy te prohibiré la entrada a la empresa. Dejarás tu cargo hasta que cambies tu manera de proceder. Si recapacitas y vuelves a ser el joven valeroso de años atrás, podrás regresar. Esta casa siempre estará abierta para ti, y no quisiera que esta medida nos distanciara, a pesar de que es necesaria. Lo hago por tu bien, Elliot, no deseo que cometas un error del cual te arrepientas toda tu vida. Si no llego a tiempo lo hubieses hecho al golpear a tu hermana. ¿Acaso no me sirvió enseñarte que una mujer jamás debe ser lastimada? Que lo único que debemos hacer es amarla y protegerla. ¿En qué fallé, hijo? Dímelo.

Stephen le estaba hablando con el corazón en la mano dejando atrás su máscara de hombre duro de negocios, sensibilizándose en procura de que su hijo recapacitara, sin imaginar que quizás ya era demasiado tarde para que la luz iluminara su camino que se oscurecía con cada paso que daba.

—Haz lo que te de la maldita gana, padre —escupió con saña para dar la vuelta y marcharse, sin importarle que su madre lo llamaba con sus ojos anegados en lágrimas.

Sentía como perdía a su hijo, su primogénito que colmó de dicha su vida al enterarse que después de dos años intentando por todos los medios concebir lo

había logrado al gestarse en su interior aquella criatura que sería la felicidad de aquellos padres. Ahora notaba como lo perdía, y eso la devastaba.

Su esposo la sostuvo entre sus brazos apoyándola entre tanto él también sufría la partida de su hijo, con la esperanza de que sus palabras logran hacerlo cambiar de parecer.

Bryanna estaba sumergida en la tristeza al ver como su familia pasaba por todo aquello.



—Buenos días, señorita Walton. Quiero notificarle que me entregaron temprano una licencia médica de Margaret. Al parecer ha contagiado un fuerte virus y debe permanecer en reposo por unos días —explicó Cinthia, su nueva asistente al tomar asiento en su oficina frente a ella.

—Espero que pronto se mejore. Por favor, comuníquese con ella y dígame que me haga saber cualquier cosa que necesite.

—Así lo haré. Por cierto, estos documentos lo enviaron de Relaciones Públicas para que los revise y de su aprobación —informó colocando en su escritorio un folder azul oscuro que los contenía en su interior.

—Gracias, puede marcharse —pronunció observando a esa joven de vestimenta recatada que cumplía con sus obligaciones sin rechistar. Ella lo hizo dedicándole una leve sonrisa antes de marcharse, pues se sentía afortunada al trabajar en una empresa de tanto prestigio.

Por un momento a Celine le pareció extraña la ausencia de Margaret, quien pese a todo, nunca había faltado en los años que tenía trabajando con ella. Aunque consideró que como humanos que somos nadie está libre de enfermarse.

Desconocía totalmente la razón de su ausencia, dado que en el estado que la dejó Elliot no podía presentarse a trabajar sin ocasionar que todos le preguntaran lo que había sucedido.

Llegado la tarde, y después de ponerse al día con sus responsabilidades, Celine salió en compañía de Carlos a encontrarse en un centro comercial con su amiga Bry, en busca del regalo que le daría a Zac por su cumpleaños.

Al encontrarse con Bryanna le contó lo sucedido con Elliot, lamentando que la situación haya llegado a ese extremo, pero de acuerdo con la postura tomada por su padre, pues entendía que a los hijos, sin importar la edad, hay que frenarlos cuando la ocasión lo amerita para que de ese modo cambien su accionar y puedan recapacitar.

Como era costumbre, ambas se apoyaban cuando así lo necesitaban. En

esta ocasión no sería diferente, por eso pese a todo, Celine buscó distraerla para que olvidara sus problemas familiares aunque sea por el tiempo que estuvieran juntas.

—Bry, hemos visitado varias tiendas y en ninguna encuentro algo que me agrade para regalarle a Zac —mencionó defraudada.

—Celi, ¿qué tal si te envuelves en papel de regalo? Estoy segura que para Zac será el obsequio perfecto. Otra opción sería comprarte lencería comestible, de ese modo te la puede quitar a mordiscos —sugirió bromista consiguiendo que su amiga se le tiñeran las mejillas de rojo y le diera un par de palmadas por el brazo.

—Eres todo un caso, Bry. Aunque tienes razón, no sobre envolverme en papel de regalo, sino lo otro. Considero que el regalo sería en este caso para los dos —expresó guiñándole un ojo imaginando la sensación que sentiría su cuerpo.

—Lo estas imaginando, ¿no es cierto picarona? —Ambas estallaron en carcajadas—. Vamos, sé de una tienda donde puedes conseguir infinidad de diseños y sabores para celebrar por todo lo alto —comentó entrelazando un brazo con el de ella dirigiéndose a aquel lugar.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Al día siguiente...

—Gracias por traerme, Carlos, puede marcharse, regresaré al penthouse en compañía de mi novio. Pase buenas noches —indicó Celine al momento que se desmontó frente a la casa de Judy, llegando un hora antes de lo acordado para ayudar a su cuñada con los preparativos de la sorpresa de su sexy ingeniero, quien todavía no se había dignado a decirle que ese día era su cumpleaños cuando hablaron en la mañana, confirmando lo expresado por su hermana. A él definitivamente no le gustaba celebrarlo, y punto.

Al tocar a la puerta una mujer idéntica a Judy le abrió, la única diferencia entre ellas eran los años.

—Tú debes ser Celine. ¡Dios mío! Ahora entiendo la razón de que mi Zaki esté tan enamorado. ¡Eres hermosa! —exclamó abrazándola y dándole dos besos en la mejilla muy entusiasmada, luego la hizo pasar.

—Muchas gracias, señora Cassandra. Es un placer conocerla. —Celine conocía su nombre por Zac.

—Nada de señora, simplemente Cassandra. ¿De acuerdo, Celine? —inquirió sonriente ganándose su simpatía de inmediato al percatarse de que era

una persona con una alma noble, aunado a todo lo que sabía de los padres de Zac.

—Mamá, por favor, no sigas acaparando a mi cuñada. Yo también quiero saludarla —bromeó Judy mirando a su madre, luego enfocándose en Celine—. Me alegra que hayas llegado, que bueno que fue antes de lo planeado, debido a que se me presentó algo y quiero que me des una mano —pidió guiñándole un ojo.

—Antes de eso, hija, deseo que nos presentes oficialmente —solicitó una voz varonil detrás de ella, volteándose para darse cuenta de que se trataba de su suegro, quien tenía el mismo porte de Zac—. Thomas Raimond, es grato conocer a la hermosa novia de mi querido hijo, y por favor, sólo Thomas, como te habrás dado cuenta en esta familia las formalidades no existen —refirió sonriente, dándole un abrazo fraternal.

—Gracias por esta afectuosa bienvenida —pronunció mirándolos sintiéndose feliz de conocerlos.

—Gracias a ti por hacer feliz a nuestro hijo —emitió conmovida Cassandra, abrazada de su esposo frente a ella.

—Bueno, señores, dejemos las demostraciones afectuosas para cuando venga el festejado y pongámonos manos a la obra —propuso Judy levantando un brazo arriba, causando que todos rieran.

Al entrar en la cocina, seguida de sus suegros y cuñada, Celine vio como Audrey terminaba de adornar un delicioso pastel. Cuando se dio cuenta de su presencia dejó lo que estaba haciendo para ir a abrazarla.

—Celine, cuando mi tío te vea se pondrá muy feliz.

—No solamente por mi presencia, sino de todos ustedes, su maravillosa familia —respondió ella sonriente quitándole una pizca se suspiro de la nariz, sonriéndole.

Media hora después tenían todo listo y estaban sentados en la sala en espera de que Nigel le mandara un mensaje a Judy, quien lo hizo avisándole que llegarían en cualquier momento.

—¡Ya vienen! Vamos, apaguemos todas las luces —solicitó Judy emocionada, lo que hicieron en el acto.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Zac estacionó su motocicleta detrás de Nigel. Le había advertido a su hermana que nada de fiesta. A insistencia de su cuñado acepto ir a su casa a compartir un par de tragos, luego iría a hacerle otra visita sorpresa a su sensual mujer, y celebrar con ella perdiéndose en su cuerpo. Aunque no le

mencionó que ese día cumplía un año más de vida, debido a que desde hace un tiempo había dejado de celebrarlo.

—¿Pasa algo con las luces, Nigel? —preguntó enarcando una ceja, parándose en el pórtico desde donde se vía la casa a oscura en su totalidad.

—Pronto lo descubriremos —respondió su cuñado adentrando un llave en el cerrojo de la puerta, abriéndola lentamente.

—¡Sorpresa! —escuchó Zac en un coro de varias voces de las personas más importantes en su vida. Definitivamente fue una gran sorpresa, al ver en la sala a sus padres y a la mujer que amaba.

— ¡Zaki! Mira como estas, lo grande y fuerte que te ves. Mi hijo sigue siendo todo un galán —manifestó su madre comiéndoselo literalmente a besos, inmensamente feliz por verlo.

—Cass, por favor, deja de acaparar tanto a los demás y permíteme saludar a nuestro hijo.

—Papá, que alegría verlos —dijo abrazándolo fuertemente, él correspondiendo de la misma forma.

Celine contemplaba la escena con suma emoción, dándose cuenta que aquella familia se amaba sin igual, determinando con ello la razón de que Zac fuera de ese modo, pues en su casa creció con mucho amor, asumiendo que sus padres les ponían límites a sus hijos en el momento preciso sin dejar pasar nada por alto.

Esperó que todos lo saludaran, quedándose unos pasos atrás. Audrey se le arrojó encima, y él la abrazo depositando varios besos por sus mejillas. Entonces, sin perder un segundo más, se dirigió a donde ella estaba parada con una sonrisa traviesa pintada en su rostro, subiendo su temperatura con una simple mirada.

—Hola, nena. Contigo aquí, mi corazón está completo. Lo sabes, ¿verdad? —indagó dándole un beso tierno, asiéndola por la cintura con una mano.

— ¡Que maravilla ver a mi Zaki enamorado! —Él sonrió en los labios de su amada.

—Mamá, por lo que más quieras, deja de llamarme de ese modo, ya no tengo 5 años. ¿Pretendes avergonzarme frente a mi novia? —inquirió cambiando de posición abrazándola desde atrás, mirando a su familia sin dejar de sonreír.

—Por supuesto que no. Cuando tengan sus propios hijos te darás cuenta que para un padre, ustedes jamás dejan de ser nuestros pequeños, sin importar la edad.

—Zaki. Me gusta como suena, desde ahora te llamaré así —declaró Celine volteándose mirándolo sonriente.

—Tú puedes llamarme como se te antoje, mi nena hermosa —aceptó antes de darle un beso rápido, conteniéndose ya que no estaban solos.

El tiempo transcurrido fue sumamente especial entre ellos. Las risas no se hicieron esperar, y en más de una ocasión Zac tuvo que cubrirse el rostro sintiéndose apenado por todas las anécdotas bochornosas de su infancia que le contaba su madre a Celine, quien disfrutaba ver como reaccionaba, pues le hacía mucha gracia.

Judy se esmeró preparando un sin número de bocadillos dispuestos en una gran mesa en un extremo de la sala donde estaban compartiendo plácidamente. Nigel la ayudaba en todo momento para que su suegra disfrutara del tiempo que estaría con su hijo, sin moverse ni un minuto. Zac tenía a Celine rodeada con un brazo sobre su hombro y una mano reposando en su rodilla. No dejaron de hacer contacto visual en todo momento, dándose cuenta sus padres el gran amor que se profesaban.

—Tío Zac, es tiempo de soplar las velas del pastel de frutas que te hice con todo mi amor —dijo Audrey tomándolo de la mano para llevarlo a la mesa donde colocó el pastel, con algunas velas que procedió a encender.

—Hijo, mi adorada nieta fue muy considerada al no poner las 31 velas que en realidad llevaría el pastel. Pero debo decirte, que los hombres somos como el buen vino, nos añejamos con los años haciéndonos más apetecibles. ¿Cierto, Nigel? —cuestionó Thomas con una sonrisa de lado, percatándose Celine que Zac también se parecía a su padre en su forma de comportarse.

—Estoy de acuerdo completamente con usted, apreciado suegro —respondió levantando su copa de vino en señal de brindis, de pie abrazando a su esposa.

—Pide un deseo, amor —propuso Celine mirándolo fijamente antes de que se agachara a apagar las velas.

—Mi deseo se cumplió al conocerte, mi nena hermosa. Ahora sólo me resta mantenerte a mi lado todo mi vida, y hacerte inmensamente feliz —declaró besándola al compás del cumpleaños feliz que le cantaba su familia, hasta que sopló apagando todas las velas.

Compartieron el delicioso pastel tomándose algunas fotos inmortalizando ese momento tan especial.

—Me fascinaría quedarme todo la noche, pero todavía nos queda un día de trabajo por delante, y debo llevar a mi novia a descansar. Como les he

comentado, tiene una gran responsabilidad sobre sus hombros, no quiero ser el responsable de que falte a ella. ¿Qué les parece si hacemos planes para el fin de semana? Estimo que pasaran aquí unos días, ¿o me equivocó? —preguntó Zac frente a su familia parado al lado de Celine tomados de las manos.

—Me parece una idea genial, Zaki. No te equivocas, nos iremos la próxima semana, hicimos todos los arreglos para pasar unos días con ustedes —mencionó Cassandra abrazando a su nieta, quien se había sentado entre ella y Thomas en el sofá. Adoraba a sus abuelos, y cada vez que tenía la posibilidad de estar con ellos aprovechaba cada segundo.

—Yo me encargo de planearlo todo, y te dejo saber, Zac.

—De acuerdo, hermanita. Nigel, nos vemos mañana temprano, tenemos que verificar los materiales que llegaron hoy a la torre. Estamos con el tiempo de entrega encima.

—Así lo haremos, jefe —respondió su cuñado haciendo una señal militar, consiguiendo que todos rieran.

—Vayan con cuidado, hijo. No entiendo la pasión que sientes por esas motocicletas, vi que viniste en una de ellas.

—Tranquilo, padre, hace años que las manejo y no he tenido ningún inconveniente. Además, te garantizo que siempre protegeré a mi hermosa novia —manifestó llevándose a sus labios el dorso de su mano para besarlo.

—Gracias por hacerme sentir parte de esta maravillosa familia —pronunció Celine antes de despedirse de ellos.

—No tienes nada que agradecer, lo eres. Para mí lo más importante es ver a mis hijos felices, y mi Zaki lo es a tu lado. —Cassandra imaginó que pronto aquellos dos formarían una extraordinaria familia llena de amor, como la que había conformado junto al hombre que había sido la luz de su vida desde que lo conoció.

Las despedidas terminaron y se encontraban a fuera a punto de subirse en la motocicleta.

—Todos me han dado un regalo, menos tú. No es que me queje, incluso los he tenido que dejar para recogerlos después al no tener como llevarlos. Sin embargo, estaba pensando en cómo podemos solucionarlo, iniciando con esto. —Rápidamente devoró su boca como tanto anhelaba dejándola casi sin aliento.

El tema de los regalos, aun cuando era un gesto que apreciaba, le restaba importancia debido a que no se fijaba en lo material. Lo que deseaba era tentarla, provocarla hasta llenarla de esa pasión que hacía hervir su sangre, al

igual que la suya al tenerla rendida a sus pies.

—Tengo tu regalo en mi habitación... esperando por ti —susurró eróticamente en su oído cuando sus labios perdieron el contacto.

—Entonces no esperemos un segundo más aquí parados —anunció entregándole su casco para que se montara mientras hacía que el motor cobrara vida, ansioso por llegar cuanto antes. Afortunadamente Celine traía puesto un traje de pantalón que se ajustaba a su cuerpo, pero que no le imposibilitaba aquel recorrido en moto.

Cuando tenían unos pocos minutos recorridos sonó su celular varias veces, hasta que Celine le instó a que contestará, orillándose y apagando el motor en una parte que no estaba tan transitada.

—Hola, ¿qué ocurre? ¡Maldita sea! Ahora no puedo ir. No llames a Nigel, veré qué puedo hacer. —Se pasó la mano por el rostro en señal de frustración.

—Zac, cuéntame qué pasa. ¿Quién te llamó?

—Fue uno de los supervisores de la torre que estamos construyendo, al parecer se derrumbó parte del sexto piso y necesita que vaya cuanto antes. Cel, estamos trabajando contra el reloj, por eso hay personal hasta altas horas de la noche. Esto no me puede estar pasando, y desgraciadamente no es la primera vez que sucede. Todo por un maldito imbécil que se quiso enriquecer a mis espaldas. Pero mejor no te abrumo con mis problemas. Te llevo al penthouse, y veré qué puedo hacer al llegar a la torre —mencionó preocupado.

—No, Zac, permíteme acompañarte. Recuerda que no solamente tú me sostendrás, yo también quiero estar a tu lado cuando me necesites y en este momento lo haces. Vamos —insistió tomando entre sus manos su rostro, pegando su frente a la suya tratando de transmitirle su fuerza.

Algo le decía que no estaba tomando la decisión correcta al acudir al llamado que le hicieron. Además, tenía un mal presentimiento, pero lo descartó de inmediato dirigiéndose al lugar.



—Gracias por tus servicios, Suarez, dile a tus hombres que se pueden marchar. Espero que con esto sea suficiente. —Billy le entregó un sobre con una fuerte cantidad en efectivo al supervisor para que hiciera que Zac fuera a la construcción, mintiéndole sobre lo sucedido.

—No quiero tener problemas con el ingeniero Raimond, y eso pasará cuando se dé cuenta que no fue cierto lo del derrumbe —dijo el hombre inquieto, mirando a todos lados.

—Tranquilo hombre, te aseguro que no te pasara nada. Ahora váyanse antes

de que llegue. —Sin decir nada se fue de inmediato, llamando a los demás para que también lo hicieran.

—Después de todo hice bien aliándome contigo. Esta noche por fin sacaremos de nuestro camino al patán de Zacharias Raimond... para siempre —aseguró Elliot palmeando la espalda de Billy, que tenía razones de peso, según él, para estar ahí compartiendo el mismo sentimiento de querer erradicar de la faz de la tierra al hombre que había destruido su carrera, en vista de que le había llegado la demanda, estando seguro que no volvería a ejercer cuando todo saliera a la luz como sucedería en cualquier momento.

El tiempo transcurrió y escucharon como una motocicleta se acercaba. Billy sacó el arma que tenía en la parte trasera de su pantalón manipulándola. La idea era pretender que todo fue un accidente cuando al amanecer descubrieran el cuerpo sin vida de Zac.

—¡Por un demonio. Celine viene con ese hijo de puta! —exclamó fuera de sí Elliot, girándose en sus talones al darse cuenta desde la posición donde estaban.

—Cálmate, Hamilton. Es solo una mujer, nosotros somos dos y tenemos un arma, estamos en ventaja. Si se cruza en el camino lo siento por ella —dijo como si nada.

—Le tocas un cabello, y te mato con mis propias manos, cretino. Ella es únicamente mía, la razón principal de que esté aquí. ¡¿Entendiste?! —indagó apretando la mandíbula mirándolo de una forma que tuvo que retroceder un par de pasos, asintiendo en respuesta, dándose cuenta de lo perturbado que estaba Elliot, pero ya no daría un paso atrás.

—Seguiremos el plan como está trazado, yo me ocupo de Zac y tu agarras a tú mujer para que no complique las cosas.

—Sin errores, ni el más mínimo. Todavía no sabes de lo que soy capaz —amenazó Elliot con un dedo pegado a su rostro sin derecho a réplica. Billy asintió varias veces reafirmando su demencia, determinando que era mejor llevar la fiesta en paz con él.



—Me parece extraño que no haya nadie. Espérame aquí, nena. Cualquiera cosa me llamas al celular. ¿Entendido? —Zac se desmontó de la *Harley* ayudando a Celine para que también lo hiciera. Ella por alguna razón estaba nerviosa, al punto de no querer separarse de él.

—Cambié de parecer, vámonos de aquí, Zac. Lo que dices es cierto. Mira a

tu alrededor, no se ve un alma, y me dijiste que estarían varias personas trabajando. —De repente percibió como un aire frío le helaba la sangre, abrazándose a sí misma en acto reflejo. Él enseguida la rodeó y pegó a su cuerpo.

—Cel, no te asustes. Dame unos minutos y estaré de regreso. Te garantizo que nada malo me pasará.

—Te amo, Zac. Cuídate, sí. —Sintió la necesidad de decírselo y besarlo, no cohibiéndose de hacerlo. Luego él se marchó entrando en la construcción.

Todo el lugar estaba lleno de algunos materiales dejados para ser utilizados. Hasta ese momento habían 10 niveles construidos, por eso si en el 6to hubo un derrumbe ponía en alto riesgo los demás. Como era de suponerse, faltaba darle terminación a todo cuando la obra estuviera elevada en su totalidad, completando los niveles faltantes.

Zac subió con cuidado las escaleras sin pasamanos llegando al quinto piso, haciendo un recorrido visual detallando parte del espacio con la iluminación que se reflejaba desde afuera por haber ubicadas varias lámparas con gran capacidad, para contribuir con el trabajo nocturno.

—He comprobado que el enemigo de tu enemigo, puede resultar un buen amigo, o en mi caso, un extraordinario aliado. Al fin nos encontramos del modo que tanto ansiaba —pronunció Elliot de espaldas a Zac mientras Billy lo apuntaba con el arma, dándose cuenta al voltearse, negando con la cabeza sin mostrar su preocupación, no por él, sino por Celine que estaba sin nadie que la pudiera ayudar, en caso de que le pasara algo.

Lo obligaron a entrar a uno de los apartamentos de ese piso.

—Más bien, será que las ratas inmundas se atraen, ya que son tal para cual. A pesar de eso, no vi venir este romance entre ustedes, aunque respeto las preferencias de las personas. ¿Sabes? Era consciente de que no tendrías los pantalones suficientes para enfrentarme tú sólo, señorito Hamilton —mencionó dando un paso hacia él, de espaldas a donde iría un gran ventanal, pero que todavía no había sido instalado. Desde ahí se podría ver hacia abajo donde se encontraban algunos materiales.

—Mejor quédate donde estás, o no me culpes si me pongo nervioso y aprieto el gatillo. Ganas no me faltarían. Aunque aquí mi nuevo amigo tiene otros planes los cuales no quisiera arruinar, como lo hiciste con mi vida. —Billy lo que ansiaba en ese instante era cumplir sus palabras. Sin embargo, era más creíble que la causa de la muerte no haya sido un disparo en la frente.

—Otro cobarde que se escuda tras un arma. Mejor enfréntate a mí con tus

propios puños, si gustas te puedo enderezar la nariz. En mi oficina te la querías dar de macho. ¿Acaso aquí te acobardaste? ¿Perderás la oportunidad de partirme la cara como sé quieres? ¿O es que le tienes miedo a este hijito de papá? —Zac se mostraba desafiante, mirándolos de hito en hito.

—No le temo a un hijo de perra que ha conseguido todo fácil en la vida —respondió entre dientes entregándole el arma a Elliot, quien la tomó enseguida, extasiado por la paliza que su secuaz le propinaría. Luego le darían el golpe de gracia y se iría en busca de Celine.

—No tardes mucho, Billy, tengo deseos de meterme entre las piernas de mi mujer para hacerla olvidar a este maldito imbécil de una vez por todas. Me hundiré tan profundo en ella que gritará de puro placer. —Elliot se estaba jactando de ver como Zac se enfurecía con sus palabras, sorprendiéndolo abalanzándose en su dirección dándole un puñetazo en el estómago que lo hizo doblarse del dolor.

Tenía que salir victorioso de esa encrucijada a como diera lugar para sacar a Celine de ahí, culpándose repetidas veces por ponerla en semejante riesgo. No quería ni imaginar que pasara por otra violación, debido a que solamente a la fuerza ese infeliz la tendría.

Billy no se contuvo, arremetiendo en contra de Zac en repetidas ocasiones aprovechando un descuido de su parte. Él también le respondía, propinándole golpes en diferentes partes del cuerpo.

Con cada golpe se iban acercando a donde estaría el amplio ventanal. La idea de Elliot era provocar que Zac cayera de esa altura, algo que sería mortal para cualquier persona, más al caer sobre bloques de cemento y otros materiales contundentes.

Entonces, todo pasó en un abrir y cerrar de ojos.

Billy perdió el equilibrio resbalando, y Zac no pudo hacer nada para evitarle la caída letal, quedándose impactado cuando ocurrió.

—No pensé que ese bastardo terminaría así, pero ni modo. En cuanto a ti, se te ha terminado el tiempo. —Elliot apretó el gatillo sin ver quien se interpuso entre su objetivo y él. Sin pensar que la mujer que se había convertido en su obsesión resultaría lastimada por sus propias manos.

—¡Cel! —Zac gritó con todas sus fuerzas alcanzándola antes de que tocara al suelo apretándola a su cuerpo, sintiendo como lentamente le sacaban su corazón a sangre fría, la misma que empapo su mano al pasarla por su espalda.

—Zac... ves que también... puedo salvarte —musitó en un hilo de voz, sintiendo un inmenso dolor al pensar que no estaría nuevamente entre sus

brazos y al recibirlo en ese momento por el impacto de la bala en su cuerpo.

Celine escuchó las voces, acercándose a la torre se sorprendió al ver como caía el cuerpo de aquel hombre quedándose inmóvil y lleno de sangre. Rápidamente descartó aquel recuerdo que la paralizó por unos minutos, y corrió hasta las escaleras hasta llegar al apartamento donde Elliot apuntaba a Zac con un arma de fuego, ubicándose en el trayecto de la bala sin pensarlo dos veces.

—¡Dios mío, no puedes hacerme esto! Por favor... te lo suplico amor, no cierres los ojos. —Zac lloraba como un niño desvalido apretándola a su cuerpo, no queriendo que se escape de sus brazos.

—¡Maldición! Esto no puede estar pasando. Celine, te juro que no quería hacerte daño. Perdóname. Perdóname —repetía Elliot una y otra vez arrepentido completamente y con ganas de desaparecer por siempre.

No podía estar en un mundo donde ella fuera solamente un recuerdo. A estas alturas no sabía a ciencia cierta si la amaba realmente, pero le dolía verla así. Por eso salió corriendo de aquel lugar tratando de enmendar en parte su gran error llamando al 911 y dando la ubicación. Era probable que para él no hubiera salvación, pero un destello de lucidez en su mente lo obligó a hacerlo.

Se subió a su automóvil arrancando a toda velocidad con un objetivo en su mente...

Zac también había llamado a emergencias, esperando que llegaran antes de que fuera demasiado tarde.

—Zac... jamás olvides... cuanto... te amo.

Fue lo último que pronunció Celine dejando caer su mano al intentar tocar su rostro, cerrando los ojos ante la oscuridad que la envolvió por completo.

—¡NO! —gritó como nunca sintiendo que su vida no tendría ningún sentido... si ella le faltaba.

Epílogo



Zac no podía creer lo que estaba sucediendo, era una horrenda pesadilla de la cual ansiaba despertar cuanto antes, y tener a la mujer que amaba con todas sus fuerzas sonriéndole a su lado con sus cuerpos entrelazados. Sin embargo, aquello no podía ser posible, pues la cruel realidad era otra.

Continuaba sin soltarla, pensando que si lo hacía, la perdería para siempre, algo que jamás permitiría que sucediera. Si tenía que pelear con la misma muerte para recuperarla... lo haría sin dudar.

—Aguanta, nena. Resiste... hazlo por mí. Por favor —imploraba en su oído con su voz quebrantada por el llanto que no cesaba sin obtener ninguna respuesta de su parte, aunque su respiración forzosa le indicaba que seguía viva, colmándolo de esperanza, esa que no podía perder.

No tenía noción del tiempo cuando perdido en su desolación escuchó algunas voces y luces acudiendo a donde estaban.

—Señor, permítanos ayudarle. Debe soltarla para que podamos atenderla —solicitaba la voz desconocida de un hombre, ya que Zac seguía con Celine pegada a su pecho, sentado en el piso, con los brazos de ella inertes a sus costados, extraviada en el mar de la inconciencia a raíz de toda la sangre que había perdido.

Él reaccionó limpiando su rostro con una mano viendo al paramédico que le hablaba y quienes lo acompañaban, trayendo consigo una camilla. Todavía se rehusaba a soltarla, pero sabía que era lo mejor si quería que ella permaneciera a su lado.

—Tenemos una mujer joven con herida de bala. Ha perdido mucha sangre. Ya vamos de camino, preparen todo —decía el hombre a través de un radio control. Después de que la acomodaran cuidadosamente en la camilla, ante la atenta mirada de Zac, bajaron hasta la ambulancia.

Al lugar habían llegado algunas unidades de la policía y otra ambulancia. Zac se dio cuenta cuando iban a levantar el cuerpo sin vida de Billy. Pese a todo, lamentó que la situación haya terminado de ese modo. No deseaba que él

muriera, sino que pagara por sus actos de otra manera.

Cuando se iba a subir a la ambulancia un oficial de la policía se le acercó.

—Tenemos que hacerle algunas preguntas sobre lo ocurrido esta noche. Entendemos que en estos momentos no puede prestar declaración, pero es necesario que lo haga para esclarecer lo sucedido. —Él únicamente asintió, pues le preocupa más que Celine se recuperara que su propia libertad. Además, no tenía nada que ocultar, ni era culpable de lo ahí acontecido.

La ambulancia encendió la sirena y partió a toda velocidad rumbo al hospital más cercano luego de conectar algunos aparatos al cuerpo de Celine y colocarle oxígeno. Zac sostuvo su mano en todo momento derramando lágrimas silenciosas y pidiéndole a Dios que no la dejara sola, que la sacara de todo aquello. Había sufrido suficiente, se merecía tener una vida plena y continuar disfrutando de la felicidad que durante tantos años le fue negada.

—Mi nena hermosa, eres fuerte, sigue luchando, por favor. Regresa a mí, Cel. Piensa en todas las personas que te amamos —pronunció de rodillas besando sus nudillos, mirando como la palidez se había posado en su hermoso rostro, agradeciendo cada latido de su corazón que escuchaba mediante una máquina.

Seguía viva... luchando.

— ¡Rápido, ha perdido mucha sangre. Tiene que ser operada de inmediato! —exclamó el paramédico cuando bajaron la camilla de la ambulancia entrando por la puerta de emergencias del *New York Presbyterian Hospital*. Enseguida apareció parte del cuerpo médico para socorrer a Celine.

Zac no quería apartarse de su lado, pero una enfermera le cerró el paso.

—Señor, debe quedarse aquí, no puede pasar. Ya vendrán a darle información sobre la condición de su esposa —dijo una mujer de edad media deteniéndolo con una mano. No la desmintió, debido a que ansiaba con toda su alma que lo fuera realmente.

Zac no tuvo otro remedio que hacerle caso, entrelazando sus manos en su cuello mirando al techo en aquel pasillo blanco con olor a desinfectante, como en todos los hospitales. Antes de recostarse en una pared deslizándose hasta el piso tomó su celular para hacer varias llamadas.



Al cabo de un tiempo transcurrido él seguía esperando que le dieran alguna información sobre el estado de Celine. La espera laceraba su corazón una y otra vez perpetuando su dolor.

— ¡Zac, ¿dónde está mi hija?! —preguntó desesperada Janine corriendo en

su dirección en compañía de Bryanna y Larry. Para él fue en extremo difícil decirle lo que estaba sucediendo, los sollozos que escuchó a través de la línea incrementaron más su dolor. Ninguna madre debía recibir una noticia así.

Janine como pudo, producto de sus nervios y desolación, se comunicó con Bryanna que se encontraba en compañía de Larry, diciéndole que pasarían a buscarla, también devastada al enterarse. Ninguno de los tres daban crédito a lo que estaba pasando.

— ¡Dios mío, Zac, dime que Celi está bien! —Bry desde que se enteró no dejó de llorar, no quería ni imaginar que su gran y única amiga le faltara. Larry en todo momento la calmó, afectado por lo ocurrido, pues respetaba, admiraba y le había tomado cariño a Celine.

Él se puso de pie para recibirlas abrazándolas y uniéndose a la tristeza que los embargaba. Volvió a llorar agachando su cabeza en el hombro de su suegra —pues era más alto—, que no sabía cómo consolarlo por encontrarse en la misma condición.

—Le fallé, Janine, no supe protegerla como tantas veces le prometí. Es mi culpa que este ahí en ese quirófano luchando por su vida. Si pudiera me cambiaría con ella para que no esté pasando por algo que no merece —pronunció con voz enronquecida, hundiéndose un poco más con cada palabra articulada.

—Zac, estoy segura que no tienes culpa de nada. Mi hija se tiene que poner bien, la vida no puede ser tan injusta con ella —respondió Janine luchando contra sus lágrimas, abrazándolo.

Zac elevó la vista y vislumbró como su familia venía a toda prisa hacia ellos, separándose de Janine y caminando unos pasos a su encuentro.

— ¡Zaki, hijo mío! No puedo creer que esto esté ocurriendo —dijo su madre abrazándolo, acompañándolo en su dolor.

—Zac, hermanito, ¿tienes noticias? —inquirió preocupada Judy luego de abrazarlo. Había dejado a su hija en compañía de una niñera, pues tenía que estar al lado de su hermano en un momento tan difícil como ese.

—Hijo, que lamentable todo esto —expresó con tristeza su padre agarrándolo por el cuello para abrazarlo.

—Cuñado, estoy seguro que todo saldrá bien. Pero cuéntanos, ¿qué fue lo que ocurrió exactamente? —indagó Nigel frente a él.

En cuanto le presentó a sus padres a Janine, Bryanna y Larry, y que estos conocieran al resto de su familia, relató lo sucedido, —ya que cuando los llamó no se adentró en detalles—, procurando hablar con cierto tacto al

tratarse del hermano de Bry.

—Zac... no puede ser. —Bryanna se llevó una mano temblorosa a la boca, y tuvo que tomar asiento al sentir como sus piernas temblaban de la impresión, demasiadas para una sola noche. Nunca imaginó que su hermano llegara a tanto. Era terrible, cuando sus padres se enteraran los desolaría.

—Bryanna, espero que me entiendas, pero no descansaré hasta que tu hermano reciba el castigo que merece —mencionó Zac tomándola de las manos de cuclillas frente a ella, mientras Larry la rodeaba con sus brazos.

Janine lloraba procesando toda aquella información, pensando en el dolor que estaba sintiendo su hija, sin poder creer que Elliot haya llegado a tanto.

—Tienes una hija extraordinaria, Janine. Nunca tendremos como pagarle su gran sacrificio —dijo Cassandra sentada a su lado, mirándola con la vista cristalizada.

—Ellos se aman, y cuando dos corazones laten al unísono, se es capaz de cualquier sacrificio. —Ambos mujeres se tomaron de las manos afligidas por haberse conocido en un momento así.

—Yo me encargaré de todo, Zac. Tú quédate tranquilo y al lado de Celine —prometió Nigel mirándolo apretando su hombro.

—Ofrezco mi ayuda en todo cuanto pueda, hijo. Ahora lo más importante es que la mujer que amas salga bien librada de todo este horror —dijo su padre infundiéndole fuerzas.

A pesar de todo lo que estaban atravesando, Zac y Janine sintieron el apoyo y cariño de los ahí presentes, quienes rogaban para que Celine se recuperara completamente.

Tiempo después se acercó a ellos un hombre de aproximadamente 45 años, de origen asiático, con la indumentaria utilizada para realizar operaciones seguido de una enfermera, la misma que detuvo a Zac cuando llegaron.

—¿Familiares de Celine Walton? —indagó observándolos, consiguiendo su atención de inmediato.

Janine no podía hablar, agarrando el antebrazo derecho de Zac permitió que él lo hiciera, mientras los demás estaban atentos a lo que tenía que decir.

—Díganos doctor, ¿cómo se encuentra ella? —imploró él con un nudo en la garganta.

—La bala perforó el hombro derecho, pero conseguimos extraerla en la operación. Afortunadamente no golpeó ninguna arteria, lo que hubiese producido una hemorragia interna, ni afectó ningún órgano vital evitando empeorar la situación con resultados mortales. Por el momento será mantenida

en observación, aplicándole sedantes para contrarrestar el dolor y transfundiéndole sangre debido a que perdió mucha desde el momento del impacto. Estas próximas 24 horas serán cruciales para su recuperación, así que les pido paciencia. Si lo desean pueden irse a descansar, aquí estará bien atendida. Ahora si me disculpan, debo dar algunas indicaciones —explicó el doctor con semblante agotado y seguridad en sus palabras.

—Muchas gracias por todo lo que hizo por mi hija, doctor —expresó Janine viéndolo agradecida.

—Es mi deber, señora. Cada cierto tiempo les avisaran de la evolución de su hija —indicó dando un asentimiento de cabeza como despedida, dejándolos un poco más tranquilos con la información compartida del estado de salud de Celine.

—Ves hijo, ella se pondrá bien —aseguró Cassandra tocando su mejilla, mirándolo esperanzada.

—Quiero verla, madre. No estaré tranquilo hasta no hacerlo, y que ella misma me diga como se siente —pronunció con la vista nublada.

—Llegará ese momento, Zac, Celi ha pasado por muchas cosas y ha salido adelante —manifestó Bryanna derramando algunas lágrimas, sintiéndose culpable por el proceder de su hermano, aun cuando no debía hacerlo. Tenía que llamar a sus padres para informarles, por difícil que fuera... ellos debían saber.

—Deberías irte a cambiar —sugirió Nigel al notar como la camisa de Zac tenía sangre en algunas partes al igual que sus *jeans*.

—No pienso moverme de aquí hasta que la vea, cuñado. Ya habrá tiempo para descansar cuando esté seguro que está fuera de peligro totalmente.

—Hermanito, si quieres yo puedo ir a tu apartamento para traerte ropa, así puedes cambiarte —propuso Judy recibiendo su consentimiento.

—Iré contigo, hija. —Sin perder tiempo Thomas partió con ella despidiéndose brevemente de los demás.



Su mente se encontraba en un limbo donde se repetía una y otra vez frente a sus ojos aquel instante, ese donde apretó el gatillo escuchando inmediatamente un fuerte estruendo que lo estremeció. No supo ni cómo pudo accionar esa arma, ya que era la primera vez que tenía una en sus manos. A pesar de eso, el odio lo cegó, los celos inclementes que no lo dejaban concentrarse en su trabajo ni dormir lo fueron atrapando en un espacio pequeño y oscuro, transformando su ser por completo, llevándolo a cometer actos que jamás

imaginó.

No podía ni siquiera contemplar la idea de no tener a Celine en su vida, en sus brazos, en su cama. Sin embargo, pese a lo que se pudiera pensar, nunca quiso hacerle daño como hizo unas horas atrás, las mismas que tenía manejando sin rumbo fijo, sin desear detenerse en algún momento.

Una voz en su interior le decía incansablemente que la había matado, y el dolor era tan desgarrador que no podía ni respirar. Amor, obsesión, todavía no tenía claro qué sentía por ella.

Elliot era muy inteligente y sabía que encontrarían las pruebas suficientes para llevarlo a la cárcel. Por otro lado, estaba lo que le hizo a Margaret, aunque la amenazó, conociéndola, era consciente que ella no se quedaría de brazos cruzados hasta denunciarlo. Tal vez ese era el castigo justo para él, por actuar de esa manera, por no saber enfrentar su vida de otra forma.

No obstante, para un hombre como él sería atroz pasar años en la cárcel librado de su preciada libertad, aun cuando se lo había buscado. Por eso en un acto de cobardía decidió pagar sus errores de otro modo.

Llegó a pensar en sus padres y el dolor que les produciría, incluso a Bryanna, para quien nunca fue un verdadero hermano. Ellos de todos modos iban a sufrir al darse a conocer lo que había hecho, poniendo en vergüenza el respetable apellido Hamilton.

Aceleró a toda velocidad su automóvil entrando en la autopista que lo conduciría a otro estado. De repente, en su campo de visión apareció en el otro carril un tráiler que cargaba combustible. Sin cambiar de decisión dio un giro rápido al volante poniéndose en el camino, cerrando los ojos para ver en su mente el rostro de aquella mujer que lo tuvo a sus pies... sin poder evitarlo.

El conductor del tráiler no pudo maniobrar a tiempo para evitar el *Bentley* gris que venía en su trayectoria a toda velocidad, lo único que pudo hacer fue arrojarlo por su puerta antes de que el choque produjera una explosión que arrojara a ambos vehículos.

Cada persona es artífice de su presente y futuro, es por ello que debe calcular bien que cada paso que da, puede ser beneficioso para su vida, o destruirla por completo... para siempre.

Es lamentable que la vida de un hombre joven con un futuro prometedor y privilegiado haya llegado a su fin de esa manera tan espantosa por dejarse llevar y no emendar a tiempo su comportamiento. Por no aceptar que ninguna mujer está obligada a permanecer al lado de un hombre que no ama. Por no entender que cuando dos personas sienten un amor tan fuerte... nada puede

separarlos.



Bryanna estaba recostada en el pecho de Larry, en vista que tampoco quiso moverse del hospital donde todos continuaban acompañando a Janine y a Zac —quien se había cambiado de ropa en una de las habitaciones que gentilmente le cedieron para hacerlo—, en una salita donde se encontraban varios muebles repartidos estratégicamente.

Súbitamente abrió los ojos al escuchar el sonido de su celular percatándose que la llamaba su madre, al ver su nombre en la pantalla. No había podido comunicarse para contarle lo ocurrido, y quizás por ser ya de madrugada, se preocuparía al darse cuenta que no había llegado a dormir.

—*Bryanna, hija... ha ocurrido algo espantoso* —anunció su madre en un hilo de voz sin dejar de llorar desde que recibió la noticia. De inmediato ella se puso de pie asustada, sospechando lo peor.

—Mamá, ¿de qué estás hablando? —preguntó nerviosa con Larry a su lado, llamando la atención de los demás.

—*Elliot... !Oh Dios mío! Tu hermano... falleció en un terrible accidente.* —Un sollozo desgarrador salió de la garganta de Kate, sostenida por su esposo, el cual no había articulado una palabra desde que recibieron la desgarradora noticia por parte de las autoridades.

—Eso no puede ser posible. ¡Por todos los cielos! —Bryanna negó repetidas veces con la cabeza, con su rostro empapado en lágrimas sintiendo como sus piernas le flaqueaban otra vez, experimentando casi la misma sensación cuando supo lo de Celine, con la diferencia de que ahora no existía ninguna esperanza.

Aunque tenía problemas con su hermano le dolía enormemente saber que no lo volvería a ver, y que la última ocasión que estuvieron juntos terminaron peleados.

—*Te necesito, hija. Ahora solamente los tengo a ti y a tu padre.* —Kate finalizó la llamada al sentir como se le hacía difícil respirar, como se le estaba imposibilitando hablar. Aunado a eso, debían sacar fuerzas de donde no las tenían para coordinar todos los preparativos relacionados al sepelio de su primogénito.

Ningún padre debería enterrar a un hijo, por orden natural de vida. Lamentablemente, ninguno está exento, aun cuando desearía evitarlo con todas sus fuerzas.

—Mi hermano Elliot... murió en un accidente. Tengo que estar con mis padres en estos momentos —pronunció entre lágrimas Bry consiguiendo el asombro de todos. Larry sentía su pena como propia, debido a que le dolía verla atravesar por una pérdida tan grande.

—Lo siento, Bryanna, de verdad —aseguró Zac abrazándola, sorprendido por saber el final que tuvo Elliot.

—Imagino lo que deben estar sufriendo tus padres. Lo mejor es que estés con ellos en todo momento, apoyándose mutuamente. Celine con la ayuda de Dios se pondrá bien, por eso no te preocupes. Bryanna, pese a todo, no deseaba que las cosas terminaran de esta manera. —Janine fue sincera en sus palabras, entristecida por esa familia que había perdido a un ser tan querido y que sería difícil de olvidar, sin importar los errores que cometió.

Como pudo, Bryanna se despidió de todos y partió en compañía de su novio, a quien agradecía su compañía y amor, en vista de que sin él hubiese sido muy duro atravesar por todos esos dolorosos acontecimientos sola.



Cuando sus padres la vieron atravesar la puerta de su mansión acudieron enseguida a donde se había quedado parada llorando, abrazándose los tres sumergidos en su desolación.

Luego de que se calmaran un poco, y al preguntar su padre de donde venía en compañía de su novio tuvo que contarles, logrando con ello que la herida que estaría abierta por mucho tiempo se agudizara un más.

Sus padres se preguntaron en qué habían fallado con la crianza de su hijo, juzgándose y culpándose indirectamente de su muerte. Stephen pensó en ese instante que si le hubiese puesto límites antes a Elliot habría aprendido que no conseguimos todo lo que deseamos en la vida, que las cosas nunca salen como esperamos y que tus decisiones... hacen la diferencia.



Zac le había insistido a su familia que se fueran a descansar, estando renuentes de hacerlo, pero logró convencerlos prometiéndoles que les avisaría sobre cualquier eventualidad. Quiso pedirle también a Janine que lo hiciera, aunque pensó que una madre jamás se alejaría de un hijo en una situación semejante.

A primera hora de la mañana fue tomada su declaración por parte de la policía en compañía de su abogado y Nigel, quien lo coordinó todo para que fuera en el mismo hospital. Era consciente que Zac no movería un solo pie de

ahí, hasta que no hablara con Celine comprobando que estaba fuera de peligro por sus propios labios.

La noticia del fallecimiento de Billy, y posteriormente de Elliot, originó que el supervisor de la obra acudiera a la policía antes de que fuera involucrado y perjudicado por ser partícipe en cierto modo de lo ocurrido. Con su testimonio no había forma de que Zac se viera afectado y toda la situación se terminaría de aclarar cuando Celine pudiera prestar su declaración.

Eran las 10 de la mañana y todavía no le permitían el paso a la habitación donde estaba Celine, en cuidados intensivos siendo monitoreada constantemente. Zac caminaba de un lado para el otro por el pasillo con una mano dentro del bolsillo de su *jeans* oscuro y con la otra se masajeaba el cuello. La espera lo estaba matando, literalmente. Por lo menos le daba tranquilidad saber que seguía mejorando, y no se había presentado ningún contratiempo.

Janine se encontraba sentada en el salón donde los familiares podían esperar por noticias. Dirigiendo su mirada hacia el pasillo vislumbró a Robertson dirigiéndose a ellos, que se enteró de lo acaecido mediante Larry, a quien ella pidió antes de marcharse con Bryanna que se ocupara cuando le fuera posible de cualquier situación presentada en la empresa y de informar a la Junta de Accionista y el mismo Robertson, por haber trabajado con ella desde hace tanto tiempo, ganando su confianza.

—Buenos días, señora Walton. Ingeniero Raimond —saludó siempre respetuoso, con un asentimiento de cabeza.

Cuando recibió la llamada de Larry a primera hora de esa mañana antes de salir de su casa se sintió mal por Celine, y otra vez los recuerdos de la muerte de su hermana en manos de su esposo, quien tenía unos celos mal infundados ofuscándolo al grado de que terminara con su vida y la propia, le hizo revivir todo ese dolor, teniendo Valery que consolarlo como años atrás cuando sucedió.

—Hola, grandulón —contestó Zac extendiendo la mano para darle un fuerte apretón.

—Lamento mucho que la señorita Walton esté hospitalizada bajo estas condiciones; vine a ponerme a la disposición para lo que me necesiten. No podre durar mucho tiempo, ya que tengo compromisos en la empresa, pero pueden llamarme en cualquier momento y acudiré de inmediato —afirmo mirándolos a ambos.

—Gracias, Robertson, por todo. —Janine sabía que aquel hombre, imponente y corpulento, tenía un gran corazón y protegió a su hija en todo momento durante el tiempo que trabajó a su lado directamente.

Tal como expresó, poco tiempo después se marchó.

—Doctor, ¿ya podemos ver a mi hija? —inquirió Janine parándose de su asiento cuando quien la intervino quirúrgicamente y cada cierto tiempo le daba información de su estado apareció frente a ellos.

—Así es, justo vine a informarles en cuanto nos cercioramos de que ya está fuera de peligro, al reaccionar como tanto esperábamos. Lo único es que no pueden entrar los dos al mismo tiempo —respondió observándolos.

—Janine, considero que debe entrar primero —mencionó Zac aguantándose las fuertes ganas de verla, pensando antes en el sentir de su suegra. Ese gesto la conmovió mucho, y aunque anhelaba ver a su hija, podría esperar un momento más. Gracias a Dios ya estaba fuera de peligro, sintiéndose más calmada.

—Hazlo tú, Zac. Sé que ambos deseamos estar con ella, como también que hasta que no la veas no podrás estar del todo tranquilo. —Él inmediatamente le dio un abrazo como muestra de agradecimiento, sin perder tiempo se fue seguido de una enfermera quien le mostró la habitación donde estaba su gran amor.

Zac acercó una silla a la cama donde continuaba dormida Celine, sosteniendo la mano que estaba libre del suero que la mantenía hidratada y le suministraban la medicación indicada. Ya le habían retirado el oxígeno, pero seguía conectada a la máquina que media el latido de su corazón. El hombro que resultó impactado por la bala estaba vendado cruzando parte de su torso. La transfusión de sangre le ayudó a recuperar el color que había perdido en su rostro, aunque todavía se veía decaída y no era para menos.

—Nena, mi amada Cel. Estoy aquí, a tu lado... como siempre deseo estar. Necesito que abras tus hermosos ojos, necesito que me digas que estas bien y que jamás te apartaras de mí —suplicó sin dejar de mirarla, atento a cualquier movimiento que hiciera.

Celine sentía como si estuviera sumergida en un gran océano, teniendo que correr y correr, en vez de nadar, hacía la voz que la llamaba, que le decía que luchara, que le imploraba que no lo abandonara. En su inconciencia supo de quien se trataba, manteniéndola a flote, impidiéndole que se hundiera y perderse para siempre... como tanto le aterraba.

El amor que sentía por Zac le daba seguridad para saber que juntos lo

ganarían todo librando cualquier obstáculo, incluso salir de las garras de la misma muerte.

Zac al pasar unos minutos sin tener respuesta de su parte, con lágrimas en los ojos se levantó para darle un beso en la frente, e irse en busca de Janine para que ella entrara en su lugar. Cuando se incorporó para retirarse, bajando su vista a su rostro se dio cuenta como Celine lo miraba, regresándolo a la vida, iluminando su mundo que se encontraba en una profunda oscuridad desde lo sucedido.

—Z... Zac —pronunció con esfuerzo, feliz por volver a su lado.

—Mi nena hermosa. Te amo, mi amor, te amo y no sabes la felicidad que siento en estos momentos —dijo sonriente entre tanto las lágrimas se deslizaban por su rostro acercándose para pegar su frente a la de ella, ansiando tenerla entre sus brazos, pero con cuidado de no lastimarla.

—Zac, mi amor. Te... amo... inmensamente. Gracias por obligarme a luchar... por hacer que... me quedara... contigo. —También lloraba, y no solo por el dolor que sentía en su cuerpo, sino por tener sus sentimientos desbordados, por regresar de la muerte para estar a su lado.

Zac besó tiernamente sus labios, y Celine, pese a la debilidad que sentía, le correspondió.

Después de estar un momento con ella fue en busca de Janine, quien al ver a su hija despierta, viva, lloró pegada a su cuerpo agradeciendo a Dios por hacerle aquel maravilloso milagro.

Fueron informados que Celine duraría algunos días hospitalizada y que le darían el alta cuando se encontrara mejor, con algunas medidas que deberían tener muy en cuenta, aparte de la medicación a tomar puntualmente.

Zac consiguió que Janine entrada la noche se fuera a descansar, con la promesa que él se quedaría en todo momento con su hija. Avisó a su familia que ya Celine había despertado y seguía con un cuadro médico satisfactorio. Deseaban verla, pero tendrían que esperar hasta el siguiente día donde se permitirían las vistas al trasladarla de cuidados intensivos a una habitación normal.

Celine prácticamente se la pasó durmiendo, despertando en algunas ocasiones producto de su condición y la medicación. Dormir le ayudaba, por eso Zac no se preocupó, e intentó hacerlo también sentado en un sillón en la sala cercana en donde estaba. Ahí logró cerrar los ojos después de tantas horas sin hacerlo, con la tranquilidad de tener a la mujer de su vida respirando a pasos de él.



Margaret no podía creer lo que sus ojos estaban leyendo en uno de los periódicos de mayor circulación aquella mañana. Contaba con las pruebas necesarias para acusar a Elliot de violación y que afrontara las consecuencias de un acto tan vil que ninguna mujer merece, estando decidida a llegar a las últimas consecuencias sin importarle nada. Sin embargo, se dio cuenta de que ya no sería necesario, debido a que había muerto en un horrible accidente de tránsito.

En el mismo artículo se anunciaba que estaba involucrado en el atentado de la prestigiosa Celine Walton, la cual se encontraba recuperándose de una herida de bala en un hospital. Se detallaba de igual modo la muerte de un ingeniero que formaba parte del equipo de trabajo del novio de la antes mencionada, en una de sus construcciones.

Ella era consciente que los periodistas siempre buscaban el modo de sacar a la luz acontecimientos como esos, y más cuando personas tan importantes estaban envueltas.

Saber que Elliot estaba muerto, en cierto modo la afectó, ya que no podría conseguir la venganza por sus propias manos como deseaba. Pero algo dentro de ella le hizo ver que cuando se actúa de forma herrada nada bueno se consigue, llegando a la conclusión de cambiar su forma de proceder antes que más cosas le siguieran pasando, como a él, que por no saber retirarse y desistir a tiempo perdió la vida de esa forma, dejando de lado todos sus lujos y beneficios por ser el heredero de un importante emporio hotelero.

El primer paso que daría era redactar una carta de renuncia y enviarla con su amiga a *M Walton & Co*. Ya no podía seguir trabajando con Celine luego de todo lo sucedido, en vista de que la conciencia no la dejaría en paz. La envidia que sentía por su jefa le hizo ser capaz de desearle el mal, mismo que se le regresó a ella siendo producto de una violación que la marcaría por siempre, sin importar que el causante ya no estuviera en este mundo.

Decidió regresar a su pueblo natal en Pensilvania donde nació y vivió hasta ir en busca de cumplir sus aspiraciones a la gran ciudad de Nueva York sin conseguirlo, al no tomar el camino correcto y no albergar en su corazón sentimientos sinceros.



Bryanna junto a sus padres, familiares y relacionados, enterraron a Elliot ese día entre un ambiente colmado de tristeza y los gritos incontrolables de su

madre. Su padre pronunció unas sentidas palabras frente a todos y ella sabía que jamás volvería a ser el mismo.

Larry acudió en compañía de sus padres quienes ofrecieron sus condolencias, siendo recibidas por sus suegros, que pese al dolor, los aceptaron con agrado.

Se había mantenido en contacto con Zac para saber cómo seguía su amiga. El saberla bien aligeraba su pena. Llamó a su novio para que la pasara a buscar y la llevara al hospital.



—Bry, amiga, pensé que ya no te acordabas de mí —bromeó Celine pensando que con eso podía quitarle la tristeza de su rostro, creyendo que estaba así por ella, ya que nadie le había comentado sobre lo sucedido con Elliot. Incluso cuando rindió su declaración Zac le solicitó a la policía que no mencionaran su muerte.

—Celi, amiga. —Caminó a paso acelerado hasta la cama donde estaba recostada, tirándose en su regazo a llorar mientras Celine con una mano peinaba su cabello.

—Tranquila, Bry, ya estoy bien. Deja de llorar por mí, por favor. —Larry y Zac contemplaban la escena apenados. Ella poco a poco se fue retirando quitándose las lágrimas con sus palmas. Debía contarle todo y mirando a Zac quien le dio un asentimiento de cabeza, lo hizo.

Era mejor que Celine se enterara y así cerrar ese doloroso capítulo de su vida, de una vez por todas.

—Amiga, lamento que todo haya terminado de ese modo. Nunca le deseé ningún mal a Elliot. Y por favor, no te sientas culpable por lo que me hizo, tú no eres responsable de que él no aceptara mi negativa, de que insistiera en luchar por un imposible —mencionó sosteniendo sus manos entre las suyas, con Bry sentada cerca de ella.

—Gracias por ser como eres, Celi. Por no dejarte vencer, aun cuando la vida te ha pegado tan duro en repetidas ocasiones. Estoy segura que tú y Zac serán tan felices como merecen —dijo emocionada por las palabras de su amiga, deseosa de que así fuera.

Compartieron unos minutos con ella, y aunque Zac no quería que hablara nada relacionado al trabajo, Celine hizo que Larry le pasara un informe de cómo iba la empresa. Teniendo que posponer por unos días más su viaje a Brasil, por obvias razones.

Sus suegros también fueron a visitarla en compañía de su cuñada y esposo.

Cassandra no dejaba de darle las gracias por haber hecho semejante sacrificio por su hijo. Ella simplemente contestó que su amor sobrepasaba todo.

—Tus suegros me caen de maravilla, hija. Cassandra tiene una chispa especial y Thomas es un gran hombre, ya sé de donde sacó sus cualidades Zac —expresó su madre arreglándole la almohada para que ella se acomodara mejor, sintiendo como le dolía la herida con cada movimiento.

Zac no se encontraba, ya que tuvo que ir a verificar algo en la construcción donde se retomaron las labores después que la policía dejó el área, al recoger toda la información necesaria del hecho ocurrido ahí. Se había marchado a regañadientes prometiendo que regresaría de una vez, luego de pasar a buscar algunas cosas a su apartamento y arreglarlo todo para que ella se alojara allá cuando le dieran de alta, debido a que el mismo la cuidaría, delegando algunas funciones para trabajar desde su hogar.

Janine deseaba ser ella quien lo hiciera en la mansión Walton, pero vio la cara de ilusión de su hija ante el ofrecimiento del hombre que amaba, por eso no se opuso.

—Es una familia extraordinaria, mamá, y me hacen sentir que ya formo parte de ella, lo cual agradezco. Si vieras la carta que me escribió Audrey, ya que por su edad el personal del hospital no le permitiría subir a verme, esa niña es maravillosa —expuso sonriente tomando un vaso de jugo ofrecido por su madre.

—Me alegro tanto de que seas feliz, hija. —Janine besó su frente.

Y todavía le quedaba muchos motivos para ser... completamente feliz.

~*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*♥*~

Una semana después...

—¿Estas cómoda así, o deseas que te traiga otra almohada? Sabes que estoy a tu completa disposición, nena —aseguró Zac mirándola después de depositarla en su cama, al llegar del hospital.

Una semana había transcurrido, y no era necesario que permaneciera un día más ahí. La herida estaba cicatrizando favorablemente y con las medidas impuestas por el doctor Chan, pronto quedaría solo una marca que sería casi imperceptible, por el modo que suturaron los puntos.

—Estoy perfecta, mi sexy enfermero —respondió con una pícaro sonrisa provocando que Zac gateara a donde estaba para tomarla del cuello con cuidado y besarla con fervor, pero teniendo que controlar sus deseos de fundirse en ella, separándose para mirarla con todo el amor que le profesaba —. ¿Por qué te detienes? —susurró acercándolo acunando su arrebatador

rostro entre sus manos.

—Quiero que te recuperes unos días más, aun cuando ansié terriblemente que nos fundamos en nuestro amor... tu salud debe ser lo primero —contestó acariciándole el rostro. Ella hizo un puchero que causó que estallara en carcajadas—. Cel, piensa que cuando estés en condiciones no te dejaré salir de esta cama en 24 horas, recobrando todo el tiempo perdido —añadió uniéndolo su frente a la de ella.

—Promételo —instó ella retirándose para besarlo.

—Sabes que siempre cumplo mis promesas, nena —aseguró pegado a su boca.



Un mes después...

Celine duró unos días conviviendo con su sexy ingeniero en su apartamento, quien la atendió en todo y cuidó como el tesoro más valioso, recibiendo la visita de su cuñada e hija muy seguido. Sus suegros habían regresado a Alabama dos días después que le dieran de alta, y su madre iba diariamente a estar unas horas con ella.

Zac pasó prácticamente todo el tiempo a su lado, solamente salió en un par de ocasiones a resolver uno que otro asunto al no poder hacerlo desde su apartamento. Agradeció contar con la ayuda de Nigel, quien se entregó por completo a la constructora en su ausencia.

La familia Hamilton trataba de mantenerse a flote. Bryanna recibió el apoyo total de sus padres para abrir su establecimiento, aun cuando no tenía ganas de hacerlo y la inauguración que tenía planeada con invitados de su círculo social, algunas figuras públicas y la prensa, tuvo que cancelarse por el duelo que atravesaban.

En cierta forma estar enfocada a su negocio y en sus diseños le hizo más llevadera la situación. Kate descubrió un día que podía ayudar a su hija con algunas ideas, incluso se ofreció a trabajar en todo lo relacionado a los proveedores para la selección de materia prima, en la confesión de las carteras y zapatos. Más adelante pensaban expandir la línea, incursionando en otras áreas.

Stephen estaba orgulloso de su hija, de su desempeño y por haber elegido un buen hombre a su lado. Ya no tenía nada en contra de Larry, es más, llevaban una relación cordial.

Celine había retornado al trabajo encontrándose con la sorpresa de que Margaret renunció, y en su lugar estaba una mujer que se mostraba con toda la

disposición de entregarse a sus funciones.

La relación con su sexy ingeniero seguía fortaleciéndose, dejándose conducir por sus sentimientos y la pasión guiada por su indestructible amor que los envolvía en la intimidad.

Ambos no quisieron forzar las cosas, por eso cuando ella decidió irse a su penthouse, después de una semana de estar con él, aunque no quería que se marchara no se lo impidió, siguiendo con el plan que tenía en su cabeza desde hacía un tiempo.



—Celine, todo está listo para que viajemos mañana a Brasil. Los accionistas de la petrolera nos recibirán una hora después de que lleguemos —notificó Larry observando como ella hacía unos ligeros movimientos con su hombro, sentada frente a él detrás de su escritorio.— ¿Te duele mucho? — indagó preocupado.

—No realmente, es solo que el nervio a veces se resiente, pero no es nada de que preocuparse —respondió con una media sonrisa para quitarle peso a la situación. Afortunadamente tenía un tiempo que no se despertaba inquieta a mitad de la noche, rememorando lo ocurrido—. Nos encontraremos mañana bien temprano en el aeropuerto. Recuerda tener a mano toda la documentación. También viajará con nosotros uno de los abogados de la Dirección Legal.

—De acuerdo, Celine. Todo se hará como indicas —afirmó Larry poniéndose de pie para dirigirse a su oficina—. Hasta mañana.

—Dale saludos de mi parte a Bry —expresó imaginando que se verían esa noche, alegre al saber que su relación era más sólida cada día.

—Lo haré —manifestó sonriente, ansioso por ver a su amada novia.

Al salir de la oficina se cruzó con Robertson, ambos saludándose con cortesía.

—Buenos días, señorita Walton —saludó respetuoso como siempre, sentándose frente a ella—. Carlos está listo para partir con ustedes mañana. Si lo desea, yo también puedo acompañarlos, solamente tendría que delegar algunos pendientes de la empresa, supervisándolos desde allá.

—Gracias por el ofrecimiento, Robertson, pero prefiero que se quede aquí, así me iré más tranquila sabiendo que dejo la empresa en sus excelentes manos. Con Carlos será suficiente, además la petrolera con la que vamos a negociar pondrá a nuestra disposición el personal necesario —dijo entrelazando sus manos en el escritorio, dedicándole una media sonrisa. Aquel

hombre continuaba sin defraudar su confianza.

—Se hará como disponga —aceptó.

—Ahora cuénteme, ¿cómo está su familia? —inquirió ella reclinándose en su asiento, observando como su semblante cambiaba y una gran sonrisa se posaba en su rostro.

—De maravilla, gracias por preguntar. Incluso aumentará, estamos esperando un bebe —contestó recordando aquel momento en el que recibió esa extraordinaria noticia.

«Robertson no podía ser más feliz, ya que le había propuesta a Valery que reconfirmaran su amor y se casaron en una ceremonia sencilla, por segunda vez.

—¡Papi, papi! Mami y yo te tenemos una gran sorpresa —exclamó entusiasmada su adorada hija, arrojándose a sus brazos cuando lo vio cruzar el umbral de la casa llegando de trabajar, con Valery detrás de ella observándolo con un brillo especial en sus ojos.

—Hola, Emy, cuéntame de que se trata —indagó cargándola, arqueando una ceja intrigado.

—Pronto seremos cuatro. ¡Mami está esperando un bebe! —proclamó alegre entrelazando sus brazos en el cuello de su padre, quien veía atónito a Val, acercándose hasta estar a centímetros de él.

—Rob, di algo, que te has quedado mudo. ¿Acaso no te agrada la noticia? —cuestionó sonriente, conociendo la respuesta del hombre que amaba con locura.

—Val, mi amor, no dejas de llenar mi vida de felicidad. ¡Por supuesto que sí! —afirmó atrayéndola con un brazo a su cuerpo, mientras sostenía a Emy con el otro, uniendo sus labios por un momento, luego abrazando a sus dos chicas y al bebe que desde ese instante amaba intensamente.

Su corazón palpitaba con una intensidad asombrosa, rebosante de alegría al saber que su familia crecería, que pronto tendrían entre ellos otro fruto del gran amor que él y Valery se profesaban».

—Me alegra saberlo, Robertson. Felicidades. Estoy segura que seguirá siendo un padre ejemplar. De más está decir que puede contar conmigo para lo que necesite. —Las palabras de Celine lo sacaron de sus cavilaciones.

—Lo sé, y siempre tendrá mi agradecimiento —contestó levantándose de su asiento, despidiéndose para dirigirse a dar un recorrido por la empresa, cumpliendo con uno de los roles de su trabajo.



—Me harás mucha falta, Cel. Los días serán interminables para mí, al saberte lejos. Lamento no poder estar allá para despedirnos por todo lo alto, como nos gusta —pronunció Zac hablando con Celine a través del celular, ya que se encontraba en los Hamptons supervisando la terminación de una obra que tenía un sentido muy especial para él.

—*Sabes que tú también a mí, amor. Pero descuida, los días se pasan rápido, espero que estemos en contacto frecuentemente. Estoy anhelando la recompensa que me darás, mi sexy ingeniero* —expresó con la sensualidad que la caracterizaba, provocando en él desear dejar todo e ir corriendo para tenerla entre sus brazos.

Platicaron durante unos minutos, luego finalizaron la llamada, dado que ambos tenían que despertarse temprano.



El vuelo fue bastante tranquilo llegando sin retraso aquella mañana a Rio de Janeiro, Brasil, acompañada de uno de sus abogados, Carlos, Larry y Bryanna, quien invito a último minuto buscando distraerla un poco, pues se había sumergido completamente en su trabajo, y sabía que seguía triste por la partida de su hermano, aunque no tenían una buena relación, familia es familia.

Celine visitó con anterioridad ese país sudamericano para supervisar las funciones de una de las sucursales de *M Walton & Co.*, pero siempre se quedaba absorta en su paisaje. Rio de Janeiro, conocida como *Cidade Maravilhosa* y la más popular de Brasil, fusionaba los bosques tropicales de las altas montañas y las playas paradisiacas eternas como Ipanema o Copacabana, las que había frecuentado.

Los lugares turísticos eran un coctel explosivo de contrastes, belleza tropical y también una modernidad creciente durante los últimos años. Todo ello supervisado bajo la tutela del Cristo Redentor. Una enorme estatua de 30.1 metros de Jesús de Nazaret con los brazos abiertos mostrando la ciudad.

Los vehículos asignados por la petrolera para transportarlos se estacionaron en el majestuoso *JW Marriot Hotel Rio de Janeiro*, frente a la extraordinaria playa de Copacabana. Su céntrica localización le permitía disfrutar a sus huéspedes del Cristo Redentor, así como también de la montaña Pan de Azúcar y sus imponentes vistas panorámicas.

—¡Me encanta todo esto, es hermoso! —exclamó Bryanna del brazo de Larry, sonriente.

—A mí también. El recorrido ha sido estupendo —añadió Larry mirándola.

—Y eso que todavía no han visto nada. Espero que tengamos tiempo de explorar los atractivos de la ciudad —respondió Celine quitándose sus lentes de sol *Fendi*. Los tres vestidos acorde a la ocasión.

Se registraron y cada uno fue a sus respectivas habitaciones. A Celine no le sorprendió que Larry y Bry compartieran la misma, ya que ella le había comentado que dieron el siguiente paso en su relación, ambos felices por compenetrarse de ese modo.

Dándole una propina al botones que había colocado en un extremo de la habitación sus maletas, Celine se sentó en la cama intrigada al no poder contactar a Zac, algo que había intentado un par de veces, sin éxito alguno. Únicamente esperaba que no le haya pasado nada.

Al caer la tarde y pasando balance a unas horas que resultaron productivas, donde junto a su equipo de trabajo se habían reunido con los ejecutivos de la petrolera firmando todos los contratos de la negociación que sería ventajosa para ambas empresas, dieron un recorrido por algunas de sus instalaciones. Celine también aprovechó para visitar la sucursal bancaria de su empresa, y tener un breve conversatorio con el personal. La intención era seguir expandiéndose en aquel país.

Bryanna se había quedado disfrutando de las instalaciones del hotel, entre tanto su amiga y Larry regresaban de cumplir con sus obligaciones. De repente recibió una llamada en su celular, contestándola de inmediato.

—Hola. ¿En serio? ¡Por supuesto que sí! Cuenta conmigo para todo lo que necesites. De acuerdo, nos vemos luego —terminó la llamada parándose del cheilon frente a una de las piscinas, donde había pasado algunas horas descansando y leyendo un libro, tomando sus pertenencias y rodeando su cuerpo, vestido con un biquini de dos piezas dorado, con un pareo, dirigiéndose a su habitación para cambiarse y esperar que llegara la persona que la había llamado, para ayudar a prepararlo todo.



Celine estaba en su habitación cuando escuchó como llamaban a la puerta. Ajustándose su bata de baño abrió dándose cuenta que era Bry quien lo hacía.

—Celi, vístete —ordenó entrando.

—Bry, estoy muy cansada, si tienes planeado salir, lo siento, no podré —dijo sentándose en unos de los muebles de un pequeño salón que dividía el lugar donde se encontraba la cama. Su amiga la agarró de una mano para

levantarla.

—Entiendo que lo estés, pero justo por eso necesitas distraerte un poco. Aunque déjame ver, a ti te pasa algo más, ¿cierto? —inquirió cruzándose de brazos, mirándola con una ceja arqueada.

—En realidad, sí. Estoy muy preocupada por Zac, sigue sin responder mis llamadas, ni devolverlas —respondió mordiéndose una uña, gesto que empleaba cuando era pequeña y algo la atormentaba.

—Tranquila, Celi. Te apuesto que nada le ha pasado. Si deseas, yo también insistiré y lo llamaré. Pero ahora quiero que te vistas y vayamos a tomar un poco de aire fresco. Larry nos espera abajo. Me trajiste aquí para distraerme, espero que cumplas tu rol —pronunció apuntándola con el dedo. Si su pérdida no fuera tan reciente, entristeciéndola aún, le hubiese dicho que irían a bailar por ahí, como tanto les gustaba. Además, el plan en realidad sería otro y Celine pronto lo descubriría.

—Tú ganas. Dame un momento —aceptó caminando rumbo al closet, eligiendo un vestido veraniego que le llegaba a la rodilla, con la espalda descubierta, acompañándolo con unas cómodas sandalias. Luego se presentó frente a Bry con un sencillo maquillaje y su cabello suelto mostrando algunas ondas.

—Hermosa como siempre, amiga. Ahora vamos, no hagamos esperar a mi galán —dijo Bryanna entrelazando su brazo con el de ella, saliendo de la habitación.

Después de encontrarse con Larry, se dirigieron a la parte de la playa que bordeaba el hotel donde había una mesa románticamente preparada, con dos sillas en la orilla de la misma, dentro de una especie de arco decorado con luces que iluminaban el lugar.

—No entiendo, Bry —expresó Celine intrigada, deteniendo sus pasos.

—¿Te gusta? Lo preparé especialmente para nosotros —susurró Zac en su oído abrazándola por detrás, sorprendiéndola gratamente al punto que una enorme sonrisa cubrió su rostro.

Jamás imaginó que él se presentaría ahí, y mucho menos que tendría un detalle tan romántico.

—¡Me encanta, amor! Es hermoso. Gracias —respondió deshaciéndose del agarre, girándose para ver lo atractivo que se veía en pantalones cortos, sandalias y una camiseta de magas cortas pegada a su definido torso

¡Estaba para comérselo! Y ella disfrutaría haciéndolo.

—Misión cumplida, Larry. Mejor nos vamos a dar una vuelta y dejamos a

los dos tortolitos disfrutar de su cena —mencionó Bry tomando de la mano a su novio guiñándole un ojo a su amiga, quien los veía agradecida por la gran sorpresa que le habían dado junto a Zac.

—Celine, Zac, espero que la pasen bien, se lo merecen. Nos vemos luego —expresó sonriente Larry, despidiéndose de ellos.

—Mi sexy ingeniero ha sido un chico muy malo. Mira que no contestar ni responder mis llamadas —dijo haciendo un mohín, entrelazando sus brazos en su cuello.

—Estoy dispuesto a que me des el castigo que merezco por hacerte sufrir, nena. Pero antes, muero por probar tus labios. —Asiéndola por la cintura para pegarla más a su cuerpo la besó apasionadamente, saboreando cada parte de su boca hasta que sus pulmones gritaron por aire.

—Mnn... me fascinan tus besos. ¿Qué te parece si degustamos esta exquisita cena y te invito a mi habitación? —sugirió Celine sobre su boca provocándolo, consiguiéndolo al escuchar el gruñido que salió de su garganta, volviendo a besarla por unos minutos más.

—Se hará todo lo que desees, mi amada nena.

Degustaron algunos platillos tradicionales que un mesero les llevó, apareciendo de repente con una indicación de Zac, luego tomaron un delicioso vino conversando sobre algunos temas.

—¿Te gustaría dar un paseo por la playa antes de marcharnos? —propuso Zac agarrándole la mano sobre la mesa frente a ella, consiguiendo que asintiera.

Ambos se quitaron sus sandalias dejándolas en una silla para regresar por ellas después y no mojarlas. Caminaron tomados de las manos dejando que sus pies se salpicaran por las olas, iluminados por los destellos plateados de la luna que los observaba silenciosa desde el cielo nocturno sobre sus cabezas.

Zac buscaba el momento preciso para decirle el motivo principal de que viajara para sorprenderla. A decir verdad, estaba un poco nervioso, lo que llevaba en el bolsillo delantero de su bermuda lo tenía impaciente y anhelante. De repente se llenó de valor arrodillándose frente a ella, que se encontraba de espalda al inmenso mar.

—Cel, mi nena hermosa. —Sostuvo una de sus manos, llevándose ella la otra a la boca por la impresión—. Jamás creí en almas gemelas, ni todas esas cosas que dicen por ahí. Sin embargo, el destino me hizo cambiar de opinión poniendo en mi vida a mi otra mitad, a la mujer que es mi complemento para vivir.

Sonrió moviéndolo la cabeza, tratando de respirar pausadamente por todo lo que implicaba para él aquellas palabras, entonces prosiguió mirándola desde su posición:

»Eres mi manantial en medio del desierto, el ancla que me mantiene firme en medio del mar. Cuando pensé que te perdería, sentí que mi corazón se desangraba, que nada lo volvería a la vida, que ya no sería el mismo. Anhele que estemos siempre juntos, que nos amemos eternamente. Te fallé una vez al no protegerte como te prometí, pero eso no volverá a pasar. Deseo que aceptes ser mi esposa, y me entregaré a ti para amarte con todo mi ser, como lo hago y siempre haré. —Sacó del bolsillo una cajita aterciopelada que contenía un hermoso anillo de compromiso con un diamante central de corte brillante acompañado por un pavé de diamantes.

— ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! —respondió con lágrimas de felicidad deslizándose por su rostro, arrojándosele encima causando que callera de espalda en la arena, subiéndose a horcajadas sobre él entregándole la mano para que posara el anillo en su dedo—. ¡Dios mío, es hermoso, Zac! —exclamó extendiendo su mano para mirarlo, mientras el acariciaba sus muslos.

—Para mí nena hermosa, lo mejor —contestó con una sonrisa de lado, ya incorporado acariciando su espalda y rosando con la nariz su cuello—. ¿Cuándo te gustaría que nos casáramos? —preguntó apartando una mechón de cabello de su rostro.

—Si lo deseas, mañana mismo. Aunque me parece que nuestras familias nos matarían si no están presentes —bromeó rosando sus labios.

—Todo tiene solución —expresó con su característica sonrisa traviesa, ayudándola a ponerse de pie—. Ya no quiero perder un segundo más sin estar en la intimidad con mi futura esposa.

Súbitamente la levantó en los aires cargándola, produciéndole una fuerte carcajada, y sin importarle quienes los vieran fue rumbo al hotel entrando en el elevador donde la besó hasta que llegaron a la habitación que había reservado, abriéndola con la placa ovalada magnética que tenía en una pulsera en su mano derecha, sin bajarla hasta dejarla en la cama.

—Estas algo impaciente, ¿o me equivoco? —Celine sentía como la temperatura se elevaba, mordiéndose el labio cuando lo vio quitarse la camiseta mostrando esos fuertes abdominales que le encantaba besar.

—Siempre —respondió ella mirando cada centímetro de su musculoso y varonil cuerpo.

Moviéndose sensualmente Zac se terminó de quitar la ropa ante su atenta

mirada, y fue subiendo lentamente por su cuerpo, besándola y ayudándola a desvestirse.

—Te juro que siempre te haré feliz, que será mi objetivo cada día, mi nena hermosa. Te amo —afirmó antes de adentrarse lentamente en ella, provocando que arqueara la espalda y entrelazara las piernas en su estrella cintura, moviéndose al compás de sus sentimientos.

—Te amo, mi sexy ingeniero —musitó ella notando como su cordura desaparecía, como su vista se nublaba con cada embiste, con cada movimiento de sus pelvis que iban coordinadas a la perfección.

Zac estaba extasiado como siempre, aunque ahora al saber que sería su esposa, su mujer ante los ojos de todos, lo colmaba de orgullo. Agilizó sus arremetidas al darse cuenta que ambos estaban llegando a la cúspide, entre gemidos y palabras susurradas de amor.

Se dejaron ir, con la promesa de que jamás se separarían.

Celine se despertó al otro día entre sus brazos, feliz al recordar las palabras perfectas que pronunció al proponerle matrimonio y la maravillosa noche que tuvieron amándose hasta bien entrada la madrugada.



Dos días habían transcurrido desde que Zac le propusiera matrimonio, y decidieron quedarse un par de días más disfrutando de todos los atractivos que tenía Rio de Janeiro para brindar. Celine dio instrucciones para que su abogado regresara a Nueva York al finalizar las gestiones que los habían llevado allá, quedándose Carlos con ellos para servirle de escolta ya que habían contratado a un chofer nativo del lugar para que los transportara a donde quisieran, en vista de que no deseaba abusar de la cortesía de sus nuevos socios petroleros.

Ella notaba a Zac bastante misterioso. En más de una ocasión lo encontró hablando con Bryanna y Larry, cuando se daban cuenta de su presencia cambiaban el tema. Otras veces realizaba llamadas a través de su celular tratando de hablar lo más bajo posible para que no escuchara nada.

Todo eso la tenía pensativa, intrigada y deseosa de saber lo que estaba ocurriendo. Un toque en la puerta de la habitación la sacó de sus cavilaciones, abriendo para darle paso a Bryanna y... no podía ser posible, pero lo era.

—Mamá, Cassandra, Judy. No entiendo nada, ¿cómo es que están aquí? —Celine no daba crédito a lo que veían sus ojos, topando su boca con una mano por la impresión recibida. Las tres mujeres en compañía de su amiga no hicieron otra cosa que reír y pensar que ahora era que iniciaban las sorpresas

ese día.

Después de que se saludaran como corresponde, Janine tomó la palabra:

—Hija, estoy muy feliz por ustedes. Cuando Zac me llamó para contarme sus planes me emocioné mucho —dijo Janine abrazándola con la vista cristalizada. Celine la llamó al otro día de aceptar la propuesta del amor de su vida, percatándose de la alegría de su madre a través de la línea telefónica.

—Sabíamos que este día llegaría, ya que el amor que ambos sienten logró salir victorioso de una gran prueba. —Cassandra se sentó al lado suyo en la cama, mirándola con mucho cariño.

—Mi padre, Nigel y Larry se encuentran ahora con tu futuro esposo y Audrey jugando en la playa con su niñera. Vinimos para estar con ustedes y compartir este momento tan especial e inolvidable en la vida de toda pareja. ¡Se van a casar! —exclamó Judy feliz, causando que a Celine el corazón le diera un fuerte salto dentro de su caja torácica, parándose súbitamente sintiendo como las piernas le temblaban.

—Tranquila, Celi, trata de respirar, mira que una novia debe verse radiante el día de su boda, no asustada como lo estas ahora. Sé que no te esperabas nada de esto, pero debes saber como es tu futuro esposo. Quiso volver a sorprenderte y se ocupó del más mínimo detalle para llevarlo a cabo. Ahora deja todo en mis manos, serás una novia hermosa. Además, hoy unirás tu vida para siempre al lado de un gran hombre que muere de amor por ti —pronunció Bry abrazándola.

—Tienes razón. Es solo que... no me lo esperaba. Pero estoy... ¡Feliz! —admitió riéndose, limpiándose el rostro bañado en lágrimas de felicidad.

—Así se habla, Celine. Ahora, manos a la obra. No quiero que mi Zaki espere mucho tiempo por su futura esposa —mencionó acariciándole el rostro su suegra.

Toda madre desea que su hijo encuentre a la mujer ideal con quien compartir su vida. Zac lo había hecho, y pronto uniría su existencia al lado de una mujer maravillosa, pues eso ya lo había demostrado.

—Lo compré con mucho cariño, espero que te guste, hija —dijo Janine sacando de un forro que había dejado en un sillón de la habitación al llegar, un vestido largo blanco cuello V bordado, con la espalda descubierta y diseñado en tela de gasa.

Celine le agradeció a su madre con un fuerte abrazo, y se fue rápidamente a ponérselo, luego de darse un baño.

Minutos después estaba contemplándose frente al espejo. Aquel vestido la

hacía lucir sencilla y hermosa a la vez. Bry le hizo un maquillaje al natural, rizando su cabello para dejárselo suelto, con algunas perlititas formando una especie de tiara.

—Cuando mi hermano te vea enloquecerá más de lo que está por ti, Celine —manifestó su cuñada con una enorme sonrisa.

—Judy, les confieso que estoy nerviosa, y aun así jamás en mi vida había estado tan segura como ahora de este extraordinario paso que daré —confesó mirándolas con la vista nublada.

—Celi, no llores, o se arruinará el maquillaje —señaló Bryanna alegre al ver a su amiga cumplir el sueño que tenía desde niña, cuando deseaba casarse con el amor de su vida.

Tocaron a la puerta nuevamente y Cassandra se dirigió hacia allá, dejando que su nieta pasara y abrazara a Celine.

Thomas venía con ella a buscarla para llevarla del brazo a una capilla improvisada en la playa, donde aguardaba un sacerdote y ministro para conducir la ceremonia tanto religiosa como legal, según lo solicitado por Zac, quien realizó rápidamente todos los trámites con la ayuda de Bryanna, que logró conseguir la documentación necesaria enviada por Janine vía fax, sin que Celine sospechara nada.

—¿Lista? Un impaciente novio te espera para convertirse en tu esposo —informó su suegro causándole una hermosa sonrisa a Celine, quien entrelazó el brazo con el suyo, tomando una profunda respiración para recorrer el camino que la llevaría a su sexy ingeniero, a su gran amor.



—¿No te parece que han tardado mucho? —preguntaba Zac inquieto, mirando su celular.

—Cálmate cuñado, recuerda que lo tomaste totalmente por sorpresa. Tal vez si le hubieses dado alguna pista de lo que tramabas ya estuviera aquí. Además, debes saber que las mujeres se tardan largas horas arreglándose —contestó Nigel buscando tranquilizarlo.

Cuando le iba a responder, se quedó con la boca abierta al ver como su mujer aparecía conducida por su padre, viéndose hermosa en ese vestido blanco, con una sonrisa radiante.

Por un momento llegó a pensar que no aparecería, al ser todo tan precipitado, pero es que no podía esperar un día más sin hacerla su esposa.

No quería imaginar que al regresar a su país se volverían a separar.

Celine observó a Zac vestido completamente de blanco, con una chacabana y pantalón holgado, parado en una capilla rodeada de flores que habían construido para la ocasión, de espalda a la playa esperándola con una gran sonrisa en su atractivo rostro. En el mar se reflejaban los últimos rayos del sol, creando un ambiente mágico y especial alrededor de ellos, donde habían dispuestos algunas antorchas para mantener el área iluminada al caer la noche.

—¿Sorprendida, mi nena hermosa? —preguntó cuando su padre le entregó la mano de su amada, dedicándole una sonrisa que le correspondió, para luego retirarse donde estaban de pie los demás.

—Sí, mi sexy ingeniero. Te tomaste literal mi respuesta —respondió sin dejar de sonreír.

Después de eso, dio inicio una emotiva ceremonia, quizás no tan lujosa, ni con muchos invitados. Sin embargo, para ellos era perfecta al celebrarse en presencia de las personas más importantes en sus vidas.

Bryanna y Larry se miraban ansiando pronto estar en la misma situación.

Judy y Nigel recordaron aquel día donde se dieron el sí, uniendo sus vidas y formando una hermosa familia al lado de su hija quien estaba en medio de los dos viendo con alegría a sus tíos, ya que Celine lo sería para ella.

Cassandra y Thomas se abrazaron felices observando a su hijo cumpliendo su sueño desde que la conoció.

Janine por fin podía estar en paz consigo misma luego de descubrir aquel pasado horrendo que vivió su hija, debido a que estaba segura que sería inmensamente feliz al lado del hombre que estaba destinada a amar.



7 años después...

—Espero que llegues antes del fin de año, así compartiremos todos juntos. Dale un beso enorme a mi hermosa princesita y dile a Larry que disfrute los últimos días de sus vacaciones al máximo, pues la Dirección Financiera de *M Walton & Co.* no funciona sin su Director estrella. Cuídate Bry, te quiero mucho. —Celine terminó de hablar con Bryanna, quien se había ido con su esposo e hija de 3 años a disfrutar de unas merecidas vacaciones por el caribe.

Su amiga alcanzó muchas metas esos últimos años, no sólo extendiendo su línea de negocios, sino abriendo varias sucursales en todo el país, e incursionando en el extranjero, y todo eso por méritos propios, enorgulleciendo a sus padres que no se apartaron de su lado y que amaban a su

hermosa nieta de cabellos oscuros como su papá, pero con los mismos ojos azules de Bry.

Desde que unió su vida a Zac, ese día en la playa de Copacabana, Brasil, había vivido plenamente feliz. Él se desvivía por cuidarla, adorándola y demostrándole su amor a cada instante.

La noticia de su embarazo fue otra maravillosa sorpresa en sus vidas, o más bien doble, al enterarse que tendrían gemelos, una niña y un niño, la prueba fehaciente y tangible de su inmenso amor. Sus ángeles. Convirtiendo a su sexy ingeniero en un padre asombroso, responsable y amoroso.

M Walton & Co. seguía manteniendo su sitial a través de los años, teniendo Celine que compaginar su labor como empresaria, con la de madre, pendiente de todo lo referente a sus amados gemelos. En cuanto a la constructora de Zac, seguía en constante crecimiento, cruzando fronteras y recibiendo múltiples reconocimientos, los cuales el ingeniero Zacharias Raimon recibía con humildad.

Ahora observaba a Zac jugando con sus hijos lanzándose bolas de nieve a través del amplio ventanal que daba al jardín trasero de la hermosa casa en los Hamptos que él diseñó, para luego construir y convertirla en su hogar, siendo su regalo de bodas cuando regresaron de su luna de miel por el mediterráneo, montados en un crucero toda una semana, donde su amor se hizo presente en cada entrega.

Su madre le encantaba pasar tiempo con sus nietos ahí, o llevárselos a la casa que adquirió hace unos años, luego de vender la mansión Walton.

Indiscutiblemente Ángel y Angeline eran los niños de 5 años más consentidos del planeta, ya que sus abuelos Cassandra y Thomas aprovechaban cualquier oportunidad para venir a llenarlos de regalos, al igual que sus tíos, Judy y Nigel. Audrey incluso les había diseñado una casa del árbol para cuando estuvieran más grandes. En pocos años entraría a la Universidad para estudiar Ingeniería como su querido tío.

—¡Mami, ven a jugar con nosotros! —gritaron sus amados gemelos, acudiendo de inmediato, recibiendo una bola de nieve arrojada por Zac, quien nunca había dejado de mirarla con amor y deseo.

—Esto no se quedará así —advirtió ella agachándose para tomar parte de la nieve que cubría el inmenso jardín en sus manos, formando una bola sin dejar de verlo.

—¿Qué piensas hacerme, mi nena hermosa? No te tengo miedo —indicó acercándose rápidamente, colocándola en su hombro mientras ella gritaba y

sus pequeños rompían en carcajadas.

—¡Zac, suéltame. Ya verás, esta me la cobraré!

—exclamaba muerta de la risa dándole palmadas por la espalda, consiguiendo que la soltara en el suelo para subirse encima de ella y besarla.

Luego se separaron para entrar a la casa, pues a pesar de que estaban bien abrigados, la temperatura descendió considerablemente y debían evitar que sus pequeños enfermaran.



—Estos años han sido una bendición a tu lado. Me has hecho inmensamente feliz, nena. Me declaro completamente... a tus pies. Te amo —declaró Zac antes de besarla con fervor, bailando al compás de una suave melodía en la intimidad de su habitación, después de acostar a sus dos angelitos.

—Y tú con tu amor lograste derribar poco a poco, ladrillo a ladrillo, aquella fortaleza que construí para evitar que mi corazón fuera lastimado nuevamente, permitiendo que volviera a ver los rayos del sol, siendo feliz como nunca lo fui antes. Me has salvado en tantas formas, mi sexy ingeniero, que varias vidas no serán suficientes para amarte como lo hago —confesó besándolo.

Una vez más sus cuerpos se entregaron completamente alcanzando el éxtasis, confirmando que cuando se ama de verdad... no importan los obstáculos que se presenten en el camino.

Que el amor cuando es verdadero, intenso, fuerte, puede cambiar a las personas, aflorando su verdadero ser.

El amor puede curar heridas, renovar el alma, y poner a sus pies... a cualquier persona.

Fin



Biografía



Nací un 27 de septiembre en la hermosa isla de República Dominicana. Egresada de la carrera de Mercadeo, esposa y madre de dos peques que son mi adoración, mi mayor tesoro y fuente de felicidad.

Me considero una devoradora de libros, pues cuando una historia me atrapa no paro hasta culminarla.

De mi pasión por la lectura nació mi amor por la escritura, iniciando mi recorrido por el maravilloso camino de las letras a finales del 2015, publicando mi primer escrito en una plataforma gratuita que me abrió las puertas.

Soy una romántica empedernida, por eso me encanta escribir historias cuyo hilo conductor sea el amor, ese que llega inesperadamente y que crece con fuerza en los corazones de dos seres destinados a estar juntos.

Disfruto viajando a diferentes lugares a través de mis escritos, razón de que no se desarrollen por completo en mi país de origen.

Al escribir me dejo fluir libremente, procurando hilar las ideas que gracias a Dios llegan sin parar, de forma coherente, anhelando producir en quienes me honran con sus lecturas un sinfín de sentimientos.

Puedes encontrarme en mis diferentes redes:

*Facebook

Candis Benítez – Autora (página)

Candis Benítez (grupo)

*Instagram

@candisbenitez

*Twitter

@candisbenitez

